



**BIBLIOTECA DE
CLASICOS CUBANOS**



**JOSE
DE LA LUZ
Y CABALLERO**



**OBRAS
Aforismos**

(Volumen I)



CASA DE ALTOS ESTUDIOS DON FERNANDO ORTIZ
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

BIBLIOTECA DE CLÁSICOS CUBANOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Juan Vela Valdés

DIRECTOR

Eduardo Torres-Cuevas

SUBDIRECTOR

Luis M. de las Traviesas Moreno

EDITORA PRINCIPAL

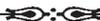
Gladys Alonso González

DIRECTORA ARTÍSTICA

Deguis Fernández Tejeda

ADMINISTRADORA EDITORIAL

Esther Lobaina Oliva



Esta obra se publica con el coauspicio
de la Fundación Zulueta, España.



**BIBLIOTECA DE
CLÁSICOS CUBANOS**



**JOSE
DE LA LUZ
Y CABALLERO**



**OBRAS
Aforismos**

(Volumen I)



Ensayo introductorio,
compilación y notas
Alicia Conde Rodríguez



IMAGEN CONTEMPORÁNEA

LA HABANA, 2001

Responsable de la edición:

Zaida González Amador

Diseño gráfico:

Deguis Fernández Tejeda

Realización y emplane:

Pilar Sa Leal

Composición de textos:

Equipo de Ediciones IC

Todos los derechos reservados

© **Sobre la presente edición:**

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2001;

Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 17

ISBN 959-7078-31-7 obra completa

ISBN 959-7078-32-5 volumen I

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA

Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortíz, L y 27, CP 10400, Vedado,

Ciudad de La Habana, Cuba

Ensayo Introductorio

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO. LAS RAÍCES DE UNA CUBANIDAD PENSADA



ALICIA CONDE RODRÍGUEZ

I

La historia, el mito, el silencio

Recuperar el universo cultural cubano del siglo XIX en sus expresiones intelectuales —pensamiento filosófico, pedagógico, político, económico, social y científico— obedece no sólo a razones historiográficas, aprehensión y conservación de una tradición teórica y práctica que amenazaba deshacerse en el olvido, sino a la actualidad de sus anticipaciones fecundas, sin las cuales se nos promete no ya un presente, sino un futuro poco edificante, ausente de la comprensión de sus raíces, falto de rigor. El encuentro, pues, con nuestra historia, deja abierto un camino que pudiera ser siempre profundizado en el empeño de consolidar una cubanidad que se realiza y supera a sí misma en el complejo proceso de la evolución de nuestra nacionalidad.

La obra de José de la Luz y Caballero se impone —en este asalto de nuestro tiempo— avasalladora y decisiva en su palabra y su gesto que es decir en su propuesta teórica raigal y en su actitud ante el destino de Cuba.

De esa manera la comprendieron también quienes lo conocieron de cerca y trabajaron por reunir sus textos y estudiar sus contenidos desde su muerte en 1862. Luz dejaría el cuidado de sus papeles manuscritos e impresos a José María Zayas y a Antonio Bachiller y Morales —testamento redactado el 3 de junio de 1862— con el objetivo de que los reordenasen para, con posterioridad, publicasen aquellos que consideraran de mayor utilidad. Por razones tan elementales como los límites de la vida humana no les fue permitido a estas dos personalidades salvar, en aquellos momentos, el núcleo de ideas básicas del maestro de El Salvador.

No pudo escapar, sin embargo, el nombre de Luz a la elaboración del mito que posibilitó su permanencia y perdurabilidad en la conciencia de los cubanos pero que también aherrojó su obra, por desconocimiento de lo más vital de su pensamiento, a la idea evangélica, a la pura inspiración divina, consecuencia de la santidad del hombre y de su “moderación y caridad”, incapaz, a fin de cuentas, de fundar ideas que contribuyeran al golpe definitivo contra una tradición de pensamiento que se empeñaba por sobrevivir y hacer sucumbir el propósito patriótico de la creación de un pensar propio para y por una Cuba nueva.

Mucho se le debe a su primer biógrafo, José Ignacio Rodríguez, los extravíos por los que transita la comprensión de la obra de Luz y el surgimiento de una imagen proclive a interpretaciones místico-míticas. En plena Revolución por la independencia, iniciada en 1868, declaraba con franca adulteración —en el texto *Vida de D. José de la Luz y Caballero* dedicado a Francisco Frías,¹ conde de Pozos Dulces, en 1874— lo que presumía fuera una amenaza para la “estabilidad” social de los cubanos. Según José Ignacio, los independentistas: “afirmaban que éste educaba a sus alumnos en el odio á España, y que a él se debe la revolución actual de la isla de Cuba (...) creyeron de buena fe hacer con ello un grande elogio del venerable anciano, que no respiró nunca sino amor y caridad para todo el mundo, ó porque les fue cómodo apoyarse para justificar sus actos, si justificación necesitaban, en la

1. Francisco Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces, fue agrónomo, economista y una de las figuras más relevantes del movimiento reformista que se desarrolló entre 1862 y 1867. Con anterioridad había tenido una destacada participación en el movimiento anexionista. Nació el 24 de septiembre de 1809 en el seno de una de las más prominentes familias cafetaleras y cuyo capital inicial había surgido del comercio de negros. Durante la crisis de la producción cafetalera de la década de los 40, su fortuna devino a menos. En 1842 se instaló en Francia (París) y se dedicó a estudios de Física y de Química. Su regreso a Cuba se juzgó perjudicial por las autoridades españolas. En 1859 publicó, en París, *La cuestión de Cuba*. Creó el periódico reformista *El Siglo*. Se le atribuye un folleto sobre actualidades de Cuba, que anónimo, circuló profusamente en ésta. Fue opuesto al movimiento independentista. Falleció en París, el 24 de octubre de 1877.

ponderosa autoridad del grande hombre que personifica en Cuba el progreso moral é intelectual”.

“El amor a la memoria del Señor Luz y el interés de la verdad histórica nos obliga á contradecir estos asertos (*sic*)”.²

La polémica desatada alrededor del libro de José Ignacio Rodríguez descansó en la exposición crítica de Manuel Sanguily —quien había estudiado, al igual que el autor de la biografía, en el Colegio El Salvador— publicada en los meses de julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1885. Habían transcurrido once años de la publicación de la primera edición de la obra de Rodríguez y seis de la segunda. No eran escasos los favorables juicios de que había gozado en la época, sobre todo por el ambiente creado tras el fracaso de la Guerra de los Diez Años, el Pacto del Zanjón y la creación del Partido Autonomista, al que se suscribió gran parte de la intelectualidad cubana, que fundamentaba sus actividades en la idea de “lograr por la evolución lo que no se podía lograr por la revolución”. Si para los independentistas Luz era la fuente teórica por excelencia, el libro de José Ignacio constituía un buen fundamento para mostrarlo acorde con las intenciones “de reformas por medios pacíficos” expresadas por los autonomistas. Esta obra había creado cierta atmósfera de desconcierto en el terreno específico de la interpretación.

Sobre ella escribía Sanguily: “Demás de esto, la obra de usted fue una revelación para la mayoría de sus lectores cubanos; porque creíase generalmente que José de la Luz y Caballero, era, a más de hombre sabio y bueno, un revolucionario. Semejante creencia carecía, desde luego, de base, cierta y averiguada; pero en Cuba no se comprendía, ni se comprende, el patriotismo sincero divorciado de la revolución, y en tal concepto se amaba y veneraba la memoria del ilustre educador, y era su nombre el símbolo de las virtudes y las aspiraciones más enérgicas del pueblo cubano, por lo que se le concebía como un <hombre ornado con todas las perfecciones, que fue, además, el primero en prever un tiempo glorioso y el único capaz de haberse consagrado durante el resto de su vida a desearlo y prepararlo>”.³

En carta fechada el 1º de julio de 1885 Sanguily expresa su desacuerdo con los criterios expuestos por José I. Rodríguez⁴ en su libro

2. José I. Rodríguez: *Vida de D. José de la Luz y Caballero*, Imprenta y Librería de N. Ponce de León, New York, 1879, pp. 194-195.

3. Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962, pp. 251-252.

4. José Ignacio Rodríguez nació en La Habana, abogado y escritor. Se graduó con la tesis “Utilidad del estudio de la Historia”. En 1856 trabajó en la reforma del plan de estudios y publicó un Curso elemental de Química. Colaboró en la *Revista de jurisprudencia*,

y lo incita a ejercer la crítica del artículo que él había publicado sobre José de la Luz y Caballero en la *Revista Cubana*, como antesala de lo que después sería su propia biografía sobre el maestro cubano. La respuesta del primer biógrafo, entonces, obligaría a Sanguily —ateo por convicción— a detallar y reconsiderar las adulteraciones que del pensamiento de Luz se evidenciaban en el citado texto. No niega, sin embargo, el “espíritu cristiano” del biografiado, lo que no contradice su animadversión y rechazo al dogma en el plano del pensamiento crítico ni anula la aspiración de crear una conciencia y una ciencia cubanas. El por qué y el para qué de los propósitos del maestro de El Salvador los supo percibir aquel que se confesara niño al ocurrir su muerte y haber partido básicamente de lo que de él había leído y oído de quienes fueron sus contemporáneos.

La diferencia de concepciones sobre Luz no estriba en el grado de conocimientos que pudieron haber tenido sobre su vida y su obra, sino en la perspectiva y en el método con que se busca la verdad, y sobre todo, la intención que en ambos biógrafos se define con claridad. La posición anexionista de José Ignacio Rodríguez y la independentista de Manuel Sanguily marcan la argumentación de un ideario que, aun cuando no era posible ser conocido del todo —la mayoría de los escritos de Luz no se habían publicado— sí era dable captar ciertas claves a partir de las cuales no resultaba difícil lograr una interpretación del camino elegido por Luz en defensa de la patria cubana.

Coincido con Medardo Vitier cuando afirma —como muchos lo hicieron desde las publicaciones de las biografías de 1874 y 1890— que Rodríguez fue, sin dudas, exhaustivo en la descripción de la vida del maestro, y Sanguily el crítico agudo. Sin embargo, es necesario anotar y subrayar que la valoración debe centrarse en el peligro que corrió la obra toda de Luz y Caballero, y que Sanguily supo advertir a tiempo —a su tiempo y a la posteridad— para salvarla de lo que nunca fue y cuya consecuencia sería un irremisible olvido por su falta de vitalidad y utilidad en el proceso histórico cubano. En su última carta a Rodríguez, Sanguily aclararía:

en *Brisas de Cuba, Álbum* de Güines, *Ofrenda* al Bazar. Tradujo con Mestre *La Cabaña del tío Tom* de Stove, cuyo manuscrito se extravió. En 1868, al estallar la revolución independentista, viajó a Estados Unidos y vivió en Washington, donde colaboró en el *Monitor Republicano*, de México. En Nueva York publicó sus obras *Vida de D. José de la Luz y Caballero* y *Vida del Pbro. D. Félix Varela* con la abierta intención de restarles el componente revolucionario a la obra de ambos pensadores para contraponerse al movimiento independentista. Con posterioridad hizo explícitas sus ideas anexionistas expresándose despectivamente de José Martí.

“El mismo José de la Luz Caballero no condenaba acción; muy por el contrario de lo que usted hace, la ensalzaba y recomendaba. Por eso, en 1846, pensaba que ‘es necesario combatir, destruir aun tratando de construir’. Por eso también admiraba a Mazzini, a quien ponía por encima de Lutero; por su bandera, cuyo lema era: ‘predicar, luchar, obrar’; y por sus cualidades. ‘Es el Lutero de la nueva época; porque es cabeza, corazón y brazo’. Nada más exacto, más profundo, ni más viril, que este pensamiento suyo: ‘Lucha ha sido, y será menester. ¡Salve a la lucha, el único medio de conseguir los grandes fines!’”⁵

Obsérvese que el objetivo central de la biografía escrita por Sanguily consistía en esclarecer la esencia e influencia del ideario de Luz que Rodríguez cohonestaba al presentar al maestro de El Salvador sometido, dogmáticamente, al señorío de la fe católica, incapaz de inspirar si no la paz del evangelio, la conformidad y santidad ante el hecho político y social de una sociedad en franca dependencia del sistema colonial. Ya anunciaría su segundo biógrafo la sacudida mental que significaban sus enseñanzas y como una insinuación —fundada en el ejemplo de aquella personalidad—, la idea fundamental de que las revoluciones no sólo se hacen con las armas.

Ello contribuye a destruir el mito de un José de la Luz y Caballero en extremo pacífico, con la única disposición de transmitir conocimientos. Pero esta consideración omite, sin dudas, la cuestión esencial de toda su obra, el sentido de su enseñanza: formar hombres cuyos ideales se centraran en el mejoramiento de la patria. No predicó el odio a España, sino el amor a Cuba; no combatió pueblos sino sistemas de explotación y denigración políticos, sociales e individuales; quiso hombres libres, libres en su mente. Quien lo estudia en sus intensas polémicas sobre los más diversos temas en defensa de la idea medular de una Cuba diferente, no puede menos que imaginarse al hombre cuyo rigor y vigor teóricos hacían retroceder al mejor contrincante, y descubre la raíz política de sus advertencias ante el peligro de una educación dirigida a las elites, al sostenimiento del poder colonial y al rebajamiento del resto de la población a la situación deplorable de una ignorancia sin remedio que garantizara el *statu quo* de una sociedad esclavista y esclavizada. Habría que preguntarse, además, cuáles eran los límites de la acción en la circunstancia histórica que le tocó vivir y así reivindicar la idea —no pocas veces obviada de antemano— de la enorme importancia de la contextualización en el análisis de la vida y la obra de cualquier pensador.

5. Manuel Sanguily: *op. cit.*, p. 274.

Todo indica que la suerte que corrió la interpretación de la obra de Luz después de su muerte, no resultó la más feliz aun cuando contara con un esfuerzo tan meritorio como el de Sanguily. La crítica a su biografía sobre Luz y Caballero así lo demuestra. El 26 de julio de 1890, José Silverio Jorrín haría saber a Vidal Morales y Morales el desencanto causado por la ausencia —en la biografía de Sanguily— de un análisis profundo de los criterios que en la *Historia de los heterodoxos españoles*, publicada en 1880, Marcelino Menéndez Pelayo dejaría a la posteridad: la preferencia de Luz por la filosofía alemana “de una manera empírica y rudimentaria”; su creación en el Colegio El Salvador de “un plantel de futuros laborantes y de campeones de la manigua”; su desinterés por las “cuestiones ontológicas”; su “racionalismo vago”; la insuficiencia de elementos en sus escritos “para juzgar si fue panteísta o filósofo ortodoxo”; su afiliación al krausismo y Sanz del Río y la sustitución del eclecticismo de Cousin “con otro eclecticismo a su modo”.⁶ A Jorrín le preocupaba sobre todo, que se ubicara a Luz como un propagandista político, no entregado a la “serena templanza de la ciencia”. Así apunta lo que provocaría la polémica con Manuel Sanguily:

“... Ni Luz discurrió jamás sobre materias políticas en el Colegio del Salvador; ni los jóvenes que en 1869 abandonaron aquellas aulas para lanzarse a la guerra, fueron sus iniciadores, ni figuraron entre los combatientes sino en exiguo número. Y finalmente, la insurrección de Cuba provino de múltiples causas, hartamente conocidas”.⁷

Concuerta casi con exactitud con Rodríguez en torno a la influencia ejercida por el filósofo cubano en las generaciones que educó, a lo cual responde Sanguily el 30 de agosto de 1890:

“... pues que iniciadores fueron varios de sus discípulos y aunque desde luego no pudo ser excesivo el número de ellos que corrió a los campos de la lucha —no ya en 1869, sino desde 1868, fue, sin embargo, relativamente grande”.⁸

Y de paso invita a Jorrín a esclarecer con mayor rigor —si es que pudiere— las doctrinas filosóficas del educador en aras de desvirtuar las afirmaciones de Menéndez y Pelayo —es interesante conocer que este autor nunca conoció las obras de Luz y que las fuentes de su texto las constituyeron el discurso de José Manuel Mestre *De la filosofía en la Habana* y el libro de José I. Rodríguez *Vida de D. José de la Luz y Caballero*— y convenir en que hubo enseñanzas cardinales de aquel

6. *Ibidem*: p. 280.

7. *Ibidem*, p. 281.

8. *Ibidem*, p. 291.

maestro que contribuyeron a crear un estado de conciencia de una radicalidad que él, Jorrín como discípulo, no pudo sospechar.

Por todo ello, es explicable la sugerencia previsoramente de Antonio Mestre a la Academia de Ciencias el 26 de octubre de 1879, para que se publicasen las obras más significativas de José de la Luz y Caballero, y el intento de José María Zayas, el 22 de octubre de 1880, de llevar a hecho la propuesta, la cual no se realizó hasta pasados diez años, en 1890, gracias a la coyuntura favorable y al esfuerzo de Alfredo Zayas, heredero de la documentación que de Luz había atesorado su padre. De cualquier manera, sólo un tomo de las *Obras* lograba publicarse y su contenido se limitaba a parte de los Aforismos. Será esta la parte de la obra de Luz más conocida y divulgada a finales de la colonia y durante la República.

Su nombre seguía teniendo, durante el siglo XIX, y después, la fuerza viva de un ejemplo extraordinario de patriotismo, un símbolo para los cubanos consagrados a la independencia del país. José Martí comentaría como parte de sus vivencias, durante los preparativos de la guerra de independencia de 1895: “No vi casa en el Cayo sin el retrato de José de la Luz”.⁹ Esta frase que nos rescata nuestro historiador de las ideas, Medardo Vitier, para una comprensión justa del alcance del maestro cubano, la amplía con otra reflexión suya: “La devoción evidenciada entre los emigrados, según el referido testimonio de Martí, prueba que el maestro de El Salvador alcanzó resonancia moral en gran número de personas del pueblo. La verdad y el bien pueden tanto que sus ondas se dilatan de manera sorprendente. Podría pensarse que quizá ninguno de aquellos emigrados era capaz de dar razón del pensamiento filosófico ni de los criterios educacionales de Luz. Sin embargo, estaban seguros de que el austero guiador había trazado caminos de salvación. Por eso la imagen amada era en el destierro, no sólo dulce evocación sino compendio de las glorias y las penas de la patria”.¹⁰

Con el inicio del siglo XX —nacimiento de la República— otro mensaje de Luz nos llegaría en la forma biográfica de un estilista que se preciaba discípulo y partidario de las ideas del maestro. Enrique Piñeyro en su hermoso texto adolece, sin embargo, de ese tono crítico que caracterizó la interpretación de Sanguily.

Ya en el año 1915 se levanta la monumental *Bibliografía de Luz y Caballero* de Domingo Figarola-Caneda¹¹ que contiene —ordenada

9. Medardo Vitier: *José de la Luz como educador*, Universidad Central de las Villas, Santa Clara, p. 10.

10. *Ibidem*, p. 10.

11. Es necesario aclarar aquí que en el Ensayo introductorio de *La polémica filosófica cubana (1838-1840)* no se incluyó la obra de Domingo Figarola-Caneda: *Bibliografía de*

cronológica y alfabéticamente— los escritos de Luz, incluidos aforismos todavía sin clasificar. Además, un estudio iconográfico —retratos, medallas, mascarilla, sepulcro, estatua, entre otros— que permite indagar más a fondo su historia individual y una recopilación de todos los escritos¹² —artículos, libros, folletos, elogios, anécdotas, poesías, conferencias, discursos— que hacen referencia a la vida y a la obra del patriota cubano. Con el rigor documental que caracteriza este trabajo, nuestro bibliógrafo sitúa al lector en la importancia y urgencia de este:

“... Y todo esto justifica sobradamente que, a la par de las diferentes y muy recomendables obras biográficas y críticas que existen consagradas a dar a conocer la personalidad y la obra de Luz y Caballero, deba también hallarse clasificada y en manos del público, la relación, tan completa como sea posible, de sus trabajos dados a la estampa y la de los escritos de todo género que a él hacen referencia. Sabido es que Don Pepe dejó testamentariamente dispuesto que se publicaran en cuerpo de obra aquellas de sus producciones, inéditas o no, que se consideraran útiles, (...) mas, por desgracia, el Dr. Zayas únicamente llegó a publicar el tomo primero y una parte del segundo de estas obras, y ello obliga a no poder estudiar la producción escrita de Luz y Caballero sino fragmentariamente y sólo bajo ciertos de sus aspectos. Y es así que ha pasado medio siglo desde la muerte del sabio cubano, sin que todavía se posean publicadas sus obras completas, ni aun se cuente con la bibliografía de las mismas, trabajo éste cuya necesidad especial y doble importancia bien pueden apreciarse considerando que, así como ha de servir para presentar reunida y clasificada la suma de labor científica y literaria de Don Pepe, y además, de cuanto en sentido cualquiera sobre

Luz y Caballero en el análisis del rescate de los textos del maestro cubano, lo cual resultó una omisión imperdonable. De este modo se hace justicia al ilustre bibliógrafo cubano, quien fuera Director de la Biblioteca Nacional de la República de Cuba; delegado oficial de nuestro país a los Congresos Internacionales de Bibliografía y de Bibliotecarios de París, ocupando el puesto de vicepresidente en el de 1900; miembro de la Library Association of the United Kingdom, de Londres; Miembro Honorario de la Association des Bibliothécaires Français, de París. Después de los encomiables esfuerzos de Alfredo Zayas fue Figarola-Caneda quien logró rescatar la mayoría de los títulos de los textos de Luz, lo cual facilitó el trabajo posterior de quienes estructuraron sus escritos.

12. Figarola-Caneda efectúa el estudio bibliográfico sobre Luz desde 1875 hasta 1915. En el volumen V de la presente colección de la Biblioteca de Clásicos Cubanos aparece la bibliografía de Luz y sobre Luz actualizada y ampliada, realizada por la investigadora de la Biblioteca Nacional de Cuba, Margarita León.

él se ha dicho (...) De esta suerte, si por doloroso decreto del destino, éstas no han de salvarse un día publicas en colección completa, no desaparecerá con ellas la noticia exacta y precisa de sus títulos y de dónde fueron publicas”.¹³

A pesar de estos vaticinios —bien fundados por cierto— sobreviviría el ideario lucista, aunque fragmentado, haciéndose énfasis en la mayoría de los casos en su aspecto educacional. Ello respondía a las necesidades del momento histórico que vivía el país. La educación se convirtió en la República neocolonial —sin adoptar en su generalidad la perspectiva del jacobinismo pedagógico—, no sólo en la tabla de salvación de los valores por los cuales se había consagrado la Revolución por una Cuba nueva sino en la formadora, preservando el espíritu de la independencia de nuevas generaciones que intentaron llevar a feliz término la obra independentista inconclusa. Es decir, resultó ser un ejercicio patriótico continuado —recuérdese que toda la primera mitad del siglo xx se caracteriza, además, por el movimiento que intentaba lograr la transformación de la enseñanza con la participación activa y decisiva de lo más valioso de la intelectualidad de la época— la lucha por la creación de las bases fundacionales de una pedagogía cubana de liberación.

Pero en la labor de modificación de la escuela cubana resultaba esencial la formación del maestro. Luz enfatizaba que la escuela la hace el maestro y esta tradición no fue ajena para aquellos que, en la República, se plantearon los fines de una educación nacional. Entre ellos, por su significación en la historia del pensamiento pedagógico cubano, se encuentran los propuestos por Medardo Vitier y Ramiro Guerra. Más de medio siglo después el autor de *Mudos testigos y Azúcar y población en las Antillas*, entre otros textos, establecería la relación, no por incidencia, de la creación de la Escuela Normal para Maestros de la Habana —el 10 de diciembre de 1915 y que no por casualidad comenzaría a funcionar al día siguiente— con la propuesta de una institución semejante hecha por Luz en el *Informe* presentado en la Real Junta de Fomento de Agricultura y Comercio, el 11 de diciembre de 1833. En el discurso leído el 1º de octubre de 1916, en el acto de apertura del curso 1916-1917 de la Escuela Normal de Maestros de la Habana, nuestro historiador confesaba que “... reconocer que muchas de las que se consideran peregrinas invenciones y estupendas verdades ideadas y sacadas a la luz por nuestro siglo, fueron conocidas por nuestros mayores y puestas en práctica por ellos, con la sencillez y la naturalidad propias de quienes tienen el hábito de observar con mirada profunda y serena la

13. Domingo Figarola-Caneda: *Bibliografía de Luz y Caballero*, Imprenta “El Siglo XX”, La Habana, 1915, pp. 7-8.

realidad social que veían en torno suyo, y de cumplir íntegramente, sin vacilaciones ni desmayos, el arduo deber de cada día (...) nos dará una clara conciencia de la responsabilidad que sobre nosotros pesa y del alto deber que nos incumbe en relación con la magna obra de la educación nacional, que si fue iniciada con un superado entusiasmo por nuestros abuelos, debe ser continuada por nosotros...”¹⁴

Las publicaciones periódicas de esta etapa histórica —fundamentalmente las referidas a la educación—¹⁵ nos informan también de la presencia del pensamiento de Luz, desde los primeros años. Por su importancia mencionamos aquí algunos de los que aparecen en la *Revista de Educación*, dirigida por el pedagogo cubano Alfredo Miguel Aguayo, como el discurso pronunciado en 1913 en la Universidad de la Habana, por Manuel V. Rodríguez al ser colocado en el salón de profesores el retrato de Luz y un artículo del propio Aguayo. También es publicado en esta revista, en 1924, *El Plan de Estudios de Carragüao* por la historiadora Hortensia Pichardo y, en 1925, *Ideas pedagógicas de Luz y Caballero* por Piedad de la Maza y Santos. Es interesante destacar que en el año 1938 en la *Revista de Educación*, ahora dirigida por José Manuel Pérez Cabrera, aparece el editorial *Don Pepe*, en el cual se consagra el segundo lunes del mes de mayo de cada año, en todas las escuelas primarias de la República, elementales y superiores, públicas y privadas, a honrar y a enaltecer la memoria de Luz. A este día se le llamó “Día de Don Pepe”, “Día del Maestro”. Como ya se ha señalado en el ensayo introductorio de *La polémica filosófica cubana (1838 - 1839)*, es precisamente a finales de la década de los 30 del siglo xx cuando comienzan a revitalizarse los estudios sobre José de la Luz. Si bien se concentran en el aspecto educativo, ahora adquieren mayor hondura debido a que se puede disponer de materiales que antes eran una ausencia. La filosofía subyacía en el fondo de una teoría educativa que era asumida desde las urgencias de la escuela cubana, las exigencias del maestro en búsqueda de una sólida expresión. También la fragmentación en el conocimiento que caracterizó el período no permitió una visión totalizadora que hubiese favorecido la comprensión de la complejidad de la crítica y de la propuesta teórica de Luz y Caballero.

14. Ramiro Guerra: “Luz Caballero y la formación de los maestros”, en *La defensa nacional y la escuela*, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1923, p. 76.

15. Entre las más importantes publicaciones periódicas sobre pedagogía en la República neocolonial se pueden mencionar además de la *Revista de Educación*, la revista *Educación*, *La Educación* y *La Nueva Educación*, las revistas *Educación*, *Educación*, *patria y amor*, *Educación Primaria*, *Educación rural*, *El Educador Mercantil*, *La Moderna*, *La voz del maestro*, *Pedagogía*, *Pedagogo*, *Cuba Pedagógica*, *Proyecciones*, entre otras.

Lo que antes fue el impulso de conservar una memoria arraigada en la mente de los cubanos por su fuerza propia, casi mítica, y por la labor ingente de quienes fueron sus discípulos directos o no, tornábase en estudios más fundamentados y por tanto más cercanos a la realidad histórica. El rescate paulatino de sus aforismos, poco después de su muerte; la elaboración de un himno¹⁶ dedicado a su figura, los diferentes discursos pronunciados en su homenaje y la estatua¹⁷ levantada frente al Seminario San Carlos durante los primeros años de la República alimentaron un mito, de diversas y contradictorias visiones, que fue cobrando cada vez más la fortaleza de su verdad histórica.¹⁸

De acuerdo con la periodización que de la obra de Luz he establecido en el estudio introductorio sobre la Polémica Filosófica Cubana de esta colección —finales del siglo XIX; inicios del XX; en el transcurso de las décadas de los 30 y 40 (reestructuración republicana), y después del triunfo de la Revolución en 1959— es en la tercera etapa cuando finalmente se logra publicar por la Biblioteca de Autores Cubanos, dirigida por el sociólogo Roberto Agramonte las obras del filósofo cubano.¹⁹ Los *Aforismos*

-
16. El *Himno a Luz y Caballero* tiene la letra de Oscar Ugarte y la música de G. M. Tomás. Se hizo una reducción fácil de Canto y Piano para las Escuelas Públicas.
17. La inauguración de la estatua de Luz y Caballero se realizó el 24 de febrero de 1913. Se ejecutó el *Himno Luz Caballero* por siete bandas de música y el discurso inaugural fue leído por Alfredo Zayas. El autor de la estatua fue el escultor francés Julian Lovieus, y Charles Cousin, arquitecto francés, construyó el pedestal de granito.
18. Ver “Ensayo Introductorio” de *La polémica filosófica cubana (1838 - 1839)*, Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 10, Imagen Contemporánea, La Habana, 2000, vol. I. En él se hace referencia a un conjunto de autores que resultan de obligado estudio para la comprensión de la toma de conciencia, en la época, de la necesidad de profundizar en la obra de Luz y Caballero. Entre ellos se encuentran Francisco González del Valle con su *Filosofía y Pedagogía* de 1935; la conferencia leída el 24 de marzo de 1937 en el Palacio Municipal, y publicada en la serie *Habaneros Ilustres* de los *Cuadernos de Historia Habanera* por Carlos Rafael Rodríguez; los significativos textos de Medardo Vitier, *Las ideas en Cuba* de 1938 y *La filosofía en Cuba* de 1948 junto a *Notas para una formación humana* de este último año. No puede obviarse en este sentido el importante documento histórico *La enseñanza de la filosofía en Cuba*, parte de una encuesta internacional organizada por la UNESCO en 1951, el cual fue presentado por Humberto Piñera Llera. El ideario educacional de la República, heredera de la concepción pedagógica de Luz tiene en su expresión más sólida los nombres de Diego González, Carlos de la Torre, Ramiro Guerra, Arturo Montori, María Luisa Dolz, Ana Echegoyen, Medardo Vitier, Fernando Ortíz entre tantos educadores, pedagogos e historiadores que fundaron sus estudios y su quehacer práctico a partir del proceso histórico cubano, si bien en algunos casos no lograban escapar a los esquemas foráneos.
19. Esta Biblioteca de Autores Cubanos patrocinada por el Rector de la Universidad Clemente Inclán y Costa y por el Consejo Universitario contaba con la secretaria del doctor Elías Entralgo, como vocal a Raimundo Lazo y como administrador a Salvador Vilaseca.

vieron la luz en el año 1945; los *Escritos* literarios, en 1946; los dos tomos de *De la vida íntima* en 1949; los volúmenes correspondientes a la *Polémica filosófica* (1838 - 1840) entre los años 1945, 1946, 1947 y 1948; los *Elencos y discursos académicos*, en 1950; los *Escritos educativos* en dos tomos, en 1952, y los *Escritos sociales y científicos*, en 1955.

Como puede observarse, en el transcurso de diez años la extraordinaria labor de rescate de los textos de Luz era un hecho. Sin embargo, la publicación paulatina de ellos no permitió una coherencia en el análisis de la obra toda de Luz. Rafael García Bárcena, Raimundo Lazo, Elías Entralgo y Roberto Agramonte se enfrentaban al reordenamiento, transcripción y en algunos casos, traducción de escritos que exigían la urgencia de una interpretación. Fue así que cada uno de estos destacados intelectuales asumieron el reto —desde sus diferentes especialidades— de brindar una visión que al cabo respondía obviamente a las perspectivas y métodos individuales, lo cual cercenaba de alguna manera el logro de una comprensión integradora sobre el pensamiento de Luz. Como ya he afirmado, estas interpretaciones de los diferentes prologuistas “deja abierto un amplio campo especulativo, más de la época de los estudiosos que de la del estudiado, por lo que apenas penetra en las condicionantes humanas, sociales e intelectuales de Luz” y constituyen “un precioso legado por lo que nos ofrecen de un tiempo histórico que sin dudas, polemizaba consigo mismo y con su pasado en busca de un futuro que tenía que ser pensado”.²⁰ No se cumpliría, entonces, la advertencia —y triste ironía— de Menéndez Pelayo en su *Historia de la poesía hispano-americana* de que “Cuba independiente no ha pagado todavía las deudas de gratitud que tiene con sus grandes hombres”.²¹

Las bases para la reconstrucción histórica del pensamiento de José de la Luz y Caballero se reunían, por primera vez, en una recopilación lo más completa posible. El acercamiento a su obra, a veces por la curiosidad o la fascinación de saber o poder encontrar un espíritu tan singular y grande —y a la vez cubano— resultó realmente notoria. Acaso lo suficientemente elocuente en aquellos años en que crear era, en primera instancia, una búsqueda, un reencuentro con las raíces perdidas, un necesario punto de partida en medio del caos. Y más allá de toda la magia avasalladora con que la figura de Luz invadió a los cubanos de entonces, se impuso la historia con las nuevas orientaciones en la investigación —todavía adventiciamente— en la búsqueda de ese núcleo esen-

20. Ver Ensayo Introdutorio de *La polémica filosófica cubana (1838 - 1840)*, ed. cit., pp. 11-15.

21. Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, 1911, t. I, pp. 252 - 252.

cial, de ese fondo radical de su pensamiento, que lo hace creíble en su estatura, genuino, que también justifica —por qué no— su mito perdurable que hasta hoy nos llega, que no lo reduce a él, sino que lo descubre distinto, transgresor de los límites, en el reclamo y la conquista de la palabra —el verbo— que rompa los descuidos del tiempo y lo salve del silencio.

II

El nacimiento de un espíritu crítico. Su profesión de fe filosófica

El 2 de septiembre de 1799, Don Luis de las Casas, gobernador y capitán de la Isla de Cuba, presidía los primeros exámenes públicos que se impartieran en la Escuela de Belén —única existente en la Habana, situada en el Convento de los Reverendos Padres del mismo nombre, los cuales poseían además una iglesia y un hospital— “bajo el patronato de María Santísima”. Estos ejercicios consistían en “Pronunciación de las letras, colocación de las mayúsculas y acentos, puntuación, doctrina cristiana, aritmética y planas ó escritura”.²² Sin bibliotecas, escuelas de formación ni periódico especializado alguno el estado de la educación pública en Cuba se presentaba, en los finales del siglo XVIII e inicios del XIX, en franca desolación. Esta situación la resume Francisco de Arango y Parreño en el año 1813: “Casi toda la población rústica de nuestra isla, esto es, los principales instrumentos de nuestra fortuna, y una gran parte de la urbana, no sabe leer ni escribir”.²³

Las tres grandes tendencias de la escuela en el siglo XVIII —la franciscana, la dominica y la jesuita— marcarían, de alguna manera, la formación y futuro desarrollo de la enseñanza y la sociedad cubanas. Sin embargo, a finales de ese siglo el movimiento intelectual y educacional que lo caracterizó, la Ilustración, bajo el impulso de las necesidades que imponía la nueva cultura productiva del azúcar, marcarían las críticas a los viejos métodos escolásticos y a las viejas ideas. Brillaría en esta actitud, el tío de José de la Luz y Caballero, José Agustín Caballero.

22. José I. Rodríguez: *op. cit.*, p. 7.

23. *Ibidem*, p. 7.

No obstante, la acción crítica no lograba subvertir la situación imperante por falta, entre otras cuestiones, de una acción decidida, coordinada e inteligente que abriera nuevas perspectivas con métodos modernos y, a la vez, propios, pues propias eran las dificultades surgidas de las tradiciones criollo—españolas que, ahora, se vertebraban con el proceso de estructuración de la sociedad esclavista.

El lema de la Ilustración: “Denmen la educación y cambiaré el mundo” penetró la conciencia de aquellos pocos que en Cuba se empeñaban en la transformación y creación de un nuevo universo social, político y cultural. La racionalidad de Descartes, el *Emilio* de Rousseau y el espíritu de renovación hispano de Feijoo, junto a las obras de John Locke y de Adam Smith, por sólo citar algunos ejemplos, contribuyeron decisivamente a esta nueva construcción. El movimiento intelectual gestado en los finales de este siglo, la Ilustración Reformista Cubana, constituía la elite económica, social y cultural cuyas bases teóricas se encontraban en el Despotismo Ilustrado en lo político, y la concepción fisiócrata en lo económico. Como elite, al fin, no pretendía —ni le interesaba— el destino de la enseñanza de las mayorías.²⁴

Bajo el signo de una pobreza cultural general y el empuje de un proyecto renovador de la sociedad esclavista cubana nace el 11 de julio de 1800, José Cipriano y Pío de la Luz y Caballero, en la casa de Oficios n.º. 22, después 35 y, posteriormente, 409.²⁵ La casa donde nació “se levantaba imponente en las orillas de la bahía, como mansión feudal o solariega. El muelle fortificado que había junto a la casa, la extensa plaza que se extendía hacia un lado, y la calle que arrancaba desde allí hasta ir a dar en la muralla Oeste de la ciudad, se llamaban y todavía se llaman de Luz”.²⁶

Su madre, Doña Manuela Teresa Caballero y González de la Torre —hermana del filósofo que preconizara la reforma del pensamiento y de la enseñanza en Cuba, José Agustín Caballero, en el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Ambrosio y San Carlos de la Habana, el cual

24. En fecha tan temprana como el 20 de enero de 1764, se expedía una Real Cédula que negaba la petición de los vecinos de La Habana y del Gobernador Conde de Riela, de que se establecieran imprentas en la ciudad. En ella se declaraba que “ni ahora, ni más adelante hubiese más imprenta que la de la Capitanía General”. Es este un ejemplo de las condiciones internas en que se formó la generación de la Ilustración Reformista Cubana.

25. Consta en los documentos que la casa donde Luz nació se derrumbó en los años sesenta del siglo xx. En su lugar fue construido un parque que lleva el nombre del mártir portuario Aracelio Iglesias.

26. La descripción se encuentra en José I. Rodríguez: *op. cit.*, p. 6.

dirigió durante años y en el que trabajó hasta su muerte— era una ferviente católica, devota de la Iglesia, proveniente de una distinguida familia en los medios sociales habaneros y de apreciable fortuna. Su padre, don Antonio de la Luz y Poveda, era un destacado Teniente Coronel de las Milicias criollas —las heroicas tropas habaneras que se habían destacado en la guerra de independencia de los Estados Unidos y a las cuales también habían pertenecido el abuelo y el padre de Félix Varela— y, además, Regidor Perpetuo del Ayuntamiento de la Habana. Murió cuando contaba Luz apenas ocho años. Es muy escasa la información que de él se posee. Se conoce que no vivía de sus propiedades —en su mayoría endeudadas— sino de sus actividades administrativas y militares. Los biógrafos de José de la Luz parecen no haber contado ni siquiera con las referencias familiares que les permitieran ofrecer una imagen más o menos cercana de él. Por nuestra parte, en este sentido, no hemos logrado mayores progresos.²⁷ De la madre, sin embargo, es posible tener una semblanza de su carácter: “... nunca dejaba, por ejemplo, de reunir á sus esclavos y á sus hijos, cuando las campanas de las iglesias tocaban la ‘oración’ y recitar con ellos, en familia, la salutación angélica y la hermosa preces con que las familias católicas santifican la entrada de la noche en todo el ámbito del mundo ...”.

“Nunca se la vio con ese celo agresivo y hostil, que causa tantos males, y desvía tantos espíritus del camino por donde naturalmente hubieran ido, á ser tratados con más moderación. Además de eso, pronta siempre á hacer limosna, á cuidar de los enfermos, á consolar al afligido, á propender al bien de otro, sin más móvil que el innato deseo de hacer el bien aún con sacrificio de sí misma, pudo Dña. Manuela Caballero influir poderosamente con su ejemplo, en la formación del carácter de su hijo, infundiéndole sus virtudes, y haciéndole que siempre, hasta el último momento de su vida, la escuchase como oráculo, y la buscase como consuelo”(sic).²⁸

Después de la muerte de Luz se lograron archivar alrededor de cuarenta cartas que él enviara a su madre durante sus viajes a New York, Londres, Liverpool, París, Roma, Nápoles, Hamburgo, Dresde, Viena y algunas desde Cuba. A lo largo de su vida mantuvo una íntima y constante comunicación con su madre, informándole, desde los primeros años

27. En la Biblioteca Nacional José Martí se conserva un retrato de José de la Luz cuando niño de aproximadamente seis años —no dice la fecha— con su padre. No aparece, sin embargo, ningún retrato de la madre. Los padres de Luz contrajeron matrimonio el 19 de octubre de 1789 (Parroquia del Espíritu Santo. Libro 6^o de matrimonio de españoles, f. 121, N^o 807).

28. José I. Rodríguez: *op. cit.*; pp. 2-3.

de su formación, de sus descubrimientos y de la evolución de sus ideas. La severidad y dulzura de doña Manuela penetraron, sin duda, la existencia de aquel hombre que perpetuaría su nombre gracias a las virtudes que ella sembró y cultivó en él. No podría sospechar la madre el alcance de su austeridad. Su fruto máspreciado, el alma de su hijo, esa rara mezcla en equilibrio que se expresa en la fuerza de una personalidad irrepetible, la hacen permanente en el espíritu y la letra del maestro cubano. Bien podríamos tejer nosotros —desde nuestra contemporaneidad— aquel “espectáculo conmovedor” que fueron las relaciones de José de la Luz y su madre, como dijera alguna vez uno de sus biógrafos, José Ignacio Rodríguez.

La familia fundada con cinco hembras y tres varones —Merced, Bárbara, Rosa, Gertrudis, María del Monserrate, Francisco, Antonio y nuestro biografiado— habría de permanecer unida en la casa donde nacieron junto a doña Manuela y a las nuevas familias que formarían los hijos ya alcanzada la adultez. De este modo, se le adjudicaría el nombre de Colonia²⁹ a aquel lugar que ya hoy no nos es dable apreciar.

Desde los trece años de edad, su tío, el presbítero José Agustín Caballero asume su educación. Téngase en cuenta que éste era la más alta expresión del pensamiento de transición hacia una modernidad que implicaría, más allá de la formulación de sus postulados, los primeros pasos en el camino de una reformulación cultural, social, filosófica, pedagógica y política que colocara al país a la altura del pensamiento y las ciencias renovadoras del siglo XIX. Durante toda su vida Luz dedicó el mayor de sus esfuerzos a profundizar la reforma que el Padre Caballero había originado —realizada con posterioridad por Félix Varela—, sin dejar de beber en sus enseñanzas, que en el plano ético se manifestaba en una práctica social y científica que no abandonaría nunca. Por su parte, José Agustín Caballero tuvo la convicción, hasta los últimos días de su vida, de que la obra de su sobrino alcanzaría la profundidad que necesitaba el empeño de cambio que él y Varela habían impulsado. Por ello, alentaba a Luz en el estudio continuado, sin descanso. Era esta la mejor manera de perpetuar una unidad no sólo familiar, sino, sobre todo, de pensamiento y de actitud ética.

No debe perderse de vista que estos años resultaron determinantes en la historia económica e ideológica cubana. La ruptura con la sociedad tradicional del criollo se produce en todos los campos del pensamiento y de las mentalidades. Toda la economía y las relaciones sociales se reestructuran en torno al auge de la esclavitud. Ruptura que

29. Los biógrafos de Luz afirman que en su casa convivían, después de casados sus hermanos, más de cien personas. De ahí el nombre de Colonia.

contiene los elementos de una continuidad que permanece velada bajo nuevas formas de expresión en la formación del pueblo cubano.

Ingresa el adolescente Luz en el Convento de San Francisco, en 1812, donde estudia latín hasta 1814. Recibe en el curso que imparte fray Luis Gonzaga Valdés,³⁰ lector de artes o filosofía, las asignaturas de Súmula (1º de julio de 1814 - 6 de febrero de 1815); Física general (7 de febrero - 14 de agosto de 1815); Física particular (16 de agosto de 1815 - 6 de febrero de 1816); y Ética (8 de febrero de 1816 - 14 de septiembre de 1816). En la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de la Habana cursa con don Bernardo José del Riesgo, catedrático interino, el Texto aristotélico (14 de septiembre de 1815 - 14 de marzo de 1816; 14 de marzo de 1816 - septiembre de 1816). El 4 de marzo de 1817 defiende su cuolibeto y el día 11 del mismo mes se le otorga el grado de Bachiller en filosofía.³¹

Pero no había recibido todavía ese grado cuando ya realizaba estudios de Derecho Civil —14 de septiembre de 1816 al 14 de marzo de 1817— en el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos,³² con Justo Vélez, catedrático del Seminario, el cual, al uso en la época, le impartiría todas las asignaturas. Cursa, también en el Seminario, Derecho Patrio (14 de septiembre de 1817 - 14 de marzo de 1818; 14 de septiembre de 1818 - 14 de marzo de 1819; 14 de septiembre de 1819 - 14 de marzo de 1820). Justo Vélez firmaba, el 18 de marzo de 1820, el certificado del Real y Conciliar Colegio Seminario San Carlos por las asignaturas cursadas, y a partir del cual era considerado apto para recibir el grado de Bachiller en Derecho civil a Claustro Pleno. Por esa razón Luz solicita el 28 de abril de 1820 a la Real y Pontificia Universidad —debe tenerse en cuenta que era la Universidad, regentada por los dominicos, la única institución que otorgaba los grados académicos de Bachiller,

30. Se hizo cura de la Parroquia del Santo Ángel en la Habana después de desaparecidos los conventos en 1838.

31. He aquí una de las proposiciones que defendió: “Auctoritas in naturalibus ad nihilum valet” y sobre la espiritualidad e inmortalidad del alma. Hizo, además, la defensa del sistema de Copérnico y la gravedad del aire. En un Elenco de 1817, en el Convento, aparece el nombre de Luz: Hispaniarum Patrona auspiciis, hac theoremata ex universa Philosophia excerpta propugnabunt D.D.B.B.D. Franciscus Valdes, D. Josephus de la Luz et Caballero, et D. Cecilius Silveira. auxilium eis prastabit P. Fr. Aloysius Gonzaga Valdes, artium Cathedra moderator. Disputationis locus erit Ecclesia hujus Conventus S.P.N.S. Francisci civitatis habanensis, diebus 20, 21, 22 mensis labentis anni Domini M.DCCC. Superioris permissu. Habana: in typographia D. Stephani Joseph á Boloña typographus honorarius Regia Curia”.

32. Según Calcagno, José de la Luz entra en el Seminario en el año 1817, pero aquí se rectifica el error; esto ocurre en el año 1816.

Licenciado y Doctor— que se le concediera el título correspondiente previo examen de “Abrir Puntos”. Es así que el 29 de abril de 1820 obtiene el grado de Bachiller en Leyes³³ con la defensa de una proposición sobre materia de testamentos. Ya había solicitado —en el transcurso de sus estudios de derecho— su ingreso en la carrera sacerdotal en el Seminario San Carlos.

Es importante aclarar, por el significado que pudo tener en su vida, que prácticamente un año antes de graduarse de bachiller en Derecho —mayo de 1819— José de la Luz sería admitido a las órdenes menores del sacerdocio: ostiario, lector, exorcista y acólito, y recibiría la primera tonsura. Ello, unido a los estudios filosóficos y a los de derecho, clásicos latinos, bíblicos, teológicos; del latín y lenguas vivas como el inglés, el francés, el alemán y el italiano —las cuales dominó a la perfección—, de ciencias naturales, de los clásicos de la literatura española y universal —en sus idiomas originales— y de los escritores místicos, contribuyeron a conformar el universo cultural y mental de Luz y Caballero en un mundo en que la milicia, el foro, el comercio y el sacerdocio representaban las opciones de valía desde el punto de vista económico y de prestigio social. Sin embargo —y finalmente—, una vez tomados los hábitos clericales y realizados los estudios de rigor, Luz no llega a ser ni fraile ni sacerdote secular.

Su decisión por el magisterio hace hablar a sus biógrafos de una “extraña vocación súbita” que descansa más en sus aptitudes y carácter personales que en la concurrencia de influencias diferentes. La primera cuestión que puede destacarse en este sentido es una comprensión por parte de Luz de la ausencia en él de una vocación sacerdotal dentro de los cánones y exigencias de la Iglesia católica. Una segunda cuestión es la incidencia que en su formación pudieron tener las lecturas de una Ilustración crítica no tanto hacia la religiosidad —enfocada desde diversas perspectivas— como hacia el funcionamiento, la dogmática y la práctica social de la Iglesia. No fueron pocos los jóvenes ilustrados que terminaron en el agnosticismo, el deísmo, el panteísmo e, incluso, como Felipe Poey, en el ateísmo. Lo mismo sucede con algunos de los alumnos de Luz como Manuel Sanguily. Un amigo tan íntimo como Saco es, en sus textos, misteriosamente silencioso en estas temáticas, hasta el punto que es muy raro encontrar en él invocaciones a la divinidad. Sin embargo, Luz es tan complejo en este sentido que llega, pese a su constante pensar en los problemas teológicos, a ser acusado de materialista, ateo y anarquista. La afir-

33. Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: Expediente Antiguo Docente 7640.

mación resultaba falsa, pero la motivaba la esencia de su pensamiento filosófico que era rigurosamente científico. Aún está ausente el estudio serio, imparcial y profundo que se adentre en este aspecto de la mentalidad, el pensamiento y la proyección de Luz. Y, por supuesto, no se trata de buscar soluciones acomodadas, sino desentrañar uno de las facetas más complejas de su personalidad. Una última cuestión en la que coinciden dos de sus alumnos más cercanos, Sanguily y Piñeyro, es la necesidad de su espíritu crítico de desprenderse de un pensamiento que suponía permanente traba a toda renovación y liberarse, al fin, de lo que pudiera haberlo convertido —como lo expresa Enrique Piñeyro— en “instrumento activo” de una Iglesia que adquiriría, en la época, marcada tónica colonialista y anticubana por la proyección de sus obispos, a excepción de Espada, y por la presencia, cada vez más masiva, del clero peninsular que barría de sus bases al clero criollo. Otro de los estudiosos de su obra, su sobrino Francisco de la Luz Duarte, afirmaba que José de la Luz no sintió los hábitos para hacerse religioso y que su madre pensó que Antonio, otro de sus hijos, los vestiría. No fue así. Este último se dedicó a los negocios y al patrimonio de la familia. De cualquier manera me inclino por la convivencia de una mentalidad religiosa, nacida de una visión introspectiva, y, a su vez, de un espíritu profundamente crítico por su propio desarrollo intelectual. La racionalidad moderna se abría paso y, con ella, el nacimiento de un pensamiento cuyo signo constituía el conocimiento y la búsqueda de una verdad que no era sólo de fe.

Tal vez el impacto de la paupérrima realidad en su espíritu y las condiciones de una sociedad esclavista y esclavizada sostenida con el dolor de miles de seres humanos y la ignorancia generalizada —perpetuada por la ausencia de un sistema moderno de educación— constituyeron fuertes motivaciones para elegir el camino del magisterio que, en realidad, es también un sacerdocio. Tampoco puede pasarse por alto cuando se valora esta decisión de Luz, el hecho que las figuras intelectuales más cercanas a él habían colocado a la reforma de la educación como su primer objetivo. Este era el caso de su tío Agustín y de los profesores Vélez y Varela. Este último, en 1817, había pronunciado un discurso histórico sobre el modo de enseñar a los niños cubanos. Paralelamente, el mentor de todos ellos, el obispo Espada, había introducido estímulos a los maestros y niños de las escuelas humildes y había enviado a su cercano colaborador Juan Bernardo O’Gavan a estudiar el método pestalosiano para analizar su introducción en Cuba; no era menor el interés de los hombres del Obispo por estudiar el método lancasteriano, mucho más práctico. De igual forma se esforzaban por la creación de una escuela normal para la formación de maestros. Todo ello marcaría la evolución posterior del pensamiento lucista en el terreno educacional y filosófico, que sólo podría florecer sobre la base de una profunda reestructuración social y política.

Como consecuencia de la implantación, en 1820, de la Constitución de 1812, se crea la Cátedra de Derecho Constitucional, la cual es colocada en manos de Félix Varela. El programa, es decir, el libro que contiene las *Observaciones sobre la constitución española*, escrito por Varela, como antes había ocurrido con sus tesis filosóficas expuestas en su obra *Lecciones de Filosofía*, provocó un profundo cambio en toda la juventud estudiosa de la época. Uno de los hermanos de José de la Luz había estudiado filosofía con Varela y matriculó en la Cátedra de Derecho Constitucional, pues mantenía relaciones estrechas con su profesor. Consta documentalmente que Luz asistía a esta clase en 1823. En ese año, los estudiantes de la Cátedra —ante el avance de las tropas francesas que la Santa Alianza había enviado a España para apoyar al rey Fernando VII en sus pretensiones absolutistas y anticonstitucionales— envían una carta de apoyo a las Cortes (Parlamento) de encendido fervor constitucionalista, antiabsolutista; contra la tiranía y por el respeto a las libertades prescritas por la Carta Magna. La firma de Luz está en el documento; más aún, se le ha atribuido ser el redactor de esta. Quien conozca el estilo de Luz puede creer que es cierta esta afirmación. Ello deja definida con claridad la proyección política del joven estudiante. Es abiertamente constitucionalista, antiabsolutista, liberal —en el sentido en que en la época se utilizaba el concepto, “partidario de las libertades”—, reformista y adscrito al pensamiento de la modernidad con su consecuente acción de renovación política.

La situación en el Seminario en esos momentos era especialmente compleja, pero de una efervescencia constitucionalista, liberal y modernizadora. Varela, al marcharse, ocupaba las cátedras de Filosofía y de Constitución. Dejó a dos de sus más destacados discípulos al frente de cada una de ellas. A José Antonio Saco en Filosofía y a Nicolás Escovedo en Constitución. Lo más interesante de este proceso es que ambos continuaron la línea de Varela que complementaba los cambios introducidos por él en las concepciones filosóficas con los cambios en las proyecciones políticas.

Por otra parte, muchos profesores no se diferenciaban generacionalmente de los alumnos, por lo que se formó un grupo muy afín social, política y culturalmente, más por el rechazo al pasado feudalizante y oscurantista y por las inquietudes culturales y sociales, que por las respuestas que realmente podían dar a la problemática cubana. En común tenían la visión de la necesidad de profundizar en los estudios sociales y políticos. Las *Lecciones de Filosofía* de Varela y sus *Observaciones a la Constitución Española* modificaron las concepciones teóricas y políticas de aquellos jóvenes. Entre ellos se encontraban los dos profesores, Saco y Escovedo, y los alumnos Cayetano Sanfeliú, Francisco Semanat, Domingo Delmonte, Anacleto Bermúdez y el propio José

de la Luz. Este contacto entre condiscípulos y maestros debió influir de manera decisiva en la conformación del pensamiento lucista. Sobre todo, a partir de las lecturas de las obras de Varela. Ello se confirma, además, por ciertos detalles, en particular la amistad no exenta de una sólida base común vareliana, entre Saco, Escovedo y Luz. Este último pudo ver la utilidad de su vida, más que en el ejercicio del sacerdocio, en la contribución por mejorar la sociedad utilizando como sólidos pilares la ciencia y la pedagogía. No hay dudas de que el núcleo central del pensamiento vareliano, el patriotismo, es asumido ya decididamente por Luz.

Al caer el régimen constitucional en España, Varela tiene que exiliarse en los Estados Unidos, hecho que sirve de pretexto a O'Gavan y Justo Vélez para censurar la Cátedra de Constitución y declarar vacante la de Filosofía, esta última ocupada interinamente por Saco. En su lugar nombraron a Manuel González del Valle. Aunque éste también había sido alumno de Varela, no formaba parte de los discípulos en tanto se alejaba cada vez más de los criterios del maestro. Pero, como la Cátedra sólo podía ser ocupada en propiedad mediante oposición, se obligó a O'Gavan y a Vélez a que la convocaran públicamente. Es en esta coyuntura cuando Luz y Caballero se presenta en oposición a González del Valle y obtiene la Cátedra de Filosofía.³⁴ En su primera clase se declara discípulo y continuador de Varela a quien designa “director perpetuo” de la Cátedra.

Por su parte, Saco, si bien no había sido expulsado del país, se sintió obligado a abandonarlo. Varela inicia la edición del periódico independentista *El Habanero* en Filadelfia, Estados Unidos, y se establece una estrecha colaboración, en el plano de las ideas, entre este, Saco y Luz.

El 14 de septiembre de 1824 en la inauguración del curso de filosofía en el Seminario de San Carlos, Luz pronuncia el discurso que él mismo llamara “mi profesión de fe filosófica” y en el que declara:

“Considerad, caros amigos, qué sentimientos se habrán apoderado de mi espíritu, desde el momento en que me impuse el deber de venir a ocupar el mismo puesto que llevó mi ilustre y siempre apreciable maestro y predecesor, hombre que sin duda alguna lo destinó la naturaleza para ser el órgano por donde había de comunicar a la juventud sus leyes inmutables y sus profundos arcanos, dirigiéndolo por el sendero de las ciencias, y enseñándole las máximas de filosofía, no como quiera por lecciones orales, sino siendo el primero en practicarlas. Sí, varón virtuoso, recibe benigno este justo desahogo de mi admiración y agradecimiento, mientras que después te tribute otro que te será más aceptable;

34. El ejercicio de la enseñanza en la Cátedra, establecido por las leyes de la época, se iniciaba a los 25 años, considerada la mayoría de edad. Luz contaba entonces con 24 años.

penetrado íntimamente de mi insuficiencia, yo seguiré el camino que me has trazado, yo haré cuanto esté de mi parte para mostrarme tu digno discípulo, y con este objeto no te separaré un instante de mi memoria, ora tras faenas, ora estudiando tus obras, ora inspirando a mis discípulos aquel amor por la ciencia y la virtud que tú sabías infundir sólo con tu presencia; y he aquí el homenaje más aceptable a tu modestia, que mi amor y mi gratitud y mi admiración pudieran rendirte”.³⁵

Esta “profesión de fe” que en su esencia no es otra cosa que una abierta declaración de principios mediante la cual Luz expresa la continuidad del camino iniciado por Félix Varela, el de la ciencia y la conciencia cubanas, requería, entonces, de una valentía a toda prueba. A quien declaraba “director perpetuo” de la cátedra era un prófugo condenado a muerte por el mismo rey que había decretado las Facultades Omnímodas en Cuba y había declarado a la Isla “plaza sitiada”. Las concepciones varelianas y su espíritu patriótico estarán presentes, día a día, a todo lo largo de la vida del filósofo y maestro Luz. Al acercarse a los momentos finales de su vida hizo público a sus alumnos sus más caros sentimientos: “... por que ya yo, señores, me voy acercando al término que Dios concede a la vida en estos climas, como decía ese ilustre Padre Varela, cuya memoria vive conmigo y me acompaña por do quiera (...) como él también, llegaré yo al borde del sepulcro haciendo, en el último suspiro, un boto fervoroso por la prosperidad de mi patria”.³⁶

En sus comienzos, a la corta edad de veinticuatro años, Luz trata de definir el objeto de la filosofía —vista por él como ciencia de las ciencias—, que de todo se ocupa pero cuya primacía y urgencia no es otra que la elaboración de un método, “alma de la enseñanza”. Es la ciencia del conocimiento obligado del hombre, de sus “facultades intelectuales”, del origen de las ideas —materia que pertenece a la Ideología— y de todo lo concerniente a las pasiones y afectos —con el apoyo de la Fisiología—; es el conocimiento que ayuda a esclarecer la relación estrecha entre lo físico, lo social y lo moral; es el estudio de las profundidades del universo natural en aras de captar sus leyes “que en sus variados cursos parecen burlarse de toda ley y sujeción ...”³⁷ En este empeño de su magisterio solicita a Varela un oportuno esclarecimiento sobre la definición de las ideas.³⁸ En particular, no es de extrañar la

35. José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1950, pp. 1-2.

36. José de la Luz y Caballero: *op. cit.*, pp. 571-572.

37. *Ibidem*, p. 5.

38. Ver “Carta a Félix Varela”, José de la Luz y Caballero: *De la Vida Íntima*, Editorial Universidad de la Habana, 1949, t. I, p. 5.

traducción que realizara de la *Biografía de Schiller* —extraída del periódico alemán *Zeitgenossen* (*Los Contemporáneos*) impreso en Leipzig en 1819— en enero de 1824, de la cual se evidencia su interés creciente por el libre pensamiento, el valor de la razón y la verdad. De las *Cartas filosóficas de Julio y Rafael* son estas declaraciones del filósofo alemán:

“Cuanto más nos atormenta la duda tanto mayor es el estímulo que nos mueve a procurarnos el convencimiento y la certidumbre. Aquella nos sirve de guía para llegar a ésta, y es dulcísimo el placer que se experimenta, desde un primer instante de asombro mudo y pueril, hasta el de las creencias vacilantes, y desde éstas hasta la convicción. A nadie creas sino a tu propia razón; la verdad sola es sacrosanta”.³⁹

Estas ideas, nacidas en los orígenes de su itinerario filosófico,⁴⁰ las madurará Luz durante su vida y constituirán el objeto de profundas polémicas teóricas en los finales de la década del treinta.

En sus *Apuntes para la Historia de las Letras en Cuba*, Antonio Bachiller y Morales nombra esta etapa, de 1823 a 1826, “período de organización de la instrucción primaria” durante el cual se edificaron 140 escuelas en todo el país, “con una asistencia de cuatro á seis mil alumnos, habiendo entre ellas 19 gratuitas únicamente”.⁴¹ En 1824 se elabora un Reglamento para los curadores de las escuelas en la Sociedad Patriótica, al mismo tiempo que esta institución creaba Juntas rurales para la enseñanza en el campo y un Instituto Lancasteriano. Lo cierto es que la gran mayoría de las personas en Cuba no sabían leer ni escribir y las carreras de medicina, abogacía y sacerdotal —únicas por demás que existían en la Isla, amén de la de teología— tampoco alcanzaban la altura de los conocimientos necesarios debido a que la Universidad seguía sometida por sus Reglamentos y su Constitución al sistema de enseñanza escolástico. Muy al contrario sucedía con el Seminario de San Carlos, del cual nacieron las propuestas de reformas para la enseñanza y la sociedad más radicales de la historia de aquel siglo cubano. Conocida es la labor extraordinaria de aquel Obispo de Espada que hizo reclamar a José Martí por los tiempos en que, en su pleno ejercicio de modernización y creación de condiciones que propiciaran el pensamiento de la modernidad en Cuba, convirtió al Seminario de San Carlos y San Ambrosio en la institución educacional y cultural más importante de la época.

39. José de la Luz y Caballero: *Escritos literarios*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1946, p. 27.

40. Expone Luz en su discurso inaugural algunos elementos referidos a los métodos de Descartes y de Bacon.

41. José I. Rodríguez: *op. cit.*, p. 18.

En la Habana, Luz no sólo mantenía correspondencia con Saco y Varela, sino que, además, seguía impartiendo las clases de filosofía dentro de la perspectiva de Varela. Este último editaba sus *Lecciones de Filosofía* en Estados Unidos y se las enviaba a Luz quien las utilizaba como texto en sus clases. En el año 1826, aunque ya el período de las conspiraciones separatistas había disminuido, la agresiva política colonial —desde 1824 el Consejo de Indias había solicitado el envío del obispo Espada a España para efectuarle juicio por sus posiciones liberales y constitucionalistas, a lo que se añadía el inicio de un expediente de excomunión en el Vaticano— creaba una difícil situación para las posiciones que Luz mantenía en la Cátedra de Filosofía. En ese año retornó Saco a Cuba, quien traía consigo la edición del *Manual de práctica parlamentaria* de Thomas Jefferson, efectuada por Varela, una nueva edición de *Lecciones de Filosofía* —pedido de Luz—, la traducción de los *Elementos de Derecho Romano* de Heinecio, hecha por el propio Saco, y la traducción de los *Elementos de química aplicada a la agricultura* de Davy realizada por Varela.

El conjunto de obras que Saco y Varela habían preparado, abarcaba diferentes ramas del conocimiento, desde el político y filosófico, pasando por las nuevas concepciones del derecho, hasta uno de los tratados de química aplicada a la agricultura más modernos; se ofrecía así un excelente plan para subvertir todo el campo de ideas en Cuba.

No obstante, el intento científico —que era también intento político de cambiar desde las ciencias y las ideas la sociedad colonial y esclavista— fracasa ante la hostilidad no sólo de las autoridades coloniales, sino de los círculos dominantes de la Isla. O’Gavan y Vélez deciden cancelar la utilización de las obras traídas por Saco. La hostilidad era de tal naturaleza, que Luz no puede hacer otra cosa que separarse de la Cátedra. A fines de 1827 considera, junto a Saco, salir del país. También su madre y amigos lo creen oportuno.

Ya desde el año 1826 se comienza a manifestar en Luz, según sus biógrafos, una enfermedad que se haría crónica. Se trata de la psicastenia.⁴² El 13 de septiembre se le hace imposible continuar las clases —consta en el recibo de cobro de sus haberes— y se retira por certificado de los doctores Andrés Terriles y Tomás Romay, quienes le aconsejan un cambio de clima. Este último, médico del Hospital Militar de San Ambrosio dictamina dos años después: “... un espasmo de todo el sistema nervioso, causándole violentas convulsiones y dolores

42. Psicastenia (del griego psyche, mente y asthenos, sin fuerza). Término de Janet para reconocer una neurosis caracterizada por estados de temor o ansiedad, obsesiones, ideas fijas, sentimiento de inferioridad, indecisión del espíritu y tendencia a la duda.

muy agudos (...) juzga que para precaverse de una enfermedad a que está expuesto por constitución y vida literaria, debe trasladar antes que aumente el calor a algunos de los países de la zona templada y pasar en ese clima el próximo invierno. Y para que así conste doy la presente en la Habana a veinte y siete de Abril de mil ochocientos veinte y ocho”.⁴³

Durante el desempeño de Luz en la Cátedra de Filosofía no dejó de mantener correspondencia con Varela, Saco, José Cecilio Silvera y Juan Bautista Sagarra; con los dos primeros, que se encuentran en New York o Filadelfia, establece un intercambio permanente de impresiones, ideas y libros que les solicita constantemente entre los que se encuentran desde las obras en italiano de Dante y de Petrarca hasta el Diccionario de Newman, el texto de Stuart sobre máquinas de vapor, la obra de Heineccio o las de Bryon, entre otros. Quedó trunca por razones económicas (de Saco) un proyecto de clases de Química en la Habana, para el cual gestionaba algunas máquinas. El 29 de diciembre de 1825 le envía Varela la misiva:

“¿Qué le escribiré a U. amigo mío? A esta pregunta me obliga mi situación: *intelligenti pauca* (A buen entendedor, pocas palabras).”

“Si ha habido exámenes, venga el Elenco. Nuestro amigo Saco, enfrascado en su Química; yo ocupado en mi ministerio (aunque no tengo ninguna colocación, como han corrido por allá) y ocupado algunos ratos en proporcionar material para las tertulias de La Habana”.⁴⁴

Y Saco desde Filadelfia le responde a Luz sobre los Elencos recibidos, el 30 de marzo de 1826:

“Los Elencos están buenos y muy buenos, y participo con U. del placer de que sus discípulos hubieran quedado con tanto lucimiento. ¡Qué contraste no formarían estos actos con las célebres oposiciones! La Habana ha quedado en la orfandad y su suerte hoy sería distinta, si estuviéramos acostumbrados a pagar nuestros maestros. ¿No habría entonces quienes se pusieran a enseñar física experimental? Donde no hay una mano que proteja y costee lo que debe proteger y costear, quie-

43. Resulta interesante mencionar la descripción que sobre el físico de Luz en sus primeros 25 años de edad, hiciera Antonio Bachiller y Morales: “... de mediana estatura, de blanco y rosado rostro, de desarrollada musculatura, de rasgados ojos árabes, de rizada, negra y cuidadosa cabellera, de ancha frente, en que brillaba la inteligencia, gran jinete y hábil en la natación”. (Manuel I. Mesa Rodríguez: “Consideraciones en el Centenario de su muerte (1862 - 1962)”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 1960, No 1-4.)

44. José de la Luz y Caballero: *De la Vida Íntima*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1949, t. II, p. 34.

ro decir, las ciencias, no hay otro medio que pagar cada uno su maestro; de lo contrario, apelo a la experiencia.⁴⁵

Sin embargo, la salud quebrantada de Luz, más la situación creada en el Seminario —ahora regentado por Vélez bajo la influencia de O’Gavan quien administraba el obispado por la enfermedad de Espada— lo obligan a cumplir con las recomendaciones médicas. En mayo de 1828 viaja a Estados Unidos, acompañado de Saco, que después de una breve visita a Cuba regresaba a ese país, de José Luis Alfonso, quien fuera con posterioridad el Marqués de Montelo, y de su hermano Antonio de la Luz. Allí se reúnen con Varela. Habría que añadir otras razones para esa decisión lo que le confiere a este viaje una importancia singular. Su desempeño al frente de la Cátedra de Filosofía del Seminario —en una personalidad ávida de conocimientos como la de él— lo motivó, según consta en sus cartas, a lanzarse a esta “aventura literaria” en la búsqueda de una mayor información sobre ese otro mundo que sólo conocía por referencias y que le serviría, además, en su afán de perfeccionar la enseñanza en su patria y aumentar las bases teóricas del movimiento intelectual cubano. Se iniciaba así un amplio recorrido por los países más desarrollados de la época.

Las huellas de aquellos viajes quedaron recogidas, si no todas ni las suficientes, por lo menos algunas que permiten reconstruir sus inquietudes intelectuales, ciertas orientaciones de su pensamiento que anuncian ante todo una mentalidad enciclopédica que no se complacía con el dato erudito, sino que imponía el análisis de todas las cosas. En su *Diario de Viaje* (1830 - 1831) y en las disímiles cartas que enviara a su madre y amigos se encuentra gran parte de su experiencia personal.⁴⁶

Cuando se piensa en todas las personalidades con las cuales Luz se relacionó, todavía recién iniciado en la vida intelectual, no caben dudas del arsenal de saberes que pudo y supo apropiarse. Entre ideas novedosas y otras que compartía, resultó este un período de su vida decisivo para desarrollar los conocimientos que alimentarían las raíces adquiridas en su medio cubano y que le darían vuelo inusitado a su obra.

En Estados Unidos conoce al poeta Prescott y al historiador de la literatura española Tieknor. En Francia se entrevista con el afamado

45. *Ibidem*, p. 37.

46. Se lograron rescatar un gran número de apuntes de José de la Luz sobre sus viajes. No caben dudas de que parte de los materiales no han sido recuperados, pero al menos se cuenta con aquellos que dan una idea de sus recorridos y reflexiones acerca de lo que hasta ese momento le era desconocido. En el volumen titulado *De la Vida Íntima*, trabajado por la Biblioteca de Autores Cubanos, dirigida por Roberto Agramonte, se encuentran recogidos estos escritos.

químico y físico Gay-Lussac y el escritor Alejandro Dumas. En Escocia conversa con el director de la escuela de Edimburgo, Wood, quien ejercía la enseñanza con el auxilio del método explicativo. Tiene audiencia, además, con el novelista Walter Scott, a quien admira por la sencillez de su palabra y de sus gestos, los cuales concuerdan con la mentalidad de Luz que comentaba durante sus viajes "... pues a mi me gusta tratar, no sólo con literatos, sino con toda clase de gente".⁴⁷

Su recorrido por Alemania le permitió entablar relaciones con Alejandro de Humboldt,⁴⁸ de las cuales se perfiló un proyecto para la creación de un Observatorio magnético en la Habana. En julio de 1831 le escribiría el sabio prusiano:

"Me tomo la libertad de recordar á Usted mi deseo de ver establecido en la Habana un curso regular de observaciones magnéticas horarias... No dudo que en una isla donde la Sociedad Patriótica ha dado tantas pruebas de su noble deseo por el adelantamiento de cuanto es útil y honroso, sean mis notas acogidas con indulgencia... Usted hallará, amigo mío, en Usted mismo, en el gran número de oficiales, notablemente instruidos que en todos tiempos han ilustrado la marina española, y en los profesores de los colegios todos los datos y la inteligencia necesarias para situar bien el instrumento y poder seguir su marcha en lugares en que no influyan circunstancias exteriores á causas accidentales de desviación... ¡Qué laudable sería que bien la Real Marina, bien la Sociedad Patriótica, ó cualquiera otra corporación, se dignase proporcionar á la teoría del magnetismo terrestre tan poderosos apoyos! Mas si no se pueden adquirir por ahora todos los instrumentos indicados, trabaje Usted, amigo mío, por tener siquiera desde luego el aparato de las variaciones horarias"(sic).⁴⁹

El proyecto, como otros que diseñó Luz, nunca llegó a realizarse, aun cuando llegó a recibir el auxilio del Jefe del Apostadero, Ángel de Laborde.

En Italia se relaciona con Rosmini, Manzoni,⁵⁰ Mezzofanti y el Príncipe de Anglona. También con sus ciudades históricas: Roma, Florencia, Milán, Bolonia, Nápoles, Turín, Pisa, Génova y Venecia. Estando en esta última recibe la petición del Director del Colegio Seminario de San Car-

47. José de la Luz y Caballero: *op. cit.*, t. I, p. 52.

48. Alejandro de Humboldt. Científico alemán que visitó Cuba en 1800 y 1804. Recorrió la Isla en estudio científico y escribió su *Ensayo político sobre la isla de Cuba*.

49. José I. Rodríguez: *op. cit.*, p. 31.

50. Comenta José I. Rodríguez en su biografía "que estaba en Florencia el señor Luz cuando acaeció el fallecimiento del Papa Pio VIII. Este suceso lo hizo marchar a Roma, y se halló allí cuando la exaltación de Gregorio XVI, y la iluminación de la cúpula de San Pedro". Cfr. *op. cit.*, p. 34.

los, Justo Vélez, de comprar máquinas y aparatos para el estudio de la Física en esa institución. Luz le comentaría: “Ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania, se podía haber dado con un surtido tan completo de aparatos electro-magnéticos, como el que adquirí en Italia del caballero Nobili, de Módena”.⁵¹ De esta manera dotaba al Seminario de todo un equipamiento que Justo Vélez agradeció públicamente a través de la *Revista Bimestre Cubana*: “... La Habana le será eternamente deudora de un agradecimiento que yo no puedo mas que indicar”.⁵²

Comenta, desde Milán, la obra en 23 volúmenes de Ferrario: *Il costume artico e moderne*: “Viene a ser una historia razonada y comparativa, demostrada por los monumentos, de los usos, trajes, ciencias, artes, religión, etc. de antiguos y modernos”.⁵³ Reconoce un modo de hacer historia que años más tarde se interrogará, en plena madurez de su pensamiento, y abogará por la necesidad de “una teoría social más comprensiva”.

Entre bibliotecas, museos, ciudades, costumbres y hábitos diversos, concepciones del mundo, caracteres nacionales disímiles, individualidades descollantes, Luz se siente atrapado por Europa, lo mismo que por los progresos de la sociedad norteamericana, y se dispone a hacer la obra patriótica en Cuba que jamás abandonaría. Definitivamente será la educación el puntal de su accionar, que generará el análisis y la crítica social —dentro de los límites posibles de la época— con la certeza de un acervo cultural y un rigor teórico en plena formación.

III

Y en la isla de Cuba para que sea gente,
no todo ha de ser azúcar y café

De profesión de fe de la Comisión de Literatura de la Real Sociedad Patriótica fueron catalogados por Domingo del Monte los objetivos de

51. José I. Rodríguez: *op. cit.*, pp. 33-34.

52. *Ibidem*, p. 34.

53. José de la Luz y Caballero: *op. cit.*, p. 48.

la *Revista Bimestre Cubana*⁵⁴ en el año 1832. El “bien de nuestra tierra”, tal era el punto nodal, el propósito, que estos jóvenes cubanos, autotitulados “liberales e ilustrados”, se trazaban. El contexto, aunque complejo, estaba signado por una tendencia, por parte de la Corona, de pasar del absolutismo más intransigente a las posiciones de un liberalismo moderado. En ese año, y como consecuencia de la muerte del rey Fernando VII, su viuda, María Cristina de Borbón, ante las pretensiones al trono de don Carlos, el hermano del monarca, tiende a aliarse con el sector moderado de los liberales. Los Estatutos Reales constituyen un primer paso. Ello abre un espacio, aunque limitado, que es aprovechado por estos jóvenes para iniciar un movimiento reformista que cubra todos los aspectos de la sociedad y que se base en el conocimiento de lo más actual de las ciencias de la época. Esto explica que puedan llevar a cabo el proyecto de una revista que marcará época en la historia de Cuba. Para su dirección es nombrado el indiscutido líder del movimiento, José Antonio Saco, quien regresa de Estados Unidos. A su lado estará Luz en funciones, de hecho, de codirector y Domingo del Monte, cuya estilística mano está presente en los más variados detalles. Aunque Félix Varela permanece ausente de Cuba, no hay dudas que actúa como consejero del grupo. Sin embargo, ya no pueden contar con la sombra protectora del obispo de Espada, cuyo cadáver es arrebatado, el 17 de agosto de 1832, por esa fogosa juventud que lo conduce al cementerio que él creó y que lleva su nombre. El espectáculo arranca lágrimas de dolor y frases inolvidables a Luz, que un año antes había regresado de sus viajes por Europa. Ahora, el poder real está en manos de un triunvirato implacablemente esclavista y celoso de que no se perturbara el orden. Son ellos el intendente de Hacienda Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, Juan Bernardo O’Gavan, que ahora administra el obispado, y el científico predilecto del Intendente, el español Ramón de la Sagra. Por las posiciones de los “jóvenes liberales” —término acuñado por Luz— desde el inicio se entabló una verdadera batalla ideológica entre estos y los representantes del poder esclavista. En la *Revista Bimestre Cubana* saldrá el primer núcleo coherente de trabajos lucistas que son resultado del conocimiento acumulado en sus estudios y profundizados, ampliados y modernizados en sus viajes. Mucho tienen estos artículos de propuestas tentativas para iniciar estudios y experimentos. Entre esos trabajos se encuentran: “Informe sobre observaciones meteorológicas” (1833); “Sobre el uso del carbón de piedra” (1834);

54. La *Revista Bimestre Cubana* fue fundada en el año 1831 y el 7 de abril de 1832 asume su dirección José Antonio Saco, quien en 1834 es expulsado de la Sociedad Económica de Amigos del País y comienza su expatriación.

“Magnetismo Terrestre” (1831); y un trabajo para la conformación de un Gabinete de Física, entre otros.⁵⁵

Frente a los ataques que la Revista recibía por parte de los representantes e ideólogos del núcleo de poder de la burguesía esclavista y del poder colonial, Varela les advertiría a sus redactores, en carta a Luz de 28 de febrero de 1832:

“Atácanse en ella varios ídolos de una tribu envanecida, que arrogándose la ciencia y la virtud, no cree encontrarlas fuera de sí misma, y gradúa de insulto y desacato cualquiera oposición á sus principios. Deseo que los editores de la Revista no tiren chinitas á esa fiera (...) En vano alegarán ustedes sus puras intenciones: en vano reclamarán contra la maliciosa interpretación de sus palabras: todo, todo será inútil ...

”No permita el cielo que yo vea en tanta desgracia los esfuerzos generosos de una apreciable juventud, que en el letargo de la Patria, levanta la voz en el alcázar de las ciencias, convocando los genios que dispersados por vanos temores yacen unos en los brazos de la indolencia, mientras otros dirigen miradas inciertas, deseosos de encontrar una mansión de refugio para el saber y de consuelo para la virtud. Cautela, mis amigos; sí cautela. Es preciso contar con la miseria humana, que dañándose á sí misma, todo lo trastorna, y viene á ser la inocencia el juguete de la perversidad, como la instrucción lo es de la autorizada ignorancia, y á falta de razones suple la calumnia. No hay que echarlas de fuertes contra la adversidad, antes debemos echarlas de prudentes para precaverla; y en nada se necesita mas juicio que en aspirar al heroísmo.

” ... Pídolo en nombre de las ciencias y de la amistad. No se conteste. Si alguna pluma guiada por el amor de la verdad notase con moderación y franqueza los defectos de la Revista, contéstese con signos de gratitud y aprecio; mas cuando el enemigo está emboscado, pasemos á lo lejos dejándolo en el bosque donde rabie á sus solas, en pena de su artificio”.⁵⁶

55. En realidad, es durante los años 30 cuando Luz y Caballero dedicará estudios sobre las ciencias naturales en diversos periódicos de la época como *Aurora de Matanzas*, el *Diario de la Habana* y el *Noticioso y Lucero*. Entre ellos pueden mencionarse “Cometas” en 1830, “Polémica con D. Pedro Alejandro Auber sobre un problema de Matemáticas”, en 1832, “Petición del Edificio del Jardín Botánico para el local del proyectado Colegio El Ateneo” en 1833, “La ciencia, una Ciencia”, que aparece sin fecha, pero sin dudas de una gran importancia para comprender el pensamiento de Luz. Todos ellos aparecen en el cuarto volumen de las *Obras* de esta nueva edición de la Biblioteca de Clásicos Cubanos de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz.

56. Félix Varela: *Obras*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 1997, t. II, pp. 316-317.

Lo cierto es que ante la represión constante del Gobierno y los ataques de lo más influyente de la burguesía esclavista, la Revista finalmente sucumbió. Se conservan para la historia científica, política e intelectual cubana diez números —de los cuales el último no se dio a la luz pública— de aquel empeño de altura intelectual que pocas veces se volvió a alcanzar. Jorge Ticknor, uno de los más destacados críticos norteamericanos, en carta del 24 de abril de 1834, le escribe a Domingo del Monte, estas impresiones:

“Desde el momento que comencé á leer la Revista Cubana me llamó fuertemente la atención la magnitud de talento y habilidad literaria que existe en esa isla. Nada que pueda compararse con ella se ha presentado nunca, que yo sepa, en ninguna de las colonias españolas; y aun en algunos respectos, nada que le sea igual se ve tampoco en España. Una Revista, de ese espíritu, de esa variedad, y de esa fuerza, nunca se ha intentado aun en Madrid”.⁵⁷

Una vez llegado Luz de sus viajes por Europa y Estados Unidos presenta en esta publicación periódica su estudio *Revista de los exámenes generales de las escuelas y colegios de esta ciudad*, realizada en 1831, la cual recoge todo lo relativo a la situación de la enseñanza en el país. Su avidez por contribuir a la reforma de la educación en Cuba es palpable, desde sus escritos sobre la educación secundaria durante el año 1832 hasta la propuesta de introducción del método explicativo⁵⁸ y los diferentes informes sobre sus proyectos de instituciones de ense-

57. José I. Rodríguez: *op. cit.*, p. 43.

58. Manuel Sanguily anotaría cierta incoherencia del maestro que defendía, sobre todo, el estudio de las ciencias naturales, y por otra parte, comienza su Texto de Lectura graduada con frases como “Dios manda salir el sol, y le manda ponerse”. “Él es quien hace caer la lluvia y el rocío para mojar el suelo, y a su arbitrio se pone seco” “Ora manda al árbol que se vista de hojas, y dentro de poco mandará a las hojas que se marchiten, que caigan, y que el árbol se quede desnudo”, y otras del mismo estilo que hacen partir al niño, en el conocimiento de las cosas, de un conjunto de ideas que entre el teísmo y el panteísmo le sería difícil toda explicación. Al mismo tiempo, observa Sanguily, que al exponer el método a los niños que en esencia significaba “hacer discurrir sobre cuanto lea” conservaba la legitimidad de la memoria. Pero en este sentido parece ser que el biógrafo de Luz no entendió que jamás éste desterró la memoria de la enseñanza, salvo su plena exclusividad e imperio. La memoria es necesaria, pero sin la reflexión y la interrogación basadas en la experimentación y la observación de las cosas no es posible conocimiento alguno. Tal vez, también, pueda pensarse que al exponer por primera vez el Texto de Lectura graduada Luz no podía transgredir de golpe los límites del espíritu de la enseñanza en el país. Pero esto es sólo una conjetura. Contaba, además, con 32 años de edad y quizás este sea un elemento a tener en cuenta si pensamos en su formación primaria profundamente religiosa. Acaso el Convento de San Francisco seguía dentro de él y seguiría por muchos años.

ñanza. A ello añade la divulgación de otros trabajos que no eran de su cosecha, como los de Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico —sobre el *Establecimiento de Educación* fundado por él— y el de Víctor Cousin —sobre *Instrucción Pública en Prusia, en la Parte Relativa a Escuelas Normales*—. Estos trabajos le permitían establecer analogías con sus ideas y asumir críticamente las proposiciones de estos autores. Las *Memorias de la Sociedad Patriótica* y el *Diario de la Habana*, periódico de reconocido prestigio en la época, posibilitaron la salida pública de sus inquietudes sociales.

Pero si un documento es cardinal en la historia de la educación en Cuba es aquel *Informe del Instituto Cubano*, presentado el 11 de diciembre de 1833, en la Real Junta de Fomento de Agricultura y Comercio de la Isla de Cuba. El origen de esta propuesta consistía en reformar la Escuela Náutica de Regla, fundada por la Real Sociedad Patriótica en 1818, y que se encontraba bajo el cuidado, primero, del Real Consulado, y, después, de la Real Junta de Fomento de Agricultura y Comercio. Residía en el edificio de la Real Factoría que, al fundarse, le destinó el entonces intendente Alejandro Ramírez. En este *Informe* Luz haría énfasis en el nuevo establecimiento de enseñanza que cuidadosamente había pensado:

“Abrir nuevas carreras a la juventud de nuestra patria, condenada a consagrarse exclusivamente al foro, a la medicina o a la holganza; difundir los conocimientos químicos para perfeccionar la elaboración de nuestros frutos y aprovechar nuestras ventajas naturales, facilitar la adquisición de luces para toda empresa que descansa en las nociones de las ciencias físicas y matemáticas; abrigar en nuestro propio seno, sin necesidad de mendigar al extranjero, hombres capaces no sólo de concebir, sino de ejecutar grandes planes aun en sus últimos pormenores; mejorar algunas profesiones de las existentes, proporcionándoles otros datos de que han menester para progresar; fertilizar el vasto campo de la educación, ofreciéndole más idóneos cultivadores; contribuir al adelantamiento de las artes liberales y mecánicas entre nosotros; llevar hasta donde sea posible las benéficas intenciones de S.M. en la fundación de estas escuelas prácticas: tales son, en resumen, las más urgentes necesidades físicas de la patria: tales los más eficaces remedios para curar algunas dolencias morales que la aquejan; y tales, en fin, las vastas cuanto sabias miras que se propone la Junta de Fomento de la Habana con su ilustrado presidente a la cabeza en la plantificación de un alcázar de ciencia y de salud para los hijos de este suelo”.⁵⁹

59. José de la Luz y Caballero: *Eseritos educativos*, Edit. de la Universidad de la Habana, 1952, t. I, p. 238.

Y presenta el educador cubano el siguiente Plan:

“1º Se establecerá un Instituto con el nombre de Cubano.

”2º El establecimiento estará abierto para cuantos deseen frecuentarle, en calidad de alumnos matriculados o como simples oyentes, con sólo los requisitos de ser personas blancas y mayores de 13 años.

”3º El Instituto será externo. Ni el estado de los fondos, ni la sencillez a que debe aspirarse en la administración de estos establecimientos permiten llevar a efecto las filantrópicas miras que manifestó la Sección de Educación en su Informe de 1827 sobre admisión de pupilos. Afortunadamente, sus deseos se ven cumplidos en gran parte en los colegios de empresa particular, que honra ya a la Habana, donde se educa y aloja un gran número de niños enteramente gratis. La casa de Beneficencia tiene en el día un nuevo departamento titulado de varones, donde también se instruye gratuitamente en las primeras letras a 40 niños desvalidos, los cuales por la naturaleza del establecimiento son todos internos.

”4º Se fundarán por ahora las enseñanzas siguientes, que son las principales, subdivididas y desempeñadas como luego veremos, a saber:

1º Matemáticas

2º Dibujo Lineal

3º Náutica

4º Física

5º Química

6º Lenguas vivas”.⁶⁰

No se conforma Luz con estas asignaturas y propone una “clase práctica de composición en lengua española”. Las carreras técnicas necesitaban además del saber de la expresión escrita, del poder de interrogación sobre las distintas materias con el objeto de infundirles el espíritu de investigación. La práctica generalizada de escritura informaba que los estudiantes “se ocupan en la forma más que en el asunto, en las palabras más que en las ideas, en el andamio más que en el edificio: en una palabra, corren por una vía esencialmente tortuosa y antianalítica. No hay medio más seguro para que la afectación ocupe el lugar de la sencillez, y la frialdad usurpe el de la inspiración”.⁶¹

Se tendrá que renunciar a formar “hombres puramente mecánicos y rutinarios”, a cambio de fundar una legión de pensadores, es decir, cualquiera que fuere la profesión a ejercer, se debía poseer la capacidad de

60. *Ibidem*, pp. 239-240.

61. *Ibidem*, p. 246.

reflexión necesaria sobre las diferentes cuestiones que conciernen a su existencia, incluidos los problemas sociales.

Sin embargo, para nadie resulta inadvertido el segundo punto del plan: ser persona blanca como requisito para la matrícula en el Instituto. En una sociedad en la que el negro constituye parte del tejido social y componente decisivo del nervio ideológico que sostendrá las luchas de independencia, esta cláusula requiere de su contextualización. Muy conocida es la frase de Antonio Maceo de que Luz era “el educador del privilegio”,⁶² que otros, después, utilizaron para desacreditar la obra del educador. No poco debía esa visión sobre Luz al impacto producido, en aquellas circunstancias, por la obra de José Ignacio Rodríguez. Asumido así prometía perderse, junto con la creación lucista, el núcleo histórico fundacional del pensamiento cubano que cercenaría las bases teóricas para una sociedad futura.

Tocaba, pues, a quienes reconocían estas consecuencias, una vez concluida la guerra de los Diez Años con el Pacto del Zanjón y la Protesta de Baraguá, poner a salvo las claves del ideario lucista. La presencia de ese ideario en aquella intelectualidad independentista que se había formado al calor de sus enseñanzas, que impartidas en el Colegio El Salvador, irradiaron a todo el magisterio cubano, era la semilla de la cual surgía el pensamiento revolucionario cubano. José Martí, discípulo de un discípulo de Luz, José María Mendive, no es fruto del azar. No renunciara, el Apóstol cubano, a su raíz lucista, reconociendo en el Maestro de maestros, al “padre fundador”, a “el silencioso fundador”.⁶³ Toda su comprensión del patriota cubano, lo sella con esas frases.

Pero se impone, de cualquier manera, ubicar al hombre en sus circunstancias, sujeto a las condiciones y a las mentalidades de una época, de las cuales no es posible escapar. Desde antiguo, para estudiar en

62. Ver Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, t. III, p. 215. En el texto sobre José de la Luz y Caballero, el destacado intelectual cubano afirma: “No podría decirse con justicia que Luz defendió los privilegios más nefastos de su época: colonia y esclavitud. En sus ideas y prédicas está patente la condenación de ambas instituciones. Por eso, al formar hombres, no inculcó en ellos las ideas reaccionarias del esclavismo prevaeciente. Por el contrario, las normas morales y sociales que predica servirán para nutrir una juventud progresista, de mentalidad amplia, que abomina de los negreros y rechaza el sistema de la esclavitud. En ese sentido no fue, como parece haber entendido Maceo, ‘el educador del privilegio’”.

63. Resulta muy sugerente la frase de José Martí refiriéndose al maestro de El Salvador: “Por dos hombres lloré un día sin haberlos conocido, sin saber un ápice de sus vidas: por José de la Luz y Caballero y por Abraham Lincoln”. (Tomado de Medardo Vitier: *Valoraciones*, Edit. Universidad Central de Las Villas, Dpto de Relaciones culturales, 1960, p. 236.)

cualquiera de los establecimientos educacionales, como la Universidad y el Seminario, era requisito indispensable presentar los documentos de “limpieza de sangre y buenas costumbres”, de lo cual dependía el prestigio de la institución. El Instituto Cubano, la Escuela Náutica y la Escuela Normal, pensadas por Luz, no eran empresas personales sino estatales o de la Sociedad Económica. No podía Luz proyectarlas sino era dentro de las normas sociales establecidas. Si bien Luz podía haber retado el poder gubernamental, le resultaba imposible desafiar a la sociedad colonial. El profesor Torres-Cuevas ha expresado que mucho más efectiva que la censura política era la “censura social”.⁶⁴ Saco fue más víctima de esta última que de la primera. En silencio y cuidadosamente laboró Luz. Por otra parte, la sociedad cubana de estos años distaba mucho de la que produjo el estallido independentista-abolicionista de 1868, no tanto en el tiempo como en su configuración interna.

Para la década de 1830, la sociedad esclavista había alcanzado sus más altos niveles. La población negra superaba el 50 % del total y la esclava el 36 %, con lo cual habían sido alteradas las tendencias históricas de la sociedad criolla precedente. Lo sintomático era que ese proceso presentaba una curva ascendente. El sostenimiento y desarrollo del sistema esclavista descansaba en el comercio oceánico de esclavos. Unos simples datos permiten comprender la magnitud del acontecimiento. Entre 1763 y 1845 se introdujeron en la Isla 636 465 africanos; en los dos siglos y medio anteriores, sólo 60 000. Esto se efectuó sobre una población base que, en 1757, era de 149 170 habitantes.⁶⁵

Aunque todos los pedidos para la introducción de esclavos se justificaban por la necesidad de mano de obra para las plantaciones azucarero-cafetaderas, en realidad la esclavitud se presentó en todas las manifestaciones de la vida económica y social del país. Desde el interior del hogar hasta el trabajo en los muelles y en las fincas de los pequeños productores, la esclavitud era el componente activo de la sociedad y la cultura de la Isla. El esclavo de barracón, encerrado en su perpetuo celibato y cerco azucarero influyó como imagen, mientras que la esclavitud doméstico-patriarcal incidía en lo más profundo de la sociedad. Sólo el 22 % de los esclavos estaban en las plantaciones azucareras, mientras que el resto recorría todas las demás formas sociales.⁶⁶

Las consecuencias de las tendencias de la sociedad esclavista fueron múltiples y, no pocas veces, escaparon a la percepción de sus actores.

64. Eduardo Torres-Cuevas: “La sociedad esclavista y sus contradicciones”. Instituto de Historia de Cuba: *La Colonia*, Editora Política, la Habana, 1994, p.290.

65. *Ibidem.*, pp.267-281.

66. *Ibidem.*, p. 284.

La vagancia, fenómeno observado en el sector blanco de la población, en tanto muchos de los trabajos, como el de la construcción, eran catalogados como de “negros”; la presencia de una masa esclava no criolla sino africana, aún sin raíces en la nueva tierra adonde habían sido obligados a venir; y la estructura de estamentos-estancos que dividía a la sociedad más por las razas y culturas que por clases, por sólo citar algunas cuestiones, generaban no sólo una inseguridad social sino, también y más a fondo, una falta de perspectiva para su futuro.

Dos procesos, sin embargo, caracterizan a esta etapa: el de formación y el de integración nacionales. En el primero, concientes o no, reconocidos o no, participan todos los integrantes de la sociedad; las culturas africanas si bien retrasan este, por otro lado lo enriquecen.⁶⁷ Los prejuicios, las mentalidades y los mecanismos sociales y jurídicos tratan de hacer inamovible la estructura social, por lo cual la integración nacional sólo será fruto del avance común a una cultura común y de la acción violenta que haga estallar la estructura de dominación existente.

Serán las décadas de los años 40, 50 y 60 en las que la esclavitud comience su proceso de disolución. Hasta entonces, casi toda la población de la Isla está, de un modo u otro, comprometida con la nefasta institución. Hacia 1868 los esclavos ya se concentraban en las plantaciones azucareras, mientras gran parte de la sociedad se ha desvinculado de ellos. En su tiempo, Luz había criticado todas las formas y normas de esa sociedad. Había dicho: “la sociedad, suciedad”. Había tratado de formar hombres libres, ciudadanos, no vasallos capaces de ser incompatibles con la servidumbre humana. Había sido un precursor de la abolición. Conviene apuntar aquí estas, sus propias palabras:

“En la cuestión de los negros la menos negra es el negro (...) ¡Cómo contamina la esclavitud a esclavos y amos! ¡En qué atmósfera vivimos sumergidos! (...) No puede existir un hombre más en desarmonía con esta sociedad (desde la cumbre al cimiento) y sin embargo vivo amándolos a todos y aun por eso los amo más, porque no hay otro remedio en lo humano que el amor”.⁶⁸

Nada importante se le escapó al maestro del Carraguao en aquel Proyecto del Instituto, que en diversos períodos históricos fuera retomado para la reconsideración de una pedagogía cubana. El plan científico se ajustaba a las condiciones sociohistóricas del país. Los modelos educativos de Alemania, Francia, Estados Unidos, Inglaterra y otros

67. *Ibidem.*, pp. 290-291.

68. José Russinyol: “Luz Caballero como forjador de la conciencia nacional”, Cuadernos de divulgación cultural, La Habana, 1952, p. 185.

sólo ofrecían claves que el pensador cubano supo modificar en su afán de una enseñanza distinta para la Isla. La razón, la observación, el orden, la disciplina —sobre bases formativas, no coactivas—, afirmaban la solidez de una concepción educativa que graduaba, más que todo, la libertad del hombre. Libertad, que bien entendida, no se contradecía con la libertad general —de la comunidad— sino que la nutría y la hacía posible.

Propone, además del Instituto Cubano, la creación de una Escuela Normal⁶⁹ para la formación de maestros. Este último empeño tiene en cuenta la supremacía de estas instituciones en Prusia. Las escuelas normales constituían los pilares para una nueva educación y, por tanto, llamadas a acometer la transformación de la enseñanza. Luz aspiraba a que la cubana tuviese el propósito de “reformular desde la infancia las costumbres del pueblo”⁷⁰ que, en la sociedad esclavista, sólo prometía —y de hecho era— vicio y corrupción.

Luz establece un compendio de las cualidades que deben prevalecer en el maestro como la habilidad de la expresión; el hacer atractivos los temas a exponer; el conocimiento del método y la adaptación y creación de otros más sugerentes al tipo de alumnado; el irradiar entusiasmo por las cuestiones que enseña, que es el germen de la ciencia, la paciencia y el carácter firme en el establecimiento de la disciplina, entre otras. Concede al ejemplo del maestro un lugar privilegiado en la transmisión de un modo de ser y hacer que no defraude los valores supremos del ser humano en general, y del cubano en particular. De los peligros de esa carencia de actitud y aptitud alertaba en el informe:

“Porque, desengañémonos: ni hay otro medio eficaz de predicar costumbres que el ejemplo, ni los mejores planes de enseñanza pasan de meros pliegos de papel sin honrados y hábiles preceptores. Esperar lo uno sin lo otro sería pretender un efecto sin causa; sería aguardar la cosecha sin haber labrado ni echada la semilla. En fin, valiera más no establecer escuelas absolutamente, que poner a la niñez a cargo de entes inmorales e inexpertos. Acaso se dirá que semejantes hombres poco daño podrán hacer, porque caerán por su propio peso. Pero la experiencia nos enseña que transcurre sobrado tiempo antes que sean denunciados a la opinión pública, habiendo causado en el interín males tal vez irrepara-

69. En una nota del Informe de Víctor Cousin que Luz traduce se nos informa que a mediados del siglo XVIII comenzaron a surgir las escuelas normales —al menos no se conocían antes de ese período— en Brandemburgo, y que las parroquias eran las encargadas de nombrar a los maestros de las escuelas normales, quienes enseñaban canto de salmos, a recitar el catecismo, a escribir, leer y contar.

70. José de la Luz y Caballero: *op. cit.*, p. 250.

bles. Y si esto acontece frecuentemente en medio de una capital populosa, donde hay cien argos que les tengan clavados los ojos, ¿quién podrá medir la gravedad de los perjuicios que se irroguen a la malhadada juventud de los campos, donde sus preceptores no sienten el freno saludable de una ilustrada vigilancia? Para impedir, pues, que un osado especulador, excusado con la aparente facilidad de dirigir una escuela primaria, sin más vocación que el hambre del oro, sin más aprendizaje que el hombre más vulgar o charlatán, y sin otras costumbres que las de un simulador momentáneo usurpe el más sagrado de los ministerios, fuerza es que se obligue a todos los aspirantes a presentar un certificado de haber concluido sus cursos en la clase normal del Instituto. Que no sea de hoy más la enseñanza primaria el recurso de la ignorancia y de la nulidad”.⁷¹

Nos encontramos, pues, ante una exigencia que a los treinta y tres años de edad ya Luz es capaz de reclamar. Lo que fuera su profesión de fe filosófica en el Seminario, es ahora teoría y práctica educativa que enriquecerá durante su vida, aunque puede afirmarse —sin temor a exagerar— que todo lo fundamental sobre educación lo escribió antes de los cuarenta años. Introduciría los términos —novedosos para la época— utilizados en Alemania para la preparación óptima del maestro en la Escuela Normal:⁷² la Didáctica, la Pedagogía y el método. Al mismo tiempo, inducía a la constante preparación de la clase con el auxilio de nuevas investigaciones, so pena de correr el riesgo de un conocimiento estacionario, que renuncia a la esencia misma, infinita, del aprendizaje. En esta actitud está la clave para conservar el prestigio del magisterio. “Háganse respetables, —advierte en su Informe— y serán respetados los maestros. Para alcanzar estos fines primordiales se hace indispensable dar a los alumnos de maestro nociones exactas de la filosofía de la enseñanza, del modo de dirigir la mente de los niños, del de transmitir los conocimientos, del arreglo material de todo lo relativo a la escuela de los avíos y utensilios (que de tales disposiciones materiales suele pender a veces un gran resultado moral), de los medios y hasta de los ardidés a que es necesario recurrir para fijar la atención y aprovechar del tiempo; en una palabra, es forzoso amaestrarlos en cuanto pertenece a la teoría y práctica de la educación moral, a la dirección del entendimiento y la enseñanza del método ...”.⁷³

71. *Ibíd.*, p. 251.

72. Luz sugiere, a través de la comisión, el texto empleado en el Seminario de maestros de Berlín, el cual afirma “deberá hacerse traducir en su oportunidad, con las modificaciones que reclaman las diversas circunstancias del país y de las instituciones. (Ver José de la Luz: *op. cit.*, p. 295.)

73. *Ibíd.*, p. 385.

Sin dudas que es a la *ciencia de la educación* a la que alude Luz para evitar la espontaneidad en el proceso educativo, y en el peor de los casos, la arbitrariedad. Todo debía ser pensado en esta materia y renovado constantemente, pues como todas las ciencias, se encontraba sometida al imperio de la observación y de la experimentación. Y ello no significaba reducirla a la empiria, sino que constituía esto un apoyo necesario a la razón, cuyo dominio absoluto ha causado graves extravíos no sólo en el plano del conocimiento, sino en el de la práctica política y social del hombre.

Para el logro de los saberes en el terreno educacional se hacía indispensable que el maestro contara con un periódico que le informara de las nuevas teorías que surgían en el mundo. De este modo, los padres ganarían también en la educación de sus hijos, compartieran o no los criterios expuestos. Los textos para la enseñanza de las diferentes asignaturas conformarían otro de los núcleos fundamentales para el ejercicio de una buena clase. No menos importante para ello eran los medios para su impartición. Trátase de los reactivos más necesarios para un laboratorio de química; de los aparatos y los utensilios para un curso de Química General; de los instrumentos —mecánicos, neumáticos, hidrostáticos, calórico, eléctricos, galvánicos, magnéticos, electromagnéticos y termoelectrónicos, meteorológicos, ópticos, astronómicos— para la clase de física; además de las cartas y mapas en el estudio de la geografía y de los libros e instrumental para la clase de náutica y para el resto de las asignaturas planteadas. Por otra parte, el estudio de los diferentes idiomas descansaría en la bibliografía más avanzada de la época. Desde la *Gramática* de Llomand, el *Diccionario* de Núñez Taboada, el texto del abate Girard, la gramática de Noel y Chapsal y del *Diccionario* de Baiste, para el francés, hasta la colección *Lector inglés* de Murray, la gramática de Urculla, el *Diccionario* del americano Webster y el de Newman, entre otros títulos, contribuirían a la realización de tal empresa.

No debe soslayarse la importancia particular que le concede Luz al idioma alemán para el conocimiento de lo mejor de su pensamiento pedagógico, su literatura, sus adelantos científicos y su filosofía. Sobre esta última —la conocía con profundidad— consideraba la fortaleza de su racionalidad y la ingenuidad de su idealismo, pero estimaba que su concepción metafísica no reportaba utilidad en el universo cubano donde se debatían problemas de la sociedad que sólo un estudio de la naturaleza física, social y humana, en su realidad específica, podía resolver. En distintos momentos de su vida se percibe el aprecio que profesaba por los frutos intelectuales de aquella nación: “... estas gentes por naturaleza graves y entusiastas, cultivan las ciencias y las artes, no ya precisamente por sus aplicaciones generales y las ventajas que puedan acarrearles, sino por

amor a ellas mismas, desplegando un fervor digno de su objeto: es un verdadero culto que les rinden con lo más íntimo del alma; una especie de religión universal que encadena con los vínculos de la fraternidad a los investigadores de todos los pueblos y creencias, reuniéndolos en el ósculo de paz en la grande obra de la investigación de la verdad; y he aquí el espíritu del grandioso espectáculo que ofrece la Alemania en esos anuales congresos científicos, cuyos miembros natos son todos los sabios que acuden de cualquier ángulo del orbe civilizado”.⁷⁴

Por lo pronto, puede afirmarse que Luz se nutrió durante toda su vida —solía decir que su biblioteca estaba poblada mayoritariamente de aquellos autores con los cuales no compartía lo esencial de sus concepciones pero que, por ello, le era más urgente su estudio— de todo lo que en su tiempo se produjo.⁷⁵ Este modo de actuar lo coloca dentro de una línea de pensamiento que no sólo es heredera de la tradición teórica del siglo XVIII, sino que se apropió de las propuestas que el siglo XIX hiciera. A partir de ellas conformará un universo propio cuya creación intelectual y práctica política apenas se iniciaban en Cuba. Tal vez pueda también aseverarse —con el riesgo que supone el desconocimiento de la totalidad del pensamiento cubano— que fuera Luz, si no el único en la primera mitad del siglo XIX, al menos el que con mayor fuerza ponderaba la filosofía alemana y al mismo tiempo la criticaba.

A pesar de los recursos que concibe en su Proyecto para el buen desempeño de un magisterio, Luz aclara el poder del entusiasmo si se esperan frutos superiores: “Pero vanos e ilusorios serían los esfuerzos más ardientes del celo, vanas e ilusorias todas las medidas y los planes todos, si no se cuenta con hombres capaces de dar el impulso a la gran máquina y de continuarle el movimiento. Hombres no menos distinguidos por sus luces que por su carácter, y muy singularmente apasionados por la difusión de los conocimientos. Ni los talentos más sobresalientes, ni la más vasta erudición pueden jamás llegar por sí solas a suplir la falta de práctica y la de entusiasmo: este poder mágico es el que abre los ojos al entendimiento para sugerirle medios de comunicación: sobre él descubre sendas y aun caminos, donde los demás no alcanzan sino maleza y confusión. Y cuando arde en nuestros pechos la llama sacrosanta del entusiasmo, no puede menos de mantenerse viva la del honor, que ha de ser el móvil principal del Instituto. Hombres que primero sepan sacrificar su salud y entregar su existencia ante las aras

74. José de la Luz y Caballero: *Escritos educativos*, Edit. Universidad de la Habana, 1952, t. 1, p. 305.

75. José de la Luz y Caballero: *Polémica Filosófica*, Edit. Universidad de la Habana, 1948, t. V, p. 88.

del deber, que excitar siquiera la sospecha de haberse desviado un ápice de sus obligaciones: aquí está la condición *sine qua non* para que el *Instituto Cubano* sea una cosa real y verdadera y no un nombre sonoro y vacío”.⁷⁶

Como es de notar, las tesis sostenidas por José de la Luz sobre educación se hallaban en franca contradicción con los proyectos educativos que enarbolaba la metrópoli para Cuba. El sentimiento de hispanidad sin los componentes primarios de amor y respeto a la patria en que se nace; la veneración a instituciones sacralizadas por una tradición envejecida; la preeminencia de una educación literaria que apuntara sólo a la erudición —sin el menor asomo de estímulo a la conciencia crítica— y la ponderación de la enseñanza memorística; unido todo ello en una elite minoritaria de espaldas al analfabetismo de la mayor parte de la población del país se dirigía a inmovilizar todo pensamiento innovador y a perpetuar el orden establecido en la sociedad colonial. La obra educativa de Luz entrañaba, desde este punto de vista, seria conminación.

La orientación de su plan, en 1833, y la de la reforma de la enseñanza propuesta en 1834 —la cual originaría la polémica de finales de la década del treinta—, se centraba en fortalecer las inteligencias de los educandos y, en consecuencia, espiritualizarlos, acercarlos a Dios y a la patria. Por esa razón el estudio de las ciencias naturales, las cuales también son espirituales en la concepción lucista —recuérdese su proposición: la ciencia es una— resultaba de vital importancia en su objetivo de fortalecer gradualmente el entendimiento, paso previo al análisis de las ciencias y al desarrollo de la espiritualidad. De esta forma, a la vez que se desarrolla el método de enseñanza, toma cuerpo el método científico-filosófico del conocimiento, único medio de crear las bases de una cultura del pensar para hacer, para transformar.

Tan necesarios resultaban al país estos últimos fines como su progreso económico los cuales se complementaban para lograr una totalidad que definiera y proyectara la sociedad pensada por aquel escaso y brillante grupo de cubanos, de los cuales Luz era uno de sus exponentes mayores. Sus aspiraciones las resume cuando declara:

“... También el Instituto nos traerá el día en que contemos sobrados geometras para medir nuestros campos y ciudades, geógrafos para situar nuestras posiciones, químicos para hacer más productivo el suelo e ilustrar el arte de curar, arquitectos para levantar nuestras habitaciones con ornato y comodidad, hidráulicos para abrirnos acueductos y canales, náuticos para dirigir nuestros proas, intérpretes que nos pongan en comunicación directa con todas las naciones: maes-

76 José de la Luz y Caballero: *Escritos educativos*, loc. cit., t. I, pp. 378-379.

tros, en fin, dignos de guiar a nuestra juventud, y sobre todo, mayor número de cabezas capaces de guiarse por sí mismas. Entonces llegará el caso de realizar una empresa, cuyo desempeño es de tanta urgencia para los gobernantes como para los gobernados(...) Entonces más que nunca, nuestro entendimiento amaestrado con la disciplina de las ciencias demostrativas, y adquiriendo con ellas nuevo lastre y asiento, aplicará este espíritu de exactitud a toda otra clase de conocimientos ...”.⁷⁷

Cierto es que los proyectos ideados por Luz fracasaron,⁷⁸ esencialmente por la resistencia que la elite dominante ofrecía a la apertura de un pensamiento nuevo, que, como se ha visto, privilegiaba sobre todo, el análisis crítico y científico, la capacidad de pensar. A ello había contribuido decisivamente el Elenco de 1816 de Félix Varela, en el cual se desarrollaba una nueva actitud hacia el conocimiento y una revaloración del concepto de pueblo que después, en 1834, en su *Espíritu Público*⁷⁹ retomará para radicalizar su pensamiento orientado a crear una conciencia patriótica. Justamente en 1835, el año en que Luz escribe uno de sus elencos más significativos, Varela publica *Cartas a Elpidio. Sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*. Como su nombre lo indica (Elpidio significa esperanza) son cartas dirigidas a la juventud cubana, su esperanza, que debía prepararse con una ética sólida para enfrentar los gravísimos problemas del país.

José de la Luz, receptor y continuador del conjunto de ideas de alcance emancipatorio y liberador de Félix Varela, escribe el *Elenco de 1835*, en el Colegio del Carraguao, considerado uno de los más importantes. En 1839 publica el *Elenco* de ese año, considerado el apéndice crítico del anterior y, un año después, el de 1840, estos dos últimos elaborados en el Convento de San Francisco.

77. *Ibidem*, pp. 389-390.

78. Es interesante apuntar aquí el criterio de la intelectual cubana, Ofelia Morales y del Campo, acerca de esta cuestión en la primera mitad del siglo xx, expuesto en su texto *La evolución de las ideas pedagógicas en Cuba desde los orígenes hasta 1842*. En él declara: “Ni el Instituto ni la Escuela Normal se dieron por el exagerado sistema centralizador establecido por España en sus colonias americanas; la desconfianza que al gobierno de la Metrópoli inspiraba el adelanto del pueblo oprimido que deseaba mantener inconsciente de su esclavitud y sumergido en el fango del vicio y de la ignorancia; y la indiferencia y falta de cultura de los Capitanes Generales, eterna vergüenza de la Madre Patria, que vino a darse cuenta tan tarde de su inmenso error”.

79. Constituye este texto un documento de extraordinario valor en el estudio de las ideas en Cuba. Aparece en Félix Varela: *Obras*, Edit. Imagen Contemporánea, La Habana, 1997, t. II, p. 374.

De aquel Elenco de 1835 —tildado de cousinista por los partidarios del eclecticismo espiritualista de Víctor Cousin— advertiría Luz su propósito principal: “... inculcar prácticamente a los alumnos el verdadero espíritu filosófico, que es el de la crítica universal ...”⁸⁰ En él formularía las ideas esenciales —que defenderá en el debate teórico de finales de los años 30— en cuanto a las operaciones mentales, al origen de las ideas, a la importancia de la Fisiología para el estudio del hombre, el valor del método y la observación, del lenguaje, las relaciones entre la ciencia y el arte, los obstáculos que se presentan al conocimiento, los niveles de éste, los antecedentes de la moral, las inclinaciones del hombre, la influencia de los objetos y las ideas en las pasiones, la justicia como “madre de todas las virtudes sociales”, las relaciones del hombre con la sociedad, la distinción entre “los verdaderos patriotas y los traficantes de patriotismo”⁸¹, la necesidad de una educación religiosa desde la infancia, pues la concibe como “la primera civilizadora, y como la nodriza del linaje humano”.⁸² Es en la proposición 157 de este Elenco que Luz define —y se define a sí mismo— la orientación esencial que en Cuba debe tener el ejercicio de la filosofía: “El filósofo, como que es tolerante, será cosmopolita; pero ante todo debe ser patriota”.⁸³

Luz renueva, desde Cuba, una actitud y reforma un método. Bata-lla, junto a un escaso número de amigos, en las aulas del Colegio del Carraguao, en la Sociedad Económica de Amigos del País⁸⁴ de la cual sería vicedirector (1835-1838) y director (1839-1842), y en el Convento de San Francisco (1838-1843) donde imparte sus clases de filosofía, siempre cuestionadoras de los temas más álgidos de la realidad. Alienta

80. José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, Edit. de la Universidad de la Habana, 1950, p. 89.

81. *Ibidem*, p. 110.

82. *Ibidem*, p. 111.

83. *Ibidem*, p. 110.

84. Entre los años 1836 y 1846 hubo una cierta mejoría en la enseñanza en Cuba con relación a las escuelas gratuitas. José de la Luz desde la Sociedad Económica de Amigos del País contribuyó de modo decisivo en esta dirección. Se estableció la primera escuela de sordomudos; propuso la creación de una Escuela Normal; se difundió la enseñanza a los pueblos del interior de la Habana. De miembro de la Comisión Permanente de Literatura y de la Sección de Educación de la Sociedad se le eligió con posterioridad como Vicedirector y Director. Nutrió a la Biblioteca de la Sociedad de los mejores libros publicados en Europa hasta entonces. Desde esta institución realiza la defensa del reconocido abolicionista inglés David Turnbull a través de una *Protesta* presentada al capitán general Jerónimo Valdés.

a Saco para que escriba en España sobre Cuba, mientras que él realiza gestiones para que su amigo sea electo diputado a las Cortes españolas por Santiago de Cuba.

Es el año de 1836, y el movimiento constitucionalista en España brinda la oportunidad de que los cubanos presenten sus demandas de reformas. El propio Saco, por lo general poco dado a las ilusiones políticas, le escribe a Luz desde París: “Y ya que tendremos Constitución, [ahí en la] Habana ¿será nuestro bajá tan osado que se atreva a impedir la libertad de imprenta? No me sorprendería si lo hiciese, aunque no es probable que a tanto llegue su audacia, pues él y su gavilla deben estar desconcertados con el cambio de gobierno. Es, pues, necesario que nuestra gente salga de su retiro, que escriba, que procure ocupar los puestos públicos; en una palabra, que haga todo lo que debe hacer. Yo desearía que Luz, Del Monte, etc. redactasen una gaceta para ilustrar y dirigir la opinión e impedir que se apoderen de la imprenta hombres ignorantes y soeces. Quisiera también verlos sentados, junto con otros sujetos beneméritos, en los bancos capitulares y en los de la Diputación provincial pues estos son los puestos en que se pueden hacer servicios reales a la patria, servicios más reales y más pronto que los que se pueden esperar en una diputación a Cortes, en donde se propone y no se ejecuta, y en donde las voces americanas casi siempre se pierden en los aires madrileños”.⁸⁵

Después de dos intentos tronchados por las crisis españolas, al fin Saco resulta electo diputado a la asamblea constituyente en 1837. Pero cuando mayores eran las esperanzas de los reformistas cubanos, en las reuniones previas al inicio de las sesiones se acordaba que no tomaran asiento en ellas los delegados de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Por primera vez, en la corta historia constitucional española se les segregaba abiertamente. En las hasta entonces provincias de Ultramar no regirían la constitución ni los derechos que ella estableciera. Saco definiría el proceso como de “desasimilación” por parte de España y afirmararía que “Cuba había pasado a ser de una provincia de Ultramar a una colonia esclavizada”. El desconcierto fue aún mayor ante el acuerdo de que la Isla sería regida por Leyes Especiales que se promulgarían con posterioridad. Mientras esto no ocurriera seguirían vigentes las Facultades Omnímodas de los capitanes generales. Las Leyes Especiales nunca se decretaron. El movimiento reformista liderado por Saco y Luz se veía, de esta forma, anulado desde el punto de vista político y se delinían con claridad, en medio del resquebrajamiento, las tendencias fundamentales de pensamiento que debatirían el destino de la sociedad

85. José de la Luz y Caballero: *De la Vida Intima*, Editorial Univ. De la Habana, 1949, t. II, p. 207.

cubana. El proceso de desasimilación política, económica y cultural de la Isla comenzaba sus primeras manifestaciones.⁸⁶

A la crisis política se unía la de la esclavitud. Inglaterra concluía, en 1838, el proceso de abolición de la esclavitud en sus colonias antillanas. De inmediato, incrementa las presiones sobre España para la eliminación de la trata de africanos. Se acordó y firmó un nuevo tratado de prohibición del comercio de negros y un conjunto de medidas contra quienes violaban ese acuerdo.⁸⁷ Se incentivaba la rebeldía de los esclavos por parte de agentes ingleses en La Habana. La inseguridad social acompaña a la decepción política.

No menos agudos se tornarían los conflictos económicos. Una verdadera crisis sistémica cubrirá el panorama de las décadas inmediatas. La inestabilidad de los precios del azúcar —como consecuencia de la entrada del azúcar de remolacha en algunos mercados tradicionales de Cuba—; el alto costo de los esclavos y la inseguridad de su abastecimiento como resultado de la persecución británica; el precio de las nuevas maquinarias y tecnologías que sólo la hacen accesibles a los grandes propietarios —en quienes se concentra cada vez más la producción y la propiedad— obligan a un profundo reajuste estructural de la economía cubana.

La crisis es profunda y abarca a todas las esferas de la sociedad. Repercute incluso entre muchos que habían militado entre los Jóvenes Ilustrados. Una mezcla de temor e ira los embarga. La inseguridad y el destino incierto los lleva a negar sus propias ideas. Algunos se hacen decididamente partidarios de la anexión de Cuba a los Estados Unidos; la mayoría tiende, negando las ideas de la Ilustración dieciochesca, a retornar al pensamiento anterior. Al patriotismo de Varela, Saco y Luz lo catalogan de “casabe y plátano frito”. Llegaron, en ayuda de los que asumían este partido, las teorías del francés Víctor Cousin. Este proponía una actitud filosófica —que se estudia en el Ensayo introductorio de *La polémica filosófica cubana* de la presente colección— que retomaba el pensamiento anterior al Siglo de las Luces para sentar un modelo político-social de elite y cercenar toda creación filosófica. Como hegeliano al fin, afirmaba que todo estaba dicho, sólo había que ordenarlo e interpretarlo. Esta corriente dejaba sentado que la sociedad esclavista y colonial constituía la estabilidad y el orden. A este eclecticismo—espiritualista cousinista, se le opuso Luz, librando contra él la más formida-

86. Un panorama más amplio de este período puede consultarse en Alicia Conde Rodríguez: Ensayo Introductorio de *La polémica filosófica cubana*, Edit. Imagen Contemporánea, La Habana, 2000, t. I,

87. *Ibidem*

ble batalla intelectual y de reafirmación de la esperanza de que un día Cuba podía ser una sociedad justa, libre y mejor. A este enfrentamiento se la conoce en la historia intelectual de la Isla como la Polémica Filosófica. El comienzo de los ataques tuvo como justificación la publicación, en 1838, del Elenco que Luz había elaborado en 1834. No era casual; en él estaban las claves del pensamiento crítico, moderno y patriótico del Maestro de los maestros cubanos. La Polémica se extendió por espacio de tres años (1838-1840) en los cuales Luz trabajó hasta el agotamiento físico y mental. Sus consecuencias serían un serio quebranto de su salud.

Desde el año 1834 Luz se trazaría —como ya se ha señalado— un plan de reforma de la enseñanza de la filosofía. El método para esa enseñanza implicaba también el embrión de un método para explicarse la realidad física y social. En este Elenco se planteaba comenzar los estudios de la filosofía por la ciencia física. Ello implicaba, como primer paso, ejercitar la observación —esta no es posible sin la razón— que en los niveles primarios del entendimiento posibilitaba la aprehensión de una lógica a partir del hecho o del proceso observado. De este modo, se imprimiría en los educandos la necesidad constante, en la medida que se avanza en el conocimiento de las causas, de las esencias, de constatar con la realidad las ideas a las que se van arribando. Era un método empirio-racionalista basado en la experimentación, que implica el análisis y la abstracción como paso previo de la síntesis. Su ejercicio se convertía, paulatinamente, en práctica generalizada en todos los estudios, facilitando el camino del conocimiento y posibilitando la disposición mental a la indagación, a la investigación continua. Dicho de otra forma, del problema particular de la enseñanza de la filosofía Luz derivaría la cuestión de pensar un método para el conocimiento de la realidad natural y social. Así, lograría elevar la enseñanza de la filosofía más allá del plano de la instrucción, al de la educación, y situaría su fin en formar al hombre para lo cual era necesario conocerlo, esclarecer todo lo relacionado con el espíritu humano. En este empeño de formación del conocimiento era necesario el auxilio del resto de las ciencias. Esta es la razón por la que definía a la filosofía como teoría de las teorías.

En su enfrentamiento con la concepción metafísica de los cousinistas en Cuba —el conocimiento del hombre para ellos se reducía al conocimiento de su conciencia individual a través de la psicología, ciencia muy incipiente en la época, y núcleo de su filosofía— Luz propone la creación de una Antropología Filosófica sostenida básicamente por todas las ciencias que estudian al hombre. Desde la Ideología (origen de las ideas) hasta la fisiología y la frenología (estudio de las operaciones del

cerebro), entre otras, ninguna queda excluida en la finalidad última de entender del ser humano. En este conjunto, la psicología la concibe Luz como “fundamento y raíz de todas las ciencias morales”.⁸⁸ A diferencia de los espiritualistas, no se encierra en el hecho de conciencia del cual no pueden salir sin traicionar sus propias premisas, construidas *a priori*. Para él esta ciencia posibilita —una vez aceptada la existencia de los mecanismos internos de la conciencia, del entendimiento humano— servir de auxiliar al resto de las ciencias que tratan al hombre. Con John Locke, rechaza la existencia de las ideas innatas, no de las facultades humanas, y prevé la imposibilidad de conocer los mecanismos del entendimiento. Sólo era posible el estudio de la formación de las ideas y en este sentido apunta, bajo la influencia de la escuela escocesa, la importancia de los instintos en ellas.⁸⁹

La defensa de la ciencia la realiza Luz —como es explicable— a través de la creación de un método para la enseñanza de la filosofía y, como consecuencia, del desarrollo de un método del conocimiento para formar la ciencia única. Esta, con sus diferentes objetos de estudio, dará vida a métodos específicos; pero la ciencia del hombre, que las integra a todas es una sola. La distinción y el fondo común de los enfoques de método —método de los métodos—, no deben pasar inadvertidos para una comprensión de la obra pedagógico-filosófica del maestro cubano. En la *Impugnación a Cousin* referiría:

“Se oponen, pues, no sólo al progreso de las ciencias sino a la mejora de las costumbres, los que intentan restringir los puntos de comparación (...) Todo comparado; todo comparativo: anatomía comparada, fisiología comparada, historia comparada: en el cotejo, en las relaciones de semejanza y desemejanza, ahí está toda la ciencia humana. Cuanto más chocantes son los contrastes, más estímulos para el pensamiento; cuanto más delicadas las diferencias, más ocasión para aguzarlo y fortificarlo. ¿Se trata o no se trata de pensar?”⁹⁰

Es esta dirección la que defiende lo que se convertiría en una perspectiva esencial en la tradición del pensamiento cubano: el electivismo. En los recientes trabajos del profesor Torres-Cuevas se insiste en el valor que encierra esta actitud ante el conocimiento que nace en los orígenes mismos de nuestro pensamiento emancipador y al cual Luz dedica una parte importante de sus reflexiones en

88. José de la Luz y Caballero: *La Polémica filosófica*, Editorial Universidad de la Habana, 1946, t. I, p. 316.

89. Para ampliar este aspecto ver José de la Luz y Caballero: *La Polémica filosófica*, “Impugnación a Cousin”, Editorial Universidad de la Habana, t. V, 1948.

90. *Ibidem*, p. 67.

el desmontaje de la propuesta ecléctica de Víctor Cousin para la filosofía, la sociedad y el arte. El pensador cubano se percata del grave peligro que entraña para una sociedad en formación y sometida como la cubana. La confusión creada descansaba en el doble contenido con que indistintamente se manejaba el concepto de ecléctico. En su acepción espiritualista significaba la reivindicación de los viejos dogmas del escolasticismo; el rechazo a la Ilustración; el estacionamiento de la filosofía, de retorno al siglo XVII y la anulación del pensamiento crítico. De nuevo se enarbolaban las antiguas autoridades, se subordinaba la ética a la estética, colocando a la recreación literaria con un peso mayor que el análisis social. Cercenada la posibilidad de investigación y privilegiada la erudición —resultaría innecesario indicar que esta última sólo era privativa de las clases altas—, el desamparo teórico ante sistemas y doctrinas mezclados en absurda conciliación quedaba garantizado, y con él, cercenado cualquier espíritu de cambio. Esta doctrina excluyente y exclusiva que defendían los seudoeclecticos de La Habana —como los llamara Luz— ofrecía a la masa, que es decir, la mayoría inmensa de la población de la Isla, el consuelo de la religión, la resignación, y peor aún la indiferencia, ante su propia incapacidad.

Por el contrario, la concepción electiva, que se confundía y que incluso, muchas veces se definía como ecléctica, pasaba por los aportes de la Ilustración, críticamente estudiada, y de la Ideología; las ciencias modernas, experimentales y racionales, eran su hábitat creativo y del cual emanaban las ideas e implicaban el ejercicio de la crítica. Su finalidad última era crear una cultura popular que descansara en la certeza de la existencia de un “espíritu público”, vivo en las masas, y que solo tiene que ser cultivado. La base misma de este pensamiento era la libertad de elegir. Pero la elección no era arbitraria, porque tendría siempre por norte la búsqueda de la verdad. A la defensa de estas ideas están encaminados los trabajos de Luz en la *Polémica Filosófica*.

Convencido de la existencia del “espíritu público”, como su maestro Varela, durante la polémica con los cousinistas no sólo contraponen teóricamente esa tesis a la creación de una cultura de elite, sino que trabaja por fomentar ese espíritu. El 13 de abril de 1839 escribía a su amigo José Luis Alfonso en busca de ayuda para reformar la única biblioteca pública con que se contaba, la de la Sociedad Patriótica, de la cual era Director:

“Quiero que la biblioteca llene las necesidades de todas las clases y profesiones de modo que desde el teólogo y el jurisconsulto hasta el carpintero y el albañil encuentren en ella lo que busquen para ilustrarse en su ciencia o en su arte. No se diga que como la biblio-

teca la formaron los literatos se olvidaron de los artesanos, que es la clase que más necesita de formarse así en lo material de su oficio como en la moral para la conducta”.⁹¹

Los *Elencos* de 1839 y 1840 compendian sus ideas acerca de la doctrina ecléctico-espiritualista en la filosofía y todo lo que implicaba ésta: la moral, la ciencia, la religión, la estética, la ética, la educación, el método. Se trataba, no de discernir lo puramente lógico y analítico en interminables y estériles discusiones, sino de hacer conciencia a la juventud cubana de las realidades y necesidades del país. Una gran parte de esta se encontraba persuadida de la inutilidad de la investigación, en su afán por brillar con la simple repetición de fórmulas establecidas. En la proposición 43 del *Elenco* de 1840 advertía que “para que la filosofía llene cumplidamente sus altos fines entre nosotros, fuerza es que ante todo la apliquemos como un remedio a nuestras presentes necesidades, o sea, achaques intelectuales y morales”.⁹² *La Impugnación a Cousin*⁹³ en 1840 y todo el esfuerzo teórico que desplegó Luz en la nombrada *Polémica*, tenían el objetivo de salvar la opción de crear una ciencia y una conciencia cubanas.

Pero esta concepción resultaba muy poco provechosa para quienes sólo pensaban en términos económicos, materiales en última instancia, sin comprender el alcance de la propuesta integradora del conocimiento hecha por Luz en favor del progreso integral del país. En breve nota a cierto artículo traducido en 1840 sobre la composición de la caña de azúcar de Martinica, se incitaba al maestro cubano:

“... Nuestros maestros, nuestros filósofos, nuestros sabios, que deberían enseñarnos, han olvidado que en esta isla vive el hombre por el azúcar, que antes era, y es más fácil, analizar el guarapo que el hombre mismo; y que las cuestiones sobre la descomposición de las meladuras no darían más provecho que las del sensualismo y espiritualismo; que el hombre es como Dios lo ha hecho, y el azúcar será como la podamos hacer nosotros. ¡Dios los traiga al verdadero camino de nuestros conocimientos útiles y progresivos! Denos hechos trascendentales y de más inmediata utilidad a nuestro país (...) y descansen en paz los huesos de Locke y el alma de Cousin”.⁹⁴

91. José de la Luz y Caballero: *De la Vida íntima*, op. cit. t. I, p. 235.

92. José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, op. cit. p. 157.

93. Este texto contiene lo que he llamado pieza magistral del pensamiento teórico cubano: “La Ontología embozada y desembozada”.

94. José de la Luz y Caballero: *Escritos científicos y sociales*, op. cit., pp. 162-163.

La respuesta de nuestro Filolezes⁹⁵ resume una idea medular después de aclarar las orientaciones de todo su quehacer filosófico y educacional:

“Yo hago la cuenta con la huéspedea: pensando en la caña, piensa en la juventud; fuera de que en el mundo ha de haber de todo para que sea mundo, y en la isla de Cuba para que sea gente, no todo ha de ser azúcar y café”.⁹⁶

IV

El Salvador: el magisterio de la ciencia para la conciencia

La década de los años 1840 comenzó bajo los signos de los cambio que la metrópoli efectuaba en su intento por remodelar el sistema colonial. Cuba no sólo quedaba sin representación a Cortes sino que, además, el régimen español efectuaba en ella profundos reajustes en todos los órdenes. Este proceso estaba signado por las concepciones liberales que sustituían los envejecidos criterios del antiguo imperio por las nuevas ideas coloniales del pensamiento moderno europeo. Contribuían a la agudización de la crisis las fluctuaciones de los grupos de poder en la Península. Para la Isla, no sólo las políticas contradictorias españolas eran un grave problema. A ellas se añadían la situación de la trata y de la esclavitud, los problemas económicos —de mercado, de tecnología y de producción—, la inestabilidad social y la profunda crisis ideológica del hasta entonces movimiento de los Jóvenes Ilustrados.

Uno de los asuntos que más espaciosas consecuencias tuvo de las reformas iniciadas por la metrópoli fue el referido a la educación. Deseada y promovida desde los tiempos del padre Agustín, esta tuvo el signo contrario al que deseaban sus promotores criollos. Desde 1838 la reforma educacional se había estado preparando, aunque se materializó en 1842. Lo más notable de ella fue la secularización de la Universidad de la Habana, que pasó de la condición de Real y Pontificia a la de Real y Literaria. Los dominicos —tan criticados por los padres Caballero y

95. Seudónimo utilizado por Luz durante la polémica filosófica. Significa: “amante de la verdad”

96. José de la Luz y Caballero: *Escritos científicos y sociales, op. cit.*, p. 165.

Varela y por la pléyade de intelectuales cubanos—, que hasta entonces la regentaban, perdieron su monopolio sobre la institución. Pero, en lugar de pasar a ser más libre, científica y moderna, esta quedó bajo de dirección del Capitán General como su Vice Real Patrono y se nombró como rector al peninsular José María Sierra, oidor de la Real Audiencia. El hecho no pasó inadvertido. Por primera vez en su historia, la universidad tenía un rector no nacido en la Isla. Más aún, para su claustro se nombró a un buen número de peninsulares o de criollos de tendencias conservadoras.⁹⁷

No obstante, un selecto número de estudiosos de la Isla no pudieron ser excluidos. Son estos quienes, desde el interior de la institución, intentan su rescate. Pero el asunto era más grave. De una universidad científica a la que aspiraban los reformistas criollos se pasaba a una puramente literaria. El centro de la reforma era la concepción teórica de la que se partía para la formación de una elite literaria en lugar de crear una intelectualidad científica. Manuel González del Valle, decano de la Facultad de Filosofía, consumaba entonces en el “Programa Oficial de las materias concernientes á las distintas asignaturas de filosofía en esta Real Universidad”,⁹⁸ la concepción que tiene por base teórica las ideas filosóficas de Víctor Cousin. Los tratados de bellas letras, de lengua griega entre otros y el imperio de la memoria desplazaban la reflexión filosófica que, fundada en la realidad, marcaba el camino de una crítica responsable y comprometida con un ideal de emancipación del pensamiento, de la sociedad y del hombre.

Félix Varela, iniciador de la corriente crítico-racionalista y patriótica, se percata del asalto a la concepción liberadora implícito en el nuevo programa oficial: “Advierto que han conseguido entrada y su antigua posesión las reglas silogísticas y las señoras categorías que yo había desterrado. Entren en hora buena, pues que yo estoy fuera de casa. Vuelve la cuestión sobre el criterio de la verdad, y se insinúa que hay riesgo en advertir alguno con exclusión de los demás”.⁹⁹ Más aún, quien conociera el pensamiento cousinista, como era el caso de Luz, sabía las implicaciones sociales de sometimiento y discriminación que implicaba el sistema ecléctico-espiritualista de este filósofo menor. Lo peligroso era la fuerza que tomaban sus ideas no sólo en Cuba, sino en

97. De Armas, Ramón, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester: *Historia de la Universidad de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, vol. I, pp. 85-90.

98. *Ibidem*, pp. 133-141.

99. Félix Varela: “Reflexiones sobre la enseñanza de la filosofía en Cuba”, *Obras*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 1997, pp. 272-279.

toda América Latina. La exportación europea ni siquiera era la de mejor calidad.

Pocos comprendieron entonces, y pocos después, el alcance de la batalla de ideas que sostuvo Luz y Caballero entre 1838 y 1840. Estaba en discusión no sólo el destino de Cuba sino que, más a fondo, se trataba en su médula, de la formación misma de los hombres que construirían o una sociedad nueva o perpetuarían las antiguas mentalidades y actitudes con viejos conceptos revestidos, ahora, como “la filosofía del siglo XIX” o como “el pensamiento de la época”. Poco tiempo se sostendría, en su tierra natal, Francia, el ostentoso andamiaje teórico. Su copia americana, sin embargo, resultaría más permanente porque se albergaba en una mentalidad simple, temerosa y vanidosa: la conservadora; sin mucho que conservar en la memoria y mucho que imaginar; artificialmente, en sus sueños de grandeza. A enfrentar esa falsa vanidad, ese sustento sin ideas de un nacionalismo mal entendido —de caudillos, ejércitos e iglesias—, y en defensa de un patriotismo humanista, dirige Luz el objetivo mismo de su *Polémica Filosófica*. No resultó casual que sus principales contrincantes fueran Manuel González del Valle y su hermano, José Zacarías, aunque, en honor a la verdad, este último, era más un entusiasta de la propuesta cousinista, como muchos jóvenes de entonces, sin que comprendiera el fondo de las ideas defendidas por su hermano. El enfrentamiento, desigual desde el comienzo, dejó para la historia del pensamiento cubano uno de los conjuntos teóricos más trascendentes y la huella de uno sus más brillantes momentos creativos.

El 2 de mayo de 1840, Luz publica en el *Diario de la Habana* un artículo que titula “Rectificación” y en el cual responde a las infundadas argumentaciones de “un trinitario” —autotitulado “Ciudadano del mundo”— sobre la no identificación de sus ideas con la de aquel sacerdote que consideraba maestro suyo, el padre Félix Varela. La extraordinaria significación de este documento histórico reside en que ofrece una visión de conjunto de lo más avanzado y radical del pensamiento cubano del siglo XIX. Es en este texto en el que José de la Luz declara la sustitución hecha por Varela del principio de autoridad por la libertad filosófica de pensar, la cual define como el verdadero eclecticismo (electivismo). Calibra y comparte con “nuestro legítimo Cartesio” la importancia de las ciencias físicas por tres razones esenciales: el desarrollo social del país, la mejor dirección y fortalecimiento del entendimiento que facilite los caminos de la investigación y, por último, el fomento de una Filosofía racional discriminatoria de toda ontología y cuya base fuera —lo mismo que para la educación, la moral y la legislación— la ciencia de la fisiología introducida por Varela. Pero, además, se declara la renuncia que hiciera éste a la lengua del Lacio en aras de liberar al entendimiento de las trabas que representaban sus signos en la aprehensión de la natura-

leza física y social. Y Luz no satisfecho todavía, resume el método compartido por ambos en la enseñanza de la Filosofía. Ello, a pesar de las diferencias en cuanto a la precedencia de la física y de la lógica —no así en la preferencia— que en circunstancias históricas bien distintas sostuvieran Varela y él en Cuba.¹⁰⁰

El esfuerzo sostenido durante los tres años que duró, la que ha pasado a nuestra historia con el nombre de Polémica Filosófica, quebrantó la salud de Luz. La discusión teórica se cierra en 1840 con su obra inconclusa *Impugnación a Cousin*. De este año es también el *Elogio* fúnebre que pronuncia por la muerte de su amigo Nicolás Manuel de Escobedo, en el cementerio de La Habana. Los estudios intensos y los debates que sobre asuntos tan diversos enfrentó en aquellos años exigieron de él un esfuerzo intelectual inusitado. Los trastornos digestivos, del hígado, se recrudecieron por la inestabilidad nerviosa que era favorecida, además, por el clima caluroso de la Isla. Es así que decide viajar, el 6 de mayo de 1841, con su familia —esposa e hija— a New York. En esta ciudad se reúne con Varela y en ella permanece cerca de seis meses. El 4 de noviembre del mismo año, regresa a Cuba aún sin recuperar su salud. Apenas era este el inicio de otra batalla que desde el terreno ético tendría que librar nuestro Filolezes, esta vez, de nuevo, provocada en el interior de la Sociedad Económica de Amigos del País.

En la sesión ordinaria de esta institución del 28 de mayo de 1842 se propone la expulsión del abolicionista inglés David Turnbull “por haberse hecho indigno de pertenecer a la Corporación por las perversas doctrinas que defiende en una obra en que dijo se apoyaba algunas veces en las doctrinas de la Real Sociedad”,¹⁰¹ según afirma uno de los pertenecientes al pequeño grupo, Ramón de Armas, que compartía las expectativas del gobierno de la Isla. Ya había sido extrañado del país el hasta entonces Cónsul inglés en La Habana y Superintendente de africanos libertos. Se esperaba el apoyo de las instituciones públicas como la Sociedad Económica que lo tenía entre sus socios corresponsales desde 1838. La obra a que hacían referencia los partidarios del gobierno, *Travels in the West. Cuba; wich e notices of Porto-Rico and the Slave Trade*, publicada en Londres en 1840, aseguraba el anhelo de los propietarios cubanos de “la inmediata, total e inmutable abolición del tráfico de esclavos”.¹⁰² Esto, más las actividades subversivas en pro de la abolición de la esclavitud, le valieron el título de indeseable y hasta la frase

100. José de la Luz y Caballero: “Rectificación”, *La Polémica filosófica*, Edit. De la Universidad de La Habana, La Habana, 1946, v. III, pp. 385-387.

101. Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero. Estudio crítico. op. cit.*, p. 143.

102. *Ibidem*, p. 145.

de total desprecio del capitán general, Jerónimo Valdés, en el propio año 1842: “¡Quien me quitara de encima a este hombre!”.¹⁰³

Las presiones ejercidas por las autoridades coloniales no desanimaron a quienes mantenían su desacuerdo con la separación de Turnbull de la Sociedad. Fueron ellos: Martínez Serrano, Felipe Poey, Valdés Miranda, Cárdeña y el secretario de la Institución Antonio Bachiller y Morales. Sin embargo, ninguna razón aludida pudo detener la disposición de expulsión del “amigo del país”. La mayoría de los votos estuvo en contra de Turnbull. Ni siquiera la reclamación de la necesidad de una Junta Preparatoria —conformada por el Director, el Censor, el Tesorero, el Contador, y el Secretario General—, sin la cual no tendría validez legal cualquier acuerdo, impidió que se llevase a cabo la decisión.

Estos hechos acontecían a espaldas del Director de la Sociedad Económica. Desde 1839 ocupaba tan alto cargo nuestro José de la Luz y Caballero, quien no tenía la menor sospecha de la intriga que se consumaba. Sin embargo, no tardó en enterarse a través de Domingo del Monte y otros amigos, quienes vieron en él la única opción para detener aquella acción. La protesta del cubano no se hizo esperar. Su *Memoria*, dirigida a la Junta Preparatoria y leída en la sesión de la Real Sociedad el 22 de junio de 1842, reclamaba la anulación de todo lo efectuado hasta ese momento. En este alegato sobresale una vez más el filósofo y educador, el maestro, el hombre todo que era Luz y Caballero, la actitud ética que lo distinguió y definió para la historia cubana:

“Alejado de la ciudad en fuerza de mis males, ha venido a sorprenderme en mi retiro la noticia de un hecho que ha sacudido mi espíritu en términos de hacerme quebrantar el propósito que había formado de aislarme completamente de todo bullicio, y esquivar toda emoción, porque sólo así conservo alguna esperanza de fortificar los restos de mi quebrantada salud (...) y aún cuando tuviese que agotar la poca fortaleza que me queda, creería yo faltar a un deber sagrado, si no procurase atajar el mal, dirigiéndome a la Sociedad (...) desde que se fundó la Real Sociedad Económica hasta el día, han sido varias las oscilaciones políticas, en que necesariamente han tomado parte algunos de sus miembros (...) Confío por lo menos en que mis razones serán bastantes para hacer ver a los que no hayan meditado con la debida detención, que lo que se ha pretendido es injusto, ilegal y atentatorio del Cuerpo Patriótico (...) pero si contra mis esperanzas se llevase a cabo, sírvase V. S. hacer constar a la Corporación que protesta solemnemente contra tamaña injusticia, pues cuando aun todos sin excepción quisiesen mancharse con ella, y para salvarme yo sólo fuera menester extrañarme de su seno, lo haría

103. *Ibidem*, p. 142.

sin titubear, aunque mucho padeciese mi corazón, por no contribuir ni en lo más remoto a lo que tanto reprueba mi conciencia”.¹⁰⁴

La *Protesta* se sometió a discusión junto con el acuerdo del 28 de mayo. Después de largas deliberaciones la votación se inclinó, 26 contra 12, a favor de la propuesta de la Junta Preparatoria y quedó anulada la salida de Turnbull de la Sociedad. El 3 de julio de 1842, el ex Superintendente de africanos libertos, a bordo del barco de S. M. Rommy, escribiría a Luz su profunda gratitud por la defensa sostenida a su persona. Y en cuanto a los resortes de sus adversarios afirmaría:

“El objeto que esos señores se han propuesto es sin duda contradecir y condenar los principios y doctrinas con que, relativamente a la esclavitud y el tráfico de esclavos, y tal vez también a la libertad constitucional en general, estoy en cierto grado identificado, y que según U. observa con justicia, están los unos y los otros sostenidos a la faz del mundo por la gran nación que yo he tenido el honor de representar en La Habana. Esos señores, sin embargo han fracasado en su tentativa, gracias al verdadero patriotismo que esa Sociedad que ensalza y aclama a U., aun en su ausencia, el más ilustre de sus miembros.”¹⁰⁵

Cuatro meses después, el 13 de diciembre de 1842, José de la Luz y Caballero pronunciaba su discurso de *Despedida de la Sociedad Patriótica*. No anunció una retirada definitiva pero acaso sí sabía que vendrían tiempos terribles para Cuba. En su recuento histórico de la Sociedad de Amigos del País reconocía todos los enormes esfuerzos de aquella institución por la educación y el mejoramiento de la nación. Convocó a la perseverancia de estos fines. En algún lugar de este texto advertía el peligro —que siempre acecha— de sucumbir en la miseria y degradación, dejando escapar una de las escasas opciones que para fundar una conciencia nacional patriótica quedaban al país.¹⁰⁶

No le faltó razón. En breve tiempo el general Valdés se retiró de Cuba. Las insurrecciones de esclavos y las conspiraciones abolicionistas iban creciendo. El nuevo capitán general, Leopoldo O’Donnell, llegó con la misión de acabar a sangre y fuego con esta situación. La represión se incrementó y, aprovechando la crisis, se trató de eliminar todo trazo de libre pensamiento. Después de los sucesos de la Sociedad Patriótica, Luz fue convencido por sus amigos y familiares de la utilidad de viajar para mantenerse aislado de todo y restablecer su salud. Pero el hecho reafirmaba, según las ideas de sus enemigos, que el maestro

104. José de la Luz y Caballero: *Escritos sociales y científicos, op. cit.*, pp. 168-172.

105. *Ibidem*, p. 302.

106. *Ibidem*, pp. 173-177.

cubano era un firme abolicionista como sospechaban desde hacía varios años.

Se encontraba Luz en Francia desde 1843 cuando el nuevo Capitán General presionó de forma conminatoria a la Sociedad Económica para la definitiva expulsión de Turnbull. Esto ocurría a muy pocos días de haber asumido el poder en Cuba.

Todos en la Sociedad Económica se sometieron al imperativo de la primera autoridad del país. Entre el silencio culpable de unos, la mala fe de otros y, sobre todo, el temor ante los acontecimientos que comenzaban a desarrollarse, se consumó, en 1843, lo acordado aquel 28 de mayo de 1842. Ya había sucedido alguna vez con José Antonio Saco, cuyo nombre se había borrado de la lista de miembros de la Institución. Fueron acusados de abolicionistas y perturbadores del orden quienes habían apoyado la permanencia de Turnbull en la Sociedad. Entre ellos Luz y del Monte. Hubo prisión para algunos y la muerte súbita de Martínez Serrano en medio de aquel proceso. Bachiller y Morales ya no formaba parte de la Junta directiva y a él se debe parte del conocimiento de lo acaecido en aquel momento de la historia de Cuba. Nunca se sabrá todo sobre este hecho histórico pero sí lo suficiente para establecer su alcance y dimensión, su significación dentro del complejo proceso de la sociedad cubana. Sin dudas, aquel proceso histórico reflejaba un aspecto de un conflicto que, más a fondo, se estaba desarrollando.

Desde el año anterior se venían produciendo un conjunto de acontecimientos sin precedentes en la historia de la Isla. Sistemáticas, y a veces coordinadas, sublevaciones de esclavos ponían en peligro no solo los ingenios y cafetales sino, por la magnitud que alcanzaban, el propio sistema esclavista. A ello se añadía la certidumbre de que muchos negros y mulatos libres conspiraban en contra del régimen. De las informaciones obtenidas, y como deducción, se trataba de implicar a todos los blancos a quienes se consideraban abolicionistas. Las indicaciones de los agentes secretos e informantes del gobierno español señalaban a David Turnbull como el gestor de todo este movimiento, y a sus subordinados como activos promotores de una conspiración única. La represión alcanzó niveles desconocidos hasta entonces, si bien fue más severa con los esclavos y muy dirigida contra una incipiente clase media negra y mulata de las ciudades. El proceso represivo ha sido denominado La Conspiración de la Escalera.¹⁰⁷

107. Para una ampliación sobre el tema de La Conspiración de la Escalera ver Rodolfo Sarracino: *Inglaterra: sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*, La Habana, 1989; y Robert L. Paquete: *Sugar is made with blood*, Connecticut, 1988.

Conocida la actitud de Luz, del Monte y otros tantos ante la expulsión de Turnbull, y sus ideas contra la trata de esclavos, no se vaciló en involucrarlos en la conspiración. Ordenes de detención fueron libradas contra ellos. Muchos fueron a prisión; no pocos fueron torturados; algunos murieron y otros quedaron marcados para el resto de sus vidas.

Estos acontecimientos sorprenden a Luz en París, donde compartía con José Antonio Saco las inquietudes de ambos sobre el destino de Cuba. Al conocer de la orden de detención librada contra él, decide, contra el criterio de amigos y familiares, regresar a Cuba y enfrentar a sus acusadores. Así lo hace. Por su estado de salud, se le ordena prisión domiciliaria que cumpliría durante dos años. Al final, y probada su inocencia, es absuelto. Terminaba así lo que él calificara como una “barahúnda de sugerencias, imposturas y contradicciones”.¹⁰⁸

El predominio de la mentalidad colonial y esclavista y el declive —acaso transitorio desde el punto de vista práctico— de la concepción liberadora y de emancipación, eran un hecho. La atmósfera social se presentaba desoladora. Se sepultaba lo que había constituido la conquista más profunda de la intelectualidad cubana de la primera mitad del siglo XIX. Los esfuerzos de José de la Luz, prácticamente solo en una batalla por hacer comprender lo importante de ser, quedaron trancos. La Sociedad Económica de Amigos del País, en la cual había presentado todos sus proyectos, se silenciaba en este período crítico de su historia. Sólo una opción tendría el filósofo cubano: la creación de un colegio que fuera, a la vez que refugio espiritual de aquella sociedad, la única vía de salvación y preparación de una conciencia y una ciencia cubanas.

El 27 de marzo de 1848 funda Luz y Caballero el Colegio El Salvador. Allí fundó también una actitud.¹⁰⁹ Cuatro años después esta institución cerraba sus puertas debido a la epidemia de cólera que azotaba a la ciudad, la cual había provocado el fallecimiento de uno de sus alumnos. Dos años antes la misma enfermedad había causado la muerte de su única hija, María Luisa. El duelo y las vicisitudes del Colegio —también en peligro de desaparecer— iban unidos. Se decidió su traslado a la calle Teniente Rey número 39. En el año 1858, volvería a ser trasladado al Cerro, donde permanecería hasta los últimos días de su fundador.¹¹⁰

108. Manuel Sanguily: *op. cit.*, p. 166.

109. Dos razones se han argumentado para explicar la decisión de Luz para denominar con este nombre el colegio. La primera es que con él quiso simbolizar “las intenciones del instituto”; la segunda, por el nombre del barrio que era “El Salvador del Cerro”.

110. Para ampliar esta información ver José Ignacio Rodríguez: *op. cit.*, pp. 162-164.

La altura teórica y el fondo filosófico de Luz estuvieron, desde ese momento, a disposición del Colegio. Aunque no impartió clases en todos los cursos, lo llamaron “el maestro de todas las ciencias” porque siempre que era necesario impartía cualquiera de las asignaturas. Durante los años que permaneció en aquella institución la educación cubana alcanzó una de sus más altas expresiones, pese a las restricciones a que fue sometida por el plan de estudios oficial que atrapaba por igual a la universidad, a la segunda enseñanza y a las primeras letras. Por esta razón, hubo asignaturas que no tuvieron el contenido y el rigor científico con que Luz las concebía. La extrema vigilancia que sobre el Colegio se ejercía, y el espíritu, en esencia contaminado, que dominaba al país, le sugirieron prudencia y cautela. Al cabo, un hombre y una institución no pueden más que provocar cierto desorden en las mentes, anticipación de un cambio a largo plazo. Toda la eficacia de su influencia, y la razón de su existencia, se resumían en imprimir el amor a las ciencias, la práctica moral y el sentido de la justicia.

A pesar de la sujeción de los estudios del Colegio al plan oficial trazado por el gobierno, lo cual implicaba, por una parte, la utilización de textos obsoletos en algunos casos y, por otra, el poco rigor científico de algunos profesores, Luz creó un espíritu crítico y reflexivo, basado en una ética practicada con el ejemplo que formará en los educandos un sólido sentido de justicia. Con estos objetivos, implantó el Método Explicativo¹¹¹ en todas las clases de primaria, secundaria y universitaria del Colegio. Los textos de religión fueron los de Ripalda y Fleury. Se explicaban la doctrina cristiana y la historia bíblica. Se comenzaron a estudiar los idiomas francés, inglés, latín y, a partir de 1852, el alemán, impartido por José de la Luz y luego por su amigo el profesor Podbielski. En este mismo año el maestro cubano se puso al frente de los cursos de religión. Ya desde 1850 había iniciado las clases de filosofía en el nivel universitario del Colegio. En 1856 se incorpora el estudio de la lengua italiana, y más tarde el griego. Por lo demás, las asignaturas de lectura, gramática castellana, escritura, música, dibujo, geografía (por el texto de Felipe Poey), matemáticas, física, química, botánica, zoología, anatomía, metafísica, historia, literatura, ideología pura, psicología, ética, lógica, teodicea y hasta geología, entre otras, formaban parte del currículum de asignaturas de El Salvador. Entre sus profesores se destacan

111. Luz define el Método Explicativo a través de los siguientes propósitos: a) hacer más fácil y agradable la adquisición de la lectura que es un arte mecánico hasta cierto punto; b) sacar partido de la doctrina que contenga cada pasaje que se lea; c) dar al discípulo un caudal de voces y facilidad de explicarse por medio de un análisis minucioso de cada pasaje; d) sobre todo acostumbrarlo a ejercitar el raciocinio sobre cuantos objetos se le presenten.

los nombres de José Manuel Mestre, José Ignacio Rodríguez, Enrique Piñeyro, Ramón Zambrana, José Podbielski, José María Romay, Ramón Ramos, Domingo de León y Mora y Jesús B. Gálvez. Con muy diversos contenidos, calidades y profesores, lo cierto es que se respiraba ciencia y humanismo en aquel lugar donde, el padre espiritual de todos, también encontró consuelo, en 1850, después de la muerte de su única hija. Manuel Sanguily, en 1890, nos ofrece la imagen del maestro de El Salvador:

“Durante algún tiempo los sábados de cada semana fueron días consagrados a las pláticas. Todos los bancos de las clases y cuantos asientos podían haberse, se colocaban con orden y simetría alrededor de una silla de madera pintada de negro, que quedaba en el centro. A la una de la tarde, alumnos y profesores, y a menudo personas extrañas al establecimiento, ocupaban aquel lugar con ansiedad y contento. Poco después, y en medio del más completo silencio, el maestro se acercaba despacio, recogido en grave meditación y trayendo en la mano algún volumen: comúnmente, uno en cuarta mayor; de pasta holandesa oscura, muy sobrecargado de marcas: eran las epístolas de su amigo, el grande y admirable San Pablo. Sentábase apenas al borde de la silla, así leía un trozo del libro y comenzaba su plática, que era siempre un comentario lleno de unción de las palabras del texto (...) Muy pequeño era yo cuando, confundido entre mis compañeros, asistía también a aquellas conferencias que seguramente no podía entender; pero de las que he conservado la impresión general, la imagen palpitante, el cuadro vivo y animado: un hermoso grupo apostólico, multitud de niños y de hombres, de pie unos, sentados muchos, fija la mirada, absortos, silenciosos, y en medio de todos, el anciano como un padre entre sus hijos, como el patriarca entre la tribu, con ademán inspirado, brillantísimos los ojos negros, y su palabra robusta extendiéndose vibrante por las desiertas galerías”.¹¹²

No sólo limitaban los alcances de El Salvador el plan de estudios y la diversa calidad de los profesores; las corrientes hegemónicas dentro del pensamiento hacían que la tendencia de muchos fuese más literaria que científica. Un cierto espiritualismo cousinista, acompañado, como contraparte, de un positivismo simplón, redujo el alcance científico de las enseñanzas. Una actitud, el Método Explicativo, los discursos de los exámenes generales y sus conferencias sabatinas, que escapaban todos al esquema oficial, fueron las armas de Luz para formar hombres de ciencia y conciencia.

Atrapado más por su época que por su clase, Luz trabajó por formar al hombre. Ese fue el centro de su magisterio y de su filosofía. No aban-

112. Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero. Estudio crítico, op. cit.*, pp. 171-172.

donó, sino que ofreció en aquel período de crisis de la sociedad cubana un ideal que comprometía la vida de sus alumnos con el destino del país.

La crítica limitada suele explicarse las orientaciones de la actividad del maestro por su origen de clase. No tiene en cuenta que los creadores, los grandes y auténticos pensadores, rompen el esquema simplista y, por ello, no pocas veces, la correspondencia del pensamiento con la clase social de la cual provienen. No puede negarse la influencia, pero sí la determinación. En el caso de Luz y Caballero lo decisivo está constituido por la pertenencia a un reducido grupo intelectual cuyas ideas tenían como núcleo la formación de la nación patriótica cubana. Las condiciones económicas y sociales —sobre todo la fragmentación de la sociedad y la aún naciente conciencia colectiva— hacían que, para hombres como Luz, la vía reformista fuese un tránsito forzoso de formación nacional previo a la constitución de la nación independiente. No eran esas las aspiraciones ideológicas de la burguesía esclavista cubana.

Es precisamente en la polémica con los partidarios de las doctrinas de Cousin en Cuba —quienes sí defendían no sólo los intereses de una clase, la oligarquía esclavista, sino, también, una cultura de elite que afianzara su poder—, que Luz proyecta y define el sentido de sus propuestas:

“En nuestro género de vida debemos tirar a ser pueblo, aún nadando en las comodidades. De otro suerte, nos labramos nuestra desgracia, y aun la de aquellos que nos rodean, o que de nosotros dependen”.

“Pueblo en restringir las necesidades, pueblo en el trabajo físico y parquedad del moral, pueblo en comer, andar y dormir, pero siempre tratando de descollar”.¹¹³

En una noche del año 1861, después de leídos por dos de sus alumnos los discursos correspondientes a los exámenes finales de ese curso, apareció Luz por reclamo de todos los presentes. El anciano, que apenas ya podía hablar, era sostenido por algunos amigos. Quienes lo vieron no lo olvidaron jamás. Sólo una frase definía la rebeldía de su espíritu y de su pensamiento:

“Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”.¹¹⁴

Al morir Luz, el 22 de junio de 1862, aún su espíritu se mantenía con esa insaciable sed de saber que lo caracterizó. Tres días antes comenta-

113. José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, ed. cit. pp. 331-332.

114. *Ibidem*, p. 161.

ba, con algunos amigos, su lectura del primer tomo de la monumental novela del siglo XIX *Los miserables*, de Víctor Hugo, que había sido recientemente publicada en Francia. Poco después de la muerte de su hija se había trasladado a vivir de modo definitivo al Colegio. En su biblioteca, si apenas tenía un incómodo catre para dormir, por lo menos no le faltaba el aliento espiritual de aquel local lleno de libros. En esos años finales le quedaba la recompensa de la obra formadora que día a día efectuaba con sus alumnos. Si bien la sociedad esclavista parecía haberlo vencido en todas sus batallas, en realidad él había contribuido a socavarle sus bases. Seis años después habría de iniciarse el movimiento independentista y no faltaron quienes le atribuyeran sus causas al in-flujo de las enseñanzas lucistas.

Una característica del Colegio El Salvador fue la admisión de niños pobres que recibían instrucción gratuita. Esta fue una de las preocupaciones constantes de José de la Luz. Su idea de formar pueblo y pueblo ilustrado sólo podía alcanzar toda su dimensión penetrando y educando a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Por ello cuando la Real Academia de Ciencias le solicita, el 20 de abril de 1880, a Mariana Romay de la Luz —viuda del maestro cubano a la cual amó hasta el final de sus días— la entrega de los manuscritos del filósofo para su publicación, esta le responde de inmediato:

“Altamente reconocida á la demostración de esa Real Academia a favor de la memoria de mi difunto consorte, que consagró todos los días de su existencia en pró de la ilustración y prosperidad del país; ya desde mucho antes de ahora concebí la misma idea de por medio de una suscripción popular reunir y publicar todos sus trabajos científicos y literarios y destinar el producto a la fundación y sostenimiento de un colegio de instrucción gratis para los niños pobres que con su nombre fuera su perpetuo recuerdo”.¹¹⁵

En su conjunto, la obra de José de la Luz y Caballero formó parte de uno de los esfuerzos intelectuales y educacionales que nacido junto con el siglo XIX, devino también de profunda renovación de una sociedad que había asentado una mentalidad colectiva esclavista y dependiente, de autorrebajamiento. Mientras sus amigos Varela, Saco y Poey, entre otros se dedicaban a promover transformaciones políticas y sociales, Luz, consciente del papel de la educación en la formación de hombres libres y cultos —capaces de pensar y actuar para cambiar ese viejo orden—, logró dejar la huella del trabajo silencioso, como lo catalogara José Martí, que permitiera crear la Cuba nueva de ciudadanos y no vasallos, de

115. Domingo Figarola—Caneda: *Bibliografía de Luz y Caballero*, Imprenta El Siglo XX, Habana, 1915, p. 222.

republicanos y no monárquicos, de emprendedores y creadores y no de copistas e imitadores. Si la obra educacional tenía esa magnitud era porque estaba pensada desde una propuesta teórica, la más actual y universal por sus bases, y la más cubana por su elaboración y objetivos. El estudio del conjunto de la obra lucista deja la herencia de un pensamiento base para la intelectualidad posterior sobre el que necesariamente esta tuvo que reflexionar con respeto y admiración. Los fundamentos de una cubanidad pensada se pueden encontrar en este conjunto filosófico—pedagógico que echó raíces de las cuales se nutrieron confesamente hombres como José Martí. La actualidad de las obras de Luz y Caballero reside en que constituyen pieza angular en cualquier análisis de la evolución de las ideas en Cuba y de la perspectiva de cualquier proyecto que quiera pensar a Cuba desde su propia autoctonía y autenticidad

Una página necesaria

A doscientos años del natalicio de José de la Luz y Caballero, la Biblioteca de Clásicos Cubanos de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana publica las obras del filósofo y educador cubano. El propósito y la eficacia de su labor lo sitúan en un lugar preeminente en la historia de las ideas. Sirva la presente compilación para graduar sus contribuciones al nacimiento de un pensamiento nacional, moderno y liberador. Desconocerlas es transitar, sin raíces, un camino que en su final solo nos persuadiría de la pérdida irreparable de aquello que nos hubiera pertenecido para siempre y la incertidumbre de si hemos andado con espíritu ajeno.

La obra de José de la Luz contiene tres niveles de análisis: los aforismos que por su naturaleza sintética y abarcadora, y en muchos casos con la sencillez que caracteriza la profundidad del pensamiento, llegan a la mayoría; el ideario pedagógico que aunque tiene por base a la teoría filosófica es también eminentemente práctico, y por ello guarda un vínculo más directo con el que debe enseñar, el maestro; y la filosofía que al pensar en términos generales, el hombre situado en su mundo, en su naturaleza física y social, genera interrogantes que sólo quienes asumen estudios totalizadores pueden enfrentar. De este modo, la estructura de esta compilación —diferente de la anterior como conviene a una edición renovada— obedece a estos criterios de especificidad receptiva por las características particulares de cada producción, aunque todas integradas en un núcleo teórico.

Los cinco volúmenes conformados se presentan así: volumen I, *Aforismos*; volumen II, *Escritos educativos*; volumen III, *Elencos y discursos académicos*; volumen IV, *Escritos sociales, científicos y literarios* y volumen V, *Diarios y epistolario*. Cada uno de ellos está presidido por una introducción; en calidad de ensayo se presenta la del volumen I y las del resto en calidad de presentaciones.

Las modificaciones realizadas dentro de cada volumen respondieron a las posibilidades que ofrecían los textos. En el caso de los *Aforismos*, que después de la muerte de Luz se publicaron indistintamente por varias personalidades —incluso una vez editado el tomo I, en 1890, por Alfredo Zayas— fueron reordenados por materias, gracias al esfuerzo de Roberto Agramonte como director de la Biblioteca de Autores Cubanos. Esta clasificación se resistía a una reestructuración cronológica, pues casi todas estas sentencias se escribieron por su autor en la edad madura, como resultado de las largas meditaciones que sobre diferentes problemas realizaría durante su vida. Por otra parte, muchas ni siquiera se encuentran fechadas. Solo se suprimieron los subtítulillos escritos en el margen izquierdo de cada aforismo para indicar, según Agramonte, el tema al cual se referían. Ello, es nuestro criterio, más que facilitar predispone al lector con un juicio previo. Se pierde la relación directa con el autor.

Los *Escritos educativos* conforman el volumen II, que es el resultado de la unificación de los volúmenes I y II de la edición de 1952. Se ordenaron cronológicamente, lo cual permite percibir la evolución de las ideas educacionales de José de la Luz y Caballero. Por su parte, el volumen III, *Elencos y discursos académicos*, no sufrió modificación alguna al constatarse que era la estructura más adecuada.

Al lado de esto, se consideró la integración de dos volúmenes que en la antigua edición conformaban los *Escritos sociales y científicos* y los *Escritos literarios* para quedar, en la actual edición como *Escritos sociales, científicos y literarios*. Sólo este último aspecto de la obra se sometió a un ordenamiento cronológico.

El volumen V, *Diarios y epistolario* se limitó sólo a las cartas de Luz remitidas a sus familiares y amigos y a sus diarios íntimos, recopilando aquello que se pudo comprobar que le pertenecía.

Las cartas que le fueron enviadas y que en la edición de 1949 fueron recogidas en un volumen aparte, se suprimieron de los volúmenes correspondientes de las obras de Luz. La razón de esta decisión se debió a que estas aparecen en las obras de los autores de esas epístolas y, por tanto, ya están incluidas en la Biblioteca de Clásicos Cubanos. A ellas debe remitirse el lector. Acompaña, además, a este último volumen, una bibliografía especializada y actualizada que comprende todos los escritos de Luz y Caballero conocidos y clasificados

hasta ahora, y la bibliografía sobre Luz hasta nuestros días. Este trabajo fue realizado por la especialista de la Biblioteca Nacional José Martí, Margarita León, quien revisó todos los fondos existentes complementando, rectificando y ampliando la única bibliografía que hasta ahora existía sobre Luz que es la realizada por Domingo Figarola-Caneda en 1915. Cierra el volumen V una cronología paralela de la vida y obra del maestro con el panorama nacional e internacional de la época.

Se sitúa como cierre de este volumen un sumario de toda la obra. Todos los volúmenes van acompañados de un índice onomástico.

No por último menos importante es dejar constancia que se han respetado las traducciones y anotaciones de las ediciones bases. Sólo en los casos que se indican se han efectuado ligeras modificaciones. Se respetó la ortografía y los giros de los originales, rectificándose sólo aquellos que eran faltas de la edición y no del original.



José de la Luz y Caballero
(1800-1862)

*Lo más del hombre, y lo mejor, suele ser,
como en José de la Luz, lo que en él solo ven
a derechas quienes como él padezcan y anhelan,
porque hoy, como en Grecia se necesita ser fuego
para comprender el fuego (...) consagró la vida
entera, escondiéndose de los mismos en que ponía
su corazón, a crear hombres rebeldes y cordiales
que sacaran a tiempo la patria interrumpida
de la nación que la ahoga y corrompe, y le bebe
el alma y le clava los vuelos*

José Martí

I

ATMÓSFERA

1

Feb. 25-40

¿Qué quiere V. que le diga que ya no le haya dicho, mi estimado señor?¹ ¡Tanto ha sido el roce y comunicación que entre nosotros ha mediado durante su corta morada en esta capital de las Antillas!

Y así como un solo *signo*, conforme enseña mi predilecta filosofía,² por simple y sencillo que sea, es poderoso a despertar millares de re-

1. Alexandre Vattemare visitó La Habana en enero de 1840. El *Diario de la Habana*, en su edición de 14 de enero de ese año, habla de su arribo a esta ciudad en el vapor Cristóbal Colón, procedente de Nueva York. Y añade que era natural de Francia, diputado por los departamentos del Sena y del Oise. Le llama hombre de saber profundo y de raras habilidades; amigo de Dupin, Cuvier, Víctor Hugo, Walter Scott y Humboldt. Autor del *Álbum Cosmopolita*. El articulista le llama también “sabio de Saint Cloud”.

Se dedicaba a la búsqueda de duplicados de manuscritos, documentos antiguos, colecciones, etc., proponiendo su canje entre los diversos países con el fin de aumentar el acervo cultural de éstos. Durante su estancia en La Habana, envió una comunicación a la Sociedad Económica, ofreciendo sus servicios en cuanto al trueque de objetos duplicados de museos y bibliotecas públicas o privadas. Y propone a dicha entidad que envíe sus duplicados de obras, herbarios, colecciones, etc., a Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia (comun. de 11 de feb. de 1840). La Soc. Econ. le contestó acogiendo con calor su iniciativa, que fue aceptada en sesión extraordinaria de 17 de feb. del 40, según consta en comunicación de dicha sociedad de 23 de feb. del 40, firmada por su secretario, Bachiller y Morales. (*Memorias de la Soc. Econ.*)

2. Parece referirse a la filosofía lockeana y sus derivaciones. Sobre la doctrina de los signos ver en F. Varela —uno de los guías filosóficos de Luz, según anota atinadamente Varona— su *Miscelánea filosófica*, Ed. de la Univer. de la Hab. p. 20 *et passim*.

cuerdos y *asociaciones*, según el estado de ideas y sentimientos de las almas a quienes se dirige, de la misma manera me bastará decir para memoria a *M. Alexandre Vattemare*: José de la Luz, hijo de Cuba.

2

1846

“Sempre agli uomini savi e buoni fu men grave udire i mali della patria loro, che vederli; e cosa piú gloriosa reputano essere un onorevole ribelle, che uno schiavo cittadino”.

—*Machiavelli*.³

En esto hay su más y su menos; sin duda que es más desagradable *ver* que *oír* los males, aun cuando los abulte la distancia, y máxime si no pueden remediarse; pero no es tan heroico como el verlos, y empeñarse en remediarlos, aunque luchando, y hasta donde alcancen las fuerzas.

Así puede llegar el caso de ser más meritorio, y provechoso a la patria, la permanencia en ella. Aquí hablamos fuera de toda consideración personal, pues hay circunstancias en que es forzoso (y debe hacerse de *motu proprio*) el vivir fuera de la patria para serle más útil, sin que jamás pueda contraponerse su ventaja a nuestro honor, que se cifra, para el sacrificio, *en ella*.

[Orig. 35]

3

May. 27-46

¿Qué se necesita más para el país, para la humanidad?

¿A veces no se llenará mejor el interés de ésta empezando por llenar el de la patria, sin que en ello reine egoísmo, antes amor universal?

3. “Siempre para los hombres sabios y buenos fue menos grave el oír los males de su patria que el verlos; y estiman cosa más gloriosa ser un rebelde honorable que un ciudadano esclavo”. -Maquiavelo. Pasaje de la *Historia de Florencia*, IV, in fine. Palabras de maese Rinaldo, al irse al destierro [Roberto Agramonte.]

4

Ab. 3-47

Todo es en mí *fue*, y en mi patria *será*.

5

Ab. 2-47

Que si el *fue* tornare a *es*, *no*: que el *será* se vuelva *es*, *sí*.

6

Madruga.
May. 12-47

Sempre a molinare, a molinare,⁴ pero de todo grano y simultáneamente, que es la más porfiada; con la red alcanzadora de la analogía, que no dejó reposo al espíritu. Buscar la distracción para que cobre fuerza, es decir, para que dure más.

Amor a todos los hombres, pero primero a mis compatriotas.

7

Ag. 18-50

EPITAFIO A

Juan Francisco Funes

Espíritu sólido y sereno,
Dialéctico consumado,
Jurisconsulto profundo,
Alma digna al par que modesta,
Filósofo en el pensamiento, palabra y obra,
Tan amante del hogar doméstico como de
la patria

4. "Siempre moliendo, moliendo".

Y la humanidad.
Nació en Valladolid de Michoacán a...⁵
vivió
hasta su muerte en esta Habana que le
llora malogrado a la edad de 39 años.

8

Ab. 23-45

Providencia divina que nos ofrece una especie de compensación, haciendo nacer en medio de los países más degradados *plantas* de una pureza y lozanía que rara vez se nota en los terrenos fertilizados con el rocío de la libertad. Gran[des]⁶ testigo[s]: Italia y Cuba: Manzoni, Pellico, Guerrazzi; Varela, Saco, Escobedo.

9

Mzo. 2-47

¿Cómo está nuestra juventud?
Francia. Vestirse a la moda.

10

May. 21-45

En nuestra tierra ha sido todo, es y será importado, hasta lo más importante.

5. Según Calcagno, Funes nació en Ciudad Real en Chiapa (Guatemala) el 27 de diciembre de 1810. *Diccionario Biográfico Cubano*, p. 291. Ver Luz: elogio de Funes.

6. Los paréntesis cuadrados en el texto de los aforismos indican suplementaciones hechas por el editor, generalmente por deficiencia del copista.

11

s. f.

Es negar y *renegar* la descendencia del siglo XVIII y la del XVI, el atacar con virulencia el origen a que debemos el mismo hecho de estar atacando. ¡Ah! Si no se hubiera pasado por ciertos antecedentes, por ciertas pruebas (*ordeals*), ¿dónde estaríamos aún? En el siglo XV. Es menester ser consecuentes— cosa difícilísima, por no decir imposible. Los hijos se olvidan de sus padres.

¡Cómo estamos gozando de los bienes que ellos conquistaron, respirando esta atmósfera como nuestro aire natural, como se goza de la salud; sin sentirla, y sin saber cómo se ganaron aquellos bienes, y sin conocer lo que ésta vale mientras no se pierde! Cese, pues, la cantinela.

12

Ab. 30

Al fundar una nueva familia, para animarla y fomentarla, es preciso concentrar en ella todo nuestro calor vital.

¿Por qué las madres-patrias han sido una excepción a esta ley?

Decir que porque han sido madrastras, más que madres, es una petición de principio, como dirían los escolásticos.

La razón verdadera es que las colonias no tuvieron su origen en el amor, sino en el interés. Las metrópolis, señoras y no madres.

13

s. f.

Reino de descontentos, bambolea como torre fundada sobre azogue.

14

Jun. 6-42

La sociedad hoy...*suciedad*.

15

s. f.

Miserable siglo en el que no se atreven a salir del pellejo los corazones.

16

Ag. 13-47

¡Qué guajacones he pescado en el río de San Antonio! ¡Qué pluma a la española que no anda y ensucia!

17

Ab. 1-47 (Jueves Santo)

Literalismo (*ultraliteralismo*) con que entendieron confiteros y bodegueros la orden superior. ¡Qué gobierno! ¡ni agua! ¡qué síntomas! Está juzgado. Terror. Foro. *Ex ungue leonem*.⁷

18

Set. 7-46

Preguntaba un carruajero a un calesero: ¿cómo va la Isla de Pinos,⁸ la Siberia de la isla de Cuba?

Respuesta: “los que no matan aquí, acaban de matarlos allá”.

19

Feb. 7-47

Pace, pace, pace! (Dante) FRA NOI.⁹
(*Saco*)

7. “Al león por las uñas (se le conoce)”.

8. Donde se enviaba a los *vagos* y *mal entretenidos*, pero a menudo fue arma política contra los desafectos al régimen colonial. (A.Z.)

9. *Io vo gridando: pace, pace, pace!* del peregrino al entrar en el monasterio de Corvo (*Div. Comm.*) Según Piñeyro, Luz, “mi maestro y segundo padre”, admiraba a Dante y le transmitió el afán de estudiar el sentido culto de sus versos. El *entre nosotros* tiene proyección a Cuba. Vid. af. 228 (Roberto Agramonte).

20

May. 8-45

La trata —ha dicho perfectamente Saco— es un proceso que tiene abierto Inglaterra a Cuba; y si hasta ahora no ha hecho más que el oficio de fiscal, no tardará en hacer el de *juez*, y hasta el de *verdugo*, añadiré yo, si continúa en el tráfico negro.

Inglaterra, la gran contadora, no hace más que prepararnos su cuenta de *cargo y data*.

21

May. 45

Al ver la obcecación que todavía persiste en la materia, diríase que el destino quiere prohiar la causa de los africanos, para vengarlos con usura. Y yo clamo a los blancos: *Nolite obdurare corda vestra, Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus*.¹⁰

La vida que fomenta la sociedad moderna es el veneno que la corroe: el interés.

Respecto de la *trata* hasta el *interés* está en contra, es decir, el interés bien entendido.

¡Siempre habían de ser los hombres *superficiales*!

¡Tal es la suerte de los que llaman *positivos*! Son los verdaderos *visionarios*, los visionarios por excelencia.

La introducción de negros en Cuba es nuestro verdadero pecado *original*, y tanto más cuanto pagaban justos por pecadores.

Pero justo es también que la sociedad sea solidaria o mancomunada en una deuda en que ningún miembro de ella está exento de complicidad.¹¹

Para conocer la impureza del aire, es necesario mudar de atmósfera.

10. “No os endurezcáis el corazón, haciéndoos como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia”.

11. Variante de Alfredo Zayas (A.Z.) en *Obras*, t.I, aforismos CXV: “La introducción de negros en Cuba es nuestro verdadero pecado original, tanto más cuanto que pagarán justos por pecadores”.

“Pero justo es también que los miembros de la sociedad sean solidarios y mancomunados en esa deuda, cuando, ninguno de ellos está exento de complicidad”.

{Los números romanos indican variantes de Alfredo Zayas, en *Obras* de Luz.}

Hay personas, sin embargo, que no pueden respirar sino el muy bueno, y así por instinto juzgan el malo.

El hábito nos encubre la magnitud y gravedad del mal.

Compensación providencial o narcótico destructor, ¿cuál de los dos? Nosotros contestaríamos de un modo, ellos de otro.

22

Ab. 5-47

¡En qué atmósfera vivimos sumergidos! Culpa de nosotros y de nuestros padres —verdadero pecado original.

¡Cómo contamina la esclavitud a esclavos y amos!

*Facti sumus omnium peripsema usque ad huc.*¹²

No comprenden ni mi energía, ni mi dulzura. Tal es el imperio de la costumbre que prefieren el mal trato habitual al bueno peregrino.

No puede existir un hombre más en desarmonía con esta sociedad —desde la cumbre hasta el cimiento, y hasta el polvo— y sin embargo, vivo siempre amándolos a todos, y aun por eso los amo más; porque no hay más remedio en lo humano que el amor. Dios me lo aumente para ejercitarlo, que a ocasiones es harto difícil.

23

s. f.

En la cuestión de los negros lo menos *negro es el negro*.

24

Madruga,

Jun. 2-47

Mujeres, y negras! Dos rémoras¹³ para el arranque. Hasta para el viaje del otro mundo han de llevar los emplastos, pomitos, botellas, re-

12. “¡Hasta este extremo nos hemos convertido en baldón para todos!”.

13. Vid. aforismo 370, párrafo segundo. “Tenía yo la fortuna ioh, Dios mío! que aunque criada mi hija como sus padres en medio de la esclavitud, ni era exigente, ni tenía hábitos mandones, como era natural. Tú me la preservaste ioh Dios! en medio del veneno. (*Lágrimas*, ag. 24-1850.)

verbero, y cuanto cachivache y cacharro hay en éste —creídas sin duda de que allá no lo han de encontrar.

25

San Antonio, Ag. 15-47

1. El Evangelio último de la dominica de hoy. La parábola divina de Jesús, (¡qué nombre tan dulce!) Sobre la inteligencia del precepto de “amar al prójimo como a sí mismo”. El sacerdote y levita y el samaritano. ¡Qué pequeños todos los libros al lado del Evangelio!

2. ¡Y qué escandalosa disonancia con ese precepto fue el cumplido que con aire festivo y adulón le hizo un *san-antonierno*¹⁴ a Joaquinito, sobre darle un *bocabajo* (mancha el estamparlo!) al negro con quien iba cuando cayó del caballo! —fuera de que no hubo culpa en el negro. Y a la cuenta, era hombre de aspecto dulce y amable; pero me hizo daño, y se necesita todo el amor cristiano para compadecer a estas alimañas que producen los suelos esclavos.

3. La única inoculación para nuestra lepra —para todos— para ministros— y todo.

14. Orig.: *San Antoniero*; pero Luz escribe los gentilicios con mayúscula. {Roberto Agramonte.}

II

EL HOMBRE-LUZ

26

Cerro
Ag. 15-48

¿Dónde hallaré mi hombre? ¡Necio! ¿para qué lo buscas, si lo llevas!

27

Jun. 9-42

Yo¹ tengo mi linterna mágica, que me reemplaza la sociedad y los libros! sino que suele detenerse la plancha en algún tornillo más de la cuenta, y aquí está el mal para Maese Pedro, pero no para la linterna.

28

Set. 3-46

A veces *observo* mis observaciones; como si dijera, el procedimiento mental que he empleado en las observaciones —y de aquí sale el conoci-

1. Luz suprime con frecuencia el signo inicial de admiración.

miento de las leyes del espíritu, y a veces hay hasta un *tercer orden* de observaciones que se sobrepone a los otros dos: y es el punto culminante de las cuestiones.

29

Ab. 2-46

No porque una cosa haya de suceder forzosamente, se debe dejar de escribir, pues aun, caso que no contribuya esto a su aceleración, infunde conformidad; y así aumento de dicha para la pobre humanidad.

¡A qué propósito iba yo esta mañana por junto a la muralla, rumiando, rumiando por hacer digerir a los demás!

30

Set. 18-51

¡Esta fuerza *centrípeta* tiene que luchar con tantas *centrífugas*! Imagen de mi vida, que paso tirando a los que se escapan por la tangente.

31

Sep.6-46

¡Oh fecundador de mi pecho y de mi mente! Hoy se rebosan ambos.

32

s. f.

Ciertos caracteres duros son oportunamente blandos.
Soy voto, porque no me creo duro sino contra la tiranía y la injusticia.

33

s. f.

Somos unos niños tan mimados que, no satisfechos con tener endulzados los bordes de la copa, queremos todavía tropezar con el azucarillo

en el fondo; olvidándonos de que los amargos son los únicos restauradores del estragado estómago tropical. ¡Dios nos asista!

[B.N.]

34

Oct. 11-50

¡Cómo no he de volverme lenguas de gratitud en loor de la Divinidad, que enviándome la mayor de las tribulaciones, me la acompaña con el mayor de los consuelos!

La rehabilitación, al cabo de diez años, en el trabajo mental, único instrumento (pues sería blasfemia llamarle único *refugio*, que no se halla sino en el *sancta sanctorum*² de la religión, mi alma, mi vida y mi todo!) que cautivando inocentemente el espíritu lo adormece en el interin para el pesar –*adversis perfugium et solatium praebent*–³ y yo más que nadie podría añadir: *pernoctant nobiscum*,⁴ por hacerlo todo en el alto silencio de la noche, cuando todo duerme. Otra *providencia*: cuando me es tan molesto leer a esa hora por la luz artificial, escribo con la mayor facilidad, sin ver, ni esfuerzo alguno de la vista. Otra *providencia*: ésta, al cabo de cuatro años, ha mejorado considerablemente en aguante, si no en fuerza, y *tantum valet*,⁵ o a lo menos vale algo. Y *otra y otras*. (*Benedic, anima mea, Dominum!*)⁶ El aprovechamiento de estos ratos tan perdidos.

35

Ab. 51

*Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo.*⁷

2. “Sagrario”.

3. “Ofrecen refugio y consuelo en las adversidades”.

4. “Pasan la noche con nosotros”.

5. “Lo mismo da”.

6. “Bendice, alma mía, al Señor”.

7. “Estoy consumido de tanto gemir; inundo todas las noches mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas”. (*Salmos*, VI, 6.) Vid. Luz, *Lágrimas de un padre*, vol. V.

36

Feb. 24-47

He sido *ab incurabilimus*,⁸ y me ha convenido ser un médico espiritual, pues a fuerza de derramar consuelo, principalmente con la palabra, se ha acostumbrado mi corazón harto excitable; ha quemado algún tanto su pábulo en las aras de la humanidad. Así he aliviado y he salido *mejorado*.

¿Y podrá decirseme: “*medice, cura te ipsum*”?⁹

Los judíos decían a Jesús: *alios salvos fecit, se ipsum nequit salvum facere*.¹⁰

37

s. f.

Siempre he querido más de lo que me han querido, y eso que he contado con algunos, y aun con muchos que me hayan querido y que me quieran.¹¹
[Cuad. II, 52.]

38

Ab. 2-46

Respecto de mí, siempre la cuenta de restar.

Cuando se me vea practicar la suma o multiplicación, media de seguro la utilidad de un tercero.

¿No es justo que cargue yo con los dolores de todos, cuando gozo de los amores?

39

May. 30-51

Después que experimento el golpe, bendigo a Dios por el efecto que en mi alma produce. Entonces saboreo la tribulación, o el efecto purificante que produce, si hay que purificar en un alma inocente (que siempre hay), y al cabo quedo como más consolado y restaurado de ha-

8. “...de los incurables”.

9. “Médico, cúrate a ti mismo”.

10. “Salvó a los demás y no puede salvarse a sí mismo”. (*San Mateo*, XXVII, 42).

11. “No es aforismo sino observación”. (*Nota del propio Luz*.)

ber hallado mi consuelo, aislado y segregado de todo lo humano, sin tener donde reposar, sólo en Dios —y exclamo: *Bonum mihi quia humiliasti me ut discam justificationes tuas*—¹² para no dormirme sobre mis laureles, o por mejor decir, sobre mis espinas.

40

Madruaga
May. 26-47

Gracias a Dios que me hizo pobre, para ponerme en lugar del pobre: porque los ricos ni pueden.

41

París
En. 5-44

Me abstengo de hablar todavía de aquello mismo en que me han dado más caudal el sentimiento y la observación —porque en el estado endeble de mi salud, causa exclusiva por la que me separé de los dos pedazos de mi corazón, me excitaría sobremanera—: a saber, amor, matrimonio, amistad y enfermedad.¹³

¡Y la mina del desengaño! (aunque para eso tengo dos inagotables —religión y filosofía—) si bien creo (a puño cerrado y a razón abierta) en la virtud y amistad más que nadie.

[B.N.]

42

May. 12-45

Bienaventurados los males, y más bienaventurada religión sacrosanta que nos arrancáis de este lodo terrenal, y nos eleváis hasta el cielo.

Así he llegado al punto de bendecir más los males que los bienes, y de saborear mejor éstos cuando se presentan al vuelo.

12. “Me has hecho un bien humillándome porque así conozco tu justicia”. Es de San Jerónimo esta sentencia. La había escrito Luz antes, en ag. 16-47, en San Antonio de los Baños. {Roberto Agramonte.}

13. Ver la nota del aforismo 50.

¡Bendita sea su fugacidad!

Si no fuera por los dos pedazos de mi corazón, hasta me alegraría de no sanar; pero la suerte de ellas está en manos de la Providencia, que no les faltará. Sin embargo, ellas, y siempre ellas, esposa e hija, en mi mente y en mi corazón, para consolarlas y contristarlas.

Por aquí estoy unido a la humanidad, y por el amor al prójimo; mas nunca por el amor a mí mismo, que es nulo.

Ama para vivir, para morir, y para sufrir.

¿No es esto gozar, hombre gozador?

43

Jul. 30-46

Hace días que se cruzan los pensamientos y no se echan sobre el papel. La fecha explica el porqué.

Es tan profunda la ley de la *compensación* que hasta después de una larga y penosa enfermedad no sentimos una renovación respecto de nuestras impresiones, parecidas a las primeras de la vida.

¡Cómo falta¹⁴ la memoria con la edad! Pero en recompensa (otro caso notable de compensación) crece la reflexión; y es cuando no se necesita tanto la memoria.

Queda, empero, la más grata, la de lo antiguo.

44

Oct. 11-50

¡Mi hija, mi hija, mi hija, no te olvido, no!; pero es menester fortalecerme para tratar de ti.¹⁵

14. Variante: "como falla la memoria" (A.Z.)

15. Ver el diario *Lágrimas*, de Luz, donde llora atribulado la muerte de su hija María Luisa. Manuscrito en la Biblioteca Nacional. Publicado por el señor Manuel I. Mesa Rodríguez en "Acción" (1935.)

45

Havre
Jun. 30-44

Mi equipaje es una imagen de mi enfermedad: sobra de lo superfluo y carencia de lo necesario. Pero ¿cuándo no es lo mismo la vida del hombre?

46

s.f.

El tránsito de la noche de la enfermedad a los albores de la salud hace el ocio más insoportable.

47

May. 3-45

¿Qué príncipe puede estar como yo para curarse? Y esto, ¿cómo, por qué, de dónde? La amistad, la bondad, o, por mejor decir: *C'è la Provvidenza, caro Renzo*.¹⁶

[B.N.]

48

Oct. 15-46

Después del *Temporal*.

Actividad excesiva –ocio forzado.

Cada cual su pleito.

El mundo cada vez me echa de sí.

Para entrar en él es necesario ser actor, no espectador; para conocerlo, espectador después de haber sido actor.

¡Qué grato ahora poder enjugar algunas lágrimas, ya que no todas!
En fin, Dios sabe lo que hace cuando algunos que quieren no pueden.

¡No es poca gimnástica para un alma sensible! Seré más fuerte.

16. “Existe la providencia, querido Renzo”. Renzo es abreviatura de “Lorenzo, empleada por Manzoni en *I promessi sposi*.”

¡Áspera situación! Pero las asperezas se hicieron para los fuertes.
Cada cual cree entre los lastimados que su situación es la más lastimosa.

Sin embargo, yo me lastimo, no en razón de la pérdida, sino de la pequeñez de alma del perdedor. ¿Quién merece más lástima que el que vive aterrorizado?

El valiente es el menos digno de lástima; y le toca ocuparse en repartir limosna de ánimo a los pobres de espíritu.

49

Ag. 14-47

No necesito apuntar esta fecha grabada eternamente en la memoria, donde *non requiescit in pace*¹⁷ “y al lado de sus tiernos hijos... *mulierem fortem quis inveniet?*”¹⁸

17. “No descansa en paz”.

18. “¿Quién encontrará una mujer fuerte (al lado de sus tiernos hijos?)”. Se refiere a su madre, doña Manuela Teresa Caballero, a quien Luz calificó de “mujer de vida sublime”.

III

AFORISMOS

50

París
En. 2-1844

En La Habana¹ empecé a recoger unos aforismos por este estilo, que llegaban a unos 50 ó 60. Era en junio de 1842, en el Cerro, al lado de mi ídolo, de mi Mariana y de mi Luisa: “Cuando Dios quería”. ¿Cuándo querrá?

51

Feb. 15-51

Es menester no olvidar el elenco proyectado.
¡Si pudiera también mi *credo* filosófico!...

1. “Las dos primeras notas que siguen constan en un pequeño cuaderno donde aparecen sólo 15 pensamientos o proposiciones de fecha anterior a dichas notas. En otro cuaderno de nueve hojas de papel común, en el que comenzó {Luz} a copiar sus aforismos, en 1847, está la tercera nota, y se copian las dos que la anteceden, expresándose pueden servir de prólogo o advertencia a aquéllos, y sin otra variante que agregar después de “Junio de 1842”, un paréntesis que dice: “(y al reproducirlo ahora *mi viene il ribrezzo*”.* (A.Z.) Se refiere a los aforismos 41, 50 y 52.

*. “me da asco”. {Orig. 28.}

En lo que más pienso es aquello de que nada escribo –*mi h.*² me destroza el *alma* y... el cuerpo.

52

s. f.

Hay algunos aforismos que sólo son motivos para pensar.
[En *Obras* de A.Z., p.25.]

53

Ab. 7-45

Escribir es escoger, y hablar es dejar correr.
[B.N.]

54

Dic. 30-43

Los aforismos no son para las inteligencias vulgares.

55

Ab. 17-46

Si por cada poro me brotara de golpe una pluma, no bastarían tantos canales para dar curso al torrente de ideas y de afectos que se agolpan en mi cabeza y en mi pecho.

Pero es menester concentrar, condensar los rayos por el vidrio ustorio de la inteligencia, para hacer algo *uno*, y de provecho.

Sin el *simplex dumtaxat et unum*³ no hay sistema, pero un *uno* fecundo qué, *para* muchos.

2. Las palabras *mi h.* están subrayadas doblemente en uno de los cuadernos de Luz. Deben referirse a su hija fallecida. {Roberto Agramonte.}

3. “(Que sea) por lo menos simple y uno”.

La síntesis es la gran necesidad –el *desideratum*.⁴

¿Estaré yo preparado para poderla dar? Completa sólo Dios (se confunde con el absoluto). Todo lo del hombre ha de ser un fragmento de [Dios].⁵

56

Ab. 4-47

Pensamientos que al entrar son como raíces maestras que se quieren llevar todo el terreno. Cuando caen varios de esta magnitud, y se quiere profundizar, no pueden... *perché il falso come il vero non si trova schietto a questo mondo (Giob.)*⁶

57

Jul. 20-50

Las tribulaciones, eslabón que hace saltar la chispa del pedernal de nuestros corazones, para inflamarnos e inflamar.

Algunos pensamientos que me ha excitado la tribulación, creo me sobrevivirán.

58

Ab. 29-46

1. De publicar por cuadernos, resulta un libro *descuadernado*.

De *otro modo*.

Publicado por *entregas*, suele *entregarse* la carta.

2. Bueno para la vida *mariposea*, efímera, de los periódicos; malo, malísimo para obras de aliento.

4. “El ideal”.

5. Suplido por Roberto Agramonte.

6. “porque lo falso como lo verdadero no se halla claro en este mundo”. (Gioberti.)

3. No hay monumentos sin unidad.
4. Impaciencia para persistir; paciencia *para —y no por— acabar*.
5. En las ciencias sucede lo mismo: sin tiempo no hay síntesis.

59

Ab. 27-46

Culpa de prodigar demasiado las máximas, y aunque no soy avaro de ellas, puesto que en materias filosóficas debe aspirarse a veces al estilo aforístico, sin embargo, no se deben amontonar sino sembrar.⁷

60

May. 12-45

La necesidad continua de estar explicando el pensamiento, para que no se extravíen los que no están acostumbrados al laconismo aforístico. [B.N.]

61

Feb. 24-47

¡Qué repugnante es copiar! ¡Cuando ni mis aforismos copio! Y eso que hay tan gran necesidad de hacerlo.⁸

7. He agregado este fragmento del aforismo no. 163 que se refiere a Balmes, por completar sus ideas sobre el estilo aforístico. {Roberto Agramonte.}

8. “Por estar con tanto papelito suelto”. Así aparece en una papeleta original de Luz, pero hemos omitido esto último del texto, por considerarlo mero apunte. (Aforismo 92, Cuad. II). De estos “papelitos sueltos” conservamos 170 originales de Luz escritos por él a mano. {Roberto Agramonte.}

IV

LA FILOSOFÍA

62

s.f.

Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de *virtudes*, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores.

[B.N.]

63

s.f.

Enfermedad natural, humana: buscar causa a todo.

64

May. 9-46

Los que profesando otras ciencias, o ejerciendo la industria, niegan la influencia de la *filosofía* en ellas, son como los ateos, que viviendo, gozando y pensando niegan la existencia de Dios.

¿Qué es la filosofía? La última (y la primera) expresión de la razón humana. El porqué de lo pasado, el cómo de lo presente y el cuándo de lo futuro, porque sin el *advenit regnum tuum*¹ no hay filosofía.

Ideal, tipo, alma y blanco es menester en todo. ¿De dónde? ¿Quién? ¿A dónde? En el *verbo* está la expresión compleja del pensamiento, y por consiguiente el embrión de la filosofía.

65

May. 8-46

La filosofía debe ser el reflejo exacto de Dios. (Se entiende hasta donde pueda llegar el hombre.)

Desenvolver aquella proposición es el legítimo *prolegómeno* de la filosofía.

Después sigue el *medio*.

Finalmente el fin. Conque tres partes.

El *medio* es la *idea*, el eje sobre el que debe girar el sistema.

Síntesis, por supuesto. Y acaso soy a propósito para bosquejar *una*, por haberse hallado en diversas épocas de mi vida, y hasta *simultáneamente*, en circunstancias las más opuestas, y aun contradictorias, que imaginarse no pueden.

Espíritu de examen –después el *comercio con Dios. Religión* desde los primeros años.

La desgracia y la religión. Esta hace mirar a aquella hasta con entusiasmo, porque además de lo que en sí vale para mejorarnos, es el primero de los *inspiradores*. Se llega a sentir que no cruja el azote de la desdicha.²

66

Mzo. 31-56

La filosofía es el misticismo de las almas fuertes.

1. “Venga a nosotros tu reino”.

2. Este aforismo termina con estas palabras: “Poliglota y Cosmopolitismo-orgánico y adquirido (2) variedad de estudios”. Por considerarlas como meras apuntaciones para un desarrollo ulterior, las suprimimos del texto. {Roberto Agramonte.}

67

En. 23-49

La filosofía es el bautismo de la razón. Renegar de la filosofía porque no siempre nos alumbra, es renegar del sol porque suele eclipsarse.

[B.N.][*Flor. Cub.*]

68

May. 28-46

La filosofía es una esponja, que limpia, pero que también puede secar el corazón; es menester mantener a éste la fertilidad con el rocío de la religión.

Cuidado que quien más adora la filosofía, para quien es una religión, no puede tratar de deprimirla: antes, lo dicho es para atajar un inconveniente a que puede llevar, aunque lentamente.

69

s.f.

La Filosofía en el corazón más que en los labios.

70

Ag. 18-55

La Filosofía: lucero y brújula para orientarnos entre las obras de Dios y del hombre.

La sociedad debe amoldarse a la Filosofía, y no la Filosofía a la sociedad.³

3. El pasaje que integra el aforismo no. 275 del Cuaderno Copiador de A.Z., lo he distribuido en diversos lugares, por considerar que no se trata de un aforismo sino de una heterogeneidad de sentencias, sin dudas escritas en un mismo lapso, como ocurre en otros lugares. [Roberto Agramonte.]

71

Mzo. 4-47

La Filosofía es rigurosamente un *Prozess*,⁴ en el sentido alemán.
Lo que ha pasado por mí con las ciencias físicas.⁵

4. Cambio o llegar-a-ser en sentido dialéctico hegeliano, como autorrealización del logos, a virtud de la contradicción completadora. (Roberto Agramonte.)

5. Vid. sobre el desarrollo íntegro de este punto, la *Cuestión de método* (“Si el estudio de la Física debe o no preceder al de la Lógica”) en el vol. 10 de *La polémica filosófica cubana*.

V

EL FILÓSOFO Y SUS PALABRAS

72

s. f.

Como abeja el filósofo que recoja, escoja y asimile dulce miel y alumbradora cera.

73

May. 42

El filósofo es (y debe ser) como la vela: arde y se consume para alumbrar a los demás.

74

Mzo. 6-47

El genio filosófico presupone el germen artístico. Y el arte lanza a destellos la más honda filosofía, a veces sin conciencia de su obra.

75

May. 28-48

El filósofo debe impacientarse, no desesperarse en la causa de la humanidad.

76

May. 42

Más debe la filosofía a los intolerantes que a los conciliadores.

77

En. 31-56

El pensador está siempre conjugando el verbo presente, pasado y futuro.¹

78

Dic. 30-43

El hombre es tanto más sabio, cuanto más motivos de *inducción* se le presenten.

Por sabio entiendo más comprensivo y más práctico.

79

s. f.

Llega el espíritu a ser hermafrodita en la producción de las ideas; pero no ha menester más que pensar sobre lo que ya tiene concebido, para engendrar, dar a luz nuevos hijos. El mundo sólo le sirve de ocasión, de motivo, pero no es ya fecundador ni empollador.

80

Ab. 12-45

¿Qué grande pensador dejó de escribir?

El genio, padre natural del pensamiento; la escritura, su educador.

Madre también la escritura de los pensamientos intermedios, o eslabones que atan las grandes concepciones.

1. "presente, presente y presente" [B.N.]

81

s. f.

Los escritos son sepulcros que conservan el nombre y memoria de cada uno.

82

Ab. 14-45

Libros: llega una época en que más se apetece hacerlos que leerlos. Otra se *anticipa* en que se hacen sin querer hacerlos; desahogo tanto necesario al corazón como el suspiro al pecho.

Cuando el pensamiento es muy activo, aun no haciéndolos, y sin querer hacerlos, no distraen los hechos, ni propios ni ajenos.

83

Güines
Jun. 4-47

Propensión del pueblo a generalizar² —sobre todo moralizando— y si no le ocurre la máxima, ahí está el tesoro universal de los refranes. ¿Qué más prueba del destino moral de la humanidad? Que todo no ha de ser *pan y plata*.

84

Mzo. 26-46

Feijóo escribió un discurso sobre la falibilidad de los refranes (de algunos): yo escribiría un volumen sobre la profunda *infalibilidad* del mayor número.

Sin embargo, hizo bien Feijóo, sobre todo para aquel meridiano.

“Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena”. Éste vale todo lo que pesa. *Decipimur specie recti*.³

2. Variante: “El pueblo propende a generalizar” (CXXXIII).

3. “Nos engaña la apariencia de verdad”.

85

Mzo. 8-46

Hay palabras que han muerto físicamente, y viven moral o metafísicamente. *Explicar*, que significa *desplegar*, sólo se aplica al desarrollo de las ideas.

En italiano, por el contrario, conserva su vida *física*, habiendo perdido la *moral*, y así *spiegare* equivale al español *explicar*.

En la mezcla de las familias, unos sacan las facciones y otros el carácter de sus progenitores.

De aquí que lo mismo que arrebatada en el original, desmaya en la *copia*.

86

Jun. 23-48

Cada uno en su cuerda: *sentir* (*oler*, en francés; *oír*, en italiano; *tocar*, en español).

Filosofía de *sentir* —en español— da a entender que no ha percibido el que *dormía*, a diferencia de *oír* el que está despierto.

87

Oct. 15-46

Nuevo ejemplo de coincidencia en el pensamiento.

Yo he llamado al magnetismo animal *sueño-vigilia*, y así lo llaman los alemanes.

Otro ejemplo. *Townshend*, hablando de la naturaleza, dice: “all is wonderful or nothing is wonderful”⁴ (1841). Yo en 1840 había dicho: “En la naturaleza todo es milagro, o nada es milagro”.

4. “Todo es maravilloso o nada es maravilloso”.

VI

LOS CONCEPTOS FILOSÓFICOS

88

s.f.

Una vez conseguido que la razón se convierta en sentimiento, y sentimiento predominante, como regla de conducta, en términos de gozarnos en las tribulaciones —para valerme de la expresión del Apóstol— todavía y todo, siempre tiene la razón fría que juzgar a la razón caliente.

Pero son tantos los papeles que desempeña la razón, no obstante su fragilidad, que ha de ser juez, testigo, fiscal y foro, todo en una pieza. Que así no sea, y veremos lo que somos; “digo, a aquellos en quienes la razón manda, y el sentido obedece, que es propiamente ser hombres”.

[B.N.]

89

Set. 18-55

El hombre es un compuesto de dos quintos de animalidad, otros tantos, o más, de pasión, y apenas el resto de racionalidad (una *millonésima* a veces).

90

Jun. 47

Más nos desengaña el tiempo de nosotros mismos que el de los demás.

Llegamos a creer en la madurez de nuestra razón, al ver cómo han desaparecido las anteriores opiniones, y se ensancha la esfera de las nuevas. ¿Y¹ quién me fiará de estar en la realidad?

¿Cuándo? ¿Cómo? Aguarda al tiempo, y te lo diré: ¿por qué la vida es breve, así forzosamente un siglo ha de hacer la crítica del otro, tal cual se la dicte —o pide— la razón?

91

Feb. 11-47

La *razón fría* no es la *fría razón*. La *razón fría* no es *razón*, que el distintivo de la razón es *ver*, y la *frialdad* acorta la vista y el horizonte.

La *fría razón* es la necesaria tranquilidad en el espíritu para que sea apto *ad exsequendum munus suum*.²

92

Feb. 22-47

La conciencia es el campo en que se encuentra el yo con el no-yo: aquí la diferencia y la identificación.

93

Feb. 22-47

El *nihil volitum quin precognitum*³ de Platón, como puede entenderse es *saltem precognitum ab alio, a causa prima, a Creatore mundi*;⁴ porque realmente las necesidades primeras, *instintivas*, que tratan de

1. En la copia de Angulo dice: “¿Y quién me fia de estar en la verdad? Aguarda, el tiempo te lo dirá...”. (A.Z.)

2. “...para realizar sus fines”.

3. “...nada puede ser deseado sin que sea conocido previamente”.

4. “...conocido previamente por otro por lo menos: por la causa primera, por el Creador del mundo”.

satisfacerse sin conocer su objeto, y cuya conformidad con él se advierten después, muestran a las claras lo profundo del plan.⁵

94

s.f.

Terrible sería el yo sin el no-yo.

95

Feb.

Lo absoluto es el colmo de lo relativo.

96

1846

No siempre lo que parece más natural es lo primero que ocurre al entendimiento. Y en la historia de los descubrimientos se comprueba también la existencia del orden *cronológico* y el orden *lógico*.

La sencillez suele ser la señal del progreso o de la perfección.

O así: primero es la complicación que la sencillez. Aunque otras: primero la sencillez que la complicación.

También he observado, más de veinticinco años ha, que el espíritu humano marcha por la *curva*: así que no siempre es la *recta* el camino *más corto*.

Necesita el entendimiento tropezar en algún fenómeno, que como un torrente de luz le alumbre las *analogías* en que no había pensado, con otros hechos que le eran familiares: y así es como se descubren las *leyes*.

Cuando tocamos los resultados sin ascender al origen, entonces caemos en el error que impugno: es una ilusión completa, que nos cierra la vía de la verdadera inducción.

5. Variante LXXV: “(Febrero 22.) Según Platón, nada se desea sin previo conocimiento; pero esto debe entenderse así: “Por lo menos sin conocimiento de otro, de la Causa inicial, del Creador del mundo”, porque realmente las necesidades primeras, instintivas, que tratamos de satisfacer sin conocer su objeto, y cuya conformidad con éste advertimos después, muestran a las claras lo profundo *del plan*”.

97

s.f.

¡La incertidumbre! ¡La incertidumbre! Todos se quejan de la incertidumbre. ¡Que te la quiten, hombre desalumbrado, y te mueres!

98

Set. 8-46

Alternativa del entendimiento: o no ve cosa, o ve demasiado, esto es, lo que no hay.

No la califico ni de dura ni de blanda, sino que, como imprescindible, no le pongo nombre.

Así sucede que a los ojos del filósofo, que ve lo indispensable, ya es buena la ley, si es necesaria.

Pero la masa no puede ver así, ni debe presentársele siempre toda la realidad.

El arte, pues, debe juntar el *parecer* con el *ser*; la ciencia, el *ser*.

Sin embargo, en medio de lo necesario, esto es, lo bueno, siempre asalta al hombre el sentimiento de lo mejor.

99

Feb. 26-46

Hay un modo de descubrir verdades, que no es la *intuición*, ni la *inducción*, ni la *deducción*, y que yo llamaría *aparición* por el efecto, y *elaboración virtual* e inconscia por la causa y procedimiento. Sucede después de haber estado meditando largamente sobre una materia, cuando el entendimiento ha estado fuertemente excitado, o como si dijéramos, en erección, que después de haber descansado las potencias, sin ocuparnos ya del asunto, se aparece como un relámpago un pensamiento grande, y que en realidad se deduce de los antecedentes; pero no lo hemos deducido. Ignoramos nuestra propia virtualidad.

¿Cómo no se han aprovechado de este hecho los partidarios de las ideas *innatas*, que es más fuerte que cuanto sobre ellas se ha amontonado?

Sin embargo, bien examinado, no es en pro ni en contra, sino lo que prueba es la virtualidad del entendimiento, su naturaleza de *producir* pensamientos.

Más bien podría sacar partido la opinión contraria, porque el fenómeno susodicho es siempre hijo de los antecedentes, como le sucede hasta ahora a la misma *espontaneidad o intuición*.

*Prolem cum patre et matre creatam.*⁶

100

Set. 22-46

¡Los prodigios que pasan en el mundo de la inteligencia!

¡Los motivos, o series de ideas por donde llegamos a las que parecen menos conexas!

No es este fenómeno el de la *aparición* (de que hago mérito en otro aforismo de ahora cuatro meses).⁷

Y si tal pasa en un espíritu mediano, ¡qué no será en las almas inspiradas por el genio, o por la gracia!

En cada genio, en cada santo.

Sólo podemos, por lo que nos pasa, barruntar, *inducir*, lo que en otros *puede ser*.

Aquí del *Yo* de Fichte (de que también hice mención por abril del año pasado en estos aforismos).⁸

101

s.f.

La idea antevive y sobrevive a la realidad.

6. "Hijos nacidos de padre y madre".

7. Véase aforismo 99.

8. "Siempre resulta una lección de tolerancia ¿y de dónde no?" Así termina el aforismo [194], pero lo hemos omitido del texto por considerar que pertenece a otro lugar; quizás al [275]. La mención de Fichte se refiere al aforismo [150]. [Roberto Agramonte.]

102

Ab. 17-45

La realidad excede a la imaginación, pero cede a la *idea*, que se pierde en la mente del Altísimo, donde nos perdemos nosotros, pobres riachuelos del inmenso piélago.

103

Ab. 46

Argumento sobre la *inneidad* sacado de la *admiración*, señal segura de la *novedad*.

Virtualiter,⁹ está todo en el entendimiento; es decir, todas las nociones. ¡Cómo se ha procurado, y no procurado, oscurecer cosa tan clara!

104

Mzo. 26-46

Yo no hallo extraño que muchos grandes pensadores hayan creído en las *ideas innatas*: 1^a, por la fuerza productiva que en sí sentían; 2^a, por la facilidad o espontaneidad con que concebían y daban a luz; 3^a, por el esplendor de las *deducciones*, como sucedía a Cartesio en las Matemáticas, que siendo las ciencias aprendidas por excelencia, como profundamente lo dice su nombre de bautismo, le parecían adivinadas. Todas estas causas les encubrían la *causa* en los *efectos*, la *virtualidad* en los fenómenos.

Mi fórmula: Innatas las *facultades*, pero no las *ideas*.

105

s. f.

[1]. El método es el constante apoyo de la razón, pero el talento de la observación es el germen de la superioridad.

[2]. La experiencia es el punto de partida de toda especie de conocimientos.

9. “Virtualmente”, “potencialmente”.

[3]. Nada robustece tanto el entendimiento como la costumbre de no admitir más que lo demostrado.

106

Feb. 26

La experimentación proporciona a los sentidos un auxilio con que antes no contaban; aísla y detiene los hechos, por decirlo así, para dejarse observar.

La naturaleza pronuncia a la vez juicios muy complicados, juicios de muchos sujetos y muchos predicados: he aquí por qué no podemos determinar con fijeza cuál es el predicado y a qué sujeto pertenece.

Forzoso es, pues, que le separemos los casos, que le proporcionemos mayormente ocasión de explicarse en juicios de un sujeto y un predicado.

Al punto que así lo hace, la comprendemos desde luego; entonces conoceremos la esencia de una fuerza determinada, y la sabremos distinguir después, aun cuando desaparezca junto con otras.

Se hace tanto más necesaria esta separación cuanto es éste el medio de evitar el error a nuestra comprensión, y que sólo así podemos asentar juicios y observaciones.

Y he aquí explicados los grandes resultados del método fundado en la experimentación.

Los ensayos sirven meramente para alejar las dificultades, y presentar los fenómenos a la inteligencia en tan sencillo cotejo, que pueda ésta juzgar rectamente, con todo conocimiento y sin ilusiones.

Haciendo los ensayos un oficio algo parecido al que prestan las matemáticas, también se les contraponen en cierto modo...¹⁰

107

s.f.

El método de la experimentación es eminentemente racional, pues no hace más que ceder a las instancias de la razón en practicar pruebas para conocerla.

10. Interrumpido el original. (Sobre la exaltación del método experimental vid. *Cuestión de método* (vol. 10 de *La polémica filosófica cubana*.) [Roberto Agramonte]

108

May. 15-47

Tiempo, espacio: no los quiero mirar aquí metafísicamente; hablaré tan sólo de la impresión de espacio, de largura, que el tiempo me produce después de mi última enfermedad crónica, de que aún no he salido ni saldré; mientras que el espacio me causa siempre la misma sensación. Creo que he dado con la razón de lo primero y la razón de la diferencia. Pasan tantas sensaciones internas en el reloj de la fantasía y por el campo obscuro de la ociosidad, que el tiempo intermedio debe sentirse multiplicado. Del espacio no tengo que ocuparme: así cuando viajo se repiten las mismas circunstancias.

109

s.f.

Tiempo es el espacio de las ideas

No hay duda que existe grande *relación y correlación* entre el *tiempo* y el *espacio*; que corren parejos; pero no esa *casi-identidad* en la idea que le encuentran algunos filósofos. Digo *casi* porque *idénticos* nadie pretende, ni puede pretender, que lo sean.

Así, concediendo a Kant que el “*tiempo*, o la idea de él, es una forma de la intuición”, no se lo concedo respecto del *espacio*, que materialmente existe fuera de nosotros en los mismos cuerpos, y también como *abstracción*.¹¹

Porque téngase presente que el tiempo no es el *movimiento*, sino que el movimiento contribuye a la idea [de tiempo].¹²

110

s.f.

1. El tiempo acusa a la extensión, y ésta al tiempo: así puede entenderse la casi identificación de Kant.

11. Aparece una ? en el (11)(A.Z.) Sin duda es *abstracción*. [Vid. orig. 141.]

12. Suplido por Roberto Agramonte.

2. En cuanto a la *medida* del espacio, *d'accord*; pero ésta no es la *idea del espacio*.

3. Tiempo sin espacio, no: ¿espacio sin tiempo?

111

Feb. 10-53

El *espacio* está para el sentido; el *tiempo* para la memoria.

No ponemos esto por el entendimiento, sino que están en la naturaleza para el entendimiento: de lo contrario, todo sería subjetivo.

112

En. 31-46

1. Tócanos la *coincidencia* de los grandes pensadores, atravesando los tiempos y el espacio —prueba de la *identidad* del espíritu humano. (Y esto en las ciencias físicas como en las morales).

2. Nótase, además, que si está apurado, y como de *parto*, el espíritu humano, a veces un talento subalterno o no tan superior, suele *parir* un hijo que parece producción del genio.

3. Esta coincidencia prueba para mí dos cosas más. 1º Nuevo argumento de plan en el Universo: Dios por doquiera, por donde menos lo esperamos, y

2º Su *providencia*, que acude oportunamente a las urgencias de la humanidad, aun valiéndose de ínfimos instrumentos, o convirtiendo en instrumentos a los que se tienen y son tenidos por *causas*.

Aquí es donde embona aquel: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae*¹³ (San Mateo)... y el otro al 2º miembro... *ut non invenit homo opus quod operatus est Deus ab initio usque in finem*.¹⁴ Nadie sabe para quién ni para qué trabaja.

[Orig. 118]

13. “Y no penséis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre: porque yo os digo que *puede Dios despertar hijos a Abraham aun de estas piedras*”. (San Mateo 3,9.)

14. “...para que no encuentre el hombre la obra de Dios desde el principio al fin”.

VII

LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS

113

Dic. 19-45

Todos los sistemas filosóficos “desnudan a un santo para vestir a otro”.

La gracia estaría en vestir a todos sin desnudar a nadie.

Quien más se acercó a este tipo, entre los antiguos, fue Aristóteles. Entre los modernos ninguno tal vez pudo hacerlo mejor que Leibnitz.

Pero en el *ideal*, esto es, las *aspiraciones*, se llevó la palma Platón.

114

Ab. 25-47

Cuatro causas para explicar un sistema filosófico. 1ª El siglo. 2ª La nación. 3ª Los antecedentes individuales (educación). 4ª La individualidad (la forma mental). Esta última suele preferirse. Si no, ¿cómo se explica el diferente sesgo de dos contemporáneos: Platón, Aristóteles –casi *contemporáneos*? Así está en la naturaleza del hombre: unos poéticos, otros matemáticos; éstos analíticos, aquéllos sintéticos, etcétera.

115

May. 27-46

Formular el sistema filosófico sin polémica ni citas, sino exposición sintética.

¿En qué debe consistir un sistema?

¿Puede formularse sin contraerse a la época?

¿Qué ha menester la humanidad? ¿Toda la humanidad?

¿O la civilizada?

Otra polémica: su ventaja, que saltan chispas para la síntesis.

116

En. 21-47

Esos diversos sistemas que se contradicen, o no se contradicen tanto como parece, son *conditio sine qua non* para el desarrollo intelectual, y para la gran síntesis. Así es como se logra que cada cual haga lo que pueda, y lo que debe.

Paralelismo de la síntesis en filosofía con la tendencia armonizadora de la civilización.

117

May. 21-45

Hállome pendiente como el zancarrón entre el imán del estoicismo y del cristianismo.

Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo, bien que todo lo bueno del estoicismo se transfundió en el cristianismo.

118

Ag. 18-55

El racionalismo es un desarrollo ocioso, pero necesario de la Filosofía.

119

1846

*Lo scetticismo é il suicidio dell'intelletto.*¹ (Giob. t. 2º, pág. 92.)
Corriente, señor Gioberti, pero concrétese y encárneme “*il dolce impero della mente creatrice*”;² y veamos si es en los reyes o en los pueblos.

120

s.f.

La doctrina espiritualista *no prueba*, sino *supone* la existencia de Dios. Veremos cuál de los dos sistemas³ es más ateo.

121

s.f.

La historia de los sordomudos y la del joven sin infancia, Gaspar Hauser,⁴ son libros cerrados para los espiritualistas y pseudoeclecticos.

1. “El escepticismo es el suicidio del intelecto”.

2. “El dulce imperio de la mente creadora”.

3. Se refiere a la alternativa entre el sensualismo presidido por el espíritu de tipo Condillac-Varela, que defiende, y el espiritualismo tipo Cousin-del Monte-González del Valle, que califica de pseudoeclecticismo. Ver *La polémica filosófica cubana en* Biblioteca de Clásicos Cubanos [Roberto Agramonte.]

4. Gaspar Hauser —símbolo del hombre aislado— hasta los 17 años estuvo enterrado en un subterráneo o calabozo, sin más contacto con ser vivo alguno que el guardián que le echaba el alimento. El habitáculo donde vivía no tenía un metro de altura, por lo que tenía que mantenerse con las piernas tendidas hacia delante. Por eso le era molesto mantenerse en pie, y aprender a andar; lo cual comenzó a hacer por medio de pequeños saltos. Su lenguaje era balbuciente, a base de gruñidos y meramente imitativo. Este símbolo del hombre asocial, sin desarrollar los sentidos, sirvió de argumento a los materialistas y sensualistas, por ejemplo La Mettrie con su teoría del hombre-estatua. A menos sentidos, menos ideas. Va en contra del innatismo. [Roberto Agramonte.]

122

s.f.

La escuela ecléctica ha ido a buscar la filosofía en Grecia, Escocia y Alemania, dejándola en su propia casa.

Bueno es saber cómo piensan otros, pero mejor es pensar uno mismo.

Los filósofos han temido que su ciencia se redujese a un capítulo, aunque importante, de la fisiología, y por eso se han refugiado en el campo de la erudición.

Incentivo para la juventud.

123

Nov. 4-50

En el Cerro.

(Contra M. Crousse en su obra *Des Principes*.)

Panteísmo y deísmo son incompatibles, y si no, véase que sin embargo de los esfuerzos extraordinarios de este escritor por defender el panteísmo, luego que entra en materia sobre el deísmo o sobre cualquier otro punto en roce con este asunto, apenas hace una reflexión que no descansa o gire en la idea de *causa*, tan enclavada en el entendimiento humano como las de *tiempo* y *espacio* y la del mismo Dios, si se quiere.

Para otra especie de inteligencias sobrehumanas, o *bajohumanas*, tal vez tengan fuerza las razones de Mr. Crousse; mas para entendimientos constituidos como los nuestros, dudo puedan ser convincentes. Diré más: ni puede formularse sin caer en la idea de *causa*, ni concebirse por el espíritu humano: ni por activa ni por pasiva. De buena fe, y mejor, en buena lógica, panteísmo = ateísmo: no hay escapatoria. ¡Y luego quiere que exista una religión respetada por los hombres! ¡Qué filósofos destructores en son de arquitectos! ¡Respetar la humanidad contra el testimonio de su razón, sí, de su razón, un Dios que es el mismo mundo! *Aethiopem accipis dealbandum*.⁵

Novedad para aquí –y aun para Francia hoy.

5. “Pedir un imposible” [“convertir lo negro en blanco”].

Desde luego, no lo hallo fuerte en ciencias naturales –y el caso lo requiere grandemente, más de lo que parece. Su erudición tampoco es de lo más pujante.

Yo desafío a Crousse y a cualquiera a que entre en materia, a que trate de edificar algo en moral o religión o teoría de las ciencias, o filosofía primera, sin que a cada paso esté derrocando el panteísmo; siendo de advertir que aun él mismo, después de haberse esforzado en defenderlo, al tratar de establecer una religión, como por instinto le ocurre al *deísmo*, esquiva totalmente la palabra *panteísmo*. La lógica es inexorable, amigo Crousse.

[B.N.][Orig. 9,95 y 138.]

VIII

LOS FILÓSOFOS

124

Feb. 20-47

Junto a griegos y alemanes es menester colocar los *Puranas* índicos.

125

May. 23-46

Muy honda es la doctrina de Pitágoras, maestro de Platón.

Los *números*, la *armonía*; siendo la base el 1 y el 3. Ahrens no ha penetrado a Pitágoras.

Pitágoras, gran *constructor* y por consiguiente animista;¹ eminentemente sintético, *sans quoi pas de science*.²

La semilla de un grande hombre de tal modo nos fecunda que adivinamos todo su sistema; que nos *compenetramos* con él. Nos basta decir *ex ungue leonem*.³ Que esto sólo indica el sentimiento de su fuer-

1. Variante: "gran armonista" (A.Z.)

2. "sin lo cual no hay ciencia".

3. "[se conoce] al león por sus garras". (Vid. af. 17.)

za como en nube o por instinto. Sería menester decir *ex semine arbor*,⁴ porque hay tierra, riego y vida: por eso mejor: *P[etrus] plantativ, Apollo rigavit, Deus aute incrementum dedit*.⁵

126

Mzo. 5-47

Aristóteles fue la forma sustancial de la filosofía. De otro modo. ¿Quién más *creador* y sobre todo *organizador*? ¿Quién dio más forma a la materia? Fuera de que *creó* y *aglomeró* mucho.

A veces dar forma es crear. Así creó de dos maneras.

Platón inició, creó mucho. Pero mucho debió a Pitágoras. Cosa que como por instinto he sentido yo desde que saludé a Platón. ¡Quién tuviera más de Pitágoras!

“Dios es un acto puro” (Aristóteles).

“Dios es el pensamiento del pensamiento” (Aristóteles).

127

Sep. 24-26

En el *Faro* de 24 stbre. [de] 1846. Sobre filosofía griega. Sección de San Millán. Cita un paralelo entre *Platón* y *Aristóteles* por Cousin, en el que está bien desgraciado este último en atribuir al Estagirita más bien el carácter de *naturalista* que de *matemático*. No opinará así de seguro su traductor *Barthelemy St. Hilaire*; pues no puede haber nada más matemático en la *sustancia* y en el *modo* que sus dilatados trabajos sobre la *Lógica* —uno de sus ramos favoritos—, siendo el tono general de sus obras el estilo eminentemente matemático —que *Aristóteles* y fórmulas son sinónimos.

Ahora bien, que no sea exclusivo —como han solido serlo algunos matemáticos, abstraedores de la realidad, sino más bien *físico*, o por mejor decir, comprensivo, completo, filósofo por excelencia, *s' il en fut jamais*,⁶ que no mero *naturalista* como Vd. trata de caracterizarle —ya ése es otro cantar, amigo Cousin!

4. “El árbol nace de su semilla.” [“De tal palo tal astilla”.]

5. “P[edro] lo plantó, lo regó Apolo; pero Dios lo hizo crecer”.

6. “Si alguna vez lo hubo”.

¡Esa antítesis provocativa y resbaladiza os pierde, escritores de la moderna Francia!

Así, es de una inexactitud *criante*⁷ aquello de “Platón fue el hombre de la abstracción, Aristóteles el de la clasificación”. Pues la primera es el obligado instrumento de la segunda. Ni aun se puede decir —lo que tiene más visos de realidad— que el uno represente la *síntesis* y el otro el *análisis*, pues Aristóteles es bien *sintético*. Diremos, pues: el primero el genio del idealismo, el segundo el de la *realidad*. Por más que se haya esto dicho, es lo único exacto.

128

Nov. 1-50

El *filósofo de la verdad* llamó Platón a su discípulo Aristóteles, y tan *verdad* dijo, que el mundo lo proclamó el *filósofo* por antonomasia.

Aristóteles, creador y organizador por excelencia, y tan superior que desentierra hasta las opiniones anteriores más ignoradas sobre cualquier materia que examina, citando minuciosamente los nombres de sus autores y escuelas.

Así que nunca se ha hecho un cargo más injusto que el de Bacon a Aristóteles, sobre asesinar a sus colegas y contemporáneos, para entronizarse él. Lo que lo encumbra es su misma superioridad, y dejaría de ser excelso su mérito, si no lo siguiera la calumnia y el *tolle tolle*,⁸ como la sombra al cuerpo.

129

May. 27-48

Aristóteles, la primera estrella que ha aparecido en el horizonte de la ciencia.

7. “manifiesta”.

8. “¡Quita! ¡quita! Término para la crítica insensata. [Roberto Agramonte.]”

130

Feb. 25-46

Faro del 25 de Stbre. 46. San Millán, sobre Aristóteles, dice: “Que en Francia no se han traducido sus obras hasta que *Víctor Cousin* no lo ha emprendido”.

¿Cuándo? ¿Cómo? Lo que hizo Cousin fue proponer la traducción y ejecutar sólo la del libro 12º (un cuadernito) de la *Metafísica*, con motivo de su informe sobre el concurso de 1835. Dice que en España es donde había íntegra la traducción en manuscrito. ¿Y en Alemania, Italia, Inglaterra, Bélgica? Cuidado, amigo, con absolutas y nacionalismo.

131

¡Qué cuadro tan acabado es la descripción del *Filósofo* por Platón, cual se halla en el *TheTheætetus*! Que también lo describe en otros lugares.

¡Grandes eran las aspiraciones de Platón por la pobre humanidad! Por eso es por excelencia su filosofía la filosofía del *ideal*: por eso sirvió de alimento al alma ardiente y elevada del grande *Augustino* ⁹

132

Ag. 12-46

En las composiciones poéticas para el certamen del *Liceo* del día 1º sobre “el enlace de las ciencias con las letras”, a todos *se les ha ido* por alto, el altísimo luminar de Platón. Ni mandada a hacer podía ostentar una mejor prueba.¹⁰ Falta de erudición y de gusto.

9. Termina el texto del aforismo 131 [26] del Cuaderno Copiador; con esta nota: (“Comparación frecuentísima, así en Platón como en Aristóteles, de la *esclavitud*”). La hemos suprimido. [Roberto Agramonte.]

10. “...de su falta” (A.Z.)

133

Ag. 24-46

1. Cuánta superficialidad en el artículo sobre la preeminencia de las *letras*, etcétera, inserto en *El Faro* de anteayer. Ni se mienta a Platón e Hipócrates, ni se habla de Vitruvio, y una vez que se cita a Aristóteles y Plinio se hace malpreciándolos y desconociéndolos. Y Arquímedes ¿era pigmeo en las ciencias? ¿Ha llegado o no a nuestros días?

2. ¡Qué injusto, por ignorante, con sus mismos coetáneos y compatriotas!

3. ¡Qué trocar los frenos en la apreciación general!

*Tractent fabrilia fabri.*¹¹

Por supuesto que no le juzgo sino según el estado de los conocimientos, o por mejor decir, según los datos vulgarizados en aquella época (1803); pues aun entonces se sabía mucho más que el articulista, aunque infinitamente menos que hoy en estas materias.

¿Cuál, pues, no será mi dolor al ver que hoy en mi patria se gradúa por trabajo notable, o cuando menos curioso, semejante mezquindad?

¡Sabemos poco, por más que digan! Hace juego esta publicación con el motivo que la ocasionó —las composiciones y calificación (lo peor del caso) sobre el tema propuesto por el *Liceo* para certamen literario.

Tal para cual.

Exempli gratia.

Cree el articulista que *Lagrange* es hombre de segundo orden. ¡Lagrange, que a los 21 años formuló y demostró aquellos tres teoremas fundamentales en astronomía!

134

May. 23-46

El primer filósofo de la cristiandad, San Pablo.

Los P.P., los primeros moralistas del orbe —y los últimos.

11. “Que trabajen el hierro los herreros”. (“Zapatero, a tus zapatos”).

135

Oct. 23-46

No hay una línea de San Agustín que no respire penitencia y alabanza. (Aun en las materias más ajenas de ello al parecer).

Alma grande, grandísima: aun más grande en su humillación que en su grandeza mundanal.

Nada engrandece más que la humillación ante Dios. Como que nos hace más fuertes, contra el mundo exterior e interior (las *pasiones*, el *leo rugiens* de San Pablo).

Es necesario considerar a San Agustín no ya como un escritor de primer orden, sino como a uno de los *hombres* más grandes que han existido.

Como escritor le distingue la concisión, y es sin igual en la *felicidad* de la expresión.

Escribe con el corazón, como San Pablo, por eso impresiona tan fuertemente.

Uno de los mayores milagros¹² del Cristianismo es la conversión de semejantes atletas.

136

Sep. 6-46

He llegado a comprender al pobre Orígenes: faltóle una filosofía superior —una religión más sintética— tanto más necesaria a su volcánica imaginación.

137

Jun. 21-42

Nadie peor comprendido (por uno y otro partido) ni más fácil de comprender, al menos en su idea madre, que el gran Verulamio.

12. "Portentos" (variante) (A.Z.)

138

May. 28-47

Cuando habla Bossuet, siempre se oye un hombre.

139

Jun. 29-46

¡Cuánto me he acordado de *Montesquieu!* a quien aunque puede tacharse de injusto por su *absoluta*, es menester concederle que tuvo razón en sustancia.

Adivinó, como hace el *genio*.

140

s.f.

En medio de la superficialidad tan acusada, a veces con harta razón, a *Voltaire* por Demaistre, este mismo, sin querer, hace resaltar muy a menudo sus profundas observaciones sobre los fenómenos *históricos*.¹³

No hay duda que había filosofía en *Voltaire*... ¡Cómo ha cambiado el mundo!...

Llega hoy a un esfuerzo el ser imparcial con *Voltaire*. Pero es preciso serlo hasta con el Diabolo, so pena de condenarnos; y aun cuando no se siguiera pena por aquello de (al estilo de Santa Teresa):

“No me mueve, *verdad*, para quererte,
el cielo que me tienes prometido”,
por honradez, por purísimo placer de conciencia, por deber imprescindible de todo el que aspire a llamarse *hombre*.

13. Este pasaje se encuentra formando parte del aforismo [463] del Cuaderno Copiador de A.Z. bajo el rubro de *Pensées* de Demaistre. *Du Pape*.

141

Madruga
May. 28-46

Aunque Rosseau no hubiera dicho más que “el inventor sería más famoso que el héroe”, respecto a la historia y moral del Evangelio, merecería más fueros como pensador que los que hoy se le guardan. Moda hasta en eso, y en otros frenesí, manía. ¡Justicia!

El texto de San Pablo: “arguye, insta, observa *opportune importune in omni patientia et doctrina*”¹⁴ —*pare fatto á posta*.¹⁵

142

Ag. 18-55

El ateísmo de Feuerbach no es el de los enciclopedistas del siglo XVIII.

143

s.f.

Notas de Schelling sobre *Kant*

Ahora, que la razón por sus leyes conozca las del mundo o, por mejor decir, conozca que el mundo está sujeto a leyes, y que así se liga el hombre con la naturaleza, o pertenece a todo el plan: norabuena.

También del mundo refleja sobre sí mismo el hombre, y deriva así *mediatamente* de las leyes del universo el conocimiento de las suyas.

Tan cierto es esto, que el mismo Sch[elling] confiesa que para haber imaginado siquiera tal sistema, era indispensable haber sido primero veterano en todas las ciencias (como lo fueron K[ant] y Leibnitz), para sentir así sus necesidades —y la marcha del espíritu humano—, agregó yo.

14. “Arguye, insta, observa, *haya o no oportunidad, siempre con paciencia y con conocimiento*”.

15. “...parece hecho adrede”.

Tampoco han caído en la cuenta estos formadores del mundo, sacándole del *yo*, que con sólo decir *idealismo*, se envuelve ya *realidad* exterior y viceversa. He aquí mi modo de ver: la *realidad* del mundo, materia y ocasión y demarcación de las *ideas*, formadas por el entendimiento, quien después, elevándose, concibe que la *realidad* descansa en la *idea* anterior y continúa —en el plan— en la mente []¹⁶ el idealismo trascendental —y *racional* en todos sentidos.

144

Feb. 7-47

Siguen notas a Schelling sobre Kant (pág. 218, t.I).

K[ant] negaba que “las representaciones” [*Vortellungen*] fuesen en sí copias de las cosas —sin embargo de atribuir realidad a aquéllas. Consecuencia que saca de aquí Schelling: “luego no puede haber cosas en sí, y para nuestra representación ningún *original fuera de ella*: de lo contrario no podría compaginarse aquélla con éste”.

1º Consecuentísimo era Kant en negar que las representaciones fuesen *copias*, toda vez que demostraba en el entendimiento operaciones y leyes (funciones) para producirlas.

2º Ahora, que esto sea excluir al mundo exterior para la formación de las *ideas*, no tal; porque la misma elaboración o generación del entendimiento recae sobre el material por el mundo exterior ofrecido (dentro, en el hombre mismo; fuera, en el mundo).

3º Ofrecen además los objetos *ocasión* para el ejercicio de las facultades, y *demarcación* para confeccionar la representación; bajo cuyo último aspecto son *copias* las representaciones, o por mejor decir, *aproximaciones* a la realidad *objetiva* (que siempre existe la subjetiva). Y finalmente nadie más que K[ant] ha insistido sobre la necesidad de considerar “el *tiempo* y el *espacio* como condiciones de la intuición”, y por lo mismo tiene también f...¹⁷

16. En blanco en el Cuaderno Copiador y en el papel original aparece mutilada una línea entera.

17. Posiblemente “funciones”.

145

Feb. 2-47

Es notabilísima la coincidencia de los dos puntos de vista que abraza toda la página 214 de Schelling (t. I, en alemán): uno sobre la interpretación de *Kant*, y otro sobre lo poco sintético que suelen ser ciertos filósofos *negativos* con todo lo que he manifestado reiteradamente sobre ambos particulares, desde 1839. Hoy veo por primera vez esta *Disertación* del ilustre alemán.

[p.] 215. Magnífica perspectiva la que ofrece a los continuadores de Kant, y a la verdad única digna y debida. Pero no convengo en la traducción que da Schelling a lo de K[ant] que “las leyes del universo son *formas originarias* de la razón humana”, diciendo, “o lo que es lo mismo: modos de obrar de nuestro espíritu”, sacando por consiguiente el mundo de nuestro espíritu. Ahora, si dijera: la *concepción del mundo*, pase.

Si no me equivoco, la idea de Kant es que el espíritu forma indefectiblemente ciertas y determinadas *inducciones*, que son sus leyes, o resultado de ellas, y que éstas no pueden ser apodícticas. Buena o mala, ésta es la idea de Kant.

146

Feb. 25-47

Siguen Notas a Sche[elling] sobre K[ant]: pág. 224, *in fine*.

No puede concederse así absolutamente que “el objeto, primitivamente, sea, en calidad de tal, por precisión, *finito*”. Propiamente objeto es lo que se ofrece a la contemplación –y así puede ser *finito* o *infinito* primitivamente. Bien veo que me dirá Sch[elling] que para ser percibido por nuestro entendimiento...

147

Feb. 6-47

(A la pág. 216 y 217, *in fine*) [Cont.]

Muy bien pueden ser “las leyes de la naturaleza modos de obrar de nuestro espíritu, (o por mejor decir, los modos de obrar de nuestro es-

píritu, leyes de la naturaleza) condiciones bajo las cuales se hace posible nuestra intuición o contemplación [*Anschauung*]¹⁸ sin que de ahí se infiera la procedencia del mundo, del entendimiento humano, y no obstante que “la naturaleza no sea más que una acción perenne del Espíritu infinito”, entendiéndose por éste a *Dios*. El espíritu humano...¹⁹ en armonía con la naturaleza; así que, se le dieron sus leyes, para conocer las leyes de la naturaleza; siendo una de aquellas leyes la sujeción de las condiciones de tiempo y espacio para poder ejercer las demás por medio de las cuales viene en conocimiento del mundo y de sí mismo.

Se nota en *Schelling* el empeño de torcerlo todo a su abarcadora *idea* de *identificación*. Pero si concedemos que el espíritu humano, por ser parte del todo, es el *todo* del *Espíritu*, lógicamente vendremos a parar en que cualquier parte del mundo es el mundo.

148

En. 21-47

Schelling es la personificación de su sistema. En él se halla *identidad* en la ciencia. Tiene de Platón y de Aristóteles. Influencia forzosa de su sistema sobre todas las ciencias y singularmente sobre las *naturales*.

Él y Kant han sido las estrellas de primera magnitud en el cielo de la ciencia moderna.

Lugar de Hegel, señaladamente en la historia, cual es el de Krause. Debe mucho su fortuna a la idea del progreso.

El de Schelling es esencialmente fecundador.

Volver de las regiones elevadas de la filosofía alemana, a las alturas francesas, o escocesas, es como violentar a un matemático *leibniziano* a descender a la aritmética o el álgebra, buenas y necesarias en sí, pero que no alcanzan a satisfacer sus imperiosas necesidades. He ahí la ley del progreso.

18. En escritura gótica en el Orig. 27.

19. Mutiladas dos palabras en el original manuscrito.

149

En. 28-47

A mil leguas estaban en la Habana (en 1840) de comprender lo que era el absoluto de *Schelling*, figurándose que éste enseñaba que había que empezar la ciencia por *Dios*. Ahora que leo su *Idealismo trascendental*, me confirmo en el concepto que entonces formé; siendo su procedimiento tan eminentemente relativo, cuanto parte del YO *tanquam a radice*;²⁰ y así es, en resumidas cuentas, tan *sensualista*, o por mejor decir, tan fundado en la *sensación* como *Locke*. Adviértase que Gioberti tiene a los *panteístas* por esencialmente sensualistas; y esto apoya mi modo de ver.

150

Ab. 16-45

Sólo Dios es más profundo que el *yo* de *Fichte*.

Arranque, escalón, instrumento y base del conocimiento humano, cuyo término es lo interminable. Dios, principio y fin de toda investigación.

N.B. No se ha entendido así generalmente el memorable *yo* de *Fichte*.

Caracterízale además el ser eminentemente *lógico*, y hasta cronológicamente tal.

Esto no quiere decir, sin embargo, que en él se encierre el *conjunto*, o toda la *síntesis* que constituye un *sistema filosófico*.

151

Madruga
May. 19-46

1º ¿En qué consiste verdaderamente el sistema de Krause?

2º ¿Es realmente un sistema?

3º ¿Basta que las ideas sean exactas y originales para constituir un sistema?

20. "...parte del YO *como raíz*".

4º ¿Cuál es el sesgo que más naturalmente han tomado las ciencias por virtud de las ideas de Krause? Sus puntos de vista matemáticos.

Sobre el idioma.

Su análisis del *yo*.

Moral. Coincidencia de la suya con la de San Pablo, San Agustín y otros P.P.,²¹ así como en teología dogmática.

¿Es fácil, no ya exceder, siquiera alcanzar a los P.P. en estas materias?

Sin embargo, Krause da un vigor científico a las demostraciones a lo *Kant*.

152

Jun. 2-46

Admiro a *Krause* por *Ahrens*; pero *Schelling* es de la raza de los fecundadores; “gracias al que nos trajo las gallinas”.

Los completadores y redondeadores vienen después; y de esto todos tenemos un poco.

153

Feb. 6-46

Diario.

Tengo lástima a *Ahrens*, a Sn. Millán y a la juventud habanera.

En ayunas se quedan los alumnos de lo que es *Malebranche* y *Spinoza* después de la *idea* de *Ahrens*; advirtiendo que es además falsa.

No se puede describir un sistema en corto espacio, pero los pensadores siempre saben caracterizarlo con un rasgo.

No ataca a *Locke* por su parte vulnerable: mejor lo ha hecho *Gruppe*, y hasta *Demaistre*, no obstante su exageración.

La cita de *Berkeley* es de lo más vacío de este filósofo, por otra parte tan pensador.

La exposición sobre la impugnación de *Leibnitz* es una perogrullada.

El ojo, aunque no haya visto todavía, nadie le negará la facultad de ver, etcétera.

21. Padres de la Iglesia.

El cuerdo de *Damiron* se estuvo hablando dos días en la Sorbona acerca de *Spinoza*, diciéndonos hasta de qué modo se sentaba y se acostaba, *sans en dire jamais le mot*,²² sin caracterizarlo. (Esto era por mayo de 1844.)

La mejor introducción (para nosotros) para conocer a *Spinoza* es el artículo de *J. Reynaud* en *L'Encyclopédie nouvelle*.

154

Madruga
May. 29-46

Esta madrugada. *Lección 6ª. de Ahrens*. Es un tantico amplificador y trastorna un poco el orden de la exposición, pues se pone a reseñar los inconvenientes de aplicación del materialismo antes de aducir las pruebas del espiritualismo.

155

s.f.

Demaistre: sus rarezas.

“Jamais l'orgueil n'a dit: “j'ai tort” ...”²³

“Le miroir de l'intelligence, c'est le *nombre*”.²⁴

“L'intelligence no se prouve á l'intelligence que par le *nombre*.”²⁵

“La Géologie, c'est le paradis de l'orgueil.”²⁶

“L'ordre est aussi visible que le desordre.”²⁷

22. “Sin decir lo que tenía que decir”. Damiron, *Essai sur l'histoire de la philosophie en France* au XIXe siècle. París, 1834 [Roberto Agramonte.]

23. “El orgullo no dice nunca: me he equivocado”.

24. “El número es el espejo de la inteligencia”.

25. “La inteligencia no queda probada para la inteligencia más que por el número”.

26. “La Geología es el paraíso del orgullo”.

27. “El orden es tan visible como el desorden”.

156

s.f.

Esta máxima de *Demaistre* es terrible: *Tout chatiment qui n'exige pas la présence du patient est tolérable*.²⁸ Si se hace aplicación al *destierro*, es insostenible.

Él se contrae a la destrucción de *Port-Royal* y la dispersión de sus miembros en tiempo de Luis XIV; aun así es dura de tragar.

Y volviendo al *destierro*: sin la religión o la filosofía, el destierro es el *infierno* de la vida. Creo que algo lo saboreó *Demaistre*.

Pero cuando le tocan a su *sancta-sanctorum* desbarra. Es el Dios que le inspira —y el diablo que le seduce— origen de sus aciertos, que son muchos, y de sus extravíos, que no son pocos.

Sin embargo, le venero como pensador, y le admiro como escritor.

157

Ab. 11-46

A la nota sobre *Rosmini* (pág. 404, t. 1º)

No, señor Gioberti:²⁹ yo he entendido perfectamente al Rosmini (ventaja de haber V. aducido sus largos pasajes).

El *Ser* es *objetivo* respecto de la mente, aunque carezca de *realidad exterior*; como que no es una modificación de ella, no puede llamarse *subjetivo*. No es más que la expresión de una ley de la mente humana. Trasciende la filosofía trascendental —el kantismo—. Las respuestas de Gioberti ratifican más y más mi punto de vista.

158

s.f.

Talento analítico el de *Balmes*, como hay pocos, y sin embargo lo desgraciado que suele ser al aplicar un ejemplo a un principio o *vice versa*.

28. "Todo castigo es soportable cuando no se exige la presencia del que lo ha de sufrir".
[Orig. 118.]

29. Alude a la obra de Gioberti *Introduzione allo studio della Filosofia*.

Parece una contradicción que incurra cabalmente en esa falta un talento por esencia discriminador. Tales son las peculiaridades del espíritu humano: y se escandaliza y hasta se escandece el mismo Balmes al oír de los labios de *Schelling* que existen preocupaciones, hijas naturales del entendimiento: verdad que pasa a ser trivial por obvia, y que acaso ni le hubiera chocado en boca de otro.

Balmes, con toda la superioridad de su cabeza, no puede ser imparcial con la filosofía protestante: para ello se necesita del corazón, y el suyo siempre estuvo de proa para todo germano.

Me duele en el alma ser justo porque amo y venero a Jaime Balmes, pero él no podía ser independiente.

Lo mismo le acontece a Gioberti, y por idéntica razón a Descartes. Balmes, para ser consecuente, debería hacer la guerra tanto a éste como a Lutero. Pues Descartes es el Lutero de la Filosofía y Lutero el Descartes de la religión.

159

Feb. 25-51

Es forzoso ser justos e imparciales —*but fair*—: sin esto no hay filosofía posible; no hay aquel juicio superior y tranquilo ánimo que se cierne y mira sobre el conjunto de las cosas —no hay síntesis.

Por la descripción que hace Balmes (en su *Filosofía elemental*) de la filosofía alemana, no es posible que se forme la juventud una idea exacta, pero ni aun remota: en parte, se la forma contraria a la realidad, que es peor:

En habiendo *protestantes* por medio, no hay que contar con Balmes: nos duele decirlo, pero es forzoso ser justos; a él mismo le arranca la verdad ciertas confesiones —véase lo que dice sobre el discurso de Schelling de 1841.

160

Jun. 8-48

Sin querer, hace la verdadera historia de la *reforma*.

Pág. 44, t. I. Su punto de vista es verdad que no *rebaja* el Protestantismo; pero tal vez, y sin tal vez, lo *justifica*.

Los poéticos alemanes son los padres del Protestantismo. Su cuna es la nación de más filósofos sintéticos, y los más sintéticos.³⁰

161

Ab. 27-46

Sobre Balmes. “Bienes del clero”. A la pág. 5a. *in fine*.

La verdad suele estar en pugna con los *hechos* en el orden moral: como que a menudo es el *derecho* o el *deber*.³¹ Sin quitar, empero, a los hechos (buenos o malos) su carácter de *existencias*, en cuyo sentido son *verdades*.

Quisiera más rigor científico en la exposición, y aquí adolece Balmes del mismo achaque que achaca él a la *pseudofilosofía*.

Nótese cierto francesismo en las generalizaciones, ora inexactas, ora sobradas.

Locucion[es] a veces bellísimas, a veces *acatalanadamente* defectuosa[s].

No es feliz en los ejemplos, como ya le noté en su obra *El Criterio*.

162

Ab. 30-46

El P[adre] [Balmes] no es lo que me habían dicho, pero al cabo, habla *européo*, cosa rara en España.

Se le conoce que es discípulo de los franceses. Y ¿quién no en España? Sólo³² la redundancia es española, aunque a los franceses les sobra. Sin embargo, ha mejorado mucho, como se advierte en su *Filosofía fundamental y elemental*. Yo he sentido en el alma su muerte. Es muy superior a la gente francesa de hoy.

30. Únase al aforismo 446.

31. En el Cuaderno Copiador: “deber”. “Saber” en el Mn. De la Biblioteca Nacional. En Orig. 122: “deber”.

32. Suprimido, en otros cuadernos, el párrafo que empieza en “Solo” y termina en “solera”.

163

Ab. 27-46

Siguen “*Notas a Balmes sobre propiedades del clero*”.

(Pág. 5.) Lo más singular es que se le escapen tales proposiciones, cabalmente para propósito de la defensa del *derecho* contra el *hecho*. Culpa de prodigar demasiado las máximas —y aunque yo no soy avaro de ellas, puesto que en materias filosóficas debe aspirarse *a veces* al estilo *aforístico*, sin embargo, no se deben *amontonar*, sino sembrar. Si son análogas, sobra; si diferentes, confunden.

Ingenuo y de temple, sí me parece.

164

s.f.

Hay un autor³³ que cierto bulto ha tenido la avilantez de apellidar *infame*, y es el mismo que merece ser caracterizado de eminentemente religioso.

165

s.f.

Nota al Poeta de Emerson.

¿En qué se distingue éste del filósofo? Éste descubre *cosas* —el otro *expresión*.

33. Michelet [nota de José Ma. Zayas] (A.Z.)

IX

UNIVERSO, MUNDO

166

En. 1-49

Job decía: “*quid est homo, quia magnificas?*”¹ Gran verdad; pero no menor: “*quid est mundus, quia magnificas eum?*”.²

167

Jesús del Monte
Ab. 8-46

¡Oh, armonía del Universo! ¡Oh profundidad, mejor dicho, del supremo armonizador! Y no se crea que voy ahora a buscar la correspondencia en el mundo *material*, que ésa salta a los ojos. Hablo de la armonía y diversidad entre las facultades de los hombres.

Como los primeros objetos inspiran diferentes pensamientos y afectos a los diversos individuos, al mismo individuo, según la edad, el sexo, la salud, la fortuna, la ventura, la desventura, la educación, la sociedad, la soledad —y hasta la hora del día, ¡qué digo la hora! ¡hasta un instante indivisible!

1. ¿Qué tiene el hombre para ensalzarle tanto?”.

2. ¿Qué tiene el mundo para que lo ensalces tanto?”.

Hombre que en cada objeto columbra un proyecto —hombre a quien no le inspira sino el bien general—quién no ve más que el lucro— quién la poesía.

168

Ab. 26

Todos los fenómenos del universo, en lo físico y en lo moral, reproducen constantemente la imagen de la necesidad de la cooperación de principios distintos para su producción; todo es matrimonio y nada aislamiento.

169

Oct. 15-50

Sobre el orden providencial en los descubrimientos del mundo físico y adquisiciones en el moral e intelectual —su armonía y paralelismo. Profunda filosofía para penetrar el alcance de los hechos.

170

s.f.

Orden.

El tiempo —pérdida siempre irreparable.

171

May. 25-52

Una fuerza no obra allí donde está, sino donde obra.

[B.N.]

172

Dic. 1-47

La necesidad, madre del placer y del dolor.
 Madre universal del hombre y del bruto.
 La razón, su Dios —que se enseñorea de lo mismo que creó la naturaleza.

173

Set. 16-46

El relojero. El mejor de los cumplidos para mí, que ando más tras la virtud, que tras la *ciencia*.

No hay duda: gran ley de compensación. Lo que baja por un lado, sube por otro. Lo que quitan unos, otros lo dan con usura. (*Sed non oportet gloriari nisi in cruce divina.*)³

El boticario *idem*. Y todos *idem*. Como si se tratara de apuntalar con simpatías -¡y en qué circunstancias!

Ah! mi Dios, mi Dios, cómo te encuentro, hasta donde menos te esperaba! ¡Qué bien se ve que estás en todas partes!

Hasta en la obra del malo (¡y no es blasfemia!) te veo por reflejo en contraste —porque entonces siento más vivamente lo bueno.

Lecciones en todo, para los que ansían instruirse con sed inextinguible —como el ciervo en las fuentes de las aguas.

174

Jun. 2-46

¡Qué lección y en boca del venerable octogenario! “Cada vez me persuado más, decía, que las faltas se castigan a la larga en este mundo, y a veces con harta severidad... No vale a menudo ni previsión ni precaución... Así es menester resignarse y conformarse con la voluntad de Dios” —y perdonar, agregó yo.

3. “Pero no es conveniente gloriarse sino en la divina Cruz”.

¿Y cuando el virtuoso es el blanco de los golpes de la fortuna? Este hecho, aunque no tan frecuente como se cree, del mundo moral, desespera y desmoraliza a las almas débiles (que suelen tenerse por fortísimas) cuando es para mí la prueba más irrefragable de la intervención de la Providencia en este mundo.

Ya en otras ocasiones he dicho que el *justo* en la desgracia es el espectáculo más bello del mundo.

La desventura, única corona digna de la virtud.

*Quia manus Domini tetigit me*⁴ (Job).

175

Jun. 22-46

El sistema de las compensaciones es eminentemente consolador; pero más consolador es el cristianismo.

En el orden político puede tener funestas consecuencias, inspirando una conformidad que no está bien con el progreso de los pueblos.

Es menester confesar que fue filosofía que salió de la escuela de la desgracia, y a fuer de tal hija de buena madre.

También puede inspirar los buenos sentimientos, mostrando los dolores con que están *compensados* los placeres, y las penas que acibarán la pasión o el delito.

Pero éstas, cuando más, buenas ayudas o auxiliares del Cristianismo, que se encumbra hasta la cima, negándose a transigir con el placer y exigiendo una pureza angelical.

Dispuesto a todo, prevenido contra nada. El espíritu del Cristianismo es el de la familia universal.

176

Nov. 4-50

(Sigue contra Crousse.)

Un Dios que debe premiar o castigar al hombre, y nada menos, según dice él mismo, que por cumplir con su justicia, y que, sin embargo,

4. "Porque me tocó la mano del Señor".

no le ha *creado* —porque, según Crousse, no hay ni puede haber *creación*. Pero no es eso lo peor; porque háyala o no, tenemos al mundo, repartiendo premios y castigos, por cumplir con la ley de su justicia, y con la del libre albedrío dado al hombre, al *átomo*, como él lo llama: ino importa, que de la semilla sale la ceiba!

[B.N.] [Orig. 86] (Vid. afor. 438)

177

May. 7-45

¡Buenos! No envidiéis jamás a los malos, que siempre les va peor que a vosotros.

Es inevitable el anatema: “En el pecado llevan la penitencia”.

Siempre y por siempre existe la compensación.

178

Feb. 4-51

Omnia in pondere, numero et mensura.

*Ergo est Deus in nobis et extra nos.*⁵

Si tal no fuera, ¿qué sería del afligido en las horas de la tribulación?

Al lado del fuego que abrasa un corazón, el agua para apagar el incendio. Sólo que cuando se le descubren las orejas; pero entonces ya somos capaces de esta reflexión —y váyase lo uno por lo otro— y descubrimos plan en la compensación.⁶

5. “Todo está sujeto a peso, número y medida. Luego Dios está en nosotros y fuera de nosotros”.

El místico flamenco Jan van Ruysbroek, en el siglo XIII, rima en cuatro versos la concepción del mundo del medioevo: “En orden, armonía y número fueron creadas por Dios las cosas. Vivamos, pues, según un plan de pureza, y se nos abrirá la vida intuitiva por encima de la razón”. [Roberto Agramonte.]

6. “Parece haber escrito lo anterior con motivo de Silvio Péllico”. (Nota de José María Zayas.)

179

May. 9-45

La oscuridad que envuelve la cuestión del destino humano, germen de toda filosofía, y aun de muchísima religión.

Otro tanto sucede con la profunda noche del origen del mundo.

¡Bienaventurada oscuridad, que alumbra nuestro entendimiento y temple nuestro corazón!

Hay datos, empero, en ambas cuestiones, que establecen ciertas verdades de un modo tan incontrastable que el hombre no puede esquivar su ascenso, ni huir a su responsabilidad.

Estos datos son: el plan providencial del universo, y la ciencia y conciencia de la razón humana, como leyes universales grabadas en todos los entendimientos y en todos los corazones.

180

s.f.

La buena y mala fortuna,⁷ los dos escultores de la naturaleza, para el pulimento de la materia humana.

181

May. 42

La lógica⁸ es la reina del mundo, y sin embargo el mundo ni puede ni debe gobernarse por la lógica.

7. Es frecuente en Luz, y en la forma aforística general, la elisión del verbo sustantivo. [Roberto Agramonte.]

8. En el Cuaderno Copiador aparece "Lógica". Preferimos "lógica". [Roberto Agramonte.]

182

May. 3-45

El mundo, verdadera mar que no saben atravesar más que los navegantes de profesión.

¿Quién edificó sobre el agua? Sobre ésta no se hace más que trajinar.

183

Ab. 24-45

La humanidad tiene que pasar por ciertos escalones (de abrojos y espinas) para llegar a ciertas alturas.

X

LA VIDA

184

En. 21-47

Venga vida, de donde viniere, que sin vida no hay filosofía.

185

Cerro
Nov. 10-47

Cuando todo es esfuerzo no hay *vida*, pero sí virtud. No hay vida sin *espontaneidad*, y sin espontaneidad no hay empresa. Cuando los esfuerzos nacen de aquélla, entonces son multiplicados y coronados.

186

Oct. 14-45

La oscuridad de lo futuro, el mayor presente de la Providencia para el alma humana.

Y sin embargo, la incertidumbre es el peor de los males.

Siempre se tira al desenlace en este drama de la vida. *Semper ad eventum festinat*.¹

Si no hay drama, no hay vida.

Y sin embargo, mientras dura el drama, no hay vivir. Pero en los dramas hay tragedias y comedias.

187

May. 13-45

¿Por qué se queja el hombre de la vida? Engaños, desengaños; dolores, consuelos, que son placeres más dulces que los de primera mano.

¿No es ésta la ley de naturaleza? Rosas y espinas, claro y oscuro. ¿De qué se queja, pues? Si se cierra una puerta suelen abrirse dos.

Pero se quiere el placer, el placer y el placer, siempre y do quiera, sin interrupción; y el placer físico. ¿Para qué? Para tocar la saciedad, y la enfermedad, y la flojedad física o moral.

Sin ejercicio no hay fuerzas.

¿Es por ventura todo el campo orégano?

Si no fuera menester la lucha, ya pudiera aconsejarse la quietud y molicie.

El hombre no necesita variedad en la obligación, sino en la devoción. En otros términos, el placer cansa, el trabajo contenta.

188

Mzo. 2-47

Para vivir en el mundo es necesario no sólo estar *en él*, sino *con él* y hasta *por él*.

No son los que viven *con él* los que más viven *para él*.

Vivir para el mundo --vivir para la humanidad-- bien diferente.

Sres!...P² Mire que no se puede ni aun a *dos*! Cómo quiere V.A.³ 200,000!

1. "Se adelanta siempre al desenlace".

2. "Padre".

3. "Vuestra Alteza".

189

Jun. 5-42

La vida, bogar, bogar, y en la orilla ahogar.⁴

190

May. 21-45

¿Cómo, por qué sorprende tanto al hombre la imagen de la muerte?

Porque aunque *común*, nunca es *vulgar*.

Arrebatados los hombres por el torbellino de la vida, jamás piensan en la muerte; ¡tal es el imperio de los sentidos!

Nada infunde más al corazón que el familiarizarse con la idea de la muerte.

Aun sería buena regla para los mismos gozadores. Acuérdomme a este propósito de un lema de escudo de armas que decía: “Osar morir, da la vida”.

4. Variante: “La vida, bogar, bogar, y a la orilla ahogar”. [Orig. 28.]

XI

ÉTICA:

1. VALORES POSITIVOS

191

Mzo. 8-46

Hay cosas que no deben hablarse, ni escribirse ni pensarse (aun con un buen fin).

La lámpara de la moralidad se corre riesgo de apagarla si se sopla fuerte; o de corromperla si se alimenta con gases mefíticos.

Jamás perdonaré a J.J. Rousseau algunos pasajes de sus *Confesiones*.

¡Ah! Si los hombres influyentes estuvieran permanentemente con la imagen de la moralidad por delante, y por dentro, que los persiguiera como a mí, ¡cuánto ganaría la humanidad!

192

En. 31-46

¿De qué dependerá la repugnancia material, orgánica, que me causa, como si me aguijaran, el ver *materializar* la parte *moral* del hombre, aunque sea en la más leve expresión?

Quiero examinar, y primero fijar esta cuestión.

193

s.f.

We must endeavour by all means to become better.¹
[Cuad. II, 88.]

194

s.f.

El movimiento del mundo moral, como el de los graves, es uniformemente acelerado. Cobra fuerzas caminando.
[B.N.]

195

s.f.

Yo quiero también espiritualizar al hombre, mas para eso no se ha de engañarle, ni engañarnos. Se le convence al hombre de las grandes ventajas de espiritualizarlo.
[B.N.]

196

París
Dic. 28-43

El mundo no se gobierna con lógica sino con inconsecuencia.
Por eso llama exagerados a todos los hombres consecuentes.

1. Tachado este aforismo en el Cuaderno de Luz, quizá por el propio Luz, y quizá por parecerle trivial. Debemos salvarlo, por su sentido ético. "Debemos esforzarnos por todos los medios en hacernos mejores".

197

s.f.

¿Hay idealidad? Luego tenemos horizontes, aproximación, perfectibilidad, trasmutación de la forma en fondo y del fondo en forma, cielo infinito... ¡Bendigamos al Creador de tantas maravillas!

[B.N.]

198

Dic. 15-45

La tierra de promisión: el *ideal*: mientras se esfuerza el hombre por llegar, recoge un sinnúmero de conocimientos por el camino, y *de camino* se ha ejercitado; no puede perfeccionarse de otra suerte.

199

Ab. 10-45

El *ideal*,² la atmósfera que respiran las almas. Tan forzosas son las necesidades morales como las corporales.

El moralista legislador no se debe contentar con satisfacerlas, es menester crearlas.

Este es el bautismo de los pueblos recién nacidos, y la *confirmación* o penitencia de los *adultos*.

200

s.f.

Aun cuando los hombres operen muy a menudo siguiendo la voz de su interés, bien o mal entendido, éste no es el único motivo de sus acciones, ni la norma de su moralidad.

2. "El ideal es el aire..." (variante CXXIX).

Los hombres jamás gradúan el mérito o demérito de las acciones por la utilidad que produzcan. Entonces habría una moral para cada caso, y los medios, cualesquiera que fuesen, quedarían justificados como se consiguiera el fin. Esta es la moral de la tiranía.

201

Set. 6-46

El corazón humano es una mina que todos los días descubre nuevas *vetas*. ¡Ojalá que el mineral fuera siempre de buena ley!

Sin embargo, cuando Dios permite que así se descubra, alguna ventaja ha de traer. *Natura nihil frustra molitur*³ —hablo tan sólo de utilidad moral.

202

Feb. 26-46

¿No será indicio de la verdadera excelencia del saber y de la virtud la necesidad de desvivirse por ellos para conseguirlos?

203

Oct. 29-48

Sólo el talento conoce el talento. Motivo de esta reflexión —digno de risa.

Es chistosísima la idea que se forman las inteligencias vulgares de las superiores. Crisman de mentecatos y guanajos al que no les da un grito o un garrotazo.

3. “La naturaleza no hace nada en balde”.

204

Jun. 22-53

¡Qué cosa tan grande este testimonio de la conciencia que en medio de la tormenta alza la voz, diciendo: *hiciste bien!*
*Ecce, ecce Deus.*⁴

205

s.f.

Para todo se necesita ciencia y conciencia.

206

En. 2-44

Sería siempre más exacto que el hombre dijera “hay en mí”, que no *tengo yo* tal o cual facultad.

207

s.f.

Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

208

Mzo. 27-46

Hay criaturas que ofrecen en sí mismas problemas morales imposibles de resolver. Para ellas quisiera yo ver a los Leibnitzes y Newtones morales, que con toda la infinidad de sus cálculos infinitesimales vienen a parar en 0 ó en el ∞ (infinito).

4. “Ése, ése es Dios”. *Conscientia testimonium quam magnum! in hiemis vi vox sua clamat: “Bene agisti”. Ecce, ecce Deus.* (Texto del propio Luz.) [Orig. 52.]

209

En. 6-44

Conocimiento del bien y del mal: luego⁵ responsabilidad.

Segunda razón: Lucha: luego responsabilidad.

Tercera: Experiencia del mal: luego responsabilidad.

Cuarta: Ensanche de conocimientos: luego responsabilidad. Así⁶ dijo muy bien Jesucristo: “a cada cual se le juzgará según lo que le fuere dado”.

Quinta: Así⁷ también más o menos mérito en la misma acción, según las circunstancias de las personas⁸ y de las cosas.

210

May. 28-42

La meditación mata: el alma se ensangrienta tropezando con los puñales de la realidad. (Los puntos de comparación.)

211

Jun. 9-42

¿Cómo se levanta más el pensamiento: aguijado por los negocios, o dejándolo correr por donde guste? (Tengo resuelto el problema, y no como parecerá a primera vista.)

212

Ag. 29-46

La costumbre de pensar nos hace elevar hasta el cielo desde lo más ruín y humilde del suelo.

Nada hay frívolo para el pensador.

5. “Luego aumento de la”.

6. “Por eso dijo”.

7. “Así más”.

8. “la persona”. (Variantes de A.Z.)

213

May. 18-45

Piensa para obrar, y para no obrar piensa.⁹

214

Jun. 8-42

No siempre es la recta el camino más corto de un punto a otro. (Se supone, fuera de [la] geometría.

215

May. 15-48

El ejercicio del pensamiento, el culto más aceptable a la Divinidad.

216

Set. 6-46

El sentimiento, principio muy voluble —veleta—: la razón, única brújula. Buena o mala, no hay otra.

217

Ab. 24-45

Sin sentimiento no hay motivo para el pensamiento ni para la acción. Esclavo fue quien dijo: *“homo sum, humani nihil a me alienum puto.”*¹⁰

9. “Nosotros procuraremos hablar como pensamos. Hablar como se siente y obrar como se debe. Nuestra filosofía propende a demostrar...” (Tachada toda esta reflexión en el *Orig.* 131.)

10. “Soy hombre y no considero que me sea extraño nada humano” (Terencio).

218

s.f.

A veces no puede el talento ni la discreción bastar para conducirse bien: se necesita caridad, buen corazón, guiados por el buen juicio.¹¹

219

Jesús del Monte
Mzo. 26-46

Hay cierto valor adquirido tan animoso como el natural: el de la experiencia. Más tenaz que el de la juventud, como más arraigado.

220

Ab. 19-45

El hombre se madura como la fruta, a fuerza de tiempo, de soles y de... golpes.

221

s.f.

Evitar más que curar.

222

s.f.

Urbanidad de la época. Regla única. Hacer.

11. Variante CCVIII: "A veces no son suficientes el talento y la discreción para conducirse bien: necesitamos caridad y buen corazón, guiados por el buen juicio".

223

Nov. 15-47

El que hace cuanto quiere es esclavo, no dueño, de su voluntad. El que hace cuanto quiere, hace lo que no *querrá*.

[B.N.]

224

Set. 7-46

El tono da el tono (en bien y en mal).

225

Ab. 2-47

Sólo los *entonados* dan el tono. ¡Así anda el mundo!

226

Jesús del Monte

Mzo. 26-46

Debemos siempre intentar y emprender hasta donde nos permita la naturaleza. ¿Y de qué modo sabemos ese límite? Estudiando y luchando.¹²

227

s.f.

Es menester combatir, destruir, aun tratando de *construir*.

12. "Estudiando y luchando conoceremos ese límite". (CCLXXII.)

228

Feb. 25-46

Abrasar para abrazar.

*Si vis pacem,*¹³ etcétera. Hay quien podría decir: *Faciunt bellum quia volunt pacem;*¹⁴ o: *Si vis pacem, fac BELLUM.*¹⁵ *Para PACEM, si vis,*¹⁶ etcétera.

229

s.f.

Sólo el que persevera se salva.

230

s. f.

A José María Zayas.
En el mar estamos; fe y adelante!...

231

s.f.

Quien no aspira no respira.¹⁷
[B.N.]

13. "Si quieres la paz..."

14. "Hacen la guerra porque quieren la paz".

15. "Si quieres la paz, haz la guerra".

16. "Prepara la paz, si quieres, etcétera".

17. "La humanidad si no aspira no respira. Ved ahí la necesidad del ideal". (*Floresta Cubana*, 1856)Ab. 5-47

232

Ab. 5-47

Cuando se espera con justicia, se siente con fuerza.
¡Cuál no será la situación de un alma sensible, pero vulgar, que merece y espera sin conseguir más que ingratitud!
Toda la filosofía ha menester para luchar y tragar.
Pero después queda el hombre más restaurado y fortificado.
San Pablo fue gran maestro en la materia, como discípulo de Cristo —el primero.

233

Set. 19-46

Quien espera, desespera... o escribe, para no desesperar.

234

Set. 19-46

¡Cuántas circunstancias cortan al hombre las alas de su entusiasmo, de su caridad! Esto aun en los que no pueden dar, pero que pueden hacer que se dé.

235

Mzo. 2-47

Porque todos tienen razón, nadie tiene razón. Es como aquello de *Every body's business is no body's business*.¹⁸

18. "El negocio de todos no es negocio de nadie".

236

Mzo. 2-47

El *pro* se equilibra tanto con el *contra* en todas las cuestiones graves, que no es posible ser muy dogmático.

Sin embargo, o por lo mismo, cuidado con debilitar el principio de acción.

237

Dic. 15-45

La exageración nos impide ver a los lados, pero nos hace descubrir más profundamente. Por desgracia, no todos los escollos están en el fondo.

238

s.f.

Con el mero hecho de aceptar una discusión, ya está reconocida la supremacía del tribunal de la razón.

239

s.f.

Que la razón de conveniencia esté siempre subordinada a la razón del deber: ésta acrisola y santifica el alma: aquélla suele adulterarla y amenguarla.

240

s.f.

No sabe más el que repite más de lo ajeno, sino el que dice o hace más de lo suyo.

241

s.f.

Sólo los semisabios son inmorales.

242

Set. 30-47

C'est bien *fort* que d'être fort.¹⁹

243

Set. 3-46

Ser completo sin prolijidad, enérgico sin afectación.

Nada peor que la trivialidad, aunque sea clara y limpia como el cristal.

244

s.f.

La naturaleza aborrece el reposo: tan natural es el movimiento a las almas como a los cuerpos.

245

s.f.

Tan luego como los hombres se persuaden de haber llegado al *non plus ultra*, permanecen sin término en el *statu quo*. Entonces cesa el

19. "Es harto fuerte ser fuerte". "Es admirable tener la fuerza de un gigante; pero es atroz usar de ella como un gigante". (Shakesp. *Measure for measure*, Act. II, esc. II.) [Roberto Agramonte.]

estímulo de la acción, enérvase la actividad, sientan sus reales la pereza y el desaliento; y estos enemigos acérrimos del alma, aliándose con su hermana la presunción, e invocando el venerado nombre de la prudencia, levantan de consuno un valladar impenetrable a la corriente natural y divina del espíritu humano.

246

Mzo. 26-46

Si hasta los filósofos se dejan llevar por las apariencias, ¿cómo hemos de tachar a la muchedumbre por juzgar según ellas?

El juzgar es tan rápido como el ver; y le sigue tan necesaria e inmediatamente al ver, como éste al abrir los ojos. *Hinc mali labes*:²⁰ *re-juzgar*, reflejar; ahí está el *busilis*.²¹

247

Mzo. 26-46

No sólo es más fácil criticar que edificar, sino que *edificarse*.

El empeño de rebajar siempre a los demás, es para quedar nosotros arriba.

Nadadores fuera del agua, que siempre resultan flotantes.

248

May. 18-45

Combatir preocupaciones es tirar coces contra el aguijón por la mayor parte, pero deben tirarse hasta romper el aguijón. De otra suerte ¿cómo anduviera el mundo?

20. "He aquí el remedio del mal".

21. "*busilis*", vulgarismo de (*indie*)*bus illis*. "Aquí está el *quid*. Aquí está la dificultad".

249

Jul. 1

Sobre la objetividad de uno mismo como causa de imparcialidad.
El mundo aparte dentro de nosotros. (Extender estos pensamientos.)

250

May. 27-46

Para ser imparcial es menester de todo, probar y dejar. *Al canto.*
*Retrospective view on my studies and passions.*²²

251

May. 30-48

Nada más contrario a la imparcialidad que la indiferencia.
Por eso el amor y el odio hacen formar algunos juicios exactos.

252

Ab. 22-45

¿Qué es lo más difícil del mundo? Ser imparcial.²³

253

Set. 7-46

Confesar la propia falta, la mayor de las grandezas.

22. "Visión retrospectiva sobre mis estudios y pasiones".

23. Variante CCLIII: "Lo más difícil del mundo es ser imparcial".

254

Dic. 19-45

¿Cuál es el espectáculo más bello del Universo? El justo en la desgracia. Cuanto mayor es ésta, tanto más se hace necesario al hombre refugiarse en una región más elevada.

Le ahoga la atmósfera terrenal, si no vuela y se encumbra hasta la celestial.

Pero como aquélla tampoco es su elemento, vuelve a descender a cada paso, o se queda suspenso entre las dos regiones.

Decreto de la Providencia que así diviniza al hombre sin dejar por ello su humanidad —los vínculos que a sus hermanos, a sus *consufridores* con él le *anudan*.

De lo contrario, llegaría a la felicidad en este mundo, si felicidad puede llamarse a la *impasibilidad*.

Cesaría la lucha, y por consiguiente *la vida* del justo.

Ni aun el veterano más aguerrido debe reposar sobre sus laureles.

255

s.f.

No puede decirse a la justicia *non plus ultra*. Ella es absoluta en su esencia e ilimitada en su aplicación.

256

Dic. 1861

Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.

257

Havre
Jun. 30-44

El que no sufre, ¿qué sabe? (Salomón).

Respuesta: sólo el que sufre lo sabe. (Y cuenta que digo *lo sabe y no sabe*.)

258

Set. 6-46

Hay criaturas que están fuera de la humanidad; que aunque hayan sufrido, no simpatizan con los demás sufridores. Estas se le escaparon a la sibila de Virgilio, cuando dijo: “*non ignara mali*”,²⁴ etcétera.

259

Mzo. 8-46

Tanto puede uno ponerse en el lugar de los demás, que nunca esté en el suyo. He aquí la mejor prueba del *ne quid nimis*,²⁵ que aun a la virtud más eminentemente cristiana y la que más adoro, es menester ponerle su correctivo.

Triste es ver derramar lágrimas sin poder enjugarlas. Más duro todavía que verterlas.

*Beati qui lugent quoniam ipsi consolabuntur.*²⁶ Y los que no lloran! “*tantum religio potest.*”²⁷

*Maledicimur et benedicimus.*²⁸ No sólo bendigo a Dios por ser maldecido, sino a los que me maldicen. Y lejos de ser humillación, nos proporciona coyuntura de levantar más el espíritu. Por eso bendecimos al que nos maldice.

Pero Dios da siempre la fuerza. Tampoco es mala la humillación: lo que es infame es el orgullo y la vileza.

260

¡Almas generosas que quieren las alas no tanto para volar ellas, como para cubrir a los demás!²⁹

24. “no desconociendo el mal...” (Vid. afor. 314, nota 4.)

25. “Nada con demasía”.

26. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. (Evangelio de San Mateo, 5,IV)

27. “¡tanto puede la religión!”.

28. “Nos maldicen y bendecimos”.

29. Variante CCC: “Existen almas generosas que quieren”.

261

Feb. 17-47

Todos damos y recibimos: tomamos de, y damos a la atmósfera moral en que respiramos. Mas diré: todo da y todo recibe; hasta una piedra nos despierta en sí, y fuera de la *asociación*, ideas y sentimientos. Es ley del mundo físico y moral.

262

En. 24-45

¿Por qué hay tan pocas almas buenas? Para que las que lo son, sean mejores; y las demás menos malas.

263

Ag. 16-47

Amigo de todos, amigo de nadie. Sin embargo, la caridad —¿cómo?

264

s.f.

El hombre debe ser esclavo del reloj.

265

s.f.

Sólo la verdad nos pondrá la toga viril.³⁰

30. Ha sido formulado en latín: *Veritate sola nobis imponetur virilis toga*. Se cree no es original de Luz.

266

Feb. 17-47

Amor –y amor a la verdad.

Es la verdad fuego tan tenaz, que por más que se empeñen en ahogarla tanto más se enciende y más terreno gana.

[*Revista Habanera*, 1862]

267

May. 16-45

¿Cuál es la mayor de las alegrías? La primera la produce la vista del objeto amado. La segunda, el retorno de la salud (hablo en el orden moral y físico). La tercera, el acabamiento de la obra. La cuarta, el regreso a la patria.

El amor paternal o maternal va incluso en la vista del objeto amado. El ganar una acción por un general lo va [en la tercera].³¹

268

Cerro

May. 25-42

La salud, sentir³² afuera; la enfermedad,³³ para dentro.

269

Feb. 26-46

Sucede con la salud lo que con el sueño: si se busca demasiado, se aleja.

Así acontece con alguna o algunas otras cosas.

31. En el original dice: “en el No. 3”. Es abreviación de Luz.

32. “lo de afuera”.

33. “lo de adentro” (A.Z.) Variante: “La salud es sentir lo de afuera: la enfermedad lo de adentro (Af. 25, Cuaderno II.)

270

29³⁴

Los hombres sin mérito deben elogiarse a sí mismos: ¿quién, si no, los elogiaría?

La fama no se mendiga, sino se entra por la puerta, y suele salir... por la *ventana*. *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*.³⁵

271

May. 42

Fruta rara el ingenio, mucho más escasa la honradez.

272

Cerro
Nov. 10-47

¡Cuán fácil es ganarse el aprecio de los hombres! Apenas se pasa por la escena como un cometa por el cielo, y queda más memoria de lo que pudiera creerse, a despecho de una larga desaparición!

273

May. 27-46

Dado que debemos concentrar las fuerzas para lo más preciso y precioso, ¿no deberá hacer cada uno aquello para que tiene más aptitud? Y así generalmente sucede.

Siempre será necesario escoger, aunque cueste más; porque sin trabajo, aun con genio, no hay movimientos. Mejor: no existe genio sin amor al trabajo, necesario para la obra; sin tesón y constancia. (Máximas para mi hija —quiero escribirlas.)

34. Quizá 29 de mayo de 1845.

35. “Vanidad de vanidades y todo vanidad” (Eclesiastés 1,2.)

XII

ÉTICA:

2. VALORES NEGATIVOS

274

Set. 27-46

Cuando nuestra razón se pone ella misma freno y cabezón para domar la máquina, la bestia, otra razón, se le monta, cabalga en ella y la lleva a donde quiere. Sin embargo, no se puede negar que muchos, y sobre todo muchas, nacieron para ser conducidos por otros, y esto para su propio bien y el del prójimo. Sin que deje de ser exacta la proposición de Michelet contraída al caso de dirección confesional.

275

Ab. 13-45

¿Por qué la candidez suele ser compañera de la perspicacia, cuando al parecer deberían excluirse? Porque la una es hija del corazón y la otra del entendimiento.

Para que haya también cierta compensación y más distribución de dones: para apagar así mismo con el velo de la candidez los humos (la vanidad) de la perspicacia.

Por el contrario, o por lo mismo, la malicia suele ser el talento de la medianía; o de la nulidad, o de la flaqueza. Es una especie de arma prohibida que llevan los que no tienen fuerza propia.

La investigación de las causas, así en el orden físico como en el moral, y sobre todo en este último, nos hace tolerantes y compasivos; en otros términos, nos hace justos y equitativos. Es el primero de todos los calmantes.

276

Ab. 7-45

Causa de lo que somos, y de lo que dejamos de ser (hasta de algunos males, para que sea más exacta la sentencia: ¡Quiera Dios que no sea de muerte!)

[B.N.]

277

s.f.

La conciliación, medio entre trapiches.

[B.N.]

Sep. 7-46

No hay peor cuña que la de *otro* palo.

[Orig. 21]

278

Set. 7-46

Hay almas que no tienen alma.

279

Mzo. 2-47

¡Qué alma de cántaro la de algunos que van a buscar la risa, mientras sus allegados lloran! Tolerancia mutua.

¡Qué enérgica expresión castellana de cántaro de barro!

280

Jun. 9-41

No ya la torpeza, sino la maldad y malicia de los hombres, se oponen al divino laconismo.

281

En. 21-47

En el justo con los egoístas: lucha del *yo* (puede decirse) con el *no-yo* en otro sentido.

282

Dic. 31-43

Por *práctico* no entiendo lo que suele llamarse *positivo*, sino el que sabe mejor aprovechar, para bien conducirse, de su caudal de experiencia.

Porque no hay nada más repugnante a mis ojos que el esqueleto del egoísmo.

283

May. 3-45

El mal es la atmósfera del mundo moral: por eso no escapan de su influjo ni aun las más robustas constituciones.

¡Facilidad con que los hombres todo lo repiten,¹ y sobre todo la calumnia!

A menudo sin mala intención y sólo por vulgaridad.

1. "Los hombres todo lo repiten con facilidad" (variante de A.Z.)

284

En. 2-47

*Pone, Domine, custodiam ori meo et ostium, circumstantias in labiis meis, ut non declinet cor meum...*² y ³ Más daño ha hecho la lengua que la espada. (No es paradoja.)

Garcisobaco (Pág. 166, tomo I de la Biblioteca de Mendivil.)

Luis Mejía –“Veo que el que tiene puede; y el que puede manda. Veo más: que las leyes son contra los flacos, como las telarañas contra las moscas” (Ibídem).⁴

(Anselmo)

*Quae sursum sunt sapite, fratres, si consurrexistis cum Christo.*⁵

285

En. 23-49

Amarga, amarguísima es la calumnia, pero peor es la verdad (para algunos).

286

Jul. 7-46

Una prueba del alma humana es que más se sienten (aun por lo más abyectos y materiales) las injurias de palabras que las de obra.

2. “Pon, Señor, freno y clausura a mi boca, guardianes en mis labios, para que mi corazón no se desvíe...”.

3. En una copia está suprimida desde *ut* hasta *meum* inclusive (A.Z.)

4. En la misma está suprimido desde ibídem (La copia de Angulo). (A.Z.)

5. “Disfrutad, hermanos, de las cosas de arriba, puesto que habéis resucitado juntamente con Cristo”.

287

San Antonio
Ag. 13-47

Hay rebuznadores que en metiéndoles el resuello se ahogan y otros que rebuznan más y mejor.

288

s.f.

Ni es lícito ni es menester deprimir a uno para ensalzar a otro.

289

Mzo. 26-46

Más disfraces tiene el orgullo que la hipocresía. Volcán que hace más estragos en la calma que con la erupción.

290

May. 42

La envidia no se pone en zancos (eso queda para su pariente la vanidad) para alcanzar o exceder al árbol del mérito, sino que lo rebaja o lo corta. Todo es en ella negativo.

291

Jun. 9-42

Desde que se hacen comparaciones, jamás se ha hecho una como ésta: “los hipócritas son sepulturas blanqueadas”. Es nada menos que de Jesucristo. Las de Alejandro Manzoni son por el estilo.

Ahí está la pintura de la actual sociedad.

292

May. 42

La frialdad, materia prima de la maldad.

293

Set. 8-47

El que de todo lo injusto se sorprende, mejor para él.

294

Mzo. 10-51

Mucho reina el artificio en este mundo, aun de parte de aquellos que más veras ostentan: y lo peor (o lo mejor) es que forzosamente ha de ser así.

¡Qué armonías las del mundo moral! ¡Más asombrosas, y aun más demostrativas que las físicas del plan de la providencia!

295

s.f.

Contra las armas del arte no hay cosa como pelear desarmado. Tal es la fuerza de la verdad; desnuda es más fuerte.

296

Set. 18-46

La burla siempre es descreída. Las caras siempre risueñas no pertenecen a hombres meditadores. Sin embargo, éstos tienen una sonrisa suave y oportuna.

[B. N.]

297

s.f.

Cuando ciertos hombres descienden a familiarizarse sobre ciertos puntos, expansiones, familiaridad sobre mujeres, ordinariéz e inmoralidad, todo en una pieza, no los aguanto: me sacudo y los sacudo.

298

Set. 7-46

Ayer toqué sobre los estragos *morales* de la carne; los físicos, aunque tan obvios, no se conocen bastante. *Eccoli qui*.⁶

Serpiente no sólo en lo sutil, sino en lo tortuoso y taimado.

299

Set. 6-46

Llega uno al punto de menospreciar y de odiar tanto al mayor enemigo del alma —la carne— que tiene que ponerse a buscar razones para justificar su influencia en las miras del grande Hacedor.

6. "Helos aquí."

XIII

PSICOLOGÍA

300

s.f.

Son una mismísima ciencia la *Sicología*¹ y la *Fisiología*.
Cómo debe entenderse el espiritualismo y el materialismo.

301

s.f.

Esta gente que prescinde de la fisiología, siempre yerra. Porque todavía no llega donde debe: porque ésta ha sido ciencia presumida y no elevada. ¡Más estudio de la naturaleza, M. Girardin!

[Cuad. II, at. III]

302

Ag. 22-47

Los chinos comparan los nervios con los metales. La respiración al fuego, los huesos a la madera. ¡Cuánta verdad en estas analogías tan antiguas para ellos, confirmadas por la ciencia moderna europea!

1. Así en el Cuaderno Copiador

303

Jesús del Monte
Ab. 6-46

Imposibilidad de penetrar el hombre al hombre.
Todo lo barrunta: todo lo claro-oscuro, in *barlume*² –vislumbre.
Movilidad del pensamiento. Versatilidad. Variabilidad.

304

Feb. 26-46

Rigurosamente hablando, no existe *espontaneidad* en el ejercicio de nuestras facultades intelectuales: siempre precede algún motivo que determine al pensamiento. Lo cual no se opone a que haya nociones que el entendimiento alcanza desde luego, y otras que sólo obtiene por la reflexión.

[B.N.]

305

Feb. 26-46

El *yo* no es más que un fenómeno de la inteligencia, y tiene lugar en las sensaciones, lo mismo que en las voliciones: no es ni más ni menos que aquello por lo que generalmente se le tiene, la expresión de la *personalidad*; sin que esto impida considerarlo como sujeto y como causa.

[B.N.]

306

s.f.

La razón es el hombre, lo demás es el animal.
La razón es el distintivo del hombre; la sensibilidad la condición para el ejercicio de sus facultades.

[B.N.][*Flor. Cub.*]

2. "Penumbras".

307

s.f.

Cuando sólo se trata de retener ideas, siempre será el raciocinio el mejor aliado de la memoria.

308

Nov. 17

En medio del reino de los seres está un *Sol* que todo lo lleva y contiene, todo lo mueve y vivifica; y existe un ojo de naturaleza solar, formado por ese Sol. El Sol es Dios: el ojo, el alma. (*Historia del alma* por Schubert, Introducción.)

Recibiendo alimento y esmero reconoce el infante a la amorosa madre, y así crece y se fortalece. Del mismo modo el alma, recibiendo vida del origen de la vida, aprende quién es Dios, y queda fortalecida para la vida perdurable. (Schubert —alemán; no es menester decirlo.)

[Orig. 88]

309

s.f.

La fuerza de la voluntad. Como inconscios nos señala medios de acción. Sentir en lo íntimo. Así se explica que “el saber no es más que acordarse” de Platón, como el inconscio embrión en la *conscia* madre. Stahl [dice] que “el alma es lo que propiamente forma y desenvuelve el organismo”.

[Orig. 16]

310

s.f.

Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: la voluntad; pero ni ésta ni otra alguna, puede hacer milagros sin la concentración y el aislamiento.

[*Revista Habanera*, 1862]

311

Mzo. 4-47

El estar más o menos fecundos, más o menos inclinados al pensamiento, depende muy principalmente del estado de los órganos: por consiguiente, de las causas físicas o morales que los alteran.

La voluntad y sus fenómenos. Deslindar los de la voluntad del instinto. Cuando queremos realmente —en la resistencia al instinto— cuando no somos impelidos —porque hay una voluntad aparente, superficial.

312

s.f.

¿Por qué nos desazona el mal humor ajeno, aun cuando se considere como una verdadera enfermedad física o como un ramo de locura? Porque el veneno no deja de matar, venga de manos del loco o del cuerdo.

Porque oyendo discurrir bien al paciente, no podemos hacernos la violencia de tenerle por trastornado, y por más que así lo consideremos con la mente, siempre se resiste a ello el sentimiento.

La reflexión es verdad que *alivia*, pero no *evita* el daño físico causado por el mal humor.

Sin embargo, el gran recurso, el único, es el ejercicio de la *reflexión*.

Pensar sobre todas materias y especialmente sobre la *materia*, única receta eficaz. Si falta en algunos, son incurables.

Cuando digo *reflexionar*, incluyo en primera línea el verdadero paño de lágrimas, la Religión, y sobre todo la cristiana. Un alma cristiana nunca es inconsolable.

El que no se echa fuera del mundo con la contemplación, no se consuela.

Es menester sin salir del mundo con el cuerpo, vivir en el santuario de las almas.

313

Mzo. 26-46

Por más que el hombre se proponga no dejarse excitar como consta de tantos y tan varios elementos, al cabo suele mortificarle alguno que encuentra su contrario. El *potasio* prende bajo del agua.

314

Jun. 5-42

Primero se entenderá un habitante de la tierra con un morador de las estrellas que el hombre robusto³ con el nervioso. ¡Ah, profundo Virgilio, con tu *non ignara mali miseris succurrere disco*.⁴

Y menos el religioso o entusiasta con el incrédulo o calculista.

315

Madruga
May. 23-47

Los fluidos son más *expansibles* que los sólidos. (Ley de la física y de la moral, que no falla.)

316

Ag. 24-46

Hasta la imagen del dolor suele ser atractiva: la del fastidio nunca. Pero el fastidio es acaso el primero de los dolores.

Es, sin embargo, tan repulsivo, que aun el más empapado en esa idea, lo aleja y espanta.

Es un verdadero acto de virtud emprender el consuelo del fastidiado, sobre todo cuando no hay amor ni temor.

317

May. 19-46

El aletargamiento mental depende casi siempre del estado físico (puede quitarse el casi), pues aunque tenga otra causa remota de otro género, siempre para en un estado físico.

3. "Primero se entenderá un morador de la tierra con un habitante de las estrellas que un hombre sano con otro nervioso". (variante, Cuad. II.)

4. "Por tener experiencia del mal, acostumbra socorrer a los desgraciados". (Ver aforismo 258)

318

Set. 4-46

1. (La conclusión de Jouffroy sobre el sueño.) No prueba lo que él pretende, sino que durmiendo estamos vivos.

2. *Ahrens* (Lección 8) ha hecho una enredadera de los fenómenos del sueño: sin duda es completo; pero no ata, ni desata: no explica.

319

s.f.

El sueño es un estado especial que no se explica únicamente por las circunstancias exteriores.

[Cuad. II, 107]

320

Feb. 11-47

El sueño: funcionar la vida de relaciones a guisa de vida orgánica.

La dependencia de los sentidos y el espíritu es estrechísima y no como la fingen (tan separada, tan tardía) los psicólogos.⁵

Exponen, a veces, como causas lo que son efectos.

El cerebro suele dormirse primero que los sentidos externos.

321

s.f.

La *meditación* participa de sueño y de vigilia. Es eminentemente la vigilia del alma.

El sueño para las funciones orgánicas, y reponer las de relación. Es la cuerda del reloj.

Es por lo mismo, eminentemente, vida del cuerpo.

Por eso no hay gobierno ni para el espíritu —por eso hasta éste opera entonces orgánica o mecánicamente.

5. “La dependencia de los sentidos y el espíritu es estrechísima, y no separada y tardía, como la fingen los psicólogos”.(Variante CXII.)

Sólo así pueden entenderse y exponerse los fenómenos.

“Consultarémoslo con la almohada”.

Quiere decir no sólo el recogimiento de la reflexión, sino también la *elaboración* de las ideas, que suele acaecer durante el sueño.

Pues suele acontecer que se desenvuelva una idea en el sueño, que estaba en embrión antes de él, y aun sin conocimiento de ello a veces, hallándonos con ella al despertar, sin saber cómo.

Leyes, leyes del...⁶

322

May. 9-45

El sueño, imagen de la muerte en la apariencia, fuente de la vida en la realidad.

El sueño es una verdadera función, un estado de actividad para el organismo, y no un estado negativo y de mera reparación, como generalmente se cree.

Inclínome a creer que hasta tiene su órgano especialmente asignado.

Ni los psicólogos ni los fisiologistas han visto todo lo que hay en el sueño.

No queremos decir con la proposición anterior, que dejen de dormirse los órganos todos gradualmente, sino que hay uno especialmente destinado para determinar todos los fenómenos del sueño.

Morir es dormir “sobre todo en el venir”; *perchance to dream*!”⁷

El sueño, signo de la vida, e imagen de la muerte.

323

Jul. 3-46

Ahrens ha revuelto algunos libros de ciencias naturales —no las ha estudiado— para escribir su *psicología*. Achaque común de los psicólogos.

6. Texto interrumpido

7. “¡quizá soñar!” —frase del monologo de Hamlet en el acto II escena I.

¡Decir que es más elevado el punto de vista de *Lavater* que el de *Gall! Apage!*⁸

324

Jul. 7-46

¡Qué enredado y enredante está Ahrens en casi toda la lección 7^a, sobre *fisonomía* y *frenología*! Así, no es extraño que la juventud, y aun los hombres faltos de criterios y de hondos conocimientos, no sepan a qué carta quedarse.

325

s.f.

Pero con más facilidad, si cabe, todavía, sacude la inducción de Gall el encargo de materialista, pues la unidad del principio cogitante no ha de estar más atacada con la multiplicación de órganos cerebrales que la estaría con la existencia de los sensitivos externos.

326

Oct. 27-46

En el magnetismo animal se ve cómo ciertos filósofos “arriman la braza a su sardina”.

Aludo a que por ahí ya quieren inferir cuál será el estado del alma después de la muerte.

8. “¡Qué disparate!”.

XIV

LA NATURALEZA HUMANA

327

En. 5-44

¿Se debe por ventura el hombre a sí mismo su pequeñez o grandeza? ¿No es quizá una pieza del gran todo, destinada a desempeñar un movimiento especial y parcial, pero sin embargo, o por lo mismo, armonizador?

No se trata empero de desvirtuar el mérito o demérito de las humanas acciones. Nada lo asegura mejor que la existencia del conocimiento del mal, que se revela en el hombre a cada instante, desde que raya la luz de la razón.

328

Jun. 3-42

Así como nacen especies contra especies, en el mundo físico, v.g., gatos contra ratones, así nacen especies sociales contra sociales, v.g., veraces¹ contra hipócritas y hasta individuos contra individuos. ¿Quién carece de su antagonista natural?

1. "verídicos" (variante de A. Z.)

329

Jul. 28-52

¡Que tengan que operar los hombres bajo la influencia del *código penal!*

330

Madruga
May. 12-47

El pobre teme a la policía, el rico al foro, todos al gobierno. De otro modo: los polluelos temen al gavilán, la gallina al majá, y todos al león.

331

Feb. 11-51

Sí, se pierden formas primitivas, y se ganan otras y *multa renascentur quae jam cecidere*.² Qué! Quieren estos teólogos espetarnos una naturaleza que no es humana ni naturaleza! *Apaga!*³

332

May. 25-52

La vegetación es un proceso *desoxidante*, y la animalización, oxidante (Schelling).

En el animal está reunido lo que en el vegetal está separado. En el animal (digo yo) la síntesis general en miniatura.

[B.N.]

2. “renacerán muchas cosas ya fenecidas”.

3. El “absurdo” se refiere a Wiseman. {Vid. af. 614, nota 1.}

333

Madruga
May. 28-46

Los que no estudian la máquina humana se admiran cuando no deben, y no admiran cuando deben ciertos hechos en el orden higiénico; semejantes en esto al pueblo contemplando a los jugadores de mano, que cree ser una suerte estupenda la que en realidad es una pamplina; y *viceversa*, la que más trivial le parece, suele ser la más portentosa.

334

Ag. 19-48

Ni somos tan iguales que nos confundamos, ni tan diversos que nos contrastemos.

335

Ab. 27-45

Cada hombre quiere ser un centro y tirar radios a la periferia.

336

Jun. 6-42

El hombre no puede ser el término medio entre Dios y la creación.

337

Los hombres muy hombres son también *niños*, cosas *quas humana parum cavit natura*,⁴ esto es, que siempre enseñamos la hilaza.

4. “que apenas prevé la naturaleza”. (Del grupo de *Pensées* de *De Maistre*.) Es mera anotación de Luz.

338

En. 2-44

La criatura más vana, y la que menos debiera envanecerse en este mundo: ¡el hombre!

Siempre que hace algo grande se revela una fuerza extraordinaria que hay en él, y a las primeras de cambio, el convencimiento (o por mejor decir, el experimento) de su nada y su fragilidad.

Y en medio de todo el torbellino de las pasiones, de la grandeza o de la flaqueza, se levanta la voz de la razón a hacérselo sentir y conocer.

339

May. 20-46

No me gustan los *hombres-libros*; aunque tengan su aplicación. ¿Que no la tiene?

XV

LAS PASIONES

340

Madruga
Feb. 17-47

Chasco que *in illo tempore*¹ me causaron la obra de Alibert sobre las *Pasiones*, y la de Reveillé-Parise, *Fisiología e higiene de los literatos*, sin embargo de la recomendación de un Doctor acreditado.²

En compensación, *Burdach* [no] tiene más que lo que esperaba, sin embargo de lo mucho que me lo celebraron.

A veces quiere vestir su idea común y prosaica con un ropaje de grandeza y sublimidad, como para eclipsar lo más noble y verdaderamente elevado. *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*.

341

Feb. 10-51

No hay quien no domine a quien se apasiona demasiado.

No hay quien esté menos a gusto que quien siempre se ha salido con su gusto.

1. “en otro tiempo”.

2. Antonio Bachiller y Morales, que la tradujo en 1844, se la dedicó a Luz “como una débil muestra de la amistad que le profesa”. La obra de Le Baron J.L. Alibert es la *Physiologie des passions, ou Nouvelle doctrine de sentiments moraux* (1837).

Tan cierto es que para dominar y dominarse es menester gobierne la razón.

Nunca dijo el orgullo: “yo erré” (De Maistre).

Por mucho que suba el orgullo, nunca será tan alto como la *humildad cristiana*.

342

s.f.

La pasión siempre pasa la meta. Aun la razón suele quedarse más acá o más allá de la realidad.

¡Qué difícil es juzgar! Caridad es sinónimo de *pitié*.³

343

Ab. 17-55

Al oír la queja, algo se cree en el agravio. Es menester conocer más el amor propio.

344

s.f.

Gran cosa si el enojo y pasión dejan libre el entendimiento.

345

Set. 18-46

El ceño es un veneno que inocular el disgusto hasta a la misma tolerancia. *Tempus ridendi, tempus lugendi*.⁴ La ironía es patrimonio de las almas apasionadas: por eso es tan elocuente. Iba a decir de las almas

3. “piedad”.

4. “Para todas las cosas hay sazón, y para todo lo que se quiere debajo del cielo, *tiene su tiempo*:

fuertes, pero la fuerza está mejor caracterizada en el vencimiento de las pasiones. De todo, sin embargo, se ha menester —y aquí de los *tempus* de Salomón. Porque hay una sátira patriótica, moral, humana, que es distintivo de las almas nobles, redentoras de la humanidad. Hay casos en que es la última expresión del sentimiento del dolor, no del egoísmo.
[B.N.]

346

Ag. 29-46

Cuando más ardor tenemos, ¿son o nos *parecen* más fríos los que nos rodean?

Hay un poco de cada cosa: porque yo tengo para mí que donde se desplaza mucho una fuerza, forzosamente⁵ se desarrolla la contraria, y aun más en el mundo *moral* que en el material.

347

Jun. 16-46

Una pasión fuerte se devora a sí misma o se ahoga en otra.

Acciones deberían llamarse las pasiones. Pero está bien el nombre (que es difícil enmendarle la plana al espíritu humano universal), que alternativamente son efectos y causas. Nosotros, en el medio, blanco o juguete.

Para combatir las propias, siempre irles de frente; para las ajenas, a veces de frente, otras de soslayo, y las más por rodeos.

1 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;

2 Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

3 *Tiempo de llorar; y tiempo de reír*; tiempo de endechar, y tiempo de bailar. (*Eclesiastés*, cap. 3.)(Roberto Agramonte.)

5. Variante: “necesariamente” (En B.N.)

Con la juventud rara vez resulta eficaz el primer medio; para el sexo femenino mejor el último, como si se curaran con aquello en que son más maestras.

348

May. 28-42

El ejercicio del pensamiento,⁶ el mejor contrapeso de las pasiones. Pruébese fisiológicamente.

349

s.f.

La Religión y el amor a las ciencias son los únicos contrapesos de las pasiones en la primavera de la vida.

6. "Es" se elide en la forma aforística lucista. {Roberto Agramonte.} "Aunque no verse sobre cosas útiles".(A.Z.)

XVI

EL AMOR

350

Feb. 15-57

El amor es la elevación de todas nuestras potencias a la última potencia.

Donde no hay amor, todo es dolor.

351

Jun. 9-42

El amor es un déspota esencialmente injusto, y así debe ser, que es lo más porfiado.

352

May. 23-45

El amor, primera fianza de pureza, a fuer de último grado de la fe.

353

s.f.

Para el amor todo es superable y todo insuperable.

354

s.f.

Quien no teme, no ama.

355

Jun. 15-47

Las dos antípodas: el amor y el desamor (i.e., la carencia completa de amor femenino), móviles de las más enérgicas resoluciones (aunque yo más que enérgicas llamaría *arrastradas* a las primeras).

Suele quedar el hombre con el amor como el loco de Cervantes, con cuantos perros topaba: “Este es podenco”.

356

Nov. 27-44

El desamor, la resignación, no pueden *producir*; nada negativo puede sustituir a lo positivo. Permanecer es quedar parado —producir es progresar.

Cada virtud tiene su aplicación. Yo soy adorador de la resignación, pero el alma que no tiene algo más, murió para el prójimo y hasta para Dios.

Es menester un móvil de acción. Es menester amar —amar y resignarse—: ved ahí la vida de los santos; la historia de los héroes —siempre querer, no siempre resignarse.

*Faut ne m'est rien, rien ne m'est plus.*¹ En llegando a este estado de Francisco I *requiescat in pace*.

Pero el desamor no sólo estorba *producir*, sino que apaga gradualmente hasta lo que existía; de modo que no es ni el *statu quo*, sino el *vade retro*² —es eminentemente retrógrado y desvirtuador.

1. “Nada necesito, nada tengo ya”.

2. “no es ni el *estancamiento*, sino el *retroceso*”.

357

1856

El hombre no muere cuando cesa de existir, sino cuando deja de amar:³

3. Cf. versos de Voltaire:

On meurt deux fois, je le vois bien./ Cesser d'aimer en d'être aimable./ C'est une mort insupportable . / Cesser de vivre, ce n'est rien. [Roberto Agramonte.]

XVII

EL HOMBRE Y LA MUJER

358

s.f.

Mujer, sé sol de tu casa y luna del mundo.
Abridme el pecho y veréis cuán pocos quieren más.
[Orig. 69]

359

Jul. 13-50

La mujer, aun la más virtuosa y racional, nunca está propiamente en la *razón*. No es ese el camino por donde buscársela para hacerle el bien.

En el sentimiento, ahí están sus *reales*: en él se apalanca para defenderse y ofender. Si se la quiere atacar, es forzoso penetrar ese campo.

De donde se infiere,¹ por la más vigorosa demostración, que la mujer sin creencia no es ni *mujer*: es una entidad media entre hombre y mujer; porque de hombre no tiene la *razón* (esencia hasta del más incrédulo) y de mujer carece de fe (ella que es la fe por esencia); queda, pues, entregada a sólo el sentimiento sin lo mejor del sentimiento.

1. Variante (CLIX): “De donde se infiere que la mujer sin creencias no es ni mujer: es una entidad media entre hombre y mujer, porque de aquél no tiene la *razón* (esencia del más incrédulo) y carece de la fe tan esencial en la mujer”.

360

En. 5-60

(En el álbum de Belén Arango.)

¡Mujer... Eres la flor de la creación; pero a la ley de tal, efímera; trata, pues, de merecer más que de exigir y serás flor eternamente.

361

Set. 21-50

La mujer es ciega en la confianza como lo es en el amor. Siempre sentimiento --no razón--, o ésta es su razón.

362

Jesús del Monte

Jul. 7-56

(Puesto en el álbum de una señorita.)

Es la mujer una barquilla que navega entre los escollos de la frivolidad y la exageración, siendo sólo la verdadera idea de su ser; la estrella que puede llevarla a salvamento.

363

s.f.

¡Difícil problema el que debe empeñar a la mujer! Siendo el alma de la vida doméstica, no aparecer más que su instrumento.

364

s.f.

Rocío del cielo sobre un alma atribulada --una mujer discreta. Piedra filosofal que convierte en oro todas las escorias de la vida --una mujer amante.

[B.N.]

365

May. 23-45

El trato con las mujeres no sólo es elemento de cultura, sino de costumbres.

366

s.f.

(En otro álbum.)

El cielo quisiera yo por ambiente para nuestras bellas; mas ya que es tan deletéreo el aire que respiran, enseñémoslas por lo menos a sanearlo y purificarlo.

El mundo es un libro que se lee a pedazos, pero es menester encuadernarlo, quemándole antes algunas hojas, y poniéndole otras en limpio.

367

s.f.

(En al álbum de una señorita.)

Guarda en lo más profundo de tu pecho, como en preciosa redoma, el talismán con que has de conjurar las tempestades de la vida: tu inocencia.

368

Jun. 9-42

El hombre quisiera ser un Argos, y la mujer la estatua de Polifemo.

369

Set. 6-46

La mujer gana para sí con ser gobernada.

También el hombre ha menester ser gobernado, pero en otro sentido.

En una palabra: la mujer por el amor; el hombre por la razón (que es más fuerte que el garrote).

La mujer, si no siente, no padece; si no siente, no es nada, no es mujer; y si siente, suele ser más que mujer.

Pero ¡ay de ellas si no va bien encaminado el sentimiento! Sólo la religión —que es la razón bajo la forma del sentimiento— puede hacerla entrar en razón, porque su razón es el sentimiento.

370

Ab. 25-45

La mujer, el sentimiento; el hombre, el análisis. La mujer, la pasión; el hombre, la acción.

¿Cuál es el superior? Ninguno: son diversos, para llenar su fin.

El sentimiento, origen de todo lo grande, y de todo lo pequeño en la mujer.

En un sentido es la mujer *vas infirmius*,² vaso más frágil; porque requiere más contemplación para no quebrarse.

La mujer necesita ser y parecer.

A ella el ministerio de lo interior; pero con intervención (siempre provechosa y profícua) en el de relaciones exteriores, que de derecho pertenece al varón.

¿Es la sociedad harto rigurosa en exigir más de la mujer que del marido en orden a moralidad? No tal, y así está en el orden de naturaleza y en el interés de la mujer, y en el espíritu del cristianismo, a quien debe el rango que ocupa en la moderna civilización. ¡Benditas cadenas, únicas benditas, que tanto evitan y tanto alcanzan!

Pero si la sociedad no pide tanto al hombre, le exige la religión y la conciencia el mismo grado de virtud: la más rigurosa justicia.

La mujer, con³ el calor de su sentimiento, es, sin embargo, más positiva que el hombre relativamente a los negocios; por eso le doy la intervención hasta en los intereses.

La identificación verdadera no existe más que en la sociedad conyugal.

2. “vaso más quebradizo”.

3. “con todo el” (A.Z.) Variante CXLVII: “La mujer, con todo el calor de su sentimiento, es sin embargo más positiva que el hombre relativamente a los negocios; por eso le doy la intervención en los mismos”.

La mujer, que todo es desprendimiento y falta de cálculo, si una vez llega a querer, es eminentemente calculadora en un solo negocio, que por desgracia suele salirle fallido, aun coronado por el éxito.

Más susceptible es el hombre que la mujer de amar dos veces.

El hombre suele perder los estribos en amor; hasta en edad bien avanzada; jamás hubo hombre cuerdo a caballo.

La mujer, al contrario, suele ser insensata a fuerza de cálculo.

Todas (en uno y otro sexo) consecuencias forzosas, *fisiológicas*, por decirlo así, de la fundamental diferencia de su constitución: el hombre representa la acción, la mujer la pasión.

Si Dios no las hubiera hecho ángeles, debería el hombre divinizarlas. ¡Qué inmensa es la deuda de la mujer con el cristianismo!⁴

371

29

La mujer no busca fama sino consideración.

Conoce, siente, a fuer de débil, que no puede estar sin un apoyo.

El hombre desea querer, y la mujer, ser querida. En las relaciones de hombre a mujer, suele olvidarse alguna vez el sexo; en las de mujer a hombre jamás.

372

May. 31-42

El hombre quisiera tener cien *ojos* para ver las cosas; la mujer, tarse hasta los dos que Dios le dio.

Lo mismo metafísicamente. La mujer es *unilateral*, el hombre *omni-lateral*.

4. *La femme est plus que l'homme redevable au christianisme.* (De Maistre) "Yo he expresado así la misma idea... en mis *Aforismos*". Luz:[Orig.7].

373

Feb. 17-47

Es ente tan débil la mujer; que aun la más enérgica de temple, no siempre manifiesta en derechura su intención, sino dando a entender que lleva otro motivo diverso al fin a que se encamina; sobre todo si sirve de capa a su vanidad (y he aquí en la causa otra debilidad), y esto aun para con su amante; aun en el abandono proverbial del amor, no se abandona en esta parte. Camina por curvas, o como la luz, por rectas, que sufren su reflexión, refracción, difracción y hasta polarización. Los cambiantes del pavo real. Y lo peor, o por mejor decir, lo mejor del caso es esto, porque así debe ser, y conviene que sea.

Hay muchos hombres que son así, pero son hombres débiles —mas ni a ese punto, ni por los mismos móviles. Pero un hombre que es *franco*, llegará a serlo hasta contra sí mismo.

Media otra diferencia: el hombre débil es forzado a disimular por causas exteriores; la mujer por su misma naturaleza. La mujer no prescinde jamás del *parecer* —el hombre suele contentarse con el ser.

374

s.f.

Y, sin embargo, la caballería fue un progreso —y progreso cristiano... La mujer ganó e hizo ganar: hallando al corazón tan férreo como la armadura.

[B.N.]

XVIII

FAMILIA Y MATRIMONIO

375

Ab. 30-45

1. El verdadero amor desea más perfecciones para el objeto que para el amante; así quiero yo a mi mujer, y así suele quererse a los hijos.
2. De aquí nace la parcialidad hacia cuanto en ellos notamos.
3. Que el amor legítimo (así como el espíritu de partido) es esencialmente injusto.
4. Pero así debe ser, como sabiamente lo dispone Naturaleza.
5. Al fundar una nueva familia, para animarla y fomentarla, es menester concentrar en ella todo nuestro calor vital.
6. Así es cómo el amor entibia nuestras relaciones anteriores, y hasta las hace desaparecer.
7. Así es como se han moralizado muchos hombres; ovejas que hubieran seguido descarriadas, a no haber hallado este santo redil.
8. ¡Con que la aparente injusticia se convirtió en justicia verdadera!
9. Esto acontece siempre en las disposiciones de la Providencia. Hombre ligero y liviano! piensa y reprímete antes de fallar y obrar.
11. En este sentido exclama¹ David: “enseñaré tus caminos a la iniquidad, y se convertirán a ti los impíos”.²

1. Variante: “exclamaba” (A.Z.)

2. Salmo LI,13.

376

May. 2-45

Sin varios y varias no está bien constituida la familia.

El matrimonio sin hijos no [es] sólo árbol sin fruto, sino terreno donde no pueden nacer ciertas plantas, ni medrar cosa las que en él vienen.

Pero nunca hay yerbos ni esterilidades para las almas religiosas, en quienes el mal es germen de bienes inefables y sin cuento.

377

Madruga
May. 12-47

Los muchachos, la salsa de la familia, y las muchachas, las flores hasta en las espinas.

378

Dic. 21-48

Coge lo que puede,³ para hacer después lo que quiere:⁴ ahí está el matrimonio para muchas mujeres.

La sociedad tiene la culpa en gran parte.

379

Mzo. 27-46

¡Qué teórico era cierto *old Bachelor*⁵ que hablaba del *matrimonio* en el Diario de anteayer (25 de marzo de 46) prescindiendo absolutamente de la religión! ¡Ah! es ingrediente *sine qua non*.⁶

3. “puedas”.

4. “quieras” (Roberto Agramonte.)

5. “bachiller a la antigua”.

6. “necesario”.

Ab. 3-47

Sobre la *indisolubilidad* del matrimonio. Más ventajosa a la mujer que al hombre, y bien visto, en la mayor ventaja, y menor desventaja de entrambos. ¿Y de los hijos? Inmensa. Así lo es la deuda de la mujer a la iglesia.

XIX

EL HOMBRE A SOLAS CONSIGO

381

Ab. 24-45

El cautivo es el que aprecia la libertad.

382

s.f.

Un alma sensible es fuente de goces y de penas.

¿Estarán compensados? Sí, mil veces, sí; por más que el hombre que no estudia el destino del hombre diga que no.

Que hay dulces placeres hasta en la melancolía, y muy apacibles en la memoria, y muy vivos en la imaginación.

No hay remedio: por más positivos que queramos ser, vivimos en lo pasado y en lo futuro aun más que en lo presente; sobre todo en cierta edad, y más que todo cuando tocan a la puerta ciertos huéspedes que se llaman desvalidez y desventura.

Entran llorando para salir mandando.

383

Jun. 9-42

¿Quieres penetrar la sociedad? Vete a la soledad.

La soledad es el foco que permite mejor la visión.

384

Dic. 21-48

Más se piensa en un día de soledad que en ciento de sociedad.

385

May. 15-48

Para estimarse es menester separarse.

El corazón, así como el espíritu, ha menester el aislamiento para sentir y juzgar.

¡Qué lágrimas tan dulces las que hacen derramar el amor y la amistad en la soledad!

Bien dijo el sabio —¿y cuándo no?—: *tempus ludendi, et tempus lugendi*.¹

386

Oct. 15-46

Es mucho lo que se habla, que traducido fielmente significa: es mucho lo que se echa a perder en este mundo.

Quisiera escribir no un libro —que es mucho hablar— un cuaderno, sobre la utilidad del *silencio*, no para el uso de los diplomáticos, sino para el de las familias.

387

May. 3-47

Ya otra vez he *aforisticado* sobre la *utilidad* del *silencio*. En el estado actual de la sociedad debe enseñarse y aprender a callar más que a hablar.

Todo lo queremos explicar, exponer, explayar, sin dejar nada al pensamiento ajeno, ni a la concentración del propio.

1. Ver antes, nota del aforismo 345.

Es menester imitar a la naturaleza que se toma su tiempo quedándose *callada* y tranquila, al parecer al menos, para cuajar y madurar sus producciones.

Apagamos la chispa de la originalidad.

Respecto a la educación doméstica es otra fuente de bienes el oportuno silencio, interpolado, alternado con la discusión. Si ésta se usa demasiado, ya se abusa, etcétera.

En las disputas.

Secretos.

388

Mzo. 6-47

El *suicidio* (dije en 1835, y mucho antes en 1825) no prueba ni valentía ni cobardía; es una verdadera enfermedad como la fiebre. Como las enfermedades (como una misma enfermedad) proviene de mil causas. Las fuertes ideas religiosas o filosóficas es lo que más puede oponerse a esta tendencia, que por lo dicho puede también desaparecer en muchos casos removiendo o combatiendo las causas físicas. Siempre venimos a parar en que es una verdadera enfermedad.

Unos pueblos más propensos que otros. Los ingleses por téticos. Los lucumíes por valientes y amantes de su libertad.

Modos de suicidarse —cómo pintan también el carácter, que se marca hasta en los extravíos.

Por supuesto, que la cuestión de derecho es ya obsoleta: ¿qué derecho de mis culpas ha de tener el hombre a quitarse lo que no le pertenece? ¿y lo que puede servir muy luego a otros fines? *Nonsense!*² ¿Y de dónde se deriva el derecho?

¿Es posible que en pleno siglo XIX se defienda con descaro el suicidio? Compadézcase norabuena; pero sepan sus apologistas que la vida, cualquiera que sea su condición, es forzoso aceptarla como un deber; es un tesoro que ni siquiera se nos ha dado en préstamo sino en precario.

N.B. En el estado de la cuestión es exordio obligado el explicar la sorpresa general que causan las penas *canónicas*.

¡Más filosofía, señores filósofos!!!

[*Flor. Cub.*]

2. “¡Insensatez!”.

s. f.

Las causas morales sin duda desenvuelven el suicidio, pero esta es una enfermedad producida por causas orgánicas igualmente.

[B. N.]

XX

ÉTICA RELIGIOSA

390

Ab. 2-47

Cuando me siento frío y flojo, falto de inspiración, no hago más que leer un versículo¹ del Evangelio, para que corran a torrentes los sentimientos y pensamientos; acalorando el corazón e iluminando la cabeza, se me comunica el Espíritu-Santo (en toda la fuerza del término) —el don de lenguas y de lengua.

¡Ved aquí la divinidad del cristianismo! Divinidad humanizadora; y humanidad divinizadora...

*O altitudo!*²

391

May. 12-45

¿Y por agradecerlo a la Providencia, dejo de agradecerlo a sus dignos instrumentos? Al contrario, agradezco doble, y que la gratitud que quiere la Providencia es la humildad de corazón y el amor al prójimo.

[B.N.]

1. En el original “verso”. Unamuno: “versillo”.

2. “Oh, altura!” (“Oh sublimidad!”) (Ver af. 409.)

392

May. 8-46

Hasta el desamor de quien debemos esperar amor, consuela la religión o la filosofía, para mí reunidas o confundidas en una.

Es necedad creer los hombres que han de encontrar otra panacea en este valle de lágrimas.

Pero mientras están en el placer, o tienen esperanza de volver a las ollas de Egipto, no quieren entrar por vereda.

Los positivistas (y las positivistas más) se ríen de todos estos remedios espirituales; y sin embargo, indirectamente experimentan su benigno influjo, en el modo con que los tratan y *curan* los que en ellos creen *amplectis ulnis*.³

Así es el mundo: tocan a algunos atesorar virtudes para distribuir consuelos. Aquí está el galardón del justo, si es que necesita otro que el testimonio de su conciencia, de Dios,⁴ su padre y confortador.

393

May. 1-45

No hay inspiradores como la religión y la desdicha.

394

Ag. 30-46

Este empeño de la Providencia por darnos a conocer nuestros deberes, así por la luz de la inteligencia como por los avisos del corazón, dice mucho, o dice todo en *favor* de la *excelencia* de nuestro ser —o por lo menos en abono de la responsabilidad *humana*.

Ante estos hechos calla todo lo demás.

3. “a pie juntillas”.

4. Suprimido lo que sigue a “Dios” (A.Z.)

395

s.f.

Al hombre justo, la santa religión sus cenizas cubre.

*Alma religio tutamentum justo viro.*⁵

*Recto (o justo) viro! alma religio tutamen cineribus ejus.*⁶

*Alma religio legit afflatu cineres justi.*⁷

396

Jun. 26-50

No hay respeto, porque no hay religión.

He ahí la sociedad moderna.

397

Jun. 18-48

1. Los males me han inhumado y *deshumanado*. Sólo faltaba que me hubieran *inhumanizado*.

2. Ellos me han constituido en una *interinatura perpetua*. Pero ¿qué es la vida sino *interinatura*, y bien precaria?

3. Ven, pues, ¡oh, reina de las consolaciones, religión divina, y recíbeme en tus brazos!

398

Set. 16-46

¡Ah, mi Dios, mi Dios, cómo te encuentro hasta donde menos te esperaba! ¡Qué bien se ve que estás en todas partes!

Hasta en la obra del malo (y no es blasfemia) te veo por reflejo, en contraste; porque entonces siento más vivamente lo bueno.

5. “La santa religión es la defensa del hombre justo”.

6. “Para el hombre justo, la santa religión es la defensa de sus cenizas”.

7. “La santa religión recoge en un soplo las cenizas del justo”. (*Almas*: noble, fecundo.)

Lecciones en todo, para los que ansían instruirse con sed inextinguible, como el ciervo en las fuentes de las aguas.

399

En. 15-44

¡Admirable providencia! ¡No mandar Dios grandes trabajos a las almas pequeñas!

400

Set. 5-46

¡Gran Dios! ¡Cuántos milagros haces en no hacer!

Himnos sin fin al Todopoderoso por todo lo bueno, y lo que *parece* malo.

Según el orden regular y hasta irregular, no debía yo... pero no se crea que voy a hablar de la muerte —de otra pérdida (se entiende) respecto de la cual la muerte sería *a consumation devoutly to be wished*⁸ —y sin embargo, vivo— y *pienso* que es lo esencial.

Siempre fui profundamente aplaudidor de las obras de Dios, así en el mundo físico como en el moral; y amantísimo de la humanidad. ¿Puedo decir más enérgicamente que soy profundamente religioso?

Sí —que lo que *llaman* desventura, ha subido y purificado los quilates de la religiosidad.

Digo lo que *llaman*, porque no puede haber desventura para el alma religiosa.

Sin embargo, hay dolores y grandes dolores, porque son golpes trascendentales a los que nos tocan más de cerca.

Por lo demás, *si Deus est nobiscum, QUIS contra nos?*⁹

¡Qué verdad tan verdad!

8. Frase del monólogo de Hamlet, acto III, escena I:

— 'tis a consummation—

Devoutly to be wish'd. To die, —to sleep...

“Ese es un término (la muerte) que debemos anhelar devotamente...” (Vid. af. 322, nota 7.)
[Roberto Agramonte.]

9. “Si Dios está con nosotros, ¿quién se atreverá contra nosotros?”

401

Jun. 9-42

Todo es de los hombres y... nada es de los hombres.

Omne donum optimum,¹⁰ etcétera.

De servo arbitrio.¹¹ —Lutero.

¿De qué se ensoberbece, pues, el hombre?

*Quid est homo, quia magnificas eum?*¹²

*Dominus dedit. Dominus abstulit*¹³ de Job.

402

Madruga

Ab. 7-45

¡Cuánto mejor andaría el mundo si cada uno saliera de su sitio! (*fue-
ra de sí*). Entonces estarían las cosas en *su lugar*.

¿Cuándo vio el mundo escena más tierna, más patética, más edifi-
cante, que Jesús lavando los pies a sus discípulos?

N.B. ¿Y qué tiene que ver esta proposición con la anterior? Es la
misma bajo otra forma más expresiva.

403

Ag. 16-50

Humilde y fuerte: he ahí el escudo y espada del cristianismo. Dios y
siempre Dios.

[B.N.]

10. “Todo regalo muy bueno”, etcétera.

11. *Tratado de la servidumbre de la voluntad*, en que Lutero muestra, en forma más gran-
diosa que en sus demás escritos, su saber teológico, su fuerza poética y humana y el
genio de la lengua. [Roberto Agramonte.]

12. ¿Qué tiene el hombre que tanto lo ensalzas? (Af. 166.)

13. “Jehová dio y Jehová quitó” (Job, 1,21.)

404

Feb. 17-47

Cursum consumavi —en todo— *totalitate totali*¹⁴ —menos en el pensamiento ¡Como quien no dice nada! —exclamará alguno.

Creo que también puedo decir: *fidem servavi*.¹⁵ Dios dé fuerzas para perseverar.

405

s.f.

¡Ah, el cristianismo! el cristianismo! el cristianismo!

*Tantum religio potuit suadere BONORUM!*¹⁶ (en lugar de *malorum*, como cantó Lucrecio).

Aunque son pocos los buenos *buenos*, no son tantos los malos como vulgarmente se cree.

Esta creencia honra y deshonra a la humanidad. Hónrala, porque se funda en el amor y aprecio del bien grabado en nuestros corazones; deshónrala, porque vende a la legua la flaqueza de su razón o el predominio de las pasiones.

406

Mzo. 27-46

Única cosa que ha dado en el mundo el valor activo y pasivo: el *cristianismo*.

La *libertad* ha dado sólo el activo, y también la *esclavitud*, madre de la libertad.

La expresión de Mignet sobre el *No* de Lutero en la dieta de Worms.

14. "Acabé mi carrera totalmente"

15. "He guardado la fe".

16. "¡A tanto bueno pudo impulsar la Religión!" (en lugar de *a todo malo*, como cantó Lucrecio).

407

Jun. 8-52

¿Cuál es el animal que se deleita en el ocio, la lentitud, la porquería y el gruñido? R. El marrano --responderá cualquiera—. Pues cristianos hay idénticos en todo al marrano, menos en la utilidad de su carne.

408

May. 27-48

Ríete, pero examina.

El burlón siempre tiene su fondo de incrédulo; cuanto más se sincere, menos fíate de él.

Empero todo firme creyente tiene también su fondo de sátira.

No hay que confundir la burla con la sátira. La primera es propia de los fríos; la segunda de los calientes.

XXI

METAFÍSICA RELIGIOSA

409

Feb. 11-47

¡Qué coincidencia que hoy 11 de febrero, esté yo trasuntando (en otro papel) mis *aporismos* sobre *Religión*, cuando está de cuerpo presente el hombre más capaz de calarlos y sentirlos entre nosotros! Pepe Pañalver. *O Altitudo!*

410

En. 24-45

1. La religión es el alma del alma. (También lo tuve en París en 1843.)¹
2. Gran necesidad de la época: ¡Religión!
3. El fenómeno más admirable de la historia: *La Iglesia*.
4. Es menester una religión a todo trance.
5. La religión —verdadera *piedra filosofal*, que hasta la escoria la convierte en oro; la desventura en alborozo.
6. Sin ella no hay amor, y sin amor es la tierra un yermo espantoso, no ya un valle de lágrimas que es mil veces preferible; pues las lágrimas se enjugan, y es bueno que se viertan.

1. Quiere decir que escribió este pensamiento antes y lo reitera. [Roberto Agramonte.]

7. Los males, así físicos como morales, verdaderos bienes que nos dispensa la Providencia: sin ellos no desplegaría el hombre toda su fuerza latente, y por lo mismo sería menos virtuoso: así los males son favores especiales, privilegios apetecibles; pero que no deben apetecerse, porque ya el apetito degenera en vanidad.

8. Los males, verdadero germen de ciencia, y de la más profunda: la que nos enseña a ignorar.

9. ¿Son una misma cosa la religión y la filosofía? Para algunos y según algunos.

10. La religión, hija y madre del sentimiento; la filosofía, senda segura de la religión.

11. La religión, término de la filosofía.

12. Ésta la doctrina, aquella el amor. La una el conocimiento, la confesión del Hacedor; la otra el trato y comercio con él. La filosofía, el pensamiento; la religión, un himno continuado.

Madruza
Ab. 7-45

13. Causa de lo que somos, y de lo que dejamos de ser (hasta de algunos bienes en medio de tantos males, para que sea² más exacta la sentencia). ¡Quiera Dios que no sea de muerte!

411

May. 28-55

¡Oh, religión divina! ¡Oh, aspiración natural del alma, que como su incienso se eleva del suelo hasta el cielo!

¡Oh, Filosofía, hija madura de la divinidad, que cual otro raudal se junta al de la religión, y se confunde en el mismo torrente, y nos lleva hasta el seno de Dios! Religión y Filosofía: los dos ojos con que lo miramos, y los brazos en³ que lo estrechamos.

Aun cuando la Religión no produjera más fruto que el consuelo del hombre en las adversidades, deberíamos saludarla como el mayor de los bienes para la humanidad. Las almas verdaderamente bien templadas experimentan no ya sólo el consuelo, sino el goce de las tribulaciones.

2. Variante: "para que salga". (A.Z.)

3. En el Cuaderno Copiador está tachado *con* y superpuesto *en*.

Almas hay, empero a quienes los golpes del destino las vuelven más reacias y rebeldes. ¿Pero qué, no existe una chispa de poesía y de amor en estos pechos? ¿Cómo a fuer de humanos puede faltar en ellos esta sangre del espíritu divino? Bien sé que este idioma es ajeno e ininteligible para los que [se] precian de positivos⁴ e ilustrados; pero sepan también que no por eso deja de haber almas que lo entiendan y lo hablen, a ley de sentirlo y pensarlo. Es una realidad tan efectiva como la del sol que nos alumbraba; es el mismo sol del alma humana.

412

s.f.

La religión es una potencia armonizadora; consuelo de los desgraciados, y freno de los favorecidos por la fortuna. *Sperate miseri, cavete felices.*⁵

413

May. 18-45

¿Cuál es el asilo universal contra la tiranía, contra el mundo, contra la desventura; o para todas las causas? *La Religión.*

La mujer sin religión puede decirse que es *más desgraciada*, y el hombre sin religión *menos feliz*.

414

Set. 29-46

A uno con quien topé temprano, y que me dijo: “Ya llevo mi misa en el cuerpo”, estuve a punto de contestarle: “Y yo en el alma”, si no hubiera sido una amarga sátira por la circunstancia del caso. ¡Cómo entien-

4. Tachado en el original la terminación *tas* de *positivistas* y superpuesto “positivos”.

5. “Tened esperanza, los desgraciados, guardaos, los felices”.

den la religión algunos hombres! Si no influye en nuestras acciones, ¿la hay? Sí, en cuanto a creencia (que tal es la humana inconsecuencia); pero no en cuanto a amor; por consiguiente, no la hay en el riguroso sentido de la palabra, que la religión es el consorcio divino de la razón y el amor. *Qui autem fuerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum,*⁶ que estamos hastiados de hipocresía.

Es menester recalentar, fundir y acrisolar los corazones. Y esto, ¿con qué? Con la *verdad*; pero no seca, sino fecundada y sazónada con el *amor*.

[B.N.]

415

s.f.

Todo se corresponde en tres maneras: lo físico con lo físico; lo físico con lo moral; y lo moral con lo físico. Esta trinidad que por doquier se aparece como la unidad de Dios.⁷

[B.N.]

416

May. 27-46

¡Oh, Dios! que cuanto más independiente me haces sentir, tanto más dependencia me das a conocer.

417

San Antonio
Ag. 22-47

Está muerto entre nosotros el principio religioso, y hasta los pocos petimetres que lo proclaman, no lo practican. Algunos ni lo sueñan, ni columbran siquiera su influencia. ¿Y las mujeres?

6. "Porque el que sea y enseñe, éste será grande en el reino de los cielos".

7. Pasaje que he segregado del aforismo 581 por ser esencial en la metafísica religiosa de Luz. [Roberto Agramonte.]

Ni siquiera tocar este registro. Si se les hiciera sentir lo que ganarían ¿quién sabe? Ni aun así: es deletérea nuestra atmósfera. Es forzoso el elemento reorganizador —el soplo de vida.

418

Ab. 2-46

Ayer: “¡Mire Ud., señora que se desnucan esa cabra!”. “No es mía”, me contestó la mujer. Yo podía haberle replicado: “Ni mía tampoco, y sin embargo, he avisado a usted”; pero hubiera sido echarle en cara que yo tenía alguna religión, y ella ninguna. Entretanto el animalito se desenredó, y yo quedé pensando sobre mi tema —la falta de religión de nuestra época hasta en la clase más ínfima, y en el género femenino, ¡que es lo más lamentable!

A cada paso se tropieza con la falta de amor entre los hombres: reunidos, no asociados; hombres, no hermanos! ¡Hasta cuándo, Señor! *Adveniat regnum tuum*⁸

No hay pensador que no reconozca el poderío de la religión y su necesidad.

419

Ag. 22-47

¡Nuestros púlpitos siempre desiertos! ¡Nuestros teatros, llenos!
¿Cómo ha de haber vida sin palabra?

420

En. 5-52

El misticismo es el refugio de las almas puras contra esta podre⁹ que llamamos mundo.

8. “Venga a nos el tu reino”.

9. “Podredumbre” se lee en otros cuadernos, *podre* se lee en la pieza de papel original. [Roberto Agramonte.]

421

Güines.
Jun. 4-47

Aquella simplicidad *inarrivable*,¹⁰ que es el patrimonio de los santos, es enemiga de los extremos —tan distante de la modestia afectada, como próxima a la consecuencia franca de su objetivo —sin jactarse de nada, haciéndolo todo con la naturaleza. Sin esfuerzo, aun en medio de los mayores conatos y luchas.

422

May. 28-55

Sentir, pensar, orar —alas y brújula que nos llevan hasta el puerto de Dios.

423

s. f.

“Pero perdóname, Dios mío, perdona las efusiones que tú mismo inspiraste a mi corazón, Dios de bondad”: y a esta sola palabra la inconsolable madre se entrega resignada como la más humilde oveja de la grey en el seno apacible del Pastor celestial.

424

Feb. 17-46

Decía Job: *Taedet anima mea vitae meae*.¹¹ Digo yo: *Taedet corpus meum animae meae*¹² —y *Taedet anima mea corporis mei*.¹³

10. A la que no se puede llegar: *in-arribable*.

11. “Mi alma está cansada de mi vida”.

12. “Mi cuerpo está cansado de mi alma”.

13. “Está cansada mi alma de mi cuerpo”.

Cada una tiene su vez, y a veces las tres a la vez. *Ca dépend*.¹⁴

Pero el tedio no puede con el alma, con este Dios que hay dentro de nosotros.

425

Jul. 28-52

La fe en Dios y en nosotros nos hace ganar; la fe en los demás nos pierde; y sin embargo, no puede vivirse sin fe; pero es necesario *saber ou la plaisir*.¹⁵

May. 15-45

¿Qué es la vida sin fe? No es vida: el infierno en vida.

Para vivir es menester creer sin ver.

426

1856

La idea de causa, inevitable para el entendimiento humano, es la muerte del panteísmo.

La inducción de las inducciones: ahí está Dios.

Dios es el sol que ilumina nuestras almas: sólo él las alumbraba y enciende eficazmente.

La existencia de Dios es el cimiento del mundo moral.

Así como la existencia de Dios es el mundo moral, la inmortalidad del alma es como la atmósfera de este mundo.

Entre los manantiales de la actual civilización brilla en primera el Cristianismo.

La religión es el alma del alma;¹⁶ así que incluye y sobrepasa a todos los principios internos y externos de moralidad; pero todos ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.

Ella es la única potencia que puede levantar la voz para armonizar la humanidad, diciendo a las dos categorías en que está necesariamente dividida: *sperate miseri, cavete felices*.¹⁷

14. "Según".

15. "donde ponerla".

16. Vid. afor. 410.

17. Vid. afor. 412, nota 5.

No hay síntesis social que pueda sustituirse al dogma cristiano.
[*Floresta Cubana*]

427

Feb. 22-47

El *credo quia absurdum*¹⁸ de San Agustín, viene de molde a cierta gentecita, que yo me sé para mí, *pian pianino*.¹⁹ Pare fatto a posta per loro.²⁰

Respecto a lo que aludo, debe entenderse como sigue, y entonces es máxima racionalísima:

“Creer que sucederá lo más disparatado que de ella se diga, porque son rancho aparte”.

San Agustín lo entendía de otro modo. Hay cosas que chocan demasiado con el escaso conocimiento que el hombre tiene de la naturaleza.

428

Feb. 22-47

Cómo debe entenderse el “*rationabile obsequium vestrum*”²¹ que llama San Pablo a la *fe*.

429

Feb. 24-51

No hay dogma religioso que no se funde en una filosofía más o menos profunda. Hasta las ceremonias.

La liturgia católica, sobre todo en los ritos de la Semana Santa, revela infinitas doctrinas de la más remota antigüedad.

18. “Lo creo porque es absurdo”. Es lema tácito de los escotistas esta sentencia de Tertuliano, al paso que la de San Agustín y San Anselmo, es *credo ut intelligam* [Roberto Agramonte.]

19. “Callado, calladito”.

20. “Parece hecho adrede para ellos”.

21. “Vuestro obsequio racional”. Al dorso del original 126 se lee a continuación en la misma letra: “Recorrer el Espíritu de las leyes”. “La Luisiada”. *Obsequium* es aceptación sin ver.

430

Jun. 7-42

La cruz, escala entre el cielo y la tierra.

431

Feb. 7-47

Ni el culto, ni la religión pueden ser demasiado sencillos o, por mejor decir, deben ser bien compuestos, y formar un verdadero sistema —a lo menos para ciertos pueblos y ciertos individuos (por cierto, bien numerosos), porque como la religión se dirige a todas las facultades ¿cómo las ha de alimentar?

432

s.f.

Hay pueblos, por el contrario, que tienen una tendencia marcada a la sencillez o simplificación de dogmas y de culto, que les basta, por decirlo así, la concentración en sí mismos —que pasan la vida, por decirlo así, en un perenne examen de conciencia, sin necesidad de estímulo exterior (v. *the friends*).²² Por eso estas cuestiones jamás pueden resolverse de un modo *absoluto*: tiene unas mismas y diversas necesidades el alma humana, y modos diversos de satisfacer las mismas necesidades morales.

433

Jesús del Monte
Ab. 6-46

1. Quisiera escribir un comentario sobre el “Padre Nuestro”.
2. Cada palabra, cada concepto, cada sentimiento, y el conjunto íah, divino! Y calculadísimo para los humanos como miembros separados y como miembros de un mismo cuerpo.

22. La secta de los cuáqueros.

3. ¡Cómo no han de tener por materialmente proferidas por el mismo Dios todas las palabras esenciales del cristianismo, las almas eminentemente entusiastas y religiosas, cuando hasta las más yertas y descreídas se calientan e inflaman a la lumbre y la dulcedumbre de tanto sol y de tanto amor!

¿Qué preceptos, qué lecciones, qué himnos, qué jaculatorias, en el mundo, encierran lo que el Padre Nuestro en su profunda sencillez?

¡Cavad, cavad, filósofos; mineros, digo yo, y no minadores, del corazón, y cada vez hallaréis más rica la veta!

434

Feb. 20-47

De lo que no puedo acordarme es algo del encadenamiento de lo físico y lo moral. ¡Ya!

El dogma de la resurrección de la carne, profundo bajo tres aspectos.

1º Calculadísimo para satisfacer las esperanzas, las ansias de la humanidad, como ella es, quiere decir, también corporal, y con una semejanza de goces perdurables.

2º Como representación de las transformaciones en el mundo físico —*metempsychosis*.

3º Mundo humano, político, moral —y en ella va incluida la resurrección del espíritu con la de la tierra.

435

s.f.

Art, poetry and philosophy: *the three great vices of humanity*.²³ Creo haber expresado la misma idea, de un modo idéntico o análogo, en uno de mis aforismos.

¿Y la Religión?

Esa es la unidad que abraza (y abrazó) aquella trinidad.²⁴

[B.N.]

23. "Arte, poesía y filosofía: los tres grandes vicios de la humanidad".

24. En la parte superior de este aforismo dice: "A la pág. 139". Se trata de una anotación a un libro.

436

s.f.

El siglo XVIII.

¿Quién creyera que por medio de la incredulidad hemos vuelto a la cristiandad?

*Potens est Deus de lapidibus istis suscitare, etcétera.*²⁵

Podría decirse: “Potens est Deus de *fulminibus* istis suscitare filios Abrahæ.”²⁶

¿Quién puede dudar que el filantropismo de la época es hijo legítimo del siglo XVIII? Porque es menester ser imparciales, fuera de que así queda Dios más glorificado.

437

Mzo. 4-47

Cómo estamos constituidos.

Hay en nosotros el germen del ideal —del maravilloso (no es una misma cosa)— del misterio.

Qué gérmenes conviene desarrollar.

Si por medio de la filosofía solamente puede aspirarse a ello. Si no hay otros medios, según las épocas.

Si el árbol se ha de conocer por sus frutos —los que ha producido el Cristianismo— y ¿por qué? Si a la circunstancia de darse como revelación los debe en gran parte.

El cristianismo como catolicismo y protestantismo.

438

Nov. 4-50

(Sigue contra Crosse).

Elogio el mayor que puede hacerse del cristianismo en una nota en que se propone rebajarlo.

25. Vid. Af. 112, nota 13.

26. “Dios tiene poder para hacer surgir hijos de Abraham de estos *infortunios*”. Termina en el original con la palabra: (*Jesu?*) Es un texto de S. Mateo.

El cristianismo heredó, como toda síntesis poderosa, de todas las doctrinas que le precedieron; pero han sido *nuevos* e inmensos muchos de los beneficios que a la humanidad ha prestado. Nueva, y tan nueva, la doctrina *moral* (prescindo de los dogmas), que excitó la persecución más desaforada en unos y el entusiasmo más ardiente en otros.

Es menester ser muy somero en la historia para desconocer todo esto, y no hacerse cargo de lo que costó al linaje humano apropiarse la idea de la *unidad* de Dios; gran testigo, el pueblo judaico, de dura cerviz, que siempre tornaba a la idolatría. Pero aun se necesita ser más somero en el estudio del corazón humano, para desconocer que aun en medio de los mayores dislates, cuando en una doctrina hay un gran principio vital, se vivifica y mejora, y hasta resucita a la pobre humanidad.

Hay hombres que no viendo las causas tan despejadas y tan razonaditas como en los negocios que actualmente palpan, o como en cuestión algebraica, no la descubren ni desentrañan, y crisman de bárbaros a todos los siglos anteriores, cuando han sido los fecundadores de los posteriores. ¡Que! ¿Siempre hemos de estar con el *prolem sine matre creatam*?²⁷

[B.N.]

27. “nacido por generación espontánea”. [Origs. 85 y 86.]

XXII

LA RELIGIÓN EN LA HISTORIA

439

Feb. 25-51

Las mismas doctrinas no producen el mismo resultado en diversos pueblos. Este fenómeno no se ha escapado a los buenos observadores. Ya Madame de Staël lo advierte respecto de Alemania, Tocqueville respecto a los Estados Unidos; y últimamente, Lamartine (y también antes la de Staël) contraído a Inglaterra.

Yo, sin tenerlos presentes, he tenido ocasión de hacer [la observación] con motivo del *panteísmo* que se echa en cara a la filosofía moderna de Alemania.

La raza septentrional nunca se despoja completamente de su carácter religioso, reverente, metafísico y esencialmente grave y contemplativo.

Desde este punto de vista, y en medio del indiferentismo moderno, de la muerte religiosa, para decirlo de una vez, que acabó moralmente con la sociedad heredera del XVIII, la filosofía alemana, aunque protestante en su esencia y emancipadora en sus tendencias, ha sido la redentora, la restauradora de las ideas religiosas —la que les ha devuelto su importancia y rehabilitado, de rechazo, hasta en las naciones más ligeras y livianas, la cristiandad.

440

Ag. 12-46

Al ver la visita del *Sultán* por sus provincias:

1. Triunfos de Occidente sobre Oriente. Vino de Oriente, y Occidente se lo devuelve con usura.

Al leer las *alocuciones*.

2. Triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. Y también (porque es menester ser justos) de la filosofía del siglo XIX —y aun XVIII.

Resumiendo:

3. Triunfos todos del Cristianismo. Ninguna doctrina ha podido apropiarse con más derecho el *magnus ab integro saeculorum nascitur ordo*.¹

441

Oct. 15-50

¡Cómo se le escapó a Tácito nada menos el Cristianismo —y nada menos que el Cristianismo!

¿No sucederá esto a Balme con la Reforma de Lutero?

Sobre éste, véase a *Neander*,² De *Vicelio*.

442

s.f.

Cómo se le conoce a *Elliot*, desde el principio, que Wycliffe es el asunto de su inspiración. ¡Qué numen! ¡Qué fuego de estilo! La musa del protestantismo lo inspira.

Que cada cual llene su destino.

[B.N.]

443

s.f.

La comparación marcada por la cita del poeta latino y todo pertenece a P. Leroux, pero me acomoda el punto de vista del protestantismo.³

[B.N.]

-
1. “surge una edad totalmente nueva”. Se contrae a la famosa y discutida frase de la *Egloga IV* de Virgilio en que se ha querido ver una reminiscencia de la profecía del advenimiento del Mesías.
 2. Se refiere a *La vie de Jesús* en 2 vols. Traducido por P. Goy, y a la *Historia générale de la religion chrétienne et de l'Eglise*, trad. por M. Monet.
 3. Son anotaciones (dice: p. 40 y 50).

444

Mzo 5-47

¡Qué fuente de civilización, sólo el haber vulgarizado la Biblia, como lo hizo Lutero, levantando asimismo uno de los primeros monumentos a la honra de la lengua alemana!

Vulgarización por las sociedades bíblicas. Más que compensados los males con los bienes.

Esfuerzos que con este motivo ha hecho también el catolicismo.

Este, ora conservador, ora opositor, no siempre progresista —según el terreno y tiempo.

445

s.f.

El protestantismo —*my view of the subject*⁴— ha sido la salvación del catolicismo— *salutem ex inimicis ostris...*⁵Más: le sigue suministrando⁶ un principio de vida.

Tengo a la Reforma por un verdadero *retrempment*⁷ para el catolicismo, que estaba bien enfermo.

446

Ab. 30-46

Protestantismo por el P. Balmes. T. 1º pág. 45. Tampoco hay que rebajar tanto las figuras de la Reforma —como lo hace Balmes—. Lutero en la Dieta de Worms no es pequeño, y menos en el discurso de su vida.

Elocuente el capítulo tercero. Cuán de acuerdo con mi idea de la Iglesia: “el fenómeno más estupendo de la historia” (palabras de mis *aforismos* del año pasado).

4. “Mi punto de vista sobre la materia”.

5. “La salvación de parte de nuestros enemigos”.

6. Variante: “Y aun le sigue suministrando” (CXXXIX).

7. “Refortalecimiento”.

La filosofía alemana (protestante) ha tenido una gran parte⁸ en reproducir la importancia de las cuestiones religiosas.

¡Qué más! Sin la Reforma, ni se hubiera reformado el catolicismo; y hasta la Revolución francesa, la más cruenta de las protestas, ha sido un germen de vida para la religión.

No queramos circunscribir las miras de la Providencia a nuestras mezquinas miradas. *Potens est Deus de fulminibus istis*,⁹ etcétera. —más gloria para la religión.

447

s.f.

—Pág. 319, t. I— *Du Pape*. [De Demaistre]. “C’est toujours l’erreur *protestante* qui s’obstine a commencer par la science, tandis qu’il faut commencer par la prédication impérative accompagnée de la musique, de la peinture, des rits solennels et de toutes les démonstrations de la foi sans discussion: mais faites comprendre cela a l’orgueil!”.

(C’est a propos d’un morceau de Sir William Jones sur la maniere d’opérer la conversion des Indous.)¹⁰

448

Feb. 4-47

Es mucha parcialidad negar la influencia de la Reforma en la civilización.

¡Válgame Dios, Señor Balbo,¹¹ con tanta parcialidad, en su capítulo 12º, que parece V. otro hombre! Hasta respecto del Mahometanismo es V. más justo que respecto de la *Reforma*.

8. “ha contribuido mucho” (variante CXCVII)

9. “Dios tiene poder [para hacer surgir] de esas piedras...” (Vid. afor. No.436.)

10. “El error *protestante* consiste siempre en que se obstina en comenzar por la ciencia cuando lo que hace falta es hacerlo por la predicación imperativa acompañada de la música, de la pintura, del culto solemne y de todas las demostraciones de la fe sin discusión. ¡Pero cualquiera le hace comprender esto al orgullo!” “(Esto viene a propósito de un fragmento de Sir William Jones sobre la forma de llevar a cabo la conversión de los hindús)”. Se refiere al proselitismo protestante nulo en la India. (vid. *Du Pape*, p. 287, 8ª ed. y a W. Jones, *Works of Greece, Italy and India*, t. I, p. 278-9.) [Roberto Agramonte.]

11. Ver pág. 169, aforismo 489, nota 18, sobre Cesare Balbo.

Con este motivo, y en la cuestión de la civilización del Cristianismo, quiero llamar a los pensadores al estudio *sincero, schietto*,¹² de la influencia de las *varias causas* que han contribuido al progreso social de la Europa Cristiana.

En todos los grandes fenómenos, sean físicos o morales, hay *concausas* que modifican de tal manera la causa principal, que en realidad la vuelven *otra*.

Sólo a la *raza* quiero poner por testigo. ¿Por qué la misma doctrina es más eficaz en el europeo que en el judío? *Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*,¹³ es forzoso decir así en moral como en medicina.¹⁴

449

Set. 26-46

El *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*¹⁵ se verifica en lo moral lo mismo que en lo físico. Testigo el protestantismo, que aunque nacido en Alemania, se muestra más rígido y seco y consecuente en Inglaterra. En Francia brilla. El catolicismo en España produce la Santa Inquisición, y en Roma misma admite a los judíos ¡aunque sea en el Ghetto!

[B.N.]

450

Feb. 4-47

(Notas a Balbo.)

“Aprite le valvole dell´Oriente alle popolazioni europee” (*C. Balbo*, pág. 159).¹⁶ O por mejor decir: Abrid las válvulas a *Occidente* para que se derrame sobre Oriente.

“Il posto suo presente (quello dell´Inghilterra), cioè di duce della Cristianità”¹⁷ (*ibíd*, 175)... “quel vero amor patrio, che come tutti gli amori vive di sacrifici”¹⁸ (*ibíd*, 217, *in fine*).

12. “sincero”.

13. “Todo lo que se recibe es recibido a la manera del que lo recibe”.

14. “así en medicina como en moral” (CXXV).

15. Ver nota (13) af. 448.

16. “Abrid las válvulas del Oriente a la población europea”.

17. “Su actual oficio (el de Inglaterra), o sea, conducidora de la Cristiandad”.

18. ... “Aquel verdadero amor patrio que, como todos los amores, vive de sacrificios”.

Lo que va desde la 218 en adelante, hasta la 225, y más, es desarrollo de lo que dije yo en cierta ocasión: “que para ser consecuentes, debían cortarnos las cabezas”.

451

Nov. 15-47

No todas las guerras que parecen por interés, so pretexto de religión, han dejado de ser esencialmente religiosas y muy secundariamente interesadas. (Contra algunos historiadores.) Véase a Prescott, en la del Perú.

Nuestro siglo, eminentemente interesado e incrédulo, no sabe graduar la fuerza del resorte religioso.

452

Ab. 10-45

Neander.¹⁹

La doctrina del probabilismo, introducida en la moral por los Jesuitas, ha causado grandes estragos en la historia general.

“Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat” (*Cicero*).²⁰

[Orig. 107]

453

En. 46

Los Obispos franceses defendiendo la libertad de la prensa: milagros de la libertad.

Otro milagro de la santa: ser bálsamo para las heridas que infiere.

Estados Unidos.

El clero francés se ha visto conducido a mirar la cuestión como de *to be or no to be*.²¹

19. Teólogo protestante de Heidelberg.

20. “Nadie se atreva a decir algo falso; ni tema decir algo verdadero” (Cicerón).

21. “Ser o no ser”.

XXIII

HISTORIA

454

Feb. 27-47

Aunque se escriban muy buenas historias nuevas, deben siempre leerse las viejas.

[B.N.]

455

s.f.

Ver las reglas en las excepciones, y las excepciones (mejor, aplicaciones, modificaciones) en la regla: ¡ahí está la ciencia! Cuando se quiere pronosticar por las sociedades antiguas la suerte de las modernas, es forzoso acordarse de este principio. Se necesita una teoría social más comprensiva.

456

Ab. 22-45

La historia: hay muchas bellas, pocas buenas.¹

1. "Hay muchas historias bellas, pocas buenas" (CXCIII).

Fuera de la imparcialidad, que es su base, se requiere en el historiador las más variadas y aun contrapuestas dotes: ha de ser éste profundo estadista, mejor moralista, plenísimo sabio, severísimo lógico y perspicaz discriminador, conocedor no ya del corazón sino de todos los corazones —ciencia y conciencia—;² en más de un sentido, tan ardiente en el sentimiento como dramático en la exposición; pero templados sus ardores y contenidos sus arranques por el hielo y freno de la suprema emperatriz: la razón. Más poeta³ que el mismo poeta épico, y por fin un estilo en donde tiene que intercalar o refundir la filosofía y la crítica y la poesía en la narración, sin degenerar en abstracto,⁴ ni en pedante, ni en fantástico; elevándose, por último, sobre toda la humanidad a una altura a donde ni le lleguen, ni llegue. Es la ⁵ última y más trascendental expresión de la literatura de un pueblo.

457

Mzo. 4-47

Cuidado con recurrar la historia.

El mundo tiene su infancia y su virilidad como los individuos. Así aunque *multa renascentur quae jam cecidere*,⁶ hay cosas que por más que se quieran, no se pueden y otras que ni aun ocurren en ciertos siglos. Nunca pasa en balde la historia, a menos que se perdieran todas las tradiciones y aun así...

458

s.f.

(Notas a Balbo.)

Hay muchísimo que advertir acerca de este capítulo. ¡Negar el *progreso* de la civilización griega! y digo *progreso* en el sentido que se da a

2. "Necesita ciencia y conciencia en más de un sentido" (id.)

3. "ha de ser" (id.)

4. "abstruso" [B.N.]

5. "la historia" id.)

6. "renacerán muchas cosas ya fenecidas". Vid. afor. 331.)

esa palabra, en lo moral, lo religioso, no ya en lo artístico: testigos Sócrates, Platón, etcétera.

459

Ab. 56

Para un busto de Colón, las siguientes inscripciones:
 Grande a merced de las olas, más grande en medio de las cadenas.
 La ciencia en alas de la religión y la poesía.
 Germen digno del fruto.
 Y luego ¿no creeremos en la Providencia?

460

Set. 5-46

En las Memorias de la Sociedad [Patriótica] de la Habana del mes de agosto, hay un artículo traducido del inglés de *Samuel Morton* sobre los Aborígenes de América.

No me gusta el original, ni la traducción.

Al autor le falta *cacumen*, y al traductor *más español*.

Da lástima ver cuestiones y datos tan interesantes en manos inexpertas. Pero siempre me alegro de que los datos vean la luz, y de que se muevan tales cuestiones.

Por lo demás, el traductor es más sagaz que el autor.

Con todo, no se puede llenar la falta del uno con la sobra del otro, para que de los dos saliera uno.⁷

461

Mzo. 2-47

Es el hombre tan a *posteriori*, que necesita pasarse mucho tiempo para dar en los sucesos el lugar que les corresponde a hombres y a cosas. Ahora se *empieza* a saber lo que fue Napoleón como *causa*.

Justicia con los inferiores y superiores.

7. Luz traducía parte de una obra de arqueología americana de Ephraim G. Equier (Figarola-Caneda.)

462

May. 2-45

¿Eran diversos los móviles que agitaban a los franceses de las *Cruzadas*, que a los franceses de la *Convención*? Fe firme en uno y otro caso, pero cambiada su divinidad.

Concentróse luego en el *concentrador* (Napoleón) que aún es la religión de los franceses.

463

Ab. 15-45

Washington —uno de los pocos santos de mi Calendario.

¿Quién fue más grande Washington o Napoleón?

Fueron diversos, y correspondieron relativa y admirablemente a su fin, y —pudiéramos añadir— *instrumentalmente*. Nunca mejor ocasión para exclamar con *Massillon*: “Sólo Dios es grande”.

464

s.f.

Grande, y muy grande, superior a sí mismo fue Napoleón, cediendo a las razones de Dessoles para adoptar el plan de Moreau en la Campaña del Rin, postergando sus propias sublimes ideas, y mediando la rivalidad que entre ellos reinaba. ¡El genio que es naturalmente tenaz en sus concepciones, renunciar a ellas!

465

Feb. 24-51

Resultado-forma-fórmula-instrumento y causa.⁸

Cosechador de lo que tantos tan penosamente sembraron: pero no

8. “Desenvolver este aforismo en otro: otro día”. (Nota de Luz.)

solamente cosechador para sí, como juzgan muchos apasionados o someros,⁹ sino muy particularmente para la sociedad.

Y, sin embargo, lejos de ser napoleonista quien esto escribe, lamenta siempre su *falta* —*fuerza*— su divorcio con la libertad: *sed non omnis fert omnia tellus*.¹⁰ Necesito también penetrar más la fuerza del elemento mercantil; palanca, verdaderamente, *vapor* de la moderna sociedad.

466

Feb. 20-47

Hay manifestaciones que deben hacerse por los gobernantes, aunque no se prometan resultados positivos, en obsequio de la opinión pública.
(Protesta de Cracovia.)

Estos hechos *morales*, para la política, tienen tanta realidad como los físicos.

Nadie lo conoció mejor que Napoleón, como prueba su correspondencia con Sieyès.¹¹

467

Dic. 27-47

Bajo la estatua de Lafayette pondría yo: *Sans génie*.¹²

468

Oct. 29-50

Sin embargo de mi afición por Lamartine, francamente hablando como acostumbro, yo, siendo él, no hubiera escrito *La Revolución del 48*, y menos en los términos que él lo ha hecho. Sólo habiendo sido muy

9. “superficiales” [variante CLXIV]

10. “pero no toda tierra produce de todo”.

11. En el Cuaderno Copiador de A.Z. aparece *Tievée*. Consultados los 20 volúmenes de la *Correspondencia de Napoleón* puede ser: Sieyès, de grafía más análoga; o Fouché, Berthier, Lacués, L’Armée, Petir, Tinet, Truget, Reynier, Cretet, Thiard, Esteve, Lefebvre.

12. “Sin talento”.

atacado, como efectivamente lo fue él, hubiera escrito lo indispensable en son de apología, dejando a otras plumas y a otros tiempos la grandísima tarea de referir la historia de lo actual.

Con todo, el historiador póstumo siempre celebraría la pasión y lozanía de *unas memorias* de testigo tan importante para documento de su historia. Difícilmente podrá responder Lamartine el cargo.

469

Feb. 19-47

¡Qué de madamas malas y malignas ha habido en todos tiempos!
¡Hasta la de *Sevigné* con el descarado del Cardenal Retz!

470

Dic. 21-48

*Pensées de M. Demaistre —Du Pape.*¹³

—*Quand un roi veut le crime, il est trop obeï.* (Vers cité par lui.)¹⁴

“La raza audaz de Jafet¹⁵ (la Europa) no ha cesado de gravitar hacia la libertad”.

“La inmensa posteridad de Sem y de Cam (Asia y Africa)¹⁶ siguiendo un rumbo contrario, ha dicho siempre a un hombre: “Haz todo lo que quieras, y así que nos aburras te degollaremos”.

“El género humano se había vuelto loco en el siglo x”.

“Jamás la violencia fue contenida por la moderación” (aludiendo a Hildebrando).

“El hombre, en calidad de tal, a la vez moral y corrompido, justo en

13. Estos son pensamientos que selecciona Luz por su rareza. Considera interesantes los que tratan “de la libertad civil de los hombres” (cap. II, lib. III). (Orig. 7.) (8ª ed. Lyon, 1849.) [Roberto Agramonte.]

14. “Cuando un rey quiere el crimen, es demasiado obedecido”. (Verso citado por él.)

15. Con la *Audax Iapeti genus*, a que alude el verso de Horacio en *Od.* 111, 27, el gobernante es escasamente gobernante y el gobernado escasamente gobernado, en tanto como posible. (Vid. *Du Pape*, p. 158.) [Roberto Agramonte.]

16. Las palabras que están entre paréntesis son añadidas por Luz. Se refiere De Maistre a las razas que no han querido comprender lo que es una república. (Vid. *Du Pape*, p.159.) [Roberto Agramonte.]

su inteligencia y perverso en su voluntad, debe necesariamente ser gobernado; de lo contrario, sería a un tiempo sociable e insociable, y la sociedad necesaria e imposible”.¹⁷

17. Esta reflexión, tomada por original (CLXXXI) de Luz, es trad. de *Du Pape*, p.156. Está entre “las rarezas” de De Maistre, pues va contra la soberanía del pueblo que no es, según él, resultado ni gracia de su voluntad. En contra vid. af. 512 y 515.

XXIV

CARÁCTER DE LAS NACIONES

471

Jun. 7-42

Constantemente se olvida la diferencia de razas¹ en la explicación de los fenómenos políticos: por eso hemos penetrado tan poco los resortes de la *física humana*.

472

Oct. 26-48

Lo que se hizo por lujo, vanidad o idea religiosa, vino a ser el único medio de rastrear la estirpe de un pueblo antiguo —las *momias egipcias*.

473

Ag. 22-47

¿Qué son los chinos? Hombres: es decir, buenos y malos.

1. Vid. afor. 448, *in fine*.

474

Nov. 4-50

Poco tenemos que envidiar a la *invariable* India; pues habiendo empezado allí la luz, se ha quedado en eterna noche: al paso que el griego, y en general el hombre *caucásico*, es el verdadero representante del poder: *invariable en variar*, de la Naturaleza.

[B.N.]

475

s.f.

No admite la comparación entre la Grecia y la Francia: los franceses, en el arte, cuando más, llegan a *aprender*, esto es, siempre *copiar*: los griegos es verdad que también aprendieron algo, pero inventaron mucho.

Más exacta parece la comparación entre ingleses y romanos.

476

Oct. 27

Siempre dije que la Europa no sabía el fundamento del gobierno. Lo natural es lo que dura y marcha.²

[Orig. 17]

477

Set. 26-46

Alemania piensa, Inglaterra hace, Francia lleva, Italia repasa,³ España apaga.

[B.N.]

2. Aparece en la parte superior de esta reflexión: "To lecture ist" ("A la 1ª disertación").

3. "¿reposa?"

478

En. 46

Francia se ocupa de la Europa; los Estados Unidos, de las Américas;⁴ la Rusia, de la Europa y del Asia; la Inglaterra, del mundo.

¿Podrá decirse con la misma propiedad: “tienen que ocuparse?” Si lo primero, efecto; lo segundo, causa.

Los demás espectadores, o a lo sumo, actores de comparsa.

479

Jul. 17-55

Mejor nos estaría inglesarnos algo, que no afrancesarnos más de lo que estamos; ya que por la misericordia de Dios no estamos todavía en grado de germanizarnos.

480

May. 46

M. Guizot (en la cuestión de Tejas —su discurso). M.:Vd. no está a 2 000 leguas de América, sino a *diez mil*.

Diferencia entre ingleses y franceses en materia de *política exterior*.

Ni el último de los *Tories*.

481

May. 15-47

Ni aun titiriteros se me figuran los *figurantes* Thiers y Guizot en la comedia sobre los *enlaces*; no son más que títeres del gran escamoteador D. Luis Felipe.

4. “Hoy del mercantilmente”...(Nota de Luz en Cuad. II) Nota puesta posteriormente (A.Z.)

482

Feb. 19-47

En los franceses se ve la susceptibilidad y *farolería* hasta en los rigores del claustro.

Esta observación me la sugiere la lectura de la vida de Rancé.

483

En. 1-44

Hay mejoras a las que viene de perlas el “*incidit in Scyllam cupiens vitare Charibdim*”.⁵ ¡De cuántas, sobre todo en Francia, puede decirse otro tanto!

Aquí siempre se ha tratado más de *parecer* que de *ser*.

*Nota de hoy*⁶ (Mayo 14 de 47.) Pero también, así se han conquistado muchos *seres* y muchas *realidades*. Lejos de ser yo injusto para con la hospitalaria y civilizadora nación (¿y quién sino un bárbaro desnaturalizado podría serlo?), ya se verá en el discurso de estos *aforismos* bajo qué ventajosos aspectos la presento, unos nuevos, y otros confirmatorios de los ofrecidos por los pensadores, entre ellos *mi Manzoni*.

La imitación (que es *limitación* —nota de hoy) en todo y por todo. *Imitation d'or; imitation de diamant, etcétera, imitation, au propre et au figuré*.⁷ La originalidad Dios la dé —y Dios la da.

484

Madruga
May. 26-47

Con motivo de las partidas de gastos personales que pasan en cuenta los ministros de Francia, y se las *pasan* los diputados voir le “*Courrier des Etats-Unis du 24 avril*”.⁸

Ces députés sont les *cocus* du budget —mais en fin chez eux.⁹

5. “al intentar sortear el Caribdis, cae en la Escila”.

6. Suprimida esta nota en otra colección (A.Z.)

7. “Imitación de oro, imitación de diamante, etc. Imitación en el sentido propio y en el figurado”.

8. (Ver “Correo de los Estados Unidos de 24 de abril”.)

9. “Estos diputados son los *cornudos* del presupuesto; pero, al fin y al cabo, lo son en su casa”.

485

Oct. 8-50

Sobre los *franceses*.

Ora por batallosos, ora por presumidos; siempre inocentones y superficiales, les persuaden que hay otros medios de salir de apuros que la familia y la propiedad, y los muy páparos se lo tragan enterito, y echan a probar, es decir, a cambiar: como realmente se ven [aba]ltidos por la necesidad y cercados de la realidad de los males, creen los pobrecitos (*la dupe*)¹⁰ que pueden salir avante con el cambio. Así se explica la sin par facilidad de este pueblo para el cambio, y los que no apelen a esta causa orgánica, fisiológica, nunca comprenderán cómo los ingleses y americanos, aunque los suelten y traten de alucinarlos, nunca abandonarán *en masa* (sino excepcionalmente y en poco número) el terreno firme y el áncora de la familia y la propiedad.

486

Jun. 26-50

Inocentadas que hay en el fondo del carácter francés, en el corazón del pueblo. No es la emigración el *único*, aunque *sí uno* de los remedios de las *enfermedades* europeas.

[B.N.]

487

Nov. 3-50

Los franceses sueñan despiertos y en pleno día, formulando sus ensueños con una lucidez que compite con la meridiana. Es tan de día, que del golpe desaparecen los fantasmas. Los alemanes, por el contrario, para soñar, tienen que esperar a la noche, o por lo menos magnetizarse, entregarse en alas de la fantasía —o echarse a brazo partido a buscar

10. ("la inocencia").

una *síntesis*, a levantar una fábrica, así que predominan las tinieblas; pero al fulgor de los relámpagos se descubre nueva tierra y firme, en el empeño de buscar aire y cielo. En una palabra, los primeros sólo nos enseñan a refutarlos, los últimos a respetarlos, sólo porque algo nos recompensan los vértigos y pesadillas que nos hacen pasar.

[B.N.] [Orig. 29]

488

Nov. 2-50

Nota sugerida por la p. 85 de *Des Principes* de M. Crousse.

Estos franceses tan liberales (ícosa singular!) si son consecuentes se vuelven siempre trabajadores y reglamentarios. Es menester también dejar un espacio, una esfera, para que se mueva la humanidad. ¡Hombrs superficiales!, si no hay demérito, no habrá mérito (fair play).¹¹

[B.N.]

489

Feb. 7-47

“*Le seccature, i disturbi, le cattive ragioni, le minacee, non sono pericoli; sono parole, e nulla piú*” (Balbo). In política; ma in... sono... Dio sa che.¹² “*Costoro (la posterità, i nipoti) sobliono essere inesorabili poi; e tanto piú nel giudizio di ciò, che fu alterato o taciutu dai contemporanci*”¹³ (*ibid.*). (A la pág. 408.) Contradicción con lo que antes dice sobre *primacía* de las naciones, y esto último de acuerdo con las observaciones que sobre lo primero hice yo. “*Son passate, o presso a passare le età dei primati comprendenti quasi tutte le operositá dei primati onnipotenti e onnioperanti*”.¹⁴

11. “juego limpio”. [Orig. 29.]

12. “Las molestias, los fastidios, las malas razones, las amenazas, no son peligros: son palabras, y nada más” (Balbo). “En política; pero en... son... Dios sabe qué”.

13. “Estos (la posteridad, los nietos) suelen ser inexorables pues, y tanto más en el juicio de lo que fue alterado o callado por los contemporáneos”.

14. “Han pasado, o están al pasar, los tiempos de las primacías que comprenden casi todas las actividades, de las primacías onnipotentes y *omni-operantes*”.

(299) “*Un solo scopo, l’indipendenza; un solo mezzo, la virtù.*”¹⁵

(Pág. *ibid.*) Admírase (en nota) de que *Lavergne* y *Durieu* (en la *Revue des Deux Mondes*) sean tan inexactos respecto de Italia, siendo tan al pelo respecto de España. Dos razones para explicarlo. 1º Más sabe el loco en su casa, etcétera, es decir, que un extranjero no puede juzgar de esa exactitud más que hasta cierto punto. 2º Que *se los hacen* los artículos. Me consta.

“*La stupenda protesta Lombarda*”.¹⁶

(260): “*L’innamorarsi esclusivamente del proprio mestiere, é vizio di tutti gli uomini di mente miope.*”¹⁷

Sin embargo, el poder de las letras es más eficaz de lo que el autor cree, y lo ha sido.

¿Quién hizo, quién formuló la revolución de Francia? Los filósofos del siglo XVIII.

Balbo,¹⁸ en general, habla europeo —sensato—, despreocupado, pero a veces se pasa.

490

s.f.

Inglaterra es el país de cada cosa, o más bien, de cada *mejor* cosa para su cosa.

491

s.f.

Ese porqué, ese conocimiento de todo, y el consiguiente espíritu de imparcialidad del siglo, han venido más de Alemania e Inglaterra.

15. “Un solo fin, la independencia, un solo medio, la virtud”.

16. “La maravillosa protesta lombarda”.

17. “El enamorarse exclusivamente del propio oficio, es vicio de todos los hombres de mente miope”.

18. Cesare Balbo. Autor y estadista italiano. N. 1789 en Turín. Después de haber desempeñado dos cargos durante el patronazgo de Napoleón, se dedicó a la historia y publicó una Historia de Italia anterior a Carlomagno, un Compendio de historia italiana, etc. Su *Speranze d’Italia* (1843), un análisis de la condición política de Italia, y de los ideales practicables y que según su opinión debían ser tenidos en cuenta, le dieron una amplia reputación. M. En 1853. [Roberto Agramonte.]

492

Oct. 11-50

Es menester ser alemán hasta para concebir, y más para ejecutar cierta especie de obras; y cuenta que no me contraigo ni a las de pura especulación, ni a las de inagotable erudición, que parecen los dos *fuertes* de ellos. Aludo a aquellos libros en que es necesario someter una inmensidad de materiales a una idea filosófica —o llámese sistematizar— y yo diría científicar los conocimientos y ensancharlos —hacer pensar, que es el *fortísimo* de los germanos. Ejemplos de esta clase de obras: la *Geografía* de Ritter; el *Cosmos* de Humboldt (que ha motivado esta observación), la *Historia del Alma* de Schubert, la *Fisiología* de Burdach, sin otros muchos, y *last not least*¹⁹ la *Historia Romana* de Niebuhr.

493

29

No hay cosa más parecida a los hombres que... los hombres, máximo los de la especie *yankee*: allí si puede decirse: *ab uno disce omnes*.²⁰

Ni hay, ni puede haber, república más perfecta; quiero decir más *igual*.

Hasta igualdad de *inteligencias*, y muy pocos que sobresalgan (“peu de somités”).²¹

¿Es esto bueno o malo? No se trata de juzgar ahora, sino de sentar un hecho.

494

May. 42

Los Estados Unidos: una colmena que rinde mucha cera, pero ninguna miel.

19. “la última, pero no menos buena”.

20. “todos son iguales” o “por uno se conoce a todos”.

21. “escasas notabilidades”.

495

Ab. 10-45

Los angloamericanos, gran colmena; pero de más cera que miel.

496

s.f.

Nadie está bien servido sino por sí mismo.

No pueden negar la esclavitud los pueblos que para todo esperan la iniciativa del Gobierno. Traslado a la Europa. Pero ya poco a poco va soltando los andadores. *Manent vestigia ruris*.²²

Acá en América todo se lo hallan hecho, porque todo lo hacen: esto es, en América por excelencia —que puntos hay peores que en el Asia y Africa.

Tan es la libertad el alma universal, que hasta del esclavo es alma el libre,²³ [y es la libertad el alma universal].²⁴

¡Cómo ha cambiado la política de las naciones! Inglaterra icon qué distintos ojos mira hoy el engrandecimiento de los Estados Unidos! Lo que no se puede estorbar —y más aún la convicción de no poderse estorbar— y la idea de libertad mercantil, y nuevos mundos consumidores —¡he ahí lo que ha obrado ese milagro!

Así el comercio estrecha al hombre, y ensancha a los hombres.

Recordemos que los americanos hasta la limosna la hacen *colectivamente*.

497

Mzo. 4-47

Ni se concibe el sesgo (hablo del bueno) que ha tomado el desarrollo social, sin la Reforma. Los Estados Unidos.

22. “Quedan trazas del campo”.

23. Variante de la B.N.: “El libre es alma del esclavo”.

24. B.N.

498

Feb. 5-47

(Notas a Balbo).

En la época presente no puede haber una *primacía* absoluta, y he aquí su característica *negativa*. ¿Cuál será la positiva?

Tendencia a la *uniformidad* y al *positivismo*, tomado en buena y mala parte. *Suum unicuique*.²⁵ Todo se examina —todos quieren saber a qué carta quedarse: como más experimentado el mundo— más escarmentado. Esto lo natural —en el orden de las cosas— resultado asimismo de la fundación de nuevas naciones civilizadas; v.g. los Estados Unidos. Todos más *cautos*, más calculadores. Empresarios —en el siglo XVI, emprendedores. ¡Qué diverso carácter ofrecen los emprendedores de hoy, los conquistadores!

499

Set. 3-46

Ser completo sin prolijidad.

Enérgico sin afectación.

Los *yankees* son *prolijos*: los ingleses enérgicos.

Pero lo peor es la trivialidad, aunque sea clara y limpia como el cristal.

Y ¿qué diremos de la hojarasca del día? Del hacinamiento de comparaciones, expresiones y palabrotas, y prolijidades e hinchazones a lo *Víctor Hugo*?

¡Qué difícil es ser griego!

La afectación es insoportable.

Esto en cuanto a la *forma*. En cuanto a la *sustancia*, todavía es más difícil escribir bien: porque para escribir un poco es forzoso saber muchísimo, y aun así, ¡Dios mío! se yerra a lo mejor del tiempo.

25. "A cada cual lo suyo".

500

Madruga
May. 14-47

Una rosa encendida cobijada por un techo verde de otro rosal, que
asomaba su cabeza: el rostro de la joven —la América incendiadora²⁶ [y]
envidiada. ¡Qué emblema!

[Cuad.. II, 50]

501

Feb. 18-47

El ver una prenda exquisita en manos de hombres a quienes se cae
de las manos, excita la codicia hasta de los más impotentes.

He ahí a España respecto de Méjico.

[Orig. 145]

502

s.f.

La Rusia es la América de Europa.

503

Oct. 7-46

La Turquía se *europieza*, y nosotros nos *aturquizamos*.
(Sobre el impuesto de la $\frac{1}{2}$ o. Modo de administrar justicia del Cadí.)

26. Dice Luz que no es aforismo. Está tachada la palabra “incendiadora”, escrita antes, y aplicada a la América. Quizá por reserva ante la posible censura. En un papel escrito por Luz se suprimen las últimas dos líneas y termina: “¡Qué emblema!”. [Roberto Agramonte.]

XXV

TEORÍA POLÍTICA Y SOCIAL

504

Ab. 28-45

Es menester proceder no sólo por razones de conveniencia y por el espíritu del siglo, sino principalmente por la *razón* y la conciencia, aun contra el espíritu del siglo y de la conveniencia.

Ínterin no procedan así las naciones y los gobiernos, no habrán cogido el futuro de la verdadera civilización.

En otros términos, quede para siempre desterrada la distinción entre el principio *moral* y el *político*.

505

s.f.

Lo que más lo facilita todo, es lo más difícil: el orden.

506

s.f.

“Jamás se ha formado ninguna constitución, jamás ha podido efectuarse ninguna amalgama política, sino por la mezcla de diversos ele-

mentos, que, habiendo chocado al principio, han acabado por penetrarse y sosegarse”.¹

“Dio Dios a la franqueza, a la fidelidad y a la rectitud un acento que no puede remedarse ni desconocerse”.

N.B. Téngase presente la pág. 255 del tomo I, [de] *Du Pape*, para penetrar el espíritu de la *Edad Media*.

A la pág. 217 id. La aplicación *hipotética* no puede pasar de *hipotética*, o no puede llegar a *aplicación* (hoy).

Pág. 323, *in fine*. Es lo que ha pasado con *Prichard* y la reina *Pomaré*. Vide nota (2) a la pág. 324.²

507

s.f.

Sean todos obreros de nuestra civilización y progreso.
[*El Siglo*, 15-Jun-1863]

508

Oct. 7-46

La monarquía es el caserón de la crisálida, así como el feudalismo fue la piel de la oruga: metamorfosis necesaria del insectazo que llaman mundo, humanidad. ¿Y la mariposa? *Omnia tempus habent*³ y *Non omnis fert omnia tellus*.⁴

[B.N.]

509

s.f.

La tiranía es una atmósfera que no deja respirar al corazón.
Bajo su influencia el corazón tiene que atajar y matar sus impulsos.

1. De Maistre. *Du Pape*.

2. Se refiere la nota a que entre los chinos, los santos, sabios y libertadores de pueblos nacen de una Virgen (*Memoire de Missionaries*). Prichard: etnólogo monogenista. Escribió una *Historia natural de la humanidad*. [Roberto Agramonte.]

3. “Todo tiene su tiempo”.

4. “No toda tierra lo produce todo”. (Vid. afor. 465.)

510

s.f.

Le livre *du Prince* enseigne la doctrine de l'iniquité, mais ce n'est pas "une méthode" qui a produit le livre *du Prince*; il faut harmoniser l'expérience avec la raison.⁵

511

48

Mazzini: cabeza italiana, corazón vesubiano, figura europea, carácter histórico, más republicano de Catón, demócrata cristiano, se presenta en la escena como el tribuno digno de conducir su *patria*, y como apóstol de la sociedad actual.

"Predicar, luchar, obrar" —he ahí su bandera. ¡Es el Lutero de la nueva época! Eslo en su corazón y en su lengua de fuego. En su fe y esperanza infinita como el porvenir. "Que la democracia, dice, sea como el Nilo que se desborda sobre los mismos territorios que está destinado a fecundar". Pero no sólo es el Lutero; porque es cabeza, corazón y brazo.

La introducción de *République et Royauté en Italie* es excelente, templada y sesuda. Sería muy propio Mazzini para escribir la historia —y este libro lo es. Mucha perspectiva, verdad y dignidad, filosofía, y fórmulas felices que la representan.

Documentos importantes diplomáticos sobre la revolución última italiana, que acompañan este escrito: todo ello muy interesante; menos el Prólogo de la traductora (Jorge Sand) que tanto me habían recomendado, pues aunque bien escrito, como todo lo suyo, está demasiado quejumbroso; lo que no sienta bien al lado de la voz varonil del gran italiano.

512

May. 5-45

El hombre en sociedad tiende y debe tender a *armonizar*.

En nuestro género de vida debemos tirar a ser *pueblo*, aun nadando en las comodidades.

5. "El libro *El Príncipe* enseña la doctrina de la iniquidad, pero no es un *método* lo que ha producido el libro del Príncipe, es preciso armonizar la experiencia con la razón".

De otra suerte, nos labramos nuestra desgracia, y aun la de aquellos que nos rodean, o que de nosotros dependen.

Pueblo en restringir las necesidades, *pueblo* en el trabajo físico y parquedad del moral, *pueblo* en comer, andar y dormir, pero siempre tratando de descollar.

Hasta cierto punto sólo está el hombre obligado a *armonizar*, pues con el *deber* no hay transacción.

El deber es la ley suprema de la humanidad. Cuando no podemos o debemos armonizar con una sociedad, es forzoso retirarnos de ella.

Pero aunque no *armonicemos* completamente, debemos promover la causa de la verdad por todos los medios; y si es menester sacrificar-nos.

La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. Dígalo el Gólgota.

513

Jun. 26-50

Importancia para los pueblos de formarse ideas exactas de los hombres y de las cosas.

*Quid ferre recusent quod valeant humeri?*⁶

Paralelo entre ingleses y franceses.

[B.N.]

514

s.f.

Los pueblos niños necesitan padrinos.

515

Madrugada
May. 28-46

Callen personas cuando hablan pueblos.

6. “¿Por qué negarse a soportar aquello de que sean capaces los hombres?” Esto completa lo dicho en el af. 486.

516

s.f.

Bienes comunes, males comunes.

517

Ab. 22-45

No vivimos *asociados*, sino *amontonados*.

Hombres, ciudadanos, si se quiere; pero no *hermanos*.

Nuestro siglo no es el de oro, sino el *del oro*.

Yo no vivo más que en lo pretérito y lo futuro: ¿podrá decirse con más energía que “mi reino no es de este mundo”?

¿Y deberá por ende, desesperarse de la humanidad? No: que *magnus ab integro saeculorum nascitur ordo*⁷ —y ya empieza a rayar esa aurora.

Es menester, impacientarse y no impacientarse: lo primero para madurar la pera; lo segundo, porque ha de madurar; y por lo mismo esperar y ayudar cada abeja según sus fuerzas (que a ello nos obliga el deber, que es Dios) a la madurez y la confección del panal.

En la historia, y como de la historia, es forzoso mirar ciertas cuestiones.

Otro consuelo: el padre arde por ver ya hombre, o a lo menos mancebo, a su recién nacido; pero ¡cuántos escalones de goces por donde han de subir uno y otro hasta llegar al blanco! La naturaleza, decían los avisados viejos, nada hace por saltos.

Hay momentos, empero, en que es conveniente acelerar la madurez.

518

(Viernes Santo)

Ab. 2-47

Sobre la cuestión política del mundo —el apetecer y el ser— por el parecer, será.

7. Vid. aforismo no. 440.

519

May. 18-45

Nunca, nunca, miro yo las cuestiones con los ojos de los positivistas: será una desgracia y lo siento en el alma; pero la gran cuestión sería saber de parte de quién está el derecho.

Esperar que las aguas del interés dejen de seguir su natural cauce, suele ser la ilusión de los buenos y de los patriotas.

Mas para mejorar el mundo se necesitan esas ilusiones.

520

Jun. 47

Indiferentarse: arte que a unos falta y a otros sobra: su adquisición cuesta mucho a los pechos hidalgos.

521

s.f.

Bienaventurados los que conocen las señales de los tiempos y las siguen.

522

s.f.

Si no marchamos con el tiempo, el tiempo nos deja rezagados.

523

s.f.

Pág. 33. (a la introd. sobre Wycliffe).

“Un hombre grande, dice, habla y obra en armonía con su tiempo”.
Y (añado yo) armoniza o tiende a su época con el ideal de su corazón.

524

s.f.

No anticipemos la obra del tiempo. Ella es más lenta, a la verdad, pero en recompensa más segura que la del deseo. El estado de las respectivas sociedades, no menos que los recursos con que se cuenta, son las señales ciertas que nos han de indicar hasta qué grado puede hacerse la aplicación sin detrimento de la idea maestra o principal.

525

s.f.

Así en el progreso, y en último análisis, hemos de venir a parar en la libertad para que medre todo buen germen y se aplique y ensanche hasta donde debe: *Unica tellus quae fert omnia*⁸ —pero empezar ya es otro cantar.

526

s.f.

El progreso es el sol en torno del cual gravita inevitablemente la estirpe de Jafet, arrastrando a todas las demás en su órbita, y cumpliendo así con la ley de su polaridad.

527

s.f.

¿Será el progreso de hoy retroceso de mañana?

8. “Única tierra que lo produce todo”.

528

s.f.

¿Será el progreso tan sólo un hecho universal, o acaso una legítima teoría? Uno y otra; porque el espíritu humano no tarda en elevar a esa esfera un hecho de tales dimensiones.

529

Mzo. 27-46

El siglo grita: “¡que me duele!” Pues curarlo, o aliviarlo, no agravarlo, señores médicos —*that’s the question*.

530

Feb. 7-46

Hay remedios que han *curado*; pero que no *curaron*: lo mismo sucede en política que en medicina.

El tiempo es el crisol en que se distinguen los paliativos de los radicales.

¡Cuántas veces se vendrá a morir de resultas de una *cura* muy aplaudida!

¡Cuántas otras del mismo, u otro mal que se creyó curado!

Porque es menester ser justos. ¿Quién me dirá las reliquias que dejan los remedios en el organismo?

531

46

¿Por qué la política y la medicina son —o pasan por— las más atrasadas de las ciencias? *Respuesta*: Porque se *quejan*, y las otras no pueden hacerlo.

(Esto requiere explicación)⁹

532

Madrugada
May. 29-46

Antes proveer que prohibir.

9. “desarrollo” (A.Z.)

533

s.f.

Que en ningún evento se diga que la esencia de las cosas fue víctima de las formas y de los reglamentos.

No dejemos nunca escapar la coyuntura de proveernos de los hombres más experimentados donde quiera que se presenten, mayormente en un país naciente donde no se encuentran ni pueden encontrarse en tanto número como en Europa.

534

Jun. 7-42

Es un Proteo la humanidad, que para penetrarla es menester (¡vaya obra!)¹⁰ estarla mirando a la vez por todas sus fases.

535

May. 23-47

Creo en la resurrección del espíritu y la vida perdurable de la sociedad, una vez que empiece a vivir. (Aludo al negocio de la humanidad.)

Para muchos *adhuc sub iudice lis est*;¹¹ para mí decidido irrevocablemente. Veo el provenir más claro que la luz del sol. *Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo*.¹²

Ya alumbra, y calienta —aunque sea mis cenizas.

536

Dic. 15-45

¿Será posible que el hombre pueda ganar por una parte sin perder por otra?

10. “¡Vaya obra difícil!”. (A.Z.)

11. “la cuestión está todavía en litigio”.

12. Vid. aforismos nos. 440 y 517.

¿Cuáles son las verdaderas pérdidas, y cuáles las verdaderas ganancias?

Para contestar debidamente es necesario que todos los dogmas comparezcan ante el tribunal de la razón con audiencia de la humanidad.

¿Deberá ésta ser exclusivamente representada por los filósofos?

En masa, *utique*,¹³ mas no nacionalmente, que es *individualmente* respecto al linaje humano.

¿Convendría a la humanidad, o será necesario para su progreso, esto es, para su mejoramiento, el que se prediquen *dos* doctrinas, una para la *masa* y otra para la *nata*?

Una y sólo *una*, para todos, respondo después del más maduro examen. Pero una que comprenda las necesidades *morales* de toda la comunidad: en suma, una *religión*.

Los moralistas cristianos son los que más han confiado *en* y *desconfiado* de la humana naturaleza —verdaderos conciliadores.

537

Jun. 21-42

Así como la naturaleza necesitó¹⁴ de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse, así la humanidad (iduro es apuntarlo!) ha de pasar por los mismos trámites para su elaboración y mejoramiento.

538

s.f.

La actual sociedad, a guisa de fuego subterráneo, abriga en sus entrañas fuerzas latentes, cuya manifestación ha de dejar pasmado al siglo del vapor, de la electricidad, y del sufragio universal. "*Res vestra, antego fallor; res nostra agitur.*"¹⁵

539

May. 1-45

De ahí también la necesidad de la oportunidad, y la imposibilidad de hacer revoluciones, si no existen hechos físicos o morales que el genio no puede crear. Ni Napoleón revolucionaría la Isla de Cuba en circuns-

13. "sí" ("efectivamente"). Término escolástico de afirmación.

14. "necesita" (A.Z.)

15. "Se trata si no me equivoco, de asunto que os interesa; que *nos* interesa".

tancias ordinarias ni aun extraordinarias; pero que le ataquen sus propiedades, y entonces la ovejita *diventa leone*.¹⁶

Los hombres ingeniosos, arrastrados por su deseo, ven como cosas existentes las opiniones de su partido, al paso que el genio comienza por observar lo que existe fuera de sí, y aun eso mismo suele inspirarle la acción y el modo de acción.

O golpes de cuerda o ningunos; mas que el *gutta cavat lapidem*.¹⁷

En nada más que en política suelen tomarse los efectos por causas.

540

Set. 7-46

Cuando todo va bien, todo sobra: cuando mal todo falta.

En bonanza, no hay para qué pilotos; en tormenta se ha menester un hombre.

541

Ab. 28-45

Hombres más que instituciones suelen necesitar los pueblos para tener instituciones.

Y cuando se necesitan, los echa al mundo la Providencia.

542

s.f.

Aunque explicaran los fisiólogos los vuelos del genio por leyes mecánicas, serían menos portentosos. ¡Qué bien decía Bacon con su *plumbum apondera*!¹⁸ Que otro remedio necesitó Descartes.

[Orig. 63]

16. “se convierte en león”.

17. “la gota horada la piedra”.

18. “plomo que sirve de lastre”. Se refiere a la sentencia de Verulamio: “no conviene dar al entendimiento plumas para que vuele sino plomo para que le sirva de lastre”. [Vid. Varela, *Miscelánea filosófica*, p. 47.] [Roberto Agramonte.]

543

Ab. 27-45

Los genios son las lámparas de la humanidad en más de un sentido:
para alumbrar necesitan gastarse.

544

May. 1-45

El genio padre, y las circunstancias madre de los acontecimientos.
Por eso ni aun los hombres más extraordinarios despliegan ciertos
talentos sino en determinadas circunstancias.

545

May. 3-45

La palabra es más poderosa que el cañón.

546

Madruga
May. 26-47

La presse *press*.¹⁹

547

May. 29-48

La imprenta, el papa del siglo XIX.

548

May. 21-47

La libertad —el alma del cuerpo social.
La libertad, el *fiat* del mundo moral.

19. "La prensa presiona".

Quien aboga por *una* libertad, aboga por *la* libertad. La libertad, única panacea para restañar y cicatrizar las heridas que ella misma (su abuso, la licencia), u otras causas, infieren al cuerpo social.

Absoluta, pues, es menester que sea, y ésta es la tendencia de la humanidad.

No quiero más freno que la religión y la razón: aquí va incluido el de la autoridad; porque un freno es para unos y otro para otros: la religión para todos.

No quiero decir por esto que la religión sea sólo freno, que ya en mil lugares le he señalado su excelso lugar.

549

s.f.

¡Fraternidad! Sinónimo²⁰ de amor, igualdad y justicia entre los hombres. ¡Qué trinidad!

550

s.f.

Los ricos suelen ser como los metales: difíciles de derretir. Más partido suele sacarse para el prójimo y para el público de los *gaseosos*, que de los metálicos. Digo suele, porque por la misericordia de Dios hay muchas honrosas excepciones.

¡Qué duro es no poder socorrer al infeliz, que cree haber hallado en nosotros el puerto de salvamento! Y si es por una mezquindad, doble martirio. Creo que se me conoce el dolor en el rostro. Entonces y sólo entonces, es cuando suelo mirárselo a la fortuna; esto es, acordarme de sus favores y favorecidos.

Dios permite estas pruebas para purificarnos, y entonces hasta se bendicen: *Sustinemur et benedicimus*.²¹

Nadie más agradecido que quien cree merecer menos. Por eso agradezco yo tanto, porque de mi inutilidad nada esperan los hombres.

20. "Símbolo" [B.N.]

21. "Nos alientan y las bendecimos".

551

Nov. 2-50

Si el contraste y dificultad es lo que da valor a las cosas *per se*, ¿cómo quieres desquiciar la propiedad?²² *Implicas in terminis*.²³

[B.N.]

1856

El trabajo es la roca en que se asienta la propiedad.

Los que se rebelan contra ella, van contra la ley del progreso; y los que se resisten al estado de familia caminan derecho a la barbarie, se degradan a la condición de bestias gregales.

Buscar el remedio de los males que afligen al cuerpo social fuera de la familia y de la propiedad, es matar al enfermo para curarle.²⁴

[*Floresta Cubana*]

552

Feb. 24-51

¿Cómo no se ha ocurrido a ninguno de los impugnadores de *Proudhon* retrucarle su fórmula tremenda?

Él dice: “la propiété, c’est le vol”; moi, je dirais: “*le vol c’est la nécessité et la justification de la propriété*”.²⁵ Hay robo porque hay propiedad; como hay vicio, porque hay virtud —como *calor* porque hay *frío*.

Hay robo en todos los pueblos de la tierra y palabra que lo represente en todas las lenguas conocidas.

553

Mzo. 7-51

Las “Armonías económicas” del malogrado Bastiat (a lo que creo, con sólo haber leído cuatro páginas) van a ser *d’emblée*²⁶ la mejor impugnación de los comunistas. Digo *d’emblée*, porque alcanza otros fines.

22. Dice el original: “Nota a la p. 103” (es anotación a la obra de Crousse, *Des principes*). [Vid. Orig. 29.]

23. “Está implícita en los términos” (escolástica).

24. Ver *Prólogo*, p. XLIX.

25. “La propiedad es el robo”; yo diría “el robo es la necesidad y la justificación de la propiedad”.

26. “de entrada”.

[Sigo con los franceses.]

Siempre están a pleito con la “organización del trabajo”, cuando su ley es no tener ninguna. Una gente tan guapa que se bate hasta por el olor de la pólvora (y sea dicho de paso, por las cualidades descritas, tan propia para la guerra, pues mientras se averigua si hay o no motivo para pelear, ya se batieron, y luego... se corregirá... nunca... *au prochain numéro*²⁷ —en la 2da. edición) se espanta cuando la dejan así sola y sin andadores, *á ses propres allures*²⁸ —como los niños de la doctrina. Es gente tan *gouvernementale*, que no digo ya el pan y el agua, pero hasta el *aire* quieren darlo a ración. Esos mismos que han asustado al mundo con su “perezcan las colonias, y sálvense los principios”, esos son los que no pueden ni oír la franca enunciación de un gran principio, de una gran ley *económica* de las sociedades. *The broad enunciation of a broad principle*.²⁹ Por eso ha sido menester que su paisano *Bastiat* les dé clase largo y tendido de comercio libre, que es la atmósfera en que por acá hemos nacido en medio de tanta esclavitud! ¡Y vaya una buena tecla para el capítulo de las contradicciones, o... de las *armonías*!

Con la historia en la mano se puede demostrar que hasta los hombres más grandes, los estadistas franceses, nunca han tenido valor o convicción bastante para dejar obrar libremente una ley en un plan: siempre la han ahogado y embarado con reglamentos, trabas y pormenores.

El genio de la administración no está en ser corto, ni largo, ni completo, sino oportuno. Quisieron hacer penitenciarias, y tanto parecer tomaron y tanto se informaron, que al cabo de cuatro años de *traslados* no habían empezado una —nada entre dos platos.

Y ¿con los caminos de hierro? Aunque aquí metió el rabo Luis Felipe; pero siempre el gobierno por *fas* o por *nefas*. Amiguitos de divertirse —la *rive gauche* et la *rive droite*³⁰ —la *salle d'attente*³¹ —y el aguante de los franceses para sufrir faltas de puntualidad. (Traslado a las contradicciones.)

27. “en el próximo número”.

28. “a sus propias fuerzas”.

29. “La clara enunciación de un claro principio”.

30. “la orilla izquierda y la orilla derecha”.

31. “la sala de espera”.

XXVI

EDUCACIÓN

555

Oct. 19-53

A los profesores.

En el alma me duele reconvenirlos; pero me llena de amargura que no me ayuden a llenar mi deber, que es mi vida. ¡Qué no daría yo porque retumbara esa palabra en el corazón de los Cubanos!¹

556

Jun. 23-52

Sagrado es este ministerio de la enseñanza, y tremendo por los deberes que impone, todavía más al que enseña que al enseñado; pero de cualquier modo, nada puede el uno sin el otro: están estrechamente ligados ante Dios y los hombres. Yo no quisiera forzaros a la asistencia dominical, sino que vinierais espontáneamente como fruto de la convicción del deber, único norte de vuestro director y padre.

1. Variante CCCXXVII: "(Octubre 19 de 1853). Duéleme en el alma reconvenir, pero me llena de amargura que los que deben hacerlo no me ayuden a llenar mi deber, que es mi vida. ¡Qué no daría yo porque retumbaran esas palabras en el corazón de los cubanos!"
En el original la palabra *Cubanos* está escrita así con mayúscula.

557

s.f.

Quien no sea maestro de sí mismo, no será maestro de nada.

558

s.f.

No pasa un día sin que ganemos algún conocimiento útil, aun de los más ignorantes. “Todo hombre es un libro: la dificultad consiste en saber leerlo” —había dicho yo en 1835.

Es menester aprovechar al paso cuantos conocimientos se puedan, aun los que parezcan más indiferentes o inconexos con nuestras investigaciones favoritas.

Así se junta insensiblemente un caudal preciosísimo, cuando menos se piensa, al prójimo, a cada instante, a la patria, a la humanidad.

Sobre todo esa curiosidad habitual (y aquí otro gran mérito) nos vuelve esencialmente observadores reflexivos.

559

Set. 27-48

Casi todas las profesiones pueden pasarlo sin entusiasmo: la de maestro es la que no puede absolutamente: lo ha menester para inculcar la doctrina y para vencer los obstáculos.

Ha de ser todo inspiración, sacerdocio, mansedumbre, carácter, templanza, flexibilidad.

560

s.f.

Ni hay otro medio eficaz de predicar costumbres que el ejemplo, ni los mejores planes de enseñanza pasan de meros pliegos de papel sin honrados y hábiles preceptores. Esperar lo uno sin lo otro, sería aguardar la cosecha sin haber labrado ni echado la semilla. Valiera más no establecer escuelas absolutamente que poner la niñez a cargo de entes inmorales o inexpertos.

561

s.f.

No estemos en cómo se enseña, sino en el espíritu con que se enseña. “Buscad primero el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura”.

[B.N.]

562

Ag. 22

La enseñanza es un contrato con Dios, no con los hombres.

Arte por excelencia, como que es todo de inspiración, aunque descanse en la experiencia.

563

s.f.

No está la dificultad en engendrar y concebir sino en criar y educar.

564

s.f.

Espinoso apostolado es la enseñanza: que no hay apóstol sin sentir la fuerza de la verdad, y el impulso de propagarla.

565

May. 16-45

La educación empieza en la cuna y acaba en la tumba.

566

s.f.

Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo.

567

s.f.

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

568

No se concurre a los establecimientos para aprender todo lo *aprendible*, sino muy singularmente para aprender a estudiar y para aprender a enseñar.

Los institutos de educación son los teatros donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar después sin ajeno apoyo.

569

s.f.

Pudiera tacharse a la educación moderna de haber atendido al entendimiento con menoscabo del corazón; y a la antigua de haber atendido a la memoria y a la especulación, con mengua del entendimiento y de la práctica.

570

s.f.

La escuela debe levantar el carácter de los maestros con los sublimes sentimientos de la Religión y la moral, para que así preparados, no

presenten tan sólo, en aras de la patria, la ofrenda de unos hijos mejores en el entendimiento sino mejores en el corazón.

571

May. 21-45

Por dondequiera que profundicemos, vamos a parar en la necesidad de una fuerte educación religiosa para formar hombres que sean hombres.

572

s.f.

¡Ay de la juventud si no *siente* el estudio como una religión!

573

s.f.

Una mediana aplicación nunca produjo más que frutos mediocres.

574

s.f.

El elogio discretamente manejado, dispensado con parsimonia y oportunidad, es la mejor de todas las armas para conquistar la juventud.

575

s.f.

El espíritu de nuestra enseñanza es hacer sentir la ignorancia.

576

Dic. 58

Estamos en punto a educación como las vírgenes fatuas del Evangelio: con lámparas, pero sin aceite.

[B.N.]

577

Dic. 15-45

El hombre es un niño a quien es menester enseñar sin que lo perciba, al menos sin que perciba dónde se le lleva.

578

En. 31-46

Soy tan escrupuloso con la moral, sobre todo para los niños y el bello sexo, que donde otros no temen, ni ven peligro, veo yo muerte o enfermedad incurable. Esto no es desconfianza, pues ni soy malicioso ni celoso: no es ni aun experiencia: es sentimiento, sensibilidad, casi un instinto para conmigo.² Pero creo que la experiencia más dilatada y la ciencia más profunda justificarán y corroborarán ese hondísimo instinto.

Dios sabe lo que hace: todo de Él y nada sin Él. Sin sentirlo me he explicado con las palabras del metafísico de los Evangelistas: *Et sine ipso factum est nihil*.³

579

Set. 7-46

A los niños no se debe ofrecer horizonte (para el placer se entiende.)

2. "Este es un sentimiento, casi un instinto" (B.N.)

3. "Y sin él nada se ha hecho".

580

Jun. 2-42

Más respeto se debe a los niños que a los ancianos.

¿Qué padre no es al fin gobernado por su niño? (De intento no se ha dicho *su*⁴ hijo.)

581

Madrugada
May. 23-46

La infancia gusta de oír la historia, la juventud de hacerla y la vejez de contarla.

He aquí enlazadas las tres edades y armonizadas entre sí y con el mundo.

Todo se corresponde: en tres maneras: lo físico con lo físico, lo físico con lo moral y lo moral con lo físico. Esta trinidad que por do quiera se aparece⁵ como la unidad de Dios.

582

Feb. 13-51

*Bisogna scrivere.*⁶

En la juventud corre el pensamiento a torrentes: no es posible ser tan lacónico; o al menos, no nos sentimos tan inclinados a condensar, como en la meditación. Ahí está en la naturaleza de las cosas: en la juventud corre el río; en la madurez lo detenemos para ver lo que lleva.

583

Dic. 19-45

A los cuarenta, no ha lugar a entonar el *re* en ninguna clave.

4. "se ha dicho hijo" (A.Z.)

5. "Se esparce" ... (A.Z.)

6. "Hace falta escribir."

584

29

Yo me admiro de que los demás se admiren, sobre todo los ancianos.
¡Dichosos los que se han quedado jóvenes!

Pero esta gracia *gratis data, et nunquam acquisita*.⁷

585

s.f.

Siendo la ciencia de la educación un ramo tan experimental, como la Física o la Medicina, quedaría harto defectuoso todo plan de escuela normal si no se destinase una parte del curso a la práctica de las doctrinas explicadas.

586

s.f.

Enemigo del enciclopedismo, pero todo tiene su término. Pues va siendo, cada vez más, casi tan necesario a cualquier hombre, tener nociones de mecánica, v.g., como tenerlas de aritmética.

[B.N.]

587

May. 7-45

Viajar, comparar impresiones nuevas con las antiguas. Viajar, desmohecer las armas.

7. "gracia otorgada sin el esfuerzo, y nunca adquirida".

Sal de tu patria para apreciar tu patria (verdadera en bien y en mal).
Ni en la niñez ni en la vejez debe salirse de la patria: la juventud es la edad de los viajes.

En una y otra época se necesita el calor de la madre.

No debe el niño educarse fuera del país donde ha de vivir el hombre.

¡Cuántas pérdidas irreparables trae la educación en suelo extraño! Piérdese el idioma nativo, entíbiase el amor filial, relájase todo vínculo de familia, y hasta el santo amor de la patria sufre gravísimo detrimento en el continuo cotejo de los hábitos adquiridos con los que es forzoso adquirir.

En otros términos se choca de frente con la gran ley de armonizar.

Fardo para sí y para los demás.

588

s.f.

La instrucción primaria no significa nada respecto a la moralidad de un pueblo, cuando no se aplica directamente a la disciplina de los sentimientos y afecciones del alma, no menos que al cultivo de las facultades mentales.

589

s.f.

Háganse respetables los maestros y serán respetados.

590

s.f.

Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra.

XXVII

LA CIENCIA

591

s.f.

Si no arde en nuestros pechos la llama inextinguible del entusiasmo, jamás nos elevaremos a la altura de la ciencia: sólo el entusiasmo produjo adeptos eminentes en los arcanos de la naturaleza.

Primero es difundir el gusto por las ciencias, luego el acorrer los cultivadores, y después recoger la mies abundante.

s.f.

Si me dan la ciencia a trueque de no enseñarla, la desprecio.

592

s.f.

Saber no es más que *generalizar*: mientras vagan los hechos esparcidos, no se puede levantar el edificio de la ciencia. La multitud de pormenores confunde y arredra nuestro espíritu, ínterin no se encuentra la llave de la clasificación.

Las noticias no son más que las bases sobre las cuales se levanta el edificio, con el instrumento de la *generalización*, que descubriendo las *relaciones* de los hechos, es lo que constituye rigurosamente la ciencia.

593

s.f.

La ciencia no tanto se cifra en el *cuánto*, como en el *por qué* de las cosas.

594

Set. 27-48

Las ciencias —ríos caudalosos que conducen al Océano¹ de la Divinidad.

También conducen a *divinizar*nos en otro sentido, pues enseñándonos nuestra pequeñez nos acostumbran a la humildad, y así nos acercamos a Dios.

595

Dic. 15-45

¡Bienaventurada oscuridad, espuela de la inteligencia, y madre de la ciencia!

596

s.f.

Entretenimiento en cuanto se ve —averiguar las causas— qué ideas tan distintas del universo y de Dios —hábitos de exactitud e investigación que comunica...²

[Cuad. II, 135]

1. Así en Orig. 124; “al mar insondable” (CCCXV).

2. Pensamiento fragmentario.

Dic. 15-45

La ciencia debe prometer, aunque no cumpla.

En el estado actual de la ciencia, como en un país en guerra, aunque se quiera, no se puede permanecer *neutral*. Es menester combatir, destruir, aun tratando de *construir*.

[Orig. 143]

Funesto divorcio entre las ciencias. Aquí donde debe cifrarse la gran conciliación.

597

Ag. 18-55

La ciencia nunca puede formarse con lo negativo.

Usos de lo negativo como en la eliminación algebraica y en la exclusión baconiana.

598

Set. 16-48

(Añadido a la conversación de ayer con el joven Galán sobre la declamación del insigne Chateaubriand contra las matemáticas: *magni nominis umbra!*³)

Tan lejos estoy de creer que las *matemáticas* materializan, que por el contrario suelen inducir a suposiciones en lugar de las realidades, por querer aplicar al mundo real las abstracciones⁴ del orden ideal habitados como lo están a moverse en ese círculo y respirar esa atmósfera —fuera de que el perenne acertar quita las ocasiones de caer, y por lo mismo de desconfiar. Por eso se necesitan las ciencias físicas para rematar la obra de la exactitud, dando al entendimiento más lastre y profundidad.

Un matemático sabe siempre lo que *debe ser* un físico, lo que *es*, incluso su misma ignorancia.

3. “La sombra de un gran nombre”. (“El traído y llevado ifantasma! de las matemáticas”).

4. Tachado: “hipótesis” (Orig. 147).

De toda especie de conocimientos ha menester el filósofo, como datos y como disciplina, para conocer el arcano y mejorar el instrumento del alma humana. Antes de hablar es menester *sentir*, palpar, *amar*.

599

Feb. 19-47

Mr. *Cauchy*, también gran simplificador, habiendo reducido a una fórmula algebraica el cálculo de la órbita de los planetas. Es infatigable: no tiene ambo —y pronto.

Inglaterra ha dado a Leverrier el premio del descubrimiento científico más importante del año.

600

Nov. 4-50

Sobre la antigüedad de los Zodíacos de Denderah y Emeh.

Nunca hubo efectivamente error que más llevara su forma de hidra: cada cabeza era cortada tan luego como parecía, pero otra nueva se alzaba instantáneamente a su lado, igualmente atrevida, e igualmente “hablando grandes cosas”. Más de veinte años duró esta guerra encarnizada; pero según que la preocupación se agotaba gradualmente y la verdadera ciencia recobraba su vigor, decayeron las fuerzas vitales del monstruo, y fueron más fatales las heridas que se le causaron. Bien que en el *Conti-nente se alborotaron* todos los anticuarios alucinados con la supuesta antigüedad de estos zodíacos, no faltó en Inglaterra quien desde el principio se levantara a protestar contra ella; y esa voz fue la autorizada de Bentley.⁵

[B.N.]

601

Guanabacoa
Ag. 16-47

Diario de ayer. “Flujo y reflujo en la atmósfera” demostrado por observaciones del Cornl. *Sabine* en Santa Elena, en el mismo tiempo y

5. Es nota a un libro. Dice el original: “Nota a la pág. anterior”. El filólogo Richard Bentley (1662-1742). Disertó sobre las Epístolas griegas de Fálaris, monumento de su genio polémico. [Roberto Agramonte.]

orden que en el mar. (Siempre lo había yo sostenido así por analogía desde unas conclusiones en tiempo de Saco, llamando yo a la atmósfera *océano aéreo*.)

602

s.f.

Cree el articulista firmado Fontán (*Diario de la Habana*, feb. 3, 1846) sobre el origen del órgano, que sería más natural empezar diciendo el *instrumento neumáticamente* que *hidráulicamente*, de cuyo medio habla Vitruvio. ¿Y cómo empezó la máquina neumática?

603

s.f.

De nada mejor que de las ciencias naturales podría decirse lo que Tulio de las letras: *peregrinantur, rusticantur*.⁶

604

Set. 7-46

¡Qué químicos de mis culpas los que viendo diferencias, porque no las *encuentran* en las proporciones, concluyen por donde menos deberían! (Cartas sobre Química en las Memorias.)⁷

605

Dic. 15-45

La investigación de la piedra filosofal fue origen de grandes descubrimientos químicos.

[B.N]

6. “nadan errantes, están aún rústicas”.

7. *Química. Su influencia en la industria, en la agricultura y comercio, en la fisiología, medicina y otras ciencias*. Cartas traducidas del inglés por don Angel Calderón de la Barca. *Mem. Soc. Patriótica*, 1846.

606

Feb. 19-47

¡Cómo anda la quimiquería francesa, con el algodón pólvora! ¡Que se queman!...

607

s.f.

Todos declaman sobre la inexactitud de la medicina; pero no observan que *res ipsa vetat*,⁸ y que aquella le es común con todas las ciencias de *inducción*; e.g. la meteorología y geología, y tantas gías!! Sin contar con las *mías*.

Hay dos razones morales⁹ para que esa inexactitud se eche de menos en la ciencia de curar que en las demás 1^a *C'entra la pelle*,¹⁰ como diría D. Abundio.¹¹ 2^a El objeto de ella se queja y discute; el de las demás es muerto o callado.

Para la medicina tanto se necesita moralidad como profundidad de ingenio.

El médico a la cabecera debe ser cabalmente como el general en campaña: plan previo, pero cambiar¹² con las circunstancias del terreno.

Profundidad del aforismo de Hipócrates: *Medicus enim philosophus ets Deo aequalis*.¹³

Debe ser el médico flexible como la caña e inflexible como la encina alternativamente, en la lucha que ha de entablarse entre él y el paciente, y sobre todo entre él y los dolientes, que es la guerra más obstinada y más *guerrillera y pitirreadora*.

Tiene también que ponerse a la defensiva contra la sorda y simulada bajo las apariencias de verdad. *Hoc opus, hic labor*.¹⁴

8. "el mismo asunto lo impide".

9. No está clara esta palabra.

10. "Va por medio el pellejo".

11. *Don Abundio*, cura sanchopancesco de la pequeña aldea lombarda, en *Los Novios* de Manzoni.

12. "cambiando" (J.I.R.)

13. "El médico filósofo es igual a Dios".

14. "Éste es su trabajo; ésta su tarea".

Asimismo no dejarse llevar (porque el médico, o a lo menos, la medicina, la hace el paciente) de los lazos que le tiende el enfermo, o de sus apasionados informes y reiterada queja y clamoreo.

A todo esto debe añadir un vasto conocimiento de la naturaleza y del hombre moral, con un profundo sentimiento de conmiseración y humanidad. *Medicus enim philosophus* —repetamos con el oráculo de Cos— *est Deo aequalis*.¹⁵

Quien no individualiza no cura.

Quien no acude a la causa no cura.

Quien no tiene su arsenal (o sea, su terapéutica) más que en la botica, y no en toda la naturaleza, en cualquier acción, procedimiento físico o moral, que es forzoso percibir y aplicar al vuelo, en una palabra, quien carece de inspiración, no cura: conque *semper et ubique, semperque medicus enim philosophus est Deo aequalis*.¹⁶

Todos los sistemas y ningún sistema: he ahí el sistema. Más fuerzas se necesitan para resistir a los dadores de remedios, que para combatir los mismos males.

¡Cuántas ideas equivocadas sobre lo caliente, lo frío, el aire, las aguas, los alimentos! A gritos clama todo ello por una obra fundamental de higiene bajo un nuevo plan.

Es menester indicar el origen de las preocupaciones populares, para llevar la convicción al ánimo del pueblo.

608

Ab. 3-47

La medicina apenas comienza a sacar partido de los gases —como medio— y como remedio.

La rabia por el Dr. Dubourg de Nueva Orleans —y en Lovaina para la hidropesía (*Diario de la Habana* de esta fecha) sobre respirabilidad de gases. Empeño de Davy al principio de su carrera, bajo la dirección del Dr. Beddves. Véase Thomas, *On medicine*, y la obra especial de Davy.

15. Véase nota 13 de este aforismo.

16. “siempre y en todo momento, y por eso siempre el médico filósofo es igual a Dios”.

609

May. 3-45

Sin interés suelen los hombres no examinar las cosas. Con interés suelen no saberlas examinar.

¡Dios me libre de aficionados, de semisabios y de profanos curanderos!

*Semper et ubique*¹⁷ quiero haberlas con hombres *especiales*, como se llaman modernamente los peritos. Digamos con los viejos: *Tractent fabrilia fabri. Ne sutor ultra*, etcétera¹⁸

610

Feb. 16-47

El *escorrozo*, como dicen por acá, iel alboroto que han armado en Francia con motivo de la nueva borla de *Doctores industriales* que se introducen en la Universidad! ¿Qué es eso? ¡Caballeros! Cuidado no se diga de ustedes: “quien la debe, la teme”. Jamás teman ustedes la confronta: atienda cada cual a su juego y cada novicio a su oficio, y así andará la cosa a las mil maravillas. La cosa es el todo-armonía, síntesis, camaradas!

No hay ciencias materiales, ni groseras; todas espiritualísimas por su objeto y su instrumento, y todas delicadísimas por los problemas que presentan.

611

s.f.

Un hombre de genio se hace célebre hasta en un informe. *Jovellanos, agrario* —la obra quizá más filosófica, etcétera Herschell, etcétera.

Las ciencias ofrecen también más campo a la literatura (oratoria y poesía). Modo con que se verifica en Herschell.

¿Son ciencias todas las que se bautizan con el nombre de tales?

17. “Siempre y en todas partes”.

18. “Trabajen el hierro los herreros y no se meta el zapatero en otras tareas...”. (“Zapatero, a tus zapatos.”) [Vid. afor. 133.]

612

s.f.

La analogía es el alma de los descubrimientos.

El investigador que no es capaz de hallar analogías, no es capaz de inducciones.

Set. 24-46

Así se marcha a los descubrimientos: la *imaginación* para las artes, las inducciones para las ciencias.

[B.N.]

*L'homme ne pense a la loi que par l'entre mise du phénomène.*¹⁹

[B.N.]

1856

La ciencia es hallar la regla en la excepción, y la excepción en la regla.

[*Floresta Cubana*]

19. "El hombre no piensa en la ley más que por medio del fenómeno".

XXVIII

LENGUAJE, LITERATURA, ARTE

613

Oct. 13-50

Sobre atribuir las lenguas a origen divino. Con sólo plantear la cuestión, o con una simple pregunta, queda dirimida contra los divinizadores.

614

Feb. 10-51

(Wiseman 's.)¹

El final de la lección 1^a es muy bello y oportuno. Quiero citar algunas palabras características:

“...and so at length cometh to be a joint, (an allusion to the building up of the work of science), as it were, in the general fitness of things, and a maxim in the universal truth, and a love or acord in the harmony of nature”.²

Nota. A la pág. 75, t. 1^o de Wiseman.

-
1. Cardenal Nicholas Wiseman, arzobispo de Westminster; autor de *Lectures on the connection between science and revealed religion* (1836) y editor asociado de la *Revista de Dublin*.
 2. “...y así, en suma, viene a ser una conexión (alusión relativa a la reconstrucción del trabajo de la ciencia), que existiese, en la correspondencia general de las cosas, y una máxima en la verdad universal, y un amor o acuerdo en la armonía de la naturaleza”.

Pero no se indican otras señales de *desarrollo* en todas, todas las lenguas, sin exceptuar una. Es de aquellas cosas que no se ven tanto, porque chocan menos. Tampoco olvidemos la influencia del *hábito*, aunque sea un *mal* hábito, que a los que no le tenemos, nos parezca, y efectivamente sea, difícil. Y finalmente, como sucede en los *chinos* y *sordomudos*, el *valor entendido* que llamo yo la elipsis natural a todos los idiomas más o menos, como ley que es del entendimiento humano.

Hay en las lenguas como en los pueblos, algo de *orgánico* y algo de *adventicio*, peculiar, según su diversa índole.

Feb. 18-51

Agudo, fino, perspicaz es Wiseman en sus pensamientos; delicado, fluido y elegante en la expresión; pocos habrá con mejores dotes para profesar. Posee en alto grado lo que llaman los ingleses *powers of illustration*,³ y nosotros facundia para ilustrar las materias con la más exquisita y sazónada erudición, y, para decirlo de una vez, sabe hallar puntos de vista generales y trascendentes con la lógica más atinada, sin que por remontarse se pierda en las regiones imaginarias. En resolución, es hombre verdaderamente superior.

615

Feb. 12-51

Wiseman, pág. 79 y sigs. t.I.

Lo que yo veo en este punto es que el espíritu humano procede según sus necesidades. Hubo menester explicar más o menos objetos, y requiriéndose para ello más claridad, y por consiguiente más orden, tomó las formas gramaticales de alguna lengua afín, o de aquella con que estuvo más en contacto, o inventó la forma, si le urgía mucho, y no la encontraba pronto ya hecha: de la misma manera que cuando tuvo que remontarse en la ciencia de la cantidad a analizar más complicadas relaciones —inventó el *cálculo* infinitesimal: así la analogía gramatical entre las lenguas muchas veces no es señal de parentesco, sino prueba de progreso y civilización.

Asimismo, sin estar en contacto algunos pueblos, de la propia o de diferente raza, puede ocurrírsele un modo análogo en la estructura gramatical, aun sin parecerse las lenguas en los vocablos, como sucede,

3. "facultades de ilustración".

respecto de la conjugación y otros rasgos, con el *vascuence* y las lenguas *indo-americanas*.

Así como la necesidad pudo haber hecho inventar la geometría en diversas partes.

616

Ab. 26-45

Las lenguas —única historia fiel y completa. La más clara fuente de donde mana la teoría del pensamiento (las ideas).⁴

¡Cuántas huellas de vilipendio querrían borrar de ellas los pueblos, si se les hicieran notar!

Y cuenta que lo favorable y lo adverso se graba en ellas indeleblemente.

617

Set. 17-46

Las consonantes —el esqueleto de las lenguas. Por eso la mejor base de su *anatomía comparada* (su clasificación).

El Sánscrito, madre de todas las lenguas *jaféticas*: el *meso-gótico* y *antiguo islandio* son de sus más próximos parientes.

618

Jun. 8-42

¿Por qué no tenemos *impeorable*, así como hay (y qué poco!) *inmejorable*? R. —Es harto extenso el capítulo de las lagunas de las lenguas.

4. "...de las ideas" (A.Z.)

619

Feb. 12-51

Sea que prestemos más atención, sea que aparecen mejor expuestas las ideas en la lengua en que se expusieron originalmente, aunque no sea la nuestra, sea que en ciertas épocas esté el entendimiento más libre y despejado, sea por todas estas causas combinadas, lo cierto es que la lectura de las obras originales, me ha dado muchas veces más claridad que la traducción en mi propia lengua —y desde luego, muy a menudo diferentes impresiones, y por lo mismo diversas ideas.

620

Ab. 27

*Joujou!*⁵

(Para divertir a los traductorcitos de a 2 por 1 real y medio.)

¡Es mucha la *bizarria* del *bizarro* traductor del “Naufragio del Astrolabe”!! Por lo que nada tiene de *particular*, de *extraño*, *raro*, *extravagante*, *desusado*, *estrabótico*, *peregrino*, *inaudito*, *caprichoso*, *estrafalario*, y hasta *lunático* y *maníatico*, que ni dando en bajíos (no *pasos-falsos*) de corales y otras yerbas por el estilo, ni aun tropezando con *diamantinos* contrastes (diamantes a fe por lucientes y empedernidos) siga impertérrito, viento en popa, alas y arrastraderas, a todo trapo, sin encallar, ni zozobrar, ni *naufragar*, ni dar en la herradura. ¡Esto sí que es a un tiempo *raro* y *bizarro* (estupendo!) todo en una pieza, y en todo el rigor de ambos términos! Pues ya está todo conciliado, y justificado el *traducidor* por medio de un enlace galo-español, productor de una prole que es un primor.

¡Viva la fusión!

¡Viva la afinidad!

Viva la afición! (Abrenuntio!)

¡Viva la alquimia!

Capaces de refundir y ayuntar *les choses les plus disparates; lupibus agni*.⁶ Dispense usted, *Camaraíta*, que no es como suena ese badajazo;

5. “Juguete”.

6. “las cosas más disparatadas; los corderos con los lobos”.

y sólo importa (y a usted ¿qué le importa?) las más *inconexas*, o menos parientes o allegadas, como lo es de usted su fraterno prójimo.

621

s.f.

Nada es comparable a la dignidad de la lengua latina. Ella fue hablada por el pueblo-rey, quien le imprimió aquel carácter de grandeza, único en la historia del lenguaje humano, y que ni aun las lenguas más perfectas han podido jamás alcanzar... El término “majestad” (*majestas*) pertenece a la lengua latina... Nacida para mandar, esta lengua manda todavía en los libros de los que la hablaron. Es la lengua de los conquistadores romanos, y de los misioneros (conquistadores) de la iglesia romana...

Trajano, que fue el último esfuerzo del poder romano, no pudo sin embargo llevar su lengua más que hasta el Eufrates; el Romano Pontífice la ha hecho entender en las Indias, la China y el Japón.

Esta es la lengua de la civilización. Mezclada con la de los Bárbaros, nuestros padres, ella supo suavizar, refinar, y por decirlo así, *espiritualizar* esos idiomas groseros que se han convertido en lo que vemos...

Tiéndase la vista sobre un mapamundi, y tírese la línea donde *esta lengua universal calló*: allí están los límites de la civilización y de la fraternidad europea: allende no encontraréis más que el parentesco humano, que afor...⁷

622

Set. 8-47

El español es una lengua señora, y una señora lengua —pero ¿y la *dotación*? *Quel rapprochement, et quel souvenir!*⁸

7. Este pasaje, tenido por original de Luz (CXXI), es una fiel traducción de las pp.150-1 de *Du Pape*, 8ª ed. Lyon (1849) de José de Maistre, incluida en los *Pensées de M. Demaistre*, que comenta Luz.

8. “¡Qué acercamiento y qué recuerdo!”

623

s.f.

Mucho uso y pocas reglas.

624

Feb. 7-47

El poder de las letras es y ha sido más eficaz de lo que suele creerse. ¿Quién hizo, quién formuló la Revolución Francesa? Los filósofos del siglo XVIII.

625

Set. 15-46

La verità

Mase la voce sua sará molesta
Nel primo gusto, vital nutrimento
Lascierà poi quando sará digesta.⁹

(Dante)

E se non é digesta, caro Lei, cosa fare? S'io avessi a fare il ragguaglio dei casi di no, sarebbe un bel ché! *Cattivo affare!* Per qualcheduno á un cauterio invece di nutrimento. Ma il sommo poeta a sempre ragione, perché comunque sia digesta, lascia purtroppo nutrimento vitale.

Il suo ciglio é il sole che fa svanire le nuvole del mio cuore.¹⁰

9. “Pero aunque su voz fuere molesta al primer sabor, dejará luego un nutrimento vital, cuando sea digerida” (Dante).

10. “Y si no fuere digerida, querido, ¿qué se hace? Si yo tuviera que pasar en reseña los casos que *no*, ¡bonito problema! ¡mal negocio! Para algunos es un cauterio en lugar de un nutrimento. Pero el sumo poeta tiene siempre razón, porque como quiera que sea digerida, deja, a pesar de todo, nutrimento vital”.

“Su mirada es el sol que disipa las nubes de mi corazón”.

626

Ab. 18-45

La desventura, alimento y aun germen del genio.

Todos los poetas inmortales fueron más célebres por sus desdichas aun que por sus obras: gran testigo el rey de ellos, *Dante*; y Camoens, Milton, Cervantes, el más original desde que hay hombres, Tasso, Shakespeare, Byron, etcétera.

627

Jun. 8-48

Si la libertad, si la esclavitud; si el sosiego, si la agitación, si el participio en los negocios públicos, si el retiro del hogar doméstico; si la miseria y la persecución, si la opulencia y la seguridad; si el patrocinio, o el abandono.

¿Cuál de estas causas contribuye más eficazmente al desarrollo de una literatura? En el modo de plantear la cuestión, está resuelta.

Todas ellas contribuyen para sacar a luz todos los estados del alma humana. Pero lo más grande siempre fue fecundado por la desventura.

628

Jun. 29-46

Quisiera que resucitase Cervantes para ajustar el colete a sus *expositores españoles*; y digo *españoles* porque el inglés *Bowles* y los *alemanes* han ilustrado propiamente algunos pasajes.

Tampoco pretendo que todo lo hayan errado los *Pelliceres* y *Clemencines*; pero en general [hay] mucha falta de filosofía y mucha sobra de sencillez que harían reír al ingenio de los ingenios. También ignorancia: achaque común, sobre todo a los presentes, en materias científicas.

629

May. 3-47

¡Cómo olvida R. de P.¹¹ el papel de la Poesía como el primer documento de la historia de los pueblos! (entre otros olvidos).

630

May. 2-45

De notar es en un siglo tan *chacharero*, que los dos genios más creyentes, han sido los más creadores: ahí están los *Mártires* e *I promessi sposi*. ¿Pero cuándo no sucedió siempre lo mismo?

631

Jun. 29-46

La inspiración no se va a buscar, sino que nace dentro de nosotros mismos: es un Dios que nos arrastra y nos inflama, y del cual no nos podemos libertar sino marchando o quemándonos, produciendo lo concebido.

¿Cuál es el escritor más inspirado de los tiempos modernos? Alejandro Manzoni.

La inspiración se ayuda y acrecienta, pero no se hace: Chateaubriand.

632

Oct. 8-50

La oda de Manzoni *A la muerte de Napoleón* fue dictada por Dios. Así puede afirmarse sin blasfemia. Sólo Dios y el Cristianismo pueden

11. ¿Ramón de Palma? [Roberto Agramonte.]

inspirar semejante composición, en que quedaron vencidas y superadas todas las inspiraciones.

Así lo siento al cabo de veinticinco años, y de haber repetido, no sin interrupción y asombro, y deleite profundo, más de veinticinco mil veces,¹² ese prodigio de composición.

Esta es la señal segura del genio: lejos de inferirle el tiempo detrimento, cada vez que se recuerda la obra, produce nuevo placer, e inspira nuevas ideas —casi diré nuevas impresiones.

A mí me arde el pecho con el mismo entusiasmo hoy con mis cincuenta años encima, que la primera vez que hace veinticinco proferí: *Ei fu...*¹³

633

Oct. 8-50

¿Fue por ventura caso o Providencia, que ese triunfo tan señalado se obtuviera en italiano, y por un italiano, en concurso con los más grandes vates de la época, por el alma más pura de cuantas han respirado el aire de las letras en el siglo XIX; por una de las almas más eminentemente religiosas que en el mundo fueron?¹⁴ Así convenía que fuera un *vaso de elección* aquel por quien la Divinidad había de comunicar sus oráculos. Llenáronse igualmente sus insondables miras, siendo este órgano un hombre en quien junto con el amor patrio se hermanase la gravedad de la historia y lo impasible de la posteridad; cuyo conjunto no podía realizarse sino por el lazo sublime de la Religión. Así fue como con ese digno intérprete y representante del Padre Universal misericordioso, resultó más edificante esa muerte que *dejó muda* a la humanidad.

634

Oct. 8-50

¿Y la inspiración continuada en tres volúmenes de *I promessi sposi*?
¡Ah, hijo predilecto de la Divinidad!

12. “infinitas veces” (CLXXXIII).

13. *Ei fu*. Siccome immobile —dato il mortal sospiro— stete la spoglia immemore— orba di tanto spiro —cossi percossa, attonita— la terra al nunzio sta.

(*Il cinque Maggio*, escrita al recibir la noticia de la muerte de Napoleón.) [Roberto Agramonte.]

14. “y más llenas de amor patrio” (CLXXXIX).

635

Oct. 12-50

Participo nada menos que con Goethe mi admiración por él.

Se ha dicho que en él descuella la reflexión. Sí, es cierto; esa superioridad que lo hace encumbrarse sobre todo lo presente, y volar en alas de lo futuro. Es una lente ustoria que concentra luz y calor.

Viveza de sus impresiones —imaginación gigantesca así para representar como para inventar— hace cuadros a pinceladas. Singularidad que, siendo tan dulce y afable, se distingue cabalmente por la valentía del pincel —gracia mucha, sin embargo, en la exposición— y felicidad y superioridad en la imitación; pero, viniendo a su energía, no hallándole paralelo entre poetas antiguos ni modernos, ha sido forzoso ir a desenterrar un romano: Tácito.

636

Madruga
May. 28-47

Rancé,¹⁵ 254. Chateaubriand, único hombre del siglo, si no viviera Manzoni; por eso diremos: único hombre en Francia, capaz de escribir sobre esos hombres y sobre esas cosas.

637

Feb. 16-47

Chateaubriand es de los pocos, tal vez el único escritor, a quien se le pueda permitir, con la pluma en la mano, que la deje correr por donde quiera, seguro que siembra diamantes, por donde pasa, y esparce un perfume de unción y de piedad encantadora. Que sean digresiones —que sea rapsodista— mejor para producir esos rasgos inimitables —fuerza— donaire todo a la vez: profeta (*Rancé*).

15. Armand Jean de Le Bouthillier, fundador de la Orden de La Trappe. Obra póstuma de Chateaubriand: *La Vida de Rancé*.

Sin embargo, este escritor mismo es eminentemente artista en la mayor parte de sus obras, guardando admirable unidad. *Genio del Cristianismo*, *Los Mártires* (aun en *Rancé*). En el más mínimo folleto ¡qué chispas! (Véase su folleto político *24 de marzo 1831*, donde hay rasgos admirables de fuerza y gracia sin igual.) El pasaje que comienza: *A la Trappe arrive Pierre*,¹⁶ es *Bossuet* mismo (pág. 164, edición de *Bruse-las*, 1844). Se parece a los rasgos con que el Aguila de Meaux traza el carácter de *Cromwell* en la *Oración de la Reina de Inglaterra*.

638

Oct. 25-50

Coincidencia de mis ideas sobre los *franceses*, como las tenía expuestas antes y ahora, con las manifestadas por *Lamartine*, en el *Conseilleur du peuple*. No. No es ésta la vez primera que nos encontramos acordes sin ponernos de acuerdo. Entre otras, acerca de su opinión sobre los *ingleses*, y señaladamente de *Pitt*, y acerca de la música, expresada con las mismas palabras. (Véase *Los Girondinos*, episodios de la Marsellesa, y parte de mis *aforismos* extendidos en *Madruga*, hace cinco o seis años.)

639

s.f.

*Scrittore veramente originale e un maestro consummato di stile, sí in verso che in prosa.*¹⁷

640

Oct. 10-50

Mucho hay que desenvolver.

1º No son temibles las prostitutas inglesas, sino las cortesanas francesas. Esta es la literatura asquerosa del siglo XVIII.

2º Hoy no se consiente lo que en tiempo de Shakespeare.

3º Empeño de los ingleses en difundir libros morales.

16. "A la Trapa llega Pedro."

17. "Escritor verdaderamente original y maestro consumado del estilo, tanto en verso como en prosa". [...e pensatore.] [Orig. 13.]

641

s.f.

Les confessions d'un enfant du siècle por Alfred de Musset.
Los franceses escriben para el goce, no para la reflexión.

642

Ag. 22-46

El artículo del *Faro* de hoy sobre preeminencia de las *letras* sobre las *ciencias*, inserto en un *Regañón* de Madrid de [1]803, traducido del *Mercurio francés*.

¡Síntesis, síntesis! os falta, literatos y sabios de entonces, como he clamado aun respecto a muchos de ahora.

Y digo literatos y *sabios*, porque reina de unos a otros la falta de síntesis —y de sabios a sabios en diversos y aun en los mismos ramos.

643

May. 16-45

Sólo la música tiene el poder de que se desee prolongar las sensaciones melancólicas.

¡Cuán tiránicamente nos gobierna!

644

Ag. 27-46

Criterio de lo malo: lo que todos hallan tal, y que ni el hábito más inveterado y reiterado nos embota respecto de ello.

¿Qué será? Ver a otro de mal humor, y oírlo, aun peor, porque el oído es el más *vibrador* de los sentidos.

645

Madruga
May. 28-47

Qué coincidencia entre Chateaubriand y yo en el modo de ver la música, como elemental material sensible —excitante— pero moralizador —como *espíritu-materia* y *sentimiento*.¹⁸

646

Ab. 20-45

La música es una lengua que va derechamente al corazón, sin pagar la aduana del cerebro, como le sucede a la poesía.

La música dispone de nosotros a su arbitrio, como que se dirige esencialmente al sentimiento.

Por eso es una excepción el ser insensible a su influencia.

Ella forma parte de nosotros mismos; entra la armonía en juego de nuestros órganos y sus funciones.

Por lo mismo es menos intelectual, pero más religiosa que la poesía.

Ambas, con todas las artes, deben hermanarse y armonizarse para mejorar de consuno al hombre, único fin de la religión y la filosofía.

Yo no puedo ver la filosofía sino en el conjunto y la armonía: la gran *síntesis* del eterno *da-capo*¹⁹ del *análisis*.

Por eso, para ser filósofo, es tan necesario ser poeta como matemático, y religioso como analizador; tan amante de la naturaleza como de los libros, y sobre todo “amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo más que a ti mismo”: *in hoc enim universa lex pendet*.²⁰

647

Jun. 8-42

El que no siente los encantos de la poesía y de la música, podrá ser, si se quiere, espíritu puro, o animal puro; no aquel compuesto de alma, vida y corazón que llamamos *hombre*.

18. Es una nota a “Rancé”, pág. 237.

19. “recomenzar”.

20. “porque de esto depende toda la ley”.

648

Mzo. 8-46

A veces cantamos²¹ tan espontáneamente, inconscios de lo que hacemos, que es como una necesidad física.

Otras veces lo es moral, como cuando somos impelidos por la alegría.

649

Mzo. 8-46

Todo grande tiene (debe tener) su chispa de artista.

650

Mzo. 8-46

“Imitadores... *servum pecus!*”²²

Lo grande para fecundarse, no para copiarse. Donde no hay generación, no hay arte ni ciencia. Como la naturaleza.

651

Jun. 13-42

Lucir lengua —o dejarse de la lengua gobernar, y no gobernarla a ella— es propio de escritores adocenados.

652

Dic. 14-54

Más fuerza se requiere para engendrar que para concebir.

21. “se canta” [161].

22. “Imitadores... rebaño de esclavos!”.

XXIX

LA NATURALEZA

653

Ab. 17-45

¡Ah, naturaleza! naturaleza! O por mejor decir: ¡ah, Dios, oh Dios! que hasta en los *matices* de los olores nos ofreces el *infinito*, y la *idea*, el *plan preconcebido* por excelencia. Sublime Platón, tú fuiste uno de los primeros intérpretes de la Divinidad.

654

s.f.

El contraste es el alma de la naturaleza.

655

Madruga

May. 29-46

Cuando veo una planta que llamamos *dañina*, como el guao, más creo en la armonía de la creación; persuadiéndome que semejantes seres están plantados con un fin utilísimo.

Véase que el hombre fue creado para la investigación, la admiración y la religión (que abraza humillación y elevación).

Porque o están las cosas ostensibles o lastimantes, y no descubren su aplicación *prima facie*, o están ciertos principios tan escondidos y compenetrados, que toda su química no alcanza a descubrirlos y des- prenderlos —fuera de que estoy convencido que un sinnúmero de obje- tos están en parte puestos para la admiración y edificación.

Digo en *parte* porque todos llenan a un tiempo fines físicos y mora- les. Como sucede también en las obras del hombre. ¡Qué fortuna!

656

May. 28-48

La naturaleza destruye para producir. Así dice el hombre, pero ella no cesa de producir.

657

Mzo. 2-47

Que todo haya de imitar la naturaleza en el claustro mismo.

Los hombres son como las plantas que absorben o *absuervén* más del *aire* que de la *tierra*.

658

May. 10-45

Todo está animado en la naturaleza.

Siempre el espíritu en la materia, hasta en el último guijarro.

¿No está la atracción en todos los cuerpos? ¿Y las fuerzas hasta en los más inertes? ¿Dónde deja de estar la vida en la naturaleza? ¿Y qué es la vida sino el resultado del alma, o del espíritu, o fuerza, o causa, que viene a parar en sustancia? Este modo de ver es algo leibniciano.

El historiador del espíritu humano no sólo debe referir todo cuanto hay en él, sino el orden en que se encuentra. Así toda¹ cuestión profundizada es cuestión de *origen*.

1. "Así todo es cuestión de origen". (Variante.)

Bien hacía el siglo XVIII en buscar, aunque no pudiera encontrar, el origen de todas las cosas. No estuvo ahí la *pifia* del siglo XVIII, sino en la superficialidad característica de todo principiante.

Sin embargo, Montesquieu y Juan Jacobo Rousseau dieron el tono al siglo XVIII.

659

May. 11-45

¡Qué belleza hay en todo lo natural, no sólo en los objetos, sino hasta en los movimientos: el vuelo del águila, el salto del tigre, el nadar del ánade, el picar de los polluelos! ¡qué gracia! ¡qué expresión! La contemplación habitual de la naturaleza nos tiene en un himno continuo al Creador.

¡Con cuántos placeres simultáneos nos regala Naturaleza sólo con levantarnos a la aurora! Apenas hay tiempo, no ya para contarlos, pero ni aun para disfrutarlos.

660

Ab. 27-45

El sol inspira alegría, la luna dulcedumbre y melancolía, las estrellas meditación y sublimidad.

Hase llamado a la luna el astro de las *ruinas*: yo la llamo de la *arquitectura*.

Hace resaltar las formas en los macizos, y el claro-oscuro en los huecos. (¡Qué viva está Roma en mi fantasía! ¡Podré yo olvidar el invierno de 30 a 31 que pasé dentro de tus muros?)²

661

May. 16-47

¡Al campo, fuera! Que es no sólo el campo, sino el estímulo de la contemplación.

2. Ver *Diario de viaje*, en *las Obras* de Luz.

Se ensancha el horizonte de las ideas, según se dilata el horizonte material. Se alza el espíritu, se eleva el sentimiento, según se eleva la bóveda del cielo. ¡Fuera techumbres y estorbos! ¡para que pueda volar el alma!

Contemplando el cristal de un arroyuelo experimentaba la impresión de belleza y novedad que siempre me causa el agua. ¡Cómo la idea de belleza es independiente de la de aplicación y utilidad! No tenía sed, ni apetecía baño, ni había que regar, ni que abrevar, ni que mover, y sin embargo me hacía prorrumpir en alabanzas al Criador.

El arroyo, espejo, imagen de Dios. Por entre sus obras se le trasluce como por ese divino cristal, por el que penetramos hasta el fondo, el cual no puede la vista traspasar: ¡ahí está el abismo! ¡ése es ÉL!

662

Mar. 8-46

Con estar las *flores* más distantes del hombre que las *aves*, y ser éstas tan bellas, nos inspiran sensaciones dulces y deleitosas que jamás nos causan las últimas.

¡Qué lección! ¡Cuántas lecciones!

Para más parecerse a negocios de amor, que solemos encontrarlos donde menos se espera, y en objetos de que solemos estar más distantes.

Pero las *flores* inspiran sentimientos de *religión*: yo las he llamado templos de la Divinidad —su *relicario*, su *santuario*.

Por los demás objetos naturales nos elevamos a Dios por la *reflexión*, filosóficamente; en las flores, por el *sentimiento*, *religiosamente*.

Todo esto, aun prescindiendo del *olor*, que es más sensual, aunque inefable, vago, y entonces *et ideo*,³ también *sentimental*.

Las flores: las estrellas de la tierra.

663

May. 19-46

Vista de las lomas de Cayajabo, apacibilidad del aire y lindura de la mañana al levantarse. Siempre alabanzas al Supremo Hacedor. Mi vida es un himno.

[B.N.]

3. “y por ello”.

664

s.f.

Siempre afecta profundamente a mi alma el espectáculo grandioso de la salida del astro del día: siempre y a pesar de todo, me hechiza y me arroba ese cielo eternamente espléndido de mi patria.

ÍNDICE ONOMÁSTICO



- A -

Ahrens : 122, 123, 170, 171, 172

Aristóteles : 105, 111, 112, 113, 114, 120

Arquímedes : 114

Augustino: 113

- B -

Bacon : 112, 250

Balbo : 219, 220, 223, 234, 235, 238

Balmes : Ver Balmes, Jaime

Balmes, Jaime : 124, 125, 126

Bastiat : 253, 254

Bentley : 267
Berkeley : 122
Bossuet : 116, 283
Bowles : 279
Burdach : 236
Byron : 279

- C -

Camoens : 279
Cartesio : 101
Cauchy : 267
Cervantes : 279
Cicerón : 221
Cousin : 111
Cromwell : 283
Crosse : 214
Crousse : Ver Crousse, M.
Crousse, M. : 108, 109, 234

- CH -

Chateaubriand : 266, 280, 282, 285

- D -

Dante : 278, 279
Demaistre : 123, 124, 219

**294 ** AFORISMOS

Descartes : 125, 250

Dessoles : 225

Dubourg : 270

Durieu : 235

- E -

Elliot : 217

Equier, Ephraim G. : 224

- F -

Feuerbach : 117

Fichte : 100, 121

- G -

Gall : 172

Gioberti : 107, 121, 124, 125

Girardin, M. : 165

Goethe : 282

Guizot, M. : 231

- H -

Hauser, Gaspar : 107

Hegel : 120

Herschell : 271

Hipócrates : 114, 269

Humboldt : 236

- J -

Jones, William : 219

Jouffroy : 170

Jovellanos : 271

- K -

Kant : 103, 117, 118, 119, 120, 122

Krause : 120, 121, 122

- L -

Lafayette : 226

Lagrange : 114

Lamartine : 216, 226, 227, 283

Lavater : 172

Lavergne : 235

Leibnitz [Leibniz]: 105, 117, 122

Leroux, P. : 217

Leverrier : 267

Luis Felipe : 231, 254

Lutero : 125, 201, 202, 217, 218, 242

- M -

Malebranche : 122

Manzoni : Ver Manzoni, alejandro

Manzoni, Alejandro : 162, 232, 269, 280, 282

Massillón : 225

Mazzini : 242

Michelet : 158

Mignet : 202

Milton : 279

Montesquieu : 116

Moreau : 225

Morton, Samuel : 224

Musset, Alfred de : 284

- N -

Napoleón : 224, 225, 226, 235, 249

Neander : 221

Niebuhr : 236

- P -

Pitágoras : 110, 111

Pitt : 283

Platón : 105, 110, 111, 112, 114, 120, 167, 224, 287

Plinio : 114

Prescott : 221
Prichard : 241
Proudhom : 253

- R -

Rancé : 232, 282, 283, 285
Retz, Cardenal : 227
Reynaud, J. : 123
Ritter : 236
Rosmini : 124
Rosseau : Ver Rousseau, J. J.
Rousseau, J. J. : 117, 138

- S -

Sand, Jorge : 242
Schelling : 117, 118, 119, 120, 121, 122, 125
Schubert : 167, 236
Shakespeare : 279, 283
Sieyes : 226
Sócrates : 224
Spinoza : 122
St. Hilaire, Barthelemy : 111
Staël , Madame de : 216
Stahl : 167

- S -

Tácito : 145,217, 282

Tasso : 279

Thiers : 231

Tocqueville : 216

Trajano : 277

Tulio : 268

- V -

Vattemare, Alexandre : 68

Víctor Hugo : 238

Virgilio : 169

Vitruvio : 114, 268

Voltaire : 116

- W -

Washington : 225

Wiseman : 174, 273, 274

Worms : 202

Wycliffe : 217, 245

ÍNDICE



Ensayo introductorio

José de la Luz y Caballero.	
Las raíces de una cubanidad pensada	1
I. ATMÓSFERA	67
II. EL HOMBRE-LUZ	76
III. AFORISMOS	84
IV. LA FILOSOFÍA.....	88
V. EL FILÓSOFO Y SUS PALABRAS	92
VI. LOS CONCEPTOS FILOSÓFICOS	96
VII. LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS	105
VIII. LOS FILÓSOFOS	110
IX. UNIVERSO, MUNDO.....	128
X. LA VIDA.....	135
XI. ÉTICA: 1. VALORES POSITIVOS	138
XII. ÉTICA: 2. VALORES NEGATIVOS	158

XIII. PSICOLOGÍA	165
XIV. LA NATURALEZA HUMANA.....	173
XV. LAS PASIONES	177
XVI. EL AMOR	181
XVII. EL HOMBRE Y LA MUJER	184
XVIII. FAMILIA Y MATRIMONIO	190
XIX. EL HOMBRE A SOLAS CONSIGO	193
XX. ÉTICA RELIGIOSA	197
XXI. METAFÍSICA RELIGIOSA	204
XXII. LA RELIGIÓN EN LA HISTORIA	216
XXIII. HISTORIA	222
XXIV. CARÁCTER DE LAS NACIONES.....	229
XXV. TEORÍA POLÍTICA Y SOCIAL.....	240
XXVI. EDUCACIÓN	255
XXVII. LA CIENCIA	264
XXVIII. LENGUAJE, LITERATURA, ARTE	273
XXIX. LA NATURALEZA.....	287
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	292